



TÍTULO

**LAS ASOCIACIONES PARA EL MANTENIMIENTO DE UNA
AGRICULTURA CAMPESINA (AMAP):
¿SISTEMAS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS ACCESIBLES A
LAS CLASES POPULARES?**

**El ejemplo de la AMAP del “Haricot Biomagique”, en el 18º distrito
de París**

AUTORA

Mathilde Roger-Mexme

Directora	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2013
Curso	Silvia Pérez-Vitoria
ISBN	Maestría en Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural
©	978-84-7993-907-6
©	Mathilde Roger-Mexme
Fecha documento	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
	Diciembre de 2011



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*



Las Asociaciones para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina (AMAP): ¿Sistemas agroalimentarios alternativos accesibles a las clases populares?

**El ejemplo de la AMAP del "Haricot Biomagique", en el 18º distrito de
París.**

**Trabajo final del Máster oficial de Agroecología,
un enfoque sustentable de la agricultura ecológica.
Universidad Internacional de Andalucía, Universidad de Córdoba,
Universidad Pablo de Olavide.
Curso 2010-2011.
DICIEMBRE 2011.**

Autora: Mathilde Roger-Mexme
Directora: Silvia Pérez-Vitoria.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas de EGDO, del Haricot Biomagique y de las otras AMAP, que participaron en este trabajo.

A los familiares y amigos que me animaron y me apoyaron a lo largo de este proyecto.

A Marie-Noëlle y Gérard, por la calma del océano.

A Silvia, por su confianza y sus consejos.

A mi madre.

INDICE.

INTRODUCCIÓN	10
1)Breve presentación	10
2)Contextualización	10
3)Motivaciones	11
4)Objetivos	11
5)Metodología	12
a)Presentación.....	12
b)Etapas de la Investigación.....	12
c)Desarrollo del trabajo de campo.....	13
I/MARCO TEÓRICO.	15
<u>A/El sistema agroalimentario convencional...</u>	15
1)Definición	15
2)Historia	15
a)El período fordista.....	15
b)La revolución verde.....	16
3)Críticas contra el sistema agroalimentario convencional...	17
a)Críticas medioambientales.....	17
b)Críticas económicas.....	18
c)Críticas políticas.....	19
d)Críticas sociales.....	20
e)Críticas culturales.....	20
4)Resistencias al sistema agroalimentario convencional.	21
a)El concepto de soberanía alimentaria.....	21
b)Los movimientos “antiglobalización”.....	23
c)Las iniciativas de productores y consumidores.....	23
<u>B/Los canales cortos de comercialización: una alternativa al sistema agroalimentario convencional...</u>	24
1)Definición de términos y contexto	24
a)Canales cortos y venta directa.....	24
b)Definición general de las AMAP.....	25
2)Diversidad de formas	26

a)Algunos ejemplos de canales cortos europeos.....	26
b)Los Puntos de Venta Colectivos (PVC).....	26
c)Los sistemas de cestas.....	27
d)Comparación de las AMAP con los PVC.....	28
3)Debate: ¿Una alternativa al sistema agroalimentario convencional?	28
C/¿El consumo como compromiso político?	30
1)¿Existen elecciones políticas de consumo?	30
a)El consumerismo político.....	30
b)El consumo comprometido.....	31
c)La noción de “consom'action”.....	31
2)¿Existe un consumo político dentro del mercado convencional?	32
a)Elecciones individuales.....	32
b)Las nociones de delegación y de agregación.....	32
3)El consumo en redes alternativas: ¿“consom'action”?	33
a)Redes alternativas de comercialización, empoderamiento y compromiso político.....	33
b)Una alternativa y un compromiso relativizados.....	34
c)¿Volver a considerar el espacio, una condición para una dimensión cívica de los canales cortos?.....	34
4)Los Amapiens: ¿“consom'acteurs”?	35
a)La AMAP: un colectivo.....	35
b)Una alternativa al sistema agroalimentario convencional.....	36
c)Un compromiso desigual.....	36
II/EL SISTEMA DE LAS AMAP.....	38
<u>A/Orígenes e historia...</u>	38
1)Orígenes remotos...	38
a)Orígenes japoneses.....	38
b)Orígenes estadounidenses.....	39
2)Orígenes europeos y nacionales...	40
a)En Suiza, los Food Guilds.....	40
b)Precursores franceses.....	40
3)Nacimiento de las AMAPs en Ollioules...	41
4)Alliance Provence y el desarrollo de las AMAP.....	42
a)La Carta de las AMAP.....	42
b)Un desarrollo muy rápido.....	42

<u>B/El funcionamiento de las AMAP</u>	43
1)Compromisos recíprocos	43
a)El contrato.....	43
b)Intereses y motivaciones de los actores.....	44
c)Cuando los apremios se hacen ventajas.....	45
2)Una nueva relación	45
a)Una relación directa.....	45
b)Una construcción colectiva.....	46
c)Una nueva relación entre oferta y demanda.....	47
3)Un lugar de aprendizaje y de experimentación	47
a)Aprendizaje recíproco campo-ciudad.....	48
b)Aprendizajes necesarios para seguir en el sistema.....	48
c)Autogestión.....	49
<u>C/Desafíos del presente</u>	50
1)Estrategias regionales	50
a)La necesidad y el nacimiento de estructuras regionales.....	50
b)Objetivos y acciones de las estructuras regionales: el ejemplo de la Red Ile-de-France.....	50
2)Estrategias nacionales	51
a)¿Por qué una estructura nacional?.....	51
b)Controversias.....	52
c)Creación del MIRAMAP.....	52
3)Problemáticas actuales	53
a)El acceso a la tierra.....	53
b)El debate sobre la certificación.....	53
c)El riesgo de construir un sistema de élite.....	55
III/La AMAP “le Haricot Biomagique”	56
<u>A/Historia</u>	56
1)¿Por qué una AMAP?	56
a)Motivaciones del productor.....	56
b)Motivaciones de los primeros consumidores.....	56
2)Formación del grupo	57
a)Formación del grupo de consumidores.....	57
b)Dificultades para encontrar a un productor.....	58
c)El encuentro.....	58

3) Los inicios de la AMAP	59
a) Instalación de Nicolas.....	60
b) Encontrar a miembros y un local.....	60
c) Dificultades e incomprensiones.....	60
<u>B/Los productores del “Haricot Biomagique”</u>	62
1) Nicolas Beaufils, el hortelano	62
a) Su historia.....	62
b) Su finca y su producción.....	62
c) Sus AMAP.....	63
2) Los otros productores del Haricot Biomagique	64
a) Los productores con contrato AMAP: los panaderos.....	64
b) Los productores sin contrato: vino, queso, carne.....	64
3) La voluntad de diversificar los productos	65
a) Búsqueda de nuevos productos.....	65
b) Controversias y riesgos de desviación.....	65
<u>C/Funcionamiento de la AMAP</u>	66
1) Las distribuciones	66
a) Una responsabilidad de los consumidores.....	66
b) Desarrollo de una distribución.....	67
c) El lugar, un papel importante.....	68
2) El “Bureau”	68
a) Sus miembros.....	68
b) Reparto de las tareas.....	69
c) El trabajo de las comisiones.....	69
3) Dificultades de coordinación	70
a) Una renovación de los miembros del Bureau.....	71
b) Una repartición difícil.....	71
<u>D/Una asociación todavía frágil</u>	72
1) Las relaciones con el productor	72
a) ¿Una relación idílica al principio?.....	72
b) ...pero una relación que cambió.....	72
c) La visión del hortelano.....	73
2) Algunos puntos de la carta no respetados	74
a) Negociación del precio y de la producción.....	74
b) ¿Un productor = una AMAP, una AMAP = un productor?.....	75

3)Una implicación desigual de los miembros	75
a)Poca gente participando.....	75
b)Varias visiones del compromiso.....	76
c)Causas e ideas para soluciones.....	77

IV/LA ACCESIBILIDAD A LAS AMAP POR UN PÚBLICO MÁS AMPLIO.78

A/La AMAP: ¿Un sistema de “bobos”?.....78

1)Estudios sobre la población de las AMAP	78
a)Los Amapiens en general.....	78
b)En el Haricot Biomagique.	78
2)¿Por qué una representación tan débil de las clases populares?	79
a)¿Una cuestión de precios?.....	79
b)Pero otras razones.	80
3)¿Por qué trabajar sobre un acceso de las AMAP para las clases populares?	81
a)Por cuestiones de salud.....	81
b)Para luchar por la soberanía alimentaria.	81

B/Reflexiones e iniciativas.....82

1)Trabajos de reflexión y de puesta en común.	82
a)Definir un público.	82
b)Varias respuestas posibles.....	83
c)Proyectos del MIRAMAP.....	84
2)Iniciativas de las AMAP para un acceso de las clases populares	85
a)Sistemas de cestas solidarias.	85
b)Variación del precio según las rentas de cada Amapien.	86

C/La solidaridad en el Haricot Biomagique.....87

1)Una AMAP en la Goutte-d'Or	87
a)La formación del barrio, en los siglos 18 y 19.	87
b)Un punto de convergencia de las oleadas históricas de inmigración.	88
c)Un barrio popular.....	88
2)Historia de la solidaridad en el Haricot Biomagique.	90
a)Un interés desde el principio.	90
b)El primer sistema establecido.	91
c)Dificultades y límites del sistema.	91
3)La colaboración con la asociación “Les Enfants de la Goutte-d'Or”.	91
a)Les Enfants de la Goutte-d'Or.	91

b) Los inicios de la colaboración.....	92
c) El sistema actual.....	92
D/Evaluación y propuestas.....	93
1) La financiación de los sistemas de solidaridad.....	93
a) La elección de la forma de financiación.....	93
b) Amplitud del sistema.....	95
c) ¿Solidaridad o caridad?.....	95
2) Las modalidades de los sistemas de solidaridad.....	96
a) Público, colaboración, sensibilización.....	97
b) Integración del público.....	97
c) Diferentes grados de implicación del grupo.....	98
3) Propuestas para el Haricot Biomagique.....	98
a) Realizar los proyectos prioritarios.....	99
b) ¿Otros sistemas solidarios posibles?.....	100
c) Trabajos necesarios más allá del fortalecimiento del sistema solidario.....	101
d) Propuestas de estrategias para profundizar.....	103
 CONCLUSIÓN.....	 105
 Bibliografía.....	 108
Anexos.....	113
1) Guiones de las entrevistas.....	114
2) Transcripciones de las entrevistas.....	118
3) Estudio de mercado.....	210
4) Resultados de encuesta.....	211
5) Carta de las AMAP.....	214
6) Los diez principios de la Agricultura Campesina.....	217
7) Los diez Principios del Teikei.....	218
8) Comparación de las AMAP con otros canales cortos.....	219
9) Agricultura y comercialización en Ile-de-France.....	220
10) El Haricot Biomagique en Mapas.....	225
11) Los contratos del Haricot Biomagique.....	227
12) Actas de reuniones en el Haricot Biomagique.....	230
13) El Haricot Biomagique en Fotos.....	234

*«Un día, dice la leyenda, hubo un inmenso incendio de bosque. Todos los animales, aterrorizados, abrumados, observaban, impotentes, el desastre. Sólo el pequeño colibrí se activaba, hiendo a buscar algunas gotas con su pico para echarlas al fuego. Después de un momento, el tatú, irritado por esta agitación irrisoria, le dice:
-¡Colibrí! ¿Estarás loco? ¡¿Crees que con estas gotas de agua vas a apagar el fuego?!
Y el colibrí le contesta:
-No, pero hago mi parte.»*

Pierre Rabhi, en el prólogo de *La stratégie du colibrí*, de Séverine Millet.

INTRODUCCIÓN

1) Breve presentación del trabajo.

Este trabajo está basado en el análisis del sistema de una AMAP parisiense, lo comparamos con el de otras AMAP, poniendo en común varias experiencias. Se lleva una reflexión sobre las varias maneras de actuar para posibilitar la apertura de las AMAP a las clases populares.

Así, después de haber definido el marco teórico en el cual se desarrollará la reflexión, analizaremos el sistema de las AMAP en general, pues el funcionamiento del Haricot Biomagique, antes de analizar los sistemas de solidaridad establecidos por las AMAP para hacerse más accesibles a gente modesta.

2) Contextualización.

Este año se ha celebrado el décimo cumpleaños de las AMAP. Estas asociaciones, que quieren representar una alternativa al sistema agroalimentario convencional (SAAC), se han desarrollado de forma apreciable a lo largo de estos diez años. Este éxito se nota, entre otras cosas, por la multiplicación de artículos en la prensa, y de videos en el Internet, sobre el tema. Pero esta representación en los medios de comunicación no evidencia el potencial socio-político que pueden tener las AMAP. En efecto, siguen presentadas como simple modo original de comercialización de productos ecológicos. Sin embargo, las AMAP pueden ser, y en la mayoría de los casos son, mucho más que esto.

En efecto, representan un modelo de sistema agroalimentario alternativo, en los sectores agrícola, económico, social y político. Frente al modelo industrial de la agricultura convencional, las AMAP fomentan el mantenimiento y la instalación de fincas que producen con técnicas que respetan el medio ambiente, y una agricultura que se reivindica del campesinado. Al nivel económico, se apoyan en canales cortos que re-localizan la producción y el consumo, y crean vínculos solidarios entre los campesinos y los consumidores. El eje social de las AMAP acerca a estos actores, en una relación que intenta construirse sobre una confianza recíproca y merced a aprendizajes mutuos. Las AMAP son también colectivos auto-gestionados, lo que les confiere una dimensión política, porque contribuyen a la construcción de una democracia alimentaria en la cual productores y consumidores se apoderan de todos los escalones del sistema.

Esta dimensión holística da un enfoque agroecológico a las AMAP, que podrían volverse una herramienta poderosa para el avance hacia la soberanía alimentaria. En efecto, contribuyen al rescate de saberes vinculados con la alimentación, y promueven un trabajo de educación de los

consumidores, imprescindibles para un cambio de las costumbres alimentarias, y una transformación del sistema agroalimentario.

Pero para alcanzar tales objetivos, las AMAP no pueden transformarse en un sistema elitista, en el cual sólo los consumidores más ricos puedan entrar, siendo el elitismo una de las características que se reprochan al SAAC. Para lograr un cambio del sistema agroalimentario, o por lo menos crear un sistema paralelo verdaderamente alternativo, se tiene que crear un sistema en el cual cualquier tipo de público pueda insertarse. En efecto, si queremos cambiar las costumbres a gran escala, todos los consumidores deben tener la oportunidad de entrar en contacto con productores y con los ciclos naturales de la vida, y estar sensibilizados a las problemáticas agrícolas y alimentarias. Ahora bien, veremos que las clases populares son las que más necesitan esta sensibilización, y las que más sufren una mala alimentación. Es obvio que no se trata de arreglar el problema de la desigualdad social, lo que no es la prerrogativa de las AMAP. Pero la dimensión alternativa de tal sistema debe estar también en la mezcla social, el encuentro de poblaciones que no suelen tener trato, y en el empoderamiento de todos productores y de todos los consumidores, sin consideración de poder económico.

3) Motivaciones.

Además de todas estas razones, he elegido dedicarme a este tema porque la cuestión del acceso de las clases populares está evocada en los estudios realizados sobre las AMAP, pero nunca se ha analizado todavía, mientras en muchas AMAP es objeto de debates. La reciente implantación de AMAP en barrios muy populares me llamó la atención, y trabajé en uno de estos barrios, porque esta problemática tiene allí aún más sentido y más consecuencias.

4) Objetivos.

El objetivo general de este trabajo es averiguar la hipótesis según la cual las AMAP tienen la capacidad de representar una alternativa accesible a consumidores modestos o pobres. Para ello, se enfocan varios objetivos específicos:

- Analizar el sistema AMAP en el marco de los canales cortos de comercialización.
- Entender por qué las AMAP reúnen a una población bastante homogénea y por qué se les reprocha ser un sistema elitista.
- Estudiar las diferentes experiencias iniciadas por algunas AMAP para facilitar el acceso a las clases populares.
- Analizar el sistema solidario de la AMAP “Le Haricot Biomagique”, comparándolo con estas

experiencias, y hacer propuestas para mejorar su eficiencia y su sostenibilidad.

-Reflexionar sobre los cambios necesarios para un acceso más fácil a las AMAP.

-Participar al fomento de una reflexión ya empezada a escala local, regional y nacional, sobre este acceso, desde una perspectiva agroecológica orientada hacia la soberanía alimentaria.

5) Metodología.

a) Presentación.

En el trabajo de campo, he querido trabajar en una perspectiva estructural, para obtener informaciones cualitativas por medio de entrevistas semi-estructuradas. Se realizaron once entrevistas, y tres de ellas no pudieron ser semi-estructuradas sino más bien estructuradas. En efecto, dos entrevistas se hicieron por teléfono, y fue necesario orientar la conversación con más preguntas que cuando la entrevista se hace en presencia. La tercera se hizo con una persona con lenguaje y códigos un poco diferentes de los míos. Por eso no logré fomentar una discusión más amplia en un clima de confianza, entonces también en este caso la entrevista fue estructurada.

La investigación se llevó también desde una perspectiva dialéctica, ya que la investigadora forma parte de la AMAP estudiada, y participa en las actividades del Bureau de esta asociación. No se llevó una Investigación-Acción-Participativa, pero la problemática se origina de la actualidad de la asociación, y una parte de las propuestas de las entrevistas.

También se usaron herramientas cuantitativas. Así pues, para averiguar datos sobre la composición del grupo de consumidores, nos valimos de los cuestionarios hechos por Mathieu Perrier en su tesina de sociología, y de las respuestas de los Amapiens del Haricot Biomagique, que él recolectó en principios del año 2011.

b) Etapas de la investigación.

En la primera fase del trabajo (mayo y junio), se hizo una revisión bibliográfica general sobre agroecología, el sistema agroalimentario y agricultura; sobre los canales cortos de comercialización, los sistemas agroalimentarios alternativos y las teorías de la politización del consumo. Se consultaron obras a propósito del barrio de la Goutte-d'Or en París, de la sociología de la alimentación, de la soberanía alimentaria y de la agricultura de la región parisiense. Se consultaron obras generales y tesinas sobre las AMAP, documentos de las redes regionales y nacional de las AMAP. Durante esta misma fase, se tomó contacto con la AMAP el “Haricot Biomagique”, como investigadora y a la vez como nuevo miembro. Entonces empezó un trabajo de observación, con la

participación a las reuniones, y la implicación en la asociación.

En una segunda fase (julio, agosto y septiembre), se llevaron cuatro entrevistas en el Haricot Biomagique, tres en la asociación “Les Enfants de la Goutte-d'Or”, tres en otras AMAP, y una en la red de la AMAP de Picardie.

Al final, durante los meses de octubre y noviembre, se analizaron las informaciones reunidas y se redactó el presente trabajo.

c) Desarrollo del trabajo de campo.

En la fase de toma de contacto y de observación, encontré sobre todo a los miembros del Bureau, en las reuniones. Asistí a la última asamblea general e ingresé en la asociación para el inicio de la última temporada. No estaba segura, en ese momento, ni de que mi trabajo de campo iba a centrarse en esta AMAP, ni de mi problemática. Pero a medida que se multiplicaban las conversaciones e iba profundizándose la observación del funcionamiento de la asociación, se volvió una evidencia. Primero, se eligió esa problemática porque entonces era ella un tema de debate, ya que la AMAP estaba cambiando su sistema solidario. Además, estudiar el acceso a la AMAP para las clases populares me pareció muy importante en este grupo, dada la composición del grupo de Amapiens en comparación con la composición social del barrio. El contacto con el productor se hizo durante las distribuciones, pero sobre todo en su finca, con motivo de visitas para ayudar en los trabajos agrícolas. Después, me impliqué en el trabajo solidario en colaboración con la asociación “Les Enfants de la Goutte-d'Or”, y tomé contacto con ésta durante las discusiones que tuvimos para establecer y desarrollar este proyecto solidario. Ese período de observación participativa me permitió identificar unas dificultades y necesidades de la AMAP, y orientar mi trabajo hacia la búsqueda de soluciones que iban en el mismo sentido que esperaba la gente.

La etapa de las entrevistas fue más larga de lo previsto porque empezó en julio, período durante el cual muchos de los actores estaban de vacaciones y ausentes de París. Sólo hice dos entrevistas durante los dos meses de verano, las demás en el mes de septiembre. Pero este tiempo libre me permitió orientar mis lecturas hacia documentos más especializados en el tema ahora muy preciso que había delimitado en la fase de observación.

Se elaboraron varios guiones de entrevistas, según las personas entrevistadas y las informaciones que se buscaba. Entonces, en la AMAP del Haricot Biomagique, dos personas clave fueron entrevistadas a partir del mismo guión, porque deseaba obtener informaciones sobre la historia y el funcionamiento de la AMAP. El productor estuvo entrevistado sobre su propia historia, su producción y sus relaciones con la AMAP. Por fin, el último Amapien del Haricot Biomagique entrevistado, iniciador del sistema solidario actual, fue interrogado sobre todo a propósito de este

tema de la solidaridad y del acceso a las AMAP de un público más pobre. En los Enfants de la Goutte-d'Or, se entrevistó a la directora de la asociación para obtener informaciones sobre la asociación, su papel en el barrio, su visión de la colaboración con la AMAP. También se entrevistaron a dos miembros de la asociación que están implicados en esta colaboración, sobre sus costumbres alimentarias, y su visión de la colaboración. Tres personas de otras AMAP fueron entrevistadas sobre su sistema de solidaridad. Al final, la persona miembro de la red nacional fue entrevistada sobre la creación de esta red, sus objetivos, y también su visión del acceso de las clases populares a las AMAP.

El hecho de ser miembro del Haricot Biomagique facilitó la toma de contacto, pero necesitó un esfuerzo para delimitar lo que, en el discurso de la gente, se podía o no, desde un punto de vista ético, utilizar en este trabajo.

I/MARCO TEÓRICO.

«La utopía no es creer que es posible cambiar las cosas, sino pensar que el sistema actual podrá durar un largo tiempo.»

Maxime Laplante,
Agricultor, Presidente de la Unión Campesina de Quebec¹

A/El sistema agroalimentario convencional.

1)Definición.

Llamamos “sistema agroalimentario” el conjunto de actividades dedicadas a la producción, la transformación y la distribución de alimentos. Incluye las industrias de fabricación de insumos para la agricultura (semillas, fertilizantes, pesticidas, máquinas...), el sector agrícola, las industrias de transformación de los alimentos (congelación, embalses...), los transportes, y también el sector de la distribución. De este conjunto resulta una cadena de valor: el precio que paga el consumidor tiene que retribuir cada eslabón de la cadena.

Lo que llamamos aquí “sistema agroalimentario convencional” (SAAC) es el sistema dominante hoy en día, globalizado y gobernado por un consorcio de grandes empresas multinacionales.

2)Historia.

Advertimos que dos grandes etapas sustituyeron, en los países del Norte, el sistema agroalimentario campesino, todavía mayoritario hasta la segunda guerra mundial, por el sistema que conocemos hoy en día.

a)El período fordista.

En los años cincuenta, Europa necesita construir de nuevo su economía y su agricultura, lo que hace modernizando los procesos de producción, por maquinarias. En 1957, el Tratado de Roma ha en efecto claramente orientado la agricultura europea hacia el productivismo. El período fordista, caracterizado por el advenimiento de la producción y del consumo de masa, introduce un cambio en el papel de la agricultura: con la urbanización creciente y la división del trabajo, aumenta la proporción de la población que come lo que no produce. Los alimentos se vuelven mercancías, a

¹ En el prólogo de *Manger Local, un choix écologique et économique*. Ver bibliografía.

medida que cambia la meta de la agricultura: los campesinos ya no producen para comer, sino para vender (Pérez-Vitoria, 2005). Así, mientras la sociedad pasa del antiguo régimen al capitalismo, la agricultura pasa del sistema campesino a un sistema empresarial, en el cual el objetivo de satisfacer las necesidades básicas se convierte en un propósito de acumulación y de generación de beneficios. En vez de abastecer a la población con alimentos, este nuevo sistema abastece cada vez más a la industria de transformación con materias primas².

La Política Agrícola Común, creada en 1962, tiene un papel que evolucionó mucho en el tiempo: al principio, la PAC garantizaba precios superiores a los del mercado, y que tomaban en cuenta los costes de producción, a los productores. Del mismo modo, se les garantizaban salidas comerciales en el mercado interior. Pero la agricultura europea llega a sobre producir muchos productos, y la PAC empieza a favorecer las exportaciones con subsidios.

b) La Revolución Verde.

A partir de los años ochenta, la revolución verde transforma de manera radical las prácticas agrícolas, y el sistema agroalimentario ingresa en la globalización del comercio.

Con la revolución verde, la agricultura se convierte en un mercado para la industria química. Se generaliza el uso de químicos, fertilizantes o pesticidas, y, luego, de semillas genéticamente modificadas.

La mercantilización de la agricultura se va acentuando con la entrada de dicha en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con los acuerdos sobre la agricultura de la OMC, negociados entre 1986 y 1994, los gobiernos se comprometen en “mejorar el acceso a los mercados y reducir los subsidios que tienen un efecto de distorsión de los intercambios en el sector agrícola”³. Con este compromiso, la agricultura ingresa en la competencia. Se multiplican los monocultivos, que no son siempre alimentarios (tabaco, textil, agrocombustibles...). Muchos de estos monocultivos ya existían en los países del Sur, implantados en la época colonial para abastecer las metrópolis. Fue así como, durante la época colonial, los países del Sur orientaron su economía hacia la exportación, siguiendo con este modelo después, mientras que los países colonizadores siempre trataron de mantener su autonomía alimentaria. A partir de los años sesenta, la superproducción de Europa y Estados Unidos les permitió aspirar a “alimentar al mundo”, mediante la ayuda alimentaria, y después el mercado.

En Europa, la PAC se reforma varias veces en los años 90, y, siguiendo presiones de la OMC para la liberalización, baja los precios pagados a los agricultores, para lograr los precios del mercado. Sus subsidios están condicionados al tamaño de las explotaciones o al número de animales, favoreciendo la concentración de la propiedad agrícola, y la presión inmobiliaria. Muchas explotaciones desaparecen, y, con ellas, 3,6 millones de empleos agrícolas, entre 2000 y 2009, principalmente en los países recién ingresados en la Unión.

² Curso Marta Soler, 2011, Baeza.

³ «Organisation Mondiale du Commerce, Accueil, Domaine, Agriculture, 2011»: [ver bibliografía](#).

La trayectoria de una empresa multinacional bien ilustra la del sistema agroalimentario, desde el principio del siglo 20 hasta la revolución verde y el ingreso de la agricultura en la globalización. Así, la empresa Monsanto (Robin, 2008), creada en 1901 en Saint Louis al principio, era una empresa de fabricación de productos químicos. Pero cuando, a partir de los años ochenta, la agricultura industrializada se transforma en un mercado muy importante para esta industria química, Monsanto empieza a especializarse en la fabricación de productos químicos para usos en la agricultura: fertilizantes o pesticidas químicos... Al fin y al cabo, Monsanto aprovechó los progresos de la genética para volverse una de las primeras empresas mundiales de transgénicos: produce y vende el 90% de las semillas transgénicas del planeta. Ahora bien, las semillas transgénicas no tienen interés para los agricultores sin el paquete químico que funciona con ellos. Estas semillas son vendidas, impuestas a los gobiernos por presiones políticas de las empresas que, como Monsanto, las fabrican, o introducidas de forma ilegal y acaban por contaminar las otras plantas... Los campesinos que las usan no sacan siempre más rendimiento, pero tienen que comprar las semillas con los productos químicos cada año, y muchos se quedan en quiebra. El uso de estas tecnologías resulta más sistemático en los grandes monocultivos destinados a la industria y a la exportación. Este ejemplo muestra cómo, en el sistema agroalimentario convencional, la agricultura alimenta el crecimiento de empresas que normalmente no tienen nada que ver con la agricultura, por su consumo de productos químicos o de semillas modificadas. Ilustra también el poder económico-político enorme de estas empresas, contra el cual los campesinos luchan difícilmente.

3)Críticas contra el sistema agroalimentario convencional.

Como lo vimos, el sistema agroalimentario mundial involucra a muchos actores, e influye en las condiciones de vida de la población mundial en su conjunto. De hecho, tiene consecuencias medioambientales, económicas, políticas, sociales y culturales. Vamos a ver cómo están criticadas estas repercusiones, tomando como ejemplo la región de París (Ile-de-France) en lo que atañe a algunos aspectos (de Biasi, Stephan, 2004).

a)Críticas medioambientales.

La agricultura industrial tiene efectos muy visibles en el medio ambiente. Su uso masivo de insumos químicos reduce la biodiversidad, incluso mata los suelos, eliminando los microorganismos, las “malas hierbas” y la materia orgánica. En fin, estas practicas vuelven la agricultura muy pendiente del petróleo, visto que estos productos son derivados de dicho.

Además de matar a los suelos, estos productos químicos envenenan los ríos y la capa freática. Así, en Ile-de-France, los dos tercios de las captaciones para el abastecimiento en agua potable contienen más de 20 miligramos por litro de nitratos, y muchos pozos encierran más de 50mg por litro, lo que

corresponde con el límite autorizado. Los 90% de estos nitratos provienen de los fertilizantes químicos.

Además, la política de destrucción de los setos, favoreciendo los grandes monocultivos de exportación, aumentó los riesgos de erosión y de inundaciones. La reforma de la PAC que concede primas por el cultivo de oleaginosos contribuyó en la especialización de Ile-de-France en este tipo de monocultivos intensivos, lo que redujo la biodiversidad cultivada a escala de las explotaciones y de la región.

La desconexión con el entorno aleja cada vez más los lugares de producción de los de consumo, aumentando el consumo de energía fósil para los transportes. Esta deslocalización hace también que un consumo en un sitio puede tener enormes consecuencias por todos los confines del mundo. Así la dieta carnívora occidental necesita el uso de un 25% más de tierra cultivable. Por consiguiente se recurre a otros territorios, y en los países del Sur grandes zonas están dedicadas a monocultivos de cereales de exportación.

Estos grandes monocultivos, como la soja en América latina, son lugares de colonización por los transgénicos, que amenazan la biodiversidad, y que consumen aún más químicos que las semillas “naturales”. En fin, estos monocultivos no sólo consumen mucha agua, muchos químicos, sino también mucha tierra. Por esto se desforesta mientras los campos crecen, y esta deforestación reduce la cantidad de agua, la biodiversidad, lo que origina la desertización y el efecto invernadero.

b) Críticas económicas.

A escala planetaria, el mercado alimentario mundial resulta profundamente desigual: los países del Norte subvencionan su agricultura, mientras que las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) lo impiden a los países en desarrollo. Según estas normas, un Estado no puede imponer tasas a la importación de productos para proteger su mercado interior. Los subsidios a la exportación que los países del Norte dan a su agricultura, permiten a sus productos invadir los mercados de los países del Sur, gracias a precios que desafían cualquier competencia. Los campesinos del Sur que no siempre tienen medios para exportar, ya ni siquiera pueden vender sus productos en sus mercados locales o nacionales, porque son incapaces de competir con los precios de los productos procedentes de Europa o América del Norte.

El sistema agroalimentario influye también en la repartición de la propiedad de la tierra: en efecto, los precios de distribución que retribuyen a los productores fomentan los grandes monocultivos, porque para obtener ingresos satisfactorios los productores tienen que vender mucha cantidad de un mismo producto. Los que pueden comprar más tierras crecen, mientras que las pequeñas explotaciones desaparecen. Así en Ile-de-France (de Biasi, Stephan, 2004), en 1999, los grandes cultivos de cereales oleaginosos representaban ya un 60% de la Superficie Agrícola Útil (SAU). Mientras el tamaño medio de las explotaciones aumenta (se pasa de 46 hectáreas en 1970 a más de

89 hectáreas en el 2000), la desaparición de explotaciones acelera (una media de 273 explotaciones por año desde 1988). En el Tercer Mundo, las tierras se han vuelto una mercancía para las grandes empresas del Norte, que compran, expropiando a muchos campesinos.

También existe una concentración muy fuerte de los lugares y las empresas de distribución alimentaria. En Ile-de-France, la mayoría de los cereales y oleaginosos se venden mediante las grandes cooperativas o las empresas de negocio especializadas. La venta directa ha perdido importancia (del 29% de las explotaciones en 1988, pasó al 21% en el presente), debido entre otros motivos al endurecimiento de las normas sanitarias. La cuarta parte de la venta de verduras de la región se hace en el Mercado de Interés Nacional (MIN) de Rungis⁴. Las empresas de la gran distribución están muy bien situadas en la cadena para cobrar más fácilmente valor. En efecto, cuanto más se acerca uno del final de la cadena, más crece la tasa de incremento de revalorización de los productos.

Entonces se nota la desigualdad económica entre las regiones del mundo, entre pequeñas y grandes explotaciones, y entre los diferentes escalones del sistema.

c) Críticas políticas.

Esta dimensión fundamentalmente desigual se encuentra también en el reparto del poder de decisiones. El poder está concentrado esencialmente en manos de unas grandes empresas, de insumos o de distribución. Hoy en día, el 50% del mercado mundial de las semillas está dominado por tres grandes empresas multinacionales, que también forman parte de las seis empresas que dominan el 80% del mercado de los agroquímicos⁵. Unas empresas multinacionales de distribución (como por ejemplo Carrefour) se instalan en el mundo entero, comprando partes del mercado, e imponiendo sus precios a los productores y a los consumidores. Así pues, la agricultura se encuentra encerrada entre la industria de insumos por un lado, y la industria de transformación y la distribución por el otro.

Como ya lo hemos visto, las normas de la OMC y del FMI impiden que los gobiernos protejan sus mercados locales, y son las empresas las que rigen el ramo de la alimentación. A menudo son los países del Sur los que tienen poca soberanía (debido, entre otras cosas, a los planes de ajustes impuestos por el FMI a cambio de préstamos de dinero), y las empresas que tienen más poder en el sistema agroalimentario son las del Norte. Esta repartición desigual del poder no deja de recordarnos la época colonial con la única diferencia de que hoy en día la soberanía del pueblo no depende de un Estado extranjero, sino de un conjunto de empresas privadas que no se apodera de la tierra por una intervención militar de un Estado, sino por el uso de la violencia económica, es decir comprándola. El mito según el cual la exportación sería factor de crecimiento encubre el hecho de que muchos países donde hoy en día se pasa hambre tenían la capacidad de auto-abastecerse, antes

⁴ Ver los documentos sobre la comercialización en Ile-de-France, anexo 9.

⁵ Curso Marta Soler, 2011, Baeza.

del ingreso de los productos de los países industrializados en sus mercados nacionales.

d) Críticas sociales.

Estos procesos de pérdida de soberanía alimentaria y de desigualdad de los poderes en el sistema explican en parte por qué, mientras la producción de alimentos aumenta de modo continuo, la población que pasa hambre aumenta también. Así pues, la misma “Food and Agriculture Organization” (FAO) reconoció en 2001 que el problema del hambre “no es una cuestión de producción de alimentos, sino de acceso y distribución”. En los países “en vía de desarrollo”, las estrategias de los imperios agroalimentarios originan el siguiente escenario: puesto que la población de estos países se alimenta con productos muy baratos del Norte, unos campesinos del Sur especializan su producción para poder producir grandes cantidades para la exportación. Esta orientación hacia la exportación reduce las posibilidades de auto-abastecimiento de las poblaciones locales, a la par que el modelo agro-exportador progresa y despoja las poblaciones rurales. Los campesinos expropiados por esta concentración muy fuerte de lo inmobiliario a menudo se encuentran en los barrios de chabolas de las grandes ciudades del mundo. La población pierde pues el control sobre los cultivos y los alimentos, antes de finalmente verse despojada de su poder adquisitivo para comprar los productos importados. Con la generalización al nivel mundial de la producción de agrocombustibles que suscita la mutación de áreas de producción alimentaria en áreas de producción para la industria, surge el riesgo de un empeoramiento de la situación.

Si bien en el Norte tal sistema no origina la carestía de víveres en la población (aunque el fenómeno del hambre no está ausente de los países “desarrollados”), sus consecuencias negativas son visibles. En efecto, es de notar que, en Ile-de-France los grandes cultivos, muy mecanizados, emplean sólo el 58% de los trabajadores agrícolas (salariables y temporales), a pesar de que representan siete de cada diez explotaciones. Desde 1988, desaparecieron 7800 empleos agrícolas de plena dedicación. En el segundo trimestre del 2011, la tasa de desempleo de la región se eleva a un 8,1% de la población⁶.

e) Críticas culturales.

La Globalización del sistema agroalimentario está criticada también desde una perspectiva cultural, porque tiende a uniformar las prácticas alimentarias y culinarias. .

En el mundo existe una gran variedad de culturas culinarias. Gilles Fumey, geógrafo de la alimentación, afirma que estos cultivos dependen de un conjunto de elementos (Fumey, 2010). Si sufren la influencia del clima o del medio ambiente, son también consecuencia de elecciones, de selecciones, y de prácticas que también pueden originarse en la cultura o la religión. Por eso cada región tiene sus propias características: ingredientes de base, ingredientes prohibidos, especies usadas, formas de cocer, formas de comer... La alimentación está intrínsecamente ligada con la identidad de los pueblos. Por eso preguntan Maud David-Leroy y Stéphane Girou (2009) si el hecho

⁶ INSEE, http://www.insee.fr/fr/regions/idf/default.asp?page=conjoncture/conj_chomage.htm

de que en Francia, la parte de los gastos de los hogares dedicada a la alimentación pasó de un 26% a un 13,7% entre 1970 y 2006, no sería más una señal de pobreza cultural alimentaria que de riqueza económica. Afirman dichos autores que lo que permitió esta pérdida cultural fue el aumento muy fuerte de la influencia del consumo individual en los años ochenta. Tal idea coincide con lo que dice el sociólogo Jean-Pierre Poulain (2002(2011)), citando a Grignon: con la modernización de la agricultura, la industrialización de la alimentación, y la abundancia de la gran distribución, la cena “tradicional” fue asociada con una imagen negativa, vista como una estructura autoritaria, antigua, hortera. Y esa nueva imagen de la comida familiar favoreció el desarrollo de la costumbre de comer pocas cantidades pero a lo largo del día, o el comisquear, en cualquier momento y en cualquier sitio, actitud algo moderna, libre, o de moda.

Entonces se denuncia también la tendencia a la uniformización de las culturas culinarias al nivel global. En las grandes ciudades se generaliza el uso de la restauración rápida, y se pierden las tradiciones de la comida familiar, compartida y preparada. Se suele cocinar menos. Estos modos de comer tienen a veces efectos muy peligrosos sobre la salud. Por eso vemos emerger nuevos discursos sobre las formas “modernas” de alimentarse. Los consumidores quieren volver a algo más “auténtico” y “natural”, eso por dos razones (Fumey, 2010): una desconfianza hacia el sistema agroalimentario, y una melancolía respecto a sabores y tradiciones perdidos. Las instituciones públicas también formulan un discurso crítico hacia la mala alimentación “moderna”, pero siempre en dirección de los consumidores, no de las empresas agroalimentarias. Así se acumulan discursos sobre la alimentación buena, equilibrada, discursos autoritarios (empezando por “hay que...”), y a menudo contradictorios (Poulain, 2002 (2011)). En Francia, la última campaña en este sentido fue aquella iniciada por el ministerio de la salud, según la que “hay que comer cinco verduras o frutas al día”, pero se olvida que para la gente que padece grandes dificultades económicas, tal consejo es muy difícil de respetar. Esta toma de conciencia de los peligros de la comida industrial por una parte sensibilizada de la población, y el hecho de que las políticas públicas no toman en cuenta las desigualdades sociales en sus discursos sanitarios, acentúa la influencia de un sistema agroalimentario a dos velocidades: uno para consumidores pobres, otro para consumidores ricos.

4)Resistencias al sistema agroalimentario convencional.

a)El concepto de soberanía alimentaria.

Este concepto, subrayado por la Vía Campesina en 1996, se define como “una alternativa a los problemas del hambre, la pobreza y la degradación medioambiental y social relacionados con la producción de alimentos a través de la distribución de poder en la cadena alimentaria” (Calle, Soler, Rivera, 2011, p. 224). En 2007, en Nyéléni (Malí), tuvo lugar un foro para la soberanía alimentaria.

En la declaración final del foro, se desarrolla una definición detallada del concepto que se puede resumir así (Chopli, Strickner, Trouvé, 2009):

La soberanía alimentaria sitúa a los productores, distribuidores y consumidores en el corazón de las políticas y los sistemas alimentarios y agrícolas. Se trata de una posibilidad de resistencia para desmantelar un sistema agroalimentario tanto injusto como insostenible. Supone el derecho a la alimentación, tomando esta última palabra en un amplio sentido: derecho a una alimentación sana, producida por medio de procesos respetuosos con el medio ambiente y los derechos sociales. Se reconoce este derecho a todos los pueblos del mundo, incluyendo los que están en zonas ocupadas, o de conflicto, o marginalizados. Se hace hincapié en los trabajadores emigrantes y los pueblos indígenas. También se insiste en el derecho de las poblaciones a participar en los procesos de decisión y a definir su propio sistema alimentario. Se preconizan una verdadera reforma agraria y el reparto de las tierras, refiriéndose a las reivindicaciones de los movimientos de campesinos sin tierra. Tal objetivo ofrece un cuadro político a prácticas de producción y a sistemas de alimentación definidos por las comunidades locales.

Este concepto va claramente en contra de la industrialización y la mercantilización de la agricultura. Preconiza modos de producción que se acercan más a la agricultura campesina. Integra a los productores y a los consumidores dentro de su visión del sistema agroalimentario, como actores, y no como víctimas de decisiones tomadas por grandes empresas. Por fin, implica una relocalización de la producción y del consumo, sea a escala local, regional, o nacional, para crear relaciones más justas, y lograr una autonomía alimentaria de los pueblos. Implica recurrir a protecciones de los mercados interiores frente a productos extranjeros más baratos. Entonces, no sólo se trata de un concepto que propone luchar contra el hambre con un enfoque “de abajo a arriba”, sino que también propone una alternativa al concepto de desarrollo y crecimiento económico que rige la economía mundial (Calle, Soler, Rivera, 2011). Este año tuvo lugar, en Krems, Austria, el primer Foro “Nyéléni” para la soberanía alimentaria. La declaración del Foro resume por qué la soberanía alimentaria es una reivindicación urgente en Europa, en nuestra época:

“Europa está experimentando los primeros ajustes estructurales que los gobiernos europeos están imponiendo a su población, y que hasta ahora solo habían sido implementados en otras regiones del Sur, con el único interés de salvar el capitalismo y sus grandes beneficiarios (...) Ya tenemos aquí, también, las primeras movilizaciones generales para advertir y denunciar los sistemas económicos y de gobernanza que nos han conducido a este escenario.

(...) El cambio en la dirección de este sistema alimentario disfuncional solamente será posible a través de una completa reorientación de las políticas y prácticas agrícolas y alimentarias. Es vital y urgente que logremos rediseñar el sistema alimentario basado en los principios de la Soberanía Alimentaria, particularmente en Europa.

(...) Existen numerosas experiencias y prácticas que se están llevando a cabo aquí y ahora, en los ámbitos locales, regionales y europeos, basadas en la Soberanía Alimentaria, y que demuestran de que manera pueden ser aplicadas.

(...) Nuestro propósito es la cooperación y la solidaridad en contraposición a la competencia.”

b) Los movimientos “antiglobalización”.

Ya lo hemos visto, la globalización tiende a acentuar las desigualdades, a escalas nacionales e internacionales, en cuanto al acceso a los recursos, empleos, alimentos, y al poder de decisiones. La insatisfacción nacida de esta situación lleva parte de los habitantes del planeta a despreciar las instituciones políticas clásicas como los partidos (Calle, 2005, pp.11-15). Esta insatisfacción y este rechazo de las formas clásicas de expresión política, junto al sentimiento de que la lucha al nivel nacional no origina cambios en las reglas internacionales injustas, dieron a luz gran diversidad de movimientos globalizados definidos por la expresión simplificadora “movimientos antiglobalización”. Prefieren auto-llamarse “altermundistas”, lo que destaca su visión alternativa de las relaciones sociales, económicas y políticas a escalas locales y mundiales. Sus acciones más obvias aparecen bajo forma de grandes foros y manifestaciones, que reúnen a activistas del mundo entero. Tres factores hacen posibles estas grandes manifestaciones (Calle, 2005): primero la propia globalización, y sus consecuencias en la desigualdad de los intercambios al nivel mundial; luego, la búsqueda de una sinergia entre los diversos movimientos que se enfrentan con estos efectos de la globalización, en cada continente; en tercer lugar, la existencia de nuevas tecnologías de comunicación que permiten a estos actores organizar tales encuentros, y formas de comunicación. Fuera de las protestas, se construye una red mundial de colectivos que intentan convergir porque tienen reivindicaciones comunes, y comparten un rechazo de la autoridad no legítima de los poderes de instituciones mundiales y de empresas. Comunican de manera horizontal, creando nuevas formas de intercambiar y tener peso sobre los debates políticos mundiales. Algunas de las organizaciones que participan en esta red sostienen también el concepto de soberanía alimentaria (como Attac o la Vía Campesina).

c) Las iniciativas de productores y consumidores.

Si bien intentan crear una dinámica política al nivel global, los actores y simpatizantes de esta red también trabajan en la creación y el fortalecimiento de redes locales, que tienden a minimizar la dependencia a los mecanismos exteriores del mercado, a favorecer la soberanía alimentaria, y a luchar contra el sistema agroalimentario convencional. Los primeros movimientos mundiales de campesinos primero se movilizaron para exigir que la agricultura salga de la Organización Mundial del Comercio (Pérez-Vitoria, 2010). Así pues, los campesinos del Sur luchan para defender su producción local frente a la invasión de los productos del Norte en el mercado, en cuanto a los campesinos del Norte, luchan para salir de su dependencia respecto a los precios del mercado. Tanto al Norte como al Sur, los productores están pendientes de las presiones de los circuitos de

distribución, sobre las normas impuestas para la calidad y el volumen de productos, y sobre los precios. El comercio justo tiende a ser una respuesta a esta dependencia, pero sus efectos benéficos para los productores son relativos, las normas y certificaciones no siempre comprensibles para los consumidores.

Frente a esto, los campesinos del mundo adoptan una doble estrategia: la reivindicación de la soberanía alimentaria, al nivel global (bajo forma de los grandes movimientos sociales llamados “antiglobalización” que acabamos de describir), y al nivel local, con la creación de sistemas que ponen en relación directa producción y consumo. Podemos citar varios ejemplos en Francia, que Magali Zimmer (en Pleyers, 2011, pp. 47-65) agrupa en la expresión: “iniciativas solidarias”. Según la definición de Jean-Louis Laville⁷, son “el conjunto de las actividades contribuyendo a la democratización de la economía a partir de compromisos ciudadanos”. Ya en el siglo 19, inspirados por la filosofía de Fournier, unos consumidores organizaron alternativas de consumo, como Derrion quien creó en 1835 un “comercio verídico y social”, poniendo en relación directa consumidores y productores, para luchar contra el aumento de los precios. Las cooperativas de consumo también se caracterizan por una larga historia, que empieza en la mitad del siglo 19, pero desaparecen a partir de los años 1980, porque la gran distribución baja los precios. A partir de los movimientos tercermundistas, nace en los años setenta el comercio justo francés, con Artesanos del Mundo, cuya primera tienda se abre en 1974.

El encuentro entre dos mundos, el consumo y la producción, y la puesta en común de sus aspiraciones en cuanto a la alimentación, parece ser un elemento clave en los procesos de transformación del sistema agroalimentario.

B/Los canales cortos de comercialización: una alternativa al sistema agroalimentario convencional.

1)Definición de términos y contexto .

a)Canales cortos y venta directa.

Los canales cortos de comercialización de alimentos son sistemas de venta local de los productos (David-Leroy, Girou, 2009, pp. 117-118). La noción de local, de distancia varía. La distancia geográfica que separa los lugares de producción, distribución y consumo puede ser bastante larga, pese a la posible existencia de una voluntad de reducirla al máximo. Además la cadena de tal sistema tiene que ser corta: no se puede tener más que un intermediario entre productores y consumidores. Las redes de proximidad implican una distancia geográfica limitada. Por otra parte,

⁷ Citado en el artículo de Magali Zimmer, en Pleyers (2011), p.48.

la venta directa remite a los sistemas en los cuales no existe ningún intermediario entre productores y consumidores.

Yuna Chiffolleau (en Maréchal, 2008, pp. 21-30) nos recuerda que los canales cortos de comercialización, venta directa bajo forma de mercados de productores, etc... siempre han existido. Pero habían perdido parte de su importancia con el desarrollo de la gran distribución, y desde hace algunos años, vuelven a surgir. Esto se explica por varias razones, tanto del lado de los productores como del de los consumidores.

Desde el lado de los consumidores, tal evolución se explica primero por la desconfianza respecto a la calidad de los alimentos en el sistema agroalimentario, debida a crisis sanitarias (como la enfermedad de las vacas locas...), y también por una desconfianza ética hacia ese sistema: la orientación de las compras hacia un consumo “responsable” no sólo implica a militantes. Desde el lado de los productores, la dificultad de comercializar productos no estandarizados, y las rentas muy bajas que sacan sobre los canales convencionales, también los llevan a alejarse del sistema agroalimentario.

Las AMAP representan un tipo de canal corto entre otros, intentando satisfacer estas necesidades de los productores y consumidores.

b) Definición general de las AMAP.

Según la carta de las AMAP del 2003, “una AMAP es una Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina cuyo objetivo es preservar la existencia y la continuidad de las fincas de proximidad en una lógica de agricultura sostenible, es decir una agricultura campesina, socialmente justa y ecológicamente sana, permitir a consumidores comprar a un precio justo productos alimentarios de calidad que han elegido, estando informados de su origen, de la manera como fueron producidos, y participar activamente a la defensa y al desarrollo de la actividad agrícola local respetando un desarrollo sostenible. Reúne un grupo de consumidores con un agricultor de proximidad a través de un contrato en el cual cada consumidor compra, al iniciarse la temporada, parte de la producción que le será entregada periódicamente por un coste constante. El productor se compromete en proporcionar productos de calidad de acuerdo con la carta de la agricultura campesina”.

Claire Lamine (2008) añade unas precisiones a esta definición: los grupos de consumidores están a menudo constituidos jurídicamente en asociación según el estatuto de la ley de 1901. El reparto de la producción se hace a través de la distribución de cestas semanales, pagadas de antemano por los consumidores, lo que garantiza al productor ingresos regulares. Se trata de un sistema de cestas cerradas, es decir que los consumidores no escogen los productos, sino que la composición de la cesta depende de la producción. En la mayoría de las AMAP, se trata de distribución de verduras, y a veces de frutas. Pero también existen AMAP de carne, de pan, de leche, de huevos, etc... A

menudo se añaden diversos contratos con varios productores, para diversificar los tipos de productos, y completar la cesta de verduras⁸.

2) Diversidad de formas.

a) Unos ejemplos de canales cortos europeos.

Existe una multitud de canales cortos en Europa. Podemos mencionar por ejemplo los “Grupi de Acquisto Solidale” (GAS) en Italia (David-Leroy, Girou, 2009, pp-120-123). Son grupos de consumidores que se unen para hacer pedidos en común varias veces al año, por ejemplo una vez por trimestre. Se organizan en redes de vecindad constituidas por tres a diez hogares. No sólo su meta es pagar menos, sino que también comparten valores solidarios. Están organizados en una red nacional, que tiene una página web y reúne centenares de grupos locales.

En España, existen varias formas de canales cortos, que Esther Vivas divide en dos grandes tipos (Vivas, 2010⁹). Por una parte, existen canales formados por productores y consumidores. Intentan lograr un compromiso estable y una solidaridad mutua. Los consumidores pagan el total de la producción de antemano, y se reparten la producción y los riesgos entre todos. Es decir que los consumidores asumen las pérdidas con el productor, y que se reparten los excedentes en caso de sobre-producción. En algunos de estos proyectos, los consumidores participan en las labores del campo. Entre estos canales alternativos, podemos citar “Bajo el Asfalto está la Huerta!” (BAH!) de Madrid, cooperativas de producción y consumo que se encuentran en tiendas como “la Ortiga” en Sevilla, “la Breva” en Málaga o “el Encinar” en Granada. Por otra parte, existen canales cortos formados sólo por consumidores, como “Landare” en Pamplona (asociación-tienda), “Bio Alai” en Vitoria o “la Llavoreta” en Valencia, que ilustran tal modelo.

b) Los Puntos de Venta Colectivos (PVC).

Entre las diferentes formas de canales cortos en Francia, cuatro se desarrollan más rápidamente (Chiffolleau, en Maréchal, 2008, pp.21-30), dentro de los cuales podemos citar los Puntos de Venta Colectivos (PVC), muy presentes en pequeñas ciudades, en zonas peri-urbanas y aun en algunos supermercados. Se desarrollaron a partir de los años 1970 (David-Leroy, Girou, 2009). El primero nació en 1978, en la región Rhône-Alpes, cerca de Lyon. Se trata de tiendas de productores que funcionan respetando principios precisos¹⁰: uno por lo menos de los productores tiene que estar presente en el momento de la venta. Tiene que promover tanto sus propios productos como los de sus colegas. Para que esto no sea un problema, se elimina el riesgo de competencia, con la

⁸ Ver los 18 principios de la Carta de las AMAP, anexo 5.

⁹ Vivas, Esther, “Consumo agroecológico, una opción política”, 02/03/2010: ver bibliografía.

¹⁰ Merle, Piotrowski y Prigent-Simonin, “La consommation locale: pourquoi et comment?” <http://leg.u-bourgogne.fr/CERMAB/z-outils/documents/actesJRMB/JRMB14-2009/Merle%20Piotrowski%20Prigent.pdf>

obligación de que sólo haya un productor por cada producto. Se venden sólo los productos de los productores miembros, frescos o transformados. El punto de venta está gestionado colectivamente por los productores. No se exige compromiso por parte de los consumidores, que no están ligados al PVC por contrato. Parece que este sistema es una especificidad francesa (Maréchal, 2008). Los productores se comprometen en tres cosas, mediante una carta: transparencia y calidad de los productos, participación a las ventas, gestión conjunta. En estos grupos existe una convicción política amplia, que se puede resumir con el eslogan “producir local, pensar global” (David-Leroy, Girou, 2009). En 1990, los PVC se federaron en una asociación regional: AVEC (Agricultores en Venta Colectiva) Rhône-Alpes, y la carta fue redactada en 1991. Hoy en día existen entre 150 y 200 PVC en Francia.

c) Los sistemas de cestas.

Al lado de sistemas de tiendas como los PVC, otros sistemas existen, bajo forma de distribución de cestas. Llamamos “sistemas de cestas” redes de comercialización que proponen una gran diversidad de productos (Aubrée, en Maréchal, 2008). Muchos distribuyen verduras, a menudo ecológicas. Nacen de la iniciativa de un grupo de consumidores o un grupo de productores. Unos funcionan con cestas cerradas, otros con cestas abiertas (cada consumidor organiza la composición de su cesta). Unos funcionan por suscripción, otros por pedidos puntuales. Atraen a consumidores que se auto-definen a menudo como “consom'acteurs”¹¹, y que tienen diferentes prioridades de criterios para elegir un producto o un sistema de distribución. Así, los sistemas de cestas se orientan para satisfacer una de estas prioridades: unos distribuyen sólo productos ecológicos, otros dan la prioridad a la producción local, otros a productos de pequeñas fincas... Tienen objetivos diversos. Se puede hablar aquí por ejemplo de los Jardins de Cocagne en Francia, una asociación, que consta de varias huertas ecológicas con vocación de inserción socio-profesional¹². Existe también una carta de los principios de los Jardins de Cocagne, y una red nacional que pone en común experiencias y herramientas.

También las AMAP son parte de estos sistemas de cestas. Una AMAP es un sistema de cestas cerradas, por suscripción, que permite distribuir productos de una agricultura local, respetuosa con el medio ambiente, y a escala humana. Así se puede decir que tiene la capacidad de satisfacer las tres prioridades citadas antes, mientras que otros sistemas de cestas sólo satisfacen una. Por ejemplo, el sistema Campanier, que existe desde 1999 en París, distribuye verduras y frutas ecológicas, pero ni locales, ni en venta directa. Fue creado por una sociedad de importaciones y exportaciones de productos ecológicos implantada en Rungis. En el 2002, distribuía 1800 cestas por semana en Ile-de-France (Lamine, 2008, *Les intermittents du Bio*). Incluso los productos vienen a veces de muy lejos. Además, el sistema de suscripción de las AMAP permite una relación

¹¹ Contracción de «consommateur» (consumidor) y de «acteur» (actor). Término explicado en la parte I/C/1)c)

¹² Se desarrollan más explicaciones sobre los Jardins de Cocagne en la parte II/A/2)b).

sostenible, e insumos regulares para el productor. Por fin, la cesta cerrada obliga a respetar el ritmo de las diferentes temporadas del año, el clima...

En algunos sistemas de cestas, los productos son distribuidos a domicilio, en otros, las mercancías se encuentran en locales y los consumidores tienen que ir a buscarlas. En las AMAP, las distribuciones se hacen cada semana en el mismo sitio, lo que permite el encuentro regular de los actores, consumidores y productor. Es un momento de convivencia y de intercambios que no existe en sistemas en los cuales cada consumidor recibe directamente su cesta en casa.

d)Comparación de las AMAP con los PVC (Bernard, Dufour y Mundler, en Maréchal, 2008).

Aunque uno sea un sistema de tiendas y el otro un sistema de cestas, las AMAP y los PVC tienen unas similitudes. Así, tanto los PVC, como las AMAP, crearon una carta para establecer reglas comunes a todos los grupos, pero existen siempre ajustes locales que varían según las situaciones de cada grupo. En estos dos sistemas, se hace un trabajo de auto-evaluación: a fines de una temporada, los actores se reúnen para hacer un balance del trabajo hecho, averiguar si los objetivos fueron cumplidos, si la carta fue respetada, etc...

Sin embargo podemos notar dos grandes diferencias entre AMAP y PVC. Primero, mientras que los PVC son colectivos de productores, las AMAP son colectivos que reúnen al productor y sus consumidores. Así, en las AMAP los consumidores están implicados en negociaciones con respecto a todos los eslabones del sistema, lo que no es el caso en los PVC. Al contrario de las AMAP, los consumidores de los PVC no tienen que cumplir ningún compromiso. Por otra parte, el sistema de las AMAP y el de los PVC tienen influencias muy diferentes en el modelo de producción. Así, en los PVC, ya que cada producto puede ser propuesto a los consumidores por un solo productor (para evitar la competencia), el sistema lleva a una especialización de la producción. Por lo contrario, en las AMAP, un solo productor se compromete en proporcionar una gran diversidad de productos a los consumidores, por lo tanto el sistema orienta la producción hacia una diversificación.¹³

3)Debate: ¿Una alternativa al sistema agroalimentario convencional?

En el caso de la venta directa, se nota un deseo, por parte de los consumidores así como de los productores, de crear una relación (Maréchal, 2008). Es verdad que existe una fuerte oposición entre las relaciones directas (a veces calurosas) existentes en un sistema de venta directa, y el frío y el anonimato de la gran distribución, aun si, dentro del SAAC, también existen tiendas pequeñas en las cuales se crean vínculos sociales importantes. En esta relación productor-consumidor, los canales cortos crean convivencia, fomentan más confianza, acercando el mundo rural del mundo

¹³ Ver anexo 8.

urbano en una relación de colaboración. Pero también hay que matizar tal observación, ya que a veces un productor o consumidor puede estar ausente de la mayoría de los encuentros durante las ventas. También consumidores y productores pueden entrar en estos canales para beneficiarse de varias ventajas, sin querer invertir tiempo o energía en la relación. Incluso en algunos grupos, se delega esta relación a una persona contratada y pagada para ello. Entonces, no se puede generalizar, porque la relación es diferente en cada grupo, no siempre lejana como en la gran distribución, pero tampoco siempre cercana. (Dubuisson-Quellier, Le Velly, 2008, en Maréchal, 2008, pp.105-111).

Yuna Chiffolleau (en Maréchal, 2008, pp.21-30), considera que los canales cortos permiten cosas inexistentes en el sistema agroalimentario convencional: primero, la transparencia en el precio, la producción y el transporte, segundo una re-valorización del trabajo del productor, que tiene la oportunidad de conocer la opinión de sus consumidores, y que puede educarlos sobre las problemáticas agrícolas. Los canales cortos parecen permitir además un mejor mantenimiento de las explotaciones. En efecto, según el estudio del CTIFL (Centre Technique Interprofessionnel des Fruits et Légumes) del 2007, las explotaciones que venden sobre todo en venta directa desaparecen menos que las otras: entre los años 2000 y 2008, “sólo” un 13% de estas explotaciones desaparecieron, contra un 18% del conjunto de las explotaciones. Por fin, para Chiffolleau, los canales cortos contribuyen al desarrollo local, abasteciendo pequeñas tiendas o restaurantes. Dubuisson-Quellier y Le Velly (en Maréchal, 2008, pp.105-111) añaden que , al fomentar un cambio en las prácticas agrícolas, como la diversificación de los cultivos, y re-localizar las salidas comerciales, los canales cortos constituyen un escalón de un nuevo modelo de desarrollo rural. Como lo notan Amemiya, Bénézech y Renault (en Maréchal, 2008, pp.113-125), los canales cortos permiten por otra parte reducir las incertidumbres de los consumidores respecto a la calidad de los productos (gracias a la transparencia) y las de los productores respecto a sus salidas comerciales y la apreciación de su trabajo.

Se trata de principios que los canales cortos tendrían que seguir para justificar su calificación de “alternativas”. Pero otra vez, en la realidad, el cumplimiento de estos principios depende de muchos factores. Por ejemplo, la transparencia depende de la calidad de la relación y de la comunicación que existe entre productores y consumidores. La educación de los consumidores por los productores exige una curiosidad por un lado, una envidia de transmitir por el otro, y tiempo compartido suficiente. Para volverse un verdadero escalón en un nuevo desarrollo rural, un canal corto tiene que estar activamente relacionado con los demás actores sociales y económicos de su comunidad o región, lo que no resulta fácil, y por eso no se puede siempre hacer. Por fin, a veces, sólo una pequeña parte de la producción está diversificada para canales cortos, mientras el resto se queda en monocultivo.

Es durante la etapa que consiste en fijar los precios cuando se nota más el límite del carácter

alternativo de los canales cortos. En efecto, estos canales no hacen totalmente caso omiso de los precios practicados sobre el mercado (Dubuisson-Quellier, Le Velly, en Maréchal, 2008, pp. 105-111). Así se tienen que hacer ajustes sobre los precios de los mercados de calle, o sobre los de Biocoop¹⁴ en el caso de productos ecológicos, y eso por varias razones muy comprensibles: primero por facilidad, particularmente en los casos de productores que se instalan o se convierten, porque es muy difícil calcular sus costes de producción, también porque, a pesar de la mejor voluntad, no se puede negar la existencia de cierta competencia con los otros canales: si un productor quiere conservar a sus consumidores, no puede establecer un precio iluso con respecto a los precios del mercado.

No se trata aquí de negar el potencial alternativo de estas iniciativas, que conservan sus principios como objetivos a largo plazo, sino que es necesario diferenciar estos objetivos de las realidades, para pensar sobre cómo acercarlos.

Esta cuestión de la alternativa lleva a reflexionar sobre las teorías sobre la existencia de una dimensión política del consumo.

C¿El consumo como compromiso político?

1)¿Existen elecciones políticas de consumo?

a)El consumerismo político.

Lo que Michelle Micheletti¹⁵ llama el “consumerismo político” es la expresión de una elección de productores o de productos según consideraciones éticas o políticas, asociada con formas de acción como el boicot y el buycott. Según ella, el mercado sería el camino más corto para lograr objetivos sociales y políticos.

Franck Cochoy (2008) critica esta idea, recordando que en democracia, las opciones políticas deben estar tomadas por el máximo de personas. Por lo contrario, el mercado puede tener efectos morales, sociales o políticos, pero por “agregación de decisiones individuales, por gestos disjuntos, marginales y casi anodinos”.

b)El consumo comprometido.

Para poder hablar de consumo “político” o “comprometido”, Dubuisson-Quellier y Lamine (2004) dicen que se tienen que cumplir unas condiciones: antes de todo, las acciones del consumidor deben estar inscritas colectivamente, y ser sostenibles, por otra parte, las elecciones de consumo deben estar hechas no sólo en función de las propiedades de los productos, pero también sobre todo en

¹⁴ Cooperativas de consumidores, creadas en los años 70. Hoy son redes de tiendas que trabajan con cooperativas de productores ecológicos, a menudo locales.

¹⁵ Citada en Dubuisson-Quellier, (2000).

función de las características del sistema de producción y de comercialización, por último, deben existir espacios de negociación.

Fabrice Ripoll (en Pleyers, 2011) critica esta noción, haciendo hincapié en la tendencia en reunir acciones muy diversas bajo la misma etiqueta de “consumo comprometido” o “alternativo”. Bajo la fórmula “consumo alternativo” se reúnen diversas definiciones de “alternativa”, y bajo la de “consumo comprometido” se encuentran intenciones y valores muy diversos también, sin que se precise cuáles.

c) La noción de “consom'action”.

Esta palabra es un neologismo formado a partir de la palabra francesa “consommation” (consumo) y de la palabra “action” (acción). La mezcla de las dos palabras bien pone de realce la voluntad de transformar una visión del consumo considerado como hecho pasivo en un acto voluntario, pensado y hasta militante. El término fue introducido en Francia por la red Biocoop (Ripoll, en Pleyers, 2011) y ahora remite a varias definiciones: según Biocoop sería simplemente el hecho de aceptar pagar más por un producto, escogiendo una distribuidora que se dice comprometida, transparente, colectiva, y responsable ecológica y socialmente. Pero otras redes de comercialización consideran esta definición como insuficiente: para ellas, para ser realmente ecológica, la “consom'action” tiene que incluir las ideas de relocalización de la producción y del consumo. También, cabe subrayar que el consumo tendrá que hacerse en una red de comercialización sin intermediarios, para garantizar un precio más bajo para los consumidores y más alto para los productores.

Por último, otros miembros de redes alternativas de consumo van aún más allá de esta segunda definición, considerando que no basta con consumir en un contexto dado considerado como más justo y más ecológico para poder hablar de “consom'action”, sino que se necesita una acción propia, una participación activa en estas redes, y en las tareas colectivas que implican. En efecto, la palabra “acción” supone una participación en tomas de decisiones, en la organización de un sistema, en la construcción de una red... Afirmar que la compra de un producto contiene esta implicación parece mentira. Estos tipos de acciones, necesarios a la construcción de verdaderos sistemas alternativos, no pueden estar contenidos ni resumidos en el hecho de pagar por un producto, cualquier sea el contexto. Podemos ir más allá, diciendo que esta noción puede resultar peligrosa para la acción militante y política, reduciéndola en una opción de compra, elección individual y desconectada del debate público.

2) ¿Existe un consumo político dentro del mercado convencional?

a) Elecciones individuales

En el mercado convencional (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2004), la acción de los consumidores es

muy individualizada y no permite ningún compromiso colectivo. Así bien, cada consumidor, individualmente, cambia su relación con el sistema y con los productos que compra en cada intercambio. Esta relación se deshace y evoluciona permanentemente, a medida de que aparecen nuevos sellos y productos inéditos. Entonces se puede calificar este comportamiento del consumidor de versátil, pero no de pasivo, ya que siempre se trata de elegir entre varios productos, apoyándose en una multitud de dispositivos. En el contexto de la gran distribución, es obvio que el consumidor no puede considerar su compra como la expresión de valores, aún menos como un acto político que tiene efectos sobre el sistema agroalimentario. En efecto, la oferta resulta ser tan inmensa y diversificada, que el consumidor tiene que minimizar su compromiso, para no perderse demasiado tiempo escogiendo cada producto. Así el consumidor necesita considerar que tiene el derecho de equivocarse, ya que podrá cambiar su elección en ocasión de sus próximas compras. Además, aunque la elección de un producto, de un sello o de una marca está hecha mediante un trabajo activo de reflexión, teniendo en cuenta unos saberes sobre el sistema, no se puede hablar de compromiso político porque se elige un producto por sus características, y no por las del sistema de producción y de distribución. En efecto, para actuar sobre este sistema, los consumidores tendrían que invertir los espacios de decisión dentro de dicho sistema.

La definición de “consumerismo político” de Micheletti remite entre otras partes a la compra de productos del comercio justo o de la agricultura ecológica, porque depende de consideraciones éticas. Pero claro que este tipo de compra no tiene nada que ver con la definición de compromiso, porque se trata de una acción individual, que ni siquiera influye en la relación mercantil.

b) Las nociones de delegación y de agregación.

En este contexto de mercado convencional, la elección del consumidor se hace por delegación (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2008): este dispositivo se basa en mecanismos del mercado, como los sellos, que permiten a los consumidores tomar sus decisiones. Cuando la elección se hace a partir de valores éticos, como cuando se compran productos con sellos del comercio justo o de la agricultura ecológica, se trata de delegar la base de la elección a criterios establecidos por el mismo mercado. Los consumidores delegan el control sobre su propio consumo a organismos exteriores, como el ministerio de agricultura... En tal contexto, hablar de consumerismo político, o de compromiso, es considerar que la acción individual del consumidor está supuesta influir en el comportamiento colectivo del sistema de producción y distribución.

Esta teoría se basa en la idea de que existe una forma de gobernanza basada en un efecto de agregación (es decir que la suma de las decisiones individuales de todos los consumidores influye como fuerza colectiva, de la misma manera que si se tratara de una decisión colectiva). Esto no es cierto, pero lo que se puede suponer es que un interés creciente, dentro de los consumidores, para problemáticas como el medio ambiente o la justicia social, pueden hacer emerger estas

preocupaciones en el mercado. Pero introduciéndolas en el mercado, se transforman en nichos de mercado, y pierden de hecho su potencial político o social. Franck Cochoy (2008) lo resume diciendo que mientras el consumo “comprometido” intenta politizar el mercado, éste intenta mercantilizar valores sociales y políticos. Además, esta forma de “compromiso” requiere tener un poder adquisitivo importante, entonces excluye a los consumidores más pobres de esta posibilidad de expresión. Entonces, la idea difundida actualmente según la cual hoy en día la gente “vota con su carrito” primero parece bastante simplista, y además este tipo de “democracia” sólo se podría comparar con una democracia censataria.

3)El consumo en redes alternativas: ¿consum'action?

a)Redes alternativas de comercialización, empoderamiento y compromiso político.

Al contrario del contexto del mercado convencional, en el cual las elecciones se hacen por delegación, las redes alimentarias alternativas tienen la capacidad de empoderar a los consumidores (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2008). Este empoderamiento está basado en mecanismos contractuales entre consumidores y productores, y en la construcción de opciones colectivas. Estos sistemas comprometen a los consumidores en relaciones específicas, basadas en la noción de justicia y equidad. ¿Pero es esta relación política?

Primero, podemos subrayar, con Esther Vivas (2010), que la mayoría de estas redes se crearon por la iniciativa de núcleos de militantes, con motivaciones diversas. Ella cita el ejemplo de varias iniciativas andaluzas que tienen fuertes vínculos con el Sindicato de los Obreros del Campo (SOC). Mientras que la delegación en la cual se apoyan las elecciones de consumo en el mercado convencional se basa en la idea de una gobernanza por agregación, el empoderamiento de los consumidores en las redes alternativas lleva a otro tipo de gobernanza, en el cual el poder no se calcula con la suma de las elecciones individuales, sino por el grado de implicación del consumidor dentro del proceso de elección colectiva. Por eso los consumidores participan, como actores políticos, en la toma de decisiones sobre la producción, la organización, la distribución, los precios... Esta gobernanza es más política que económica, ya que los consumidores están implicados en todos los escalones del sistema agroalimentario. A veces, estas redes se conectan con organizaciones políticas (contra los transgénicos, por ejemplo), y se transforman en un espacio de aprendizaje político (por la práctica de la toma de decisiones horizontal) que permite a los consumidores conectar todas sus identidades: consumidor, padre, ciudadano, militante...

b)Una alternativa y un compromiso relativizados.

Las redes alternativas de producción y consumo tienden a salir del mercado convencional, pero siguen basadas en una relación mercantil. Entonces, resulta a menudo difícil salir de una lógica

parecida a la del mercado convencional. En primer lugar, en estas redes, nadie está totalmente fuera del mercado: los consumidores siguen comprando parte de su consumo en tiendas o en supermercados, y los productores venden a menudo una parte de su producción por canales convencionales de comercialización. Así, no se pueden oponer de manera radical las dos formas de gobernanza explicadas por Dubuisson-Quellier y Lamine. Se nota muy bien esta ambigüedad con los modos de fijación de los precios de los alimentos, que siguen siendo considerados como productos. Aunque no se toman en cuenta las fluctuaciones del mercado, se usan en general herramientas de éste, tales como organismos que fijan los precios de los productos ecológicos.

El compromiso de los consumidores en estas redes tiene también que estar relativizado. Primero, como lo nota Esther Vivas, no todos los consumidores tienen el mismo grado de compromiso. Unos están en la red para comer bien, otros son activistas. Subraya la autora lo peligroso que es llegar a un discurso de capitalismo verde usando el discurso del “comer bien”. En efecto, no se puede olvidar que comer bien no es sólo cuestión de forma de consumo: el ejemplo de la lucha contra los transgénicos muestra que también implica una necesidad de debate y de lucha política. Esther Vivas subraya también unas dificultades con las cuales se enfrentan estos grupos; el crecimiento del número de consumidores que quieren entrar en estos sistemas pone en tela de juicio la capacidad de los grupos de crecer sin dejar atrás sus voluntades de cambio. Además, las tareas de gestión que tienen que cumplir los grupos de consumo gastan mucha energía y mucho tiempo, a veces en detrimento del debate político, de la consolidación del sistema y de la toma colectiva de decisiones. Por fin, se tiene que relativizar el impacto político que estas redes pueden tener. Para Esther Vivas, la multiplicación de estos grupos no cambiará el modelo agroalimentario dominante ni la sociedad. No tienen que estar considerados como un fin, sino como un eslabón en un conjunto de iniciativas, que deben relacionarse para cambiar de paradigma y transformar el modelo político, económico y social. Entonces las redes de consumo alternativo contribuyen a este cambio de paradigma cuando no se quedan solas y cuando se relacionan con otros colectivos.

c) ¿Volver a considerar el espacio, una condición para una dimensión cívica de los canales cortos?

DeLind y Bingen, en su artículo del 2007, cuestionan la idea según la cual los movimientos de consumo y producción local se pueden calificar de “agricultura cívica”. La noción de civismo en estas redes está a menudo invocada, y supone la existencia de relaciones, experiencias compartidas y causas comunes. Pero, como lo subrayan estos autores, el concepto de local está instrumentalizado por el mercado convencional. En efecto, es una forma de aumentar la competitividad, dando valor añadido a los productos. Visto así, el hecho de producir o consumir local no tiene nada que ver con una acción cívica. La posibilidad de instrumentalizar este concepto hacia una visión mercantil existe porque tanto en los canales cortos como en toda la reflexión

política, el concepto de espacio está ausente. Los autores suponen que esta ausencia procede de nuestra comprensión científica del mundo, que nos impone justificar nuestras elecciones con elementos racionales. Ahora bien, la alimentación local y los procesos de producción no son simplemente cuestión de historia y geografía, sino que también se relacionan con lo cotidiano, lo sensual y lo compartido.

Entonces, para evitar la instrumentalización del concepto de local por el mercado, habría que visitar de nuevo el concepto de espacio. Así se tendría que precisar lo que significa este concepto, cómo se expresa, cómo se maneja, teniendo en cuenta que es subjetivo en sí, cultural y políticamente. Las promesas que podría cumplir lo local depende de nuestra capacidad de practicar el “estar” en el espacio, porque esta capacidad puede ayudar los canales cortos a pensar fuera de las teorías liberales. Para cambiar de paradigma, los canales cortos tienen que salir totalmente de la lógica del mercado, y para esto comprometerse profundamente en el espacio. Ya que según la teoría liberal, la ciudadanía empieza con el interés individual de cada uno por derechos universales garantizados por el Estado, y la comunidad es algo dado, pues se podría pensar de otra forma, considerando que la comunidad no es inmutable, sino que siempre está transformándose¹⁶.

Las diferentes iniciativas de canales cortos son todavía demasiado superficiales, desde un punto de vista político, debido a esta ausencia de reflexión sobre el espacio, indispensable para salir de la lógica del mercado, y entonces para que los canales cortos puedan tener un verdadero aspecto cívico, porque las relaciones no pueden ser sostenibles dentro de un contexto mercantil, en el cual cada uno actúa según sus propios intereses.

4) Los Amapiens: ¿consom'acteurs?

a) La AMAP: un colectivo.

Lo que diferencia de manera muy obvia las AMAP de otros canales cortos es que son colectivos. El compromiso de los productores y consumidores en estos grupos es colectivo. Los consumidores se conciben como partes de un conjunto, y saben que su propia acción es indisociable de la de los demás (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2004). El carácter sostenible del sistema depende de la capacidad de resiliencia de este compromiso y de la relación creada entre los actores. Esta resiliencia es posible porque el colectivo deja de considerar las irregularidades naturales (el clima influyendo en la producción) como un coste económico para considerarlas como un valor moral. Así la AMAP se acerca a manifestaciones del consumerismo político como el boicot o el buycott, pero de una forma colectiva (Lamine, 2008). No se trata, como en el boicot o el buycott, de luchar

¹⁶ Citando a Mitchell Thomashow en su libro de 1995, *Ecological Identity: Becoming a Reflective Environmentalist*, The Massachusetts Institute of Technology Press.

en contra de un poder o un sistema, sino de crear otras formas de intercambios y de toma de decisiones. Visto así, se trataría de una evolución de las formas de militancia hacia algo más horizontal. Y porque es colectivo, además de tender a objetivos comunes al grupo y a la sociedad (medio ambiente, salud...), el acto de consumo adquiere una dimensión política (Lamine, 2008).

Esta noción de colectivo debe estar considerada sin olvidarse de que el productor está, en general, solo frente a un grupo bastante importante de consumidores. Este desequilibrio crea una relación de poder que favorece, por la importante diferencia numérica, a los consumidores. Esta relación de poder es a veces difícil de re-equilibrar por el diálogo.

b) Una alternativa al sistema agroalimentario convencional.

Mientras que en la gran distribución o en tiendas el consumidor juzga las propiedades de los productos para hacer una elección, en una AMAP, con la visibilidad de la producción y de la distribución, el consumidor juzga las propiedades del sistema (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2004). Así, el acuerdo se hace sobre opciones políticas y económicas, y el consumidor se responsabiliza, participando en tareas que suelen ser responsabilidades de la producción o de la distribución, como la distribución misma o la gestión. (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2008).

Los dispositivos de delegación y de empoderamiento, que usa el consumidor en un sistema agroalimentario, se usan y se complementan, tanto en las AMAP como en el sistema convencional, pero para usos diferentes. Así, en la gran distribución el consumidor se implica en la elección de los productos, mientras que delega el poder de decisión y de control sobre el sistema a organismos exteriores. En una AMAP, existe una delegación total en el momento de la distribución, en la elección de los productos. Pero el empoderamiento se hace arriba de la transacción, en el momento de las negociaciones para determinar la planificación y los modos de producción. Además, este empoderamiento se hace colectivamente, mientras que el “compromiso” del consumidor en el sistema convencional es totalmente individual.

c) Un compromiso desigual.

David-Leroy y Girou (2009) afirman que el consumo en AMAP es mucho más comprometido que cuando se compra en un supermercado ecológico, o en un mercado local, sobre todo por la existencia del contrato y del pre-pago.

Pero este compromiso tiene que estar relativizado, especialmente porque existen varios grados de compromiso en una AMAP, que varían según los consumidores. El grado de compromiso depende mucho de las motivaciones por las cuales uno entra en la AMAP. En efecto, los Amapiens tienen motivaciones muy diversas (Lamine, 2008). Puede ser la voluntad de comer productos locales, o productos ecológicos, por razones medioambientales o de salud. Puede ser también una motivación más política, en el caso de militantes de otros movimientos. Otros son “Amapiens por casualidad”, que ingresaron después de hablar con familiares. Para los Amapiens más comprometidos, el

sacrificio (de tiempo y energía para que funcione el sistema) se transforma en ganancia (Ripoll, en Pleyers, 2011), es decir que su acción da y tiene sentido. Se trata en efecto de actuar según sus convicciones, es decir en el buen sentido.

En la práctica, una vez que el productor de una AMAP y un número reducido de consumidores han adquirido cierta experiencia, la asociación puede funcionar sin compromiso muy fuerte de todo el grupo (Dubuisson-Quellier, 2000). Así, en la mayoría de los casos, sólo un grupo muy reducido trabaja en la organización de la asociación. Entonces la delegación se hace también en la organización: la sostenibilidad de la AMAP es una responsabilidad que el grupo grande delega a una minoría. Lamine piensa que la AMAP puede ser un modo de politizar a los consumidores. Dubuisson Quellier (2000) concuerda con esta idea declarando que si consideramos el consumo comprometido como un medio más que como un fin en sí, podemos decir que la AMAP no es un lugar de militancia en sí, sino un lugar de sensibilización a problemáticas de varias redes cercanas a las AMAP (como la agricultura ecológica o el comercio justo).

A continuación, desarrollaremos con más precisiones el sistema particular de las AMAP.

II/EL SISTEMA DE LAS AMAP.

“lo que la AMAP impone (a los consumidores) es dejar nuestro bolsillo, dejar de mirar el contenido de nuestra cesta llenándose, para levantar la mirada y mirar al productor a quien debemos la belleza de nuestros platos y el equilibrio de nuestra salud”.

Maud David-Leroy y Stéphane Girou (2009).

A/Orígenes e historia.

1)Orígenes remotos.

a)Orígenes japoneses.

Se relacionan a menudo las AMAP con los sistemas de Teikei en Japón, que fueron una fuente de inspiración.

Para entender por qué y cómo nacieron los Teikei, hay que recordar la historia agrícola de ese país en el siglo 20. Después de la gran reforma agraria de los años 1945-1950, que vio desaparecer las fincas de más de 3 ha en Japón para una re-distribución de la tierras a los campesinos sin tierra, la modernización y la industrialización de la agricultura empezó con la ayuda americana y la apertura a las importaciones. Entraron así en el país los productos agroquímicos, nuevas variedades de arroz, y maquinaria. En los años cincuenta, más de la mitad de la población nacional vive en el campo, la gran mayoría trabaja en la agricultura. Pero con la construcción de una vía de tren a gran velocidad para la preparación de los Juegos Olímpicos de 1964, la industrialización del país fue muy rápida, y se redujo la parte de la población que vivía en el campo. En los años setenta, la llegada de la traspantadora acabó de mecanizar la producción del arroz. En los años ochenta, el Japón ya está integrado en la economía mundial, salvo para el arroz, que sigue bajo el control del Estado.

Dentro de esta evolución, el Teikei apareció en los años setenta, a partir de grupos de madres jóvenes y urbanas. Estas mujeres, de clase social bastante elevada, se reunieron después de una serie de crisis sanitarias, para comprar juntas productos sanos. Podemos citar el ejemplo de un grupo pionero de Teikei, la “asociación para producir y consumir alimentos sanos” fundada en 1973 por un grupo de treinta madres que se encontraron comprando al mismo tiempo leche fresca. Van a visitar el pueblo de Miyoshi, donde piden a los campesinos que cultiven sin insumos químicos, comprometiéndose en compensar las pérdidas. Al principio, sólo una pequeña minoría de campesinos estaba de acuerdo, sin embargo nació la asociación con 111 miembros consumidores. Son los productores quienes fijan el precio, y las consumidoras compensan las pérdidas, y aceptan

comprar la totalidad de la cosecha. Las consumidoras no saben nada de la vida de los campesinos, y los campesinos descubren la agricultura sin químicos, así pues son difíciles los inicios. Se vende la producción en varios puntos de entrega, y la asociación funciona de modo democrático, con un Comité y varias comisiones, lo que promueve el debate y permite resolver los problemas. En el 2000, la asociación contaba con 800 consumidoras y consumidores. Las mujeres que crearon el grupo, en los años setenta, no trabajaban, pero las consumidoras de hoy sí. Si añadimos que los sitios donde encontrar productos ecológicos se fueron multiplicando, se entiende por qué hoy en día, permanece el Teikei, pero no se desarrolla, porque las nuevas generaciones prefieren sistemas con menos apremios.

Es interesante subrayar que la trayectoria del Teikei está intrínsecamente ligada con la historia del movimiento para la agricultura ecológica, que nació en el mismo momento en Japón. Hay que destacar que cuando ambos aparecieron, la agricultura sin insumos químicos casi no existía en Japón, sólo la usaban unas sectas religiosas. Se fundió la Asociación Japonesa de Investigación sobre la Agricultura Ecológica (AJRAB) en 1971, con doctores, agrónomos, cooperativas de productores, y cooperativas de consumidores. Vinculada con la AJRAB, la “Japan Organic Agriculture Asociación” propuso esta definición del Teikei en 1971: “Una idea cuyo objetivo es crear un sistema alternativo de distribución, independiente del mercado convencional.(...) No es sólo una idea práctica sino también una filosofía dinámica para que la gente piense una mejor forma de vivir a través de la interacción entre productores y consumidores.”

Esta filosofía fue expuesta en 1978 en los “diez principios del Teikei”¹⁷, escritos por Ichiraku, un agrónomo de la AJRAB considerado como el padre fundador del movimiento: se trata de una filosofía en la cual ingresan todos los componentes del universo, en la cual la diversidad es una riqueza, y el acto más valorizado es una atención hacia el otro, humano o no. Estos principios tienen un valor espiritual, que no notamos en las AMAP francesas. En esta visión, la alimentación está considerada como una herramienta para lograr una armonía individual y colectiva (Dubuisson-Quellier, 2000), y la transacción económica está vista como un dado-contra-dado.¹⁸

b) Orígenes estadounidenses.

En Estados Unidos, una iniciativa similar a los Teikei surge en los años ochenta, para responder a dos problemas: la preocupación de los consumidores después de crisis sanitarias, y la quiebra y la desaparición de muchas explotaciones (Maréchal, 2008). Los CSA (Community Supported Agriculture) reúnen productores y consumidores en la venta directa de productos locales. Esta iniciativa es originada por redes militantes, como la de los agricultores que promueven en los años sesenta la vuelta a la tierra, o los urbanos ecologistas (Dubuisson-Quellier, 2000). En este sistema, los consumidores pagan parte de la cosecha de antemano, y la reciben bajo forma de cestas

¹⁷ Ver anexo 7.

¹⁸ Ver anexo 8.

semanales, distribuidas por los mismos consumidores. Un estudio de 1999 muestra que una gran mayoría de CSA es gestionada por los productores, y sólo una cuarta parte por los consumidores.

El primer CSA se creó en el Este de Estados Unidos, en 1985. En el 2005, se registraban 1144 CSA en Estados Unidos, lo que correspondía más o menos con 270000 hogares de consumidores. Existen también CSA en Canadá y en el Reino Unido (David-Leroy, Girou, 2009).

Pueden considerarse estos sistemas como una forma de oponerse a lo global construyendo lo local (Allen, FitzSimmons, Goodman, Warner, 2003), y de oponerse al sistema agroalimentario convencional. En efecto, los consumidores se comprometen por anticipado, tienen que aceptar las irregularidades de la producción, se internalizan elementos que están externalizados en el sistema agroalimentario convencional (como el transporte o la distribución). Se trata de apoyar la biodiversidad y la resiliencia económica de una finca. Al principio, éstos tenían un sentido bastante político (Dubuisson-Quellier, 2000), porque estaban muy vinculados con movimientos ecologistas de los años setenta. Así pues, existía un verdadero equilibrio entre crítica y alternativa. Hoy en día, la crítica es más tenue, supuestamente porque se redujeron los vínculos con los movimientos sociales para la justicia laboral y medioambiental. Por fin, se considera como más fácil establecer un CSA que construir unas iniciativas políticas. Pero a veces los CSA pueden tener efectos políticos no esperados, como el hecho de llevar a algunos de sus miembros a algunas tomas de conciencia, y otros compromisos más políticos.

Pero las AMAP tienen también orígenes más cercanos en el espacio.

2) Orígenes europeos y nacionales.

a) En Suiza, los Food Guilds.

Se suele subrayar la relación que existe entre los CSA y los Teikei, como si existiera una línea recta, en este proceso, entre Japón y Estados Unidos. Pero hace falta recordar que el primer agricultor quien creó un CSA en Estados Unidos volvía de Suiza, donde había descubierto los Food Guilds (Rigo), sistemas sin duda inspirados del Teikei japonés. Se trata de granjas comunitarias, aparecidas en los años setenta. En este sistema, son los productores quienes crean sus propias redes de consumidores, a quienes entregan cada semana productos frescos.

b) Precursores franceses.

Las similitudes entre los Teikei, los Food Guilds, los CSA y las AMAP son visibles, pero hay que recordar que existían iniciativas parecidas en Francia antes de las AMAP, y que también han inspirado su creación.

Los Jardins de Cocagne son una asociación creada en 1991. Reúne granjas ecológicas que tienen una vocación de inserción socio-profesional. En estas fincas trabajan personas que tienen

dificultades para encontrar un trabajo, por varios motivos: paro prolongado, salida de cárcel... Producen alimentos ecológicos, apoyados por asalariados y benévolos, que les ayudan a construir sus proyectos profesionales. Estos alimentos se venden a consumidores miembros, que se abonan para recibir una cesta ecológica cada semana. El sistema es muy parecido a las AMAP¹⁹, pero el objetivo es claramente diferente. No se trata de ayudar a un agricultor para que pueda vivir de su trabajo, sino de apoyar a gente para quien esta actividad constituye una etapa antes de ejercer otro trabajo. Además, puesto que la asociación funciona con asalariados y benévolos, el compromiso de los consumidores sólo es financiero. En el 2008, los Jardins de Cocagne empleaban a 2700 hortelanos, contaban con 12000 familias miembros, 450 salaridos y 1200 benévolos (Maréchal, 2008). A pesar de estas grandes diferencias, no se puede olvidar que los Jardins de Cocagne establecieron funcionamientos como el pre-pago o la suscripción, diez años antes de las AMAP. Crearon una red nacional en 1999, para promover su multiplicación.

3)Nacimiento de las AMAP en Ollioules.

La primera AMAP nació en el Sur de Francia, en Ollioules, periferia de Toulon, en la finca de la pareja Vuillon, quienes son hortelanos. En el 2000, esta pareja de agricultores se fue a visitar a su hija, quien estaba estudiando en Estados Unidos. Allí, ella formaba parte de un CSA, y fue así como sus padres descubrieron este sistema de venta directa y local. Se quedaron muy ilusionados, y quisieron crear un sistema similar para su finca (Lamine, 2008).

Al volver a Francia, los Vuillon explican en qué consiste esta idea en ocasión de una Fiesta del Tomate, en su finca. Estamos entonces en plena crisis de la vaca loca, y en un contexto de urbanización y de concentración de la propiedad agrícola muy fuertes, por eso la idea fue acogida con mucho interés por la gente presente, dentro de la cual militantes de Attac y de la Confederación Campesina (de la cual los Vuillon son miembros) (Rigo, 2006).

Una reunión fue programada para hablar del proyecto con la gente interesada, el 21 de marzo del 2001 a la que asistieron sesenta personas, informadas boca en boca. Pero entre esas sesenta personas, sólo la mitad va a participar en el proyecto. La otra mitad no lo quiere, eso esencialmente por dos motivos: los agricultores están demasiado lejos de los consumidores, y no quieren aguantar los apremios del sistema.

La gente que sigue interesada se encuentra de nuevo para una comida campestre en la finca de Ollioules, el 8 de abril, para programar la primera temporada. La primera distribución tiene lugar el 17 de abril 2001, en un piso de Aubagne, donde se reparten treinta y dos cestas.

Esta experiencia de Ollioules está considerada como pionera, no sólo porque es la primera AMAP,

¹⁹ Ver anexo 8.

sino también porque los Vuillon han trabajado mucho para promover el desarrollo de las AMAP al nivel regional y nacional.

4) Alliance Provence y el desarrollo de las AMAP.

a) La Carta de las AMAP.

Inmediatamente después de la creación de la primera AMAP, se tiene ganas de ver este sistema desarrollarse en la región. Para promover la creación de otras AMAP, se crea, el 10 de mayo del 2001, Alliance Provence, una organización regional que tendrá un papel importante en el desarrollo de las AMAP, incluso a nivel nacional.

Esta organización, convencida de la necesidad de establecer reglas comunes y de definir más claramente una AMAP, redacta la Carta de las AMAP, en el 2003²⁰. Cada asociación que quiere tomar el nombre de AMAP tiene que respetar esta carta, ya que el término “AMAP” es propiedad de Alliance Provence. Esta carta no sólo está usada en la región PACA (Provence-Alpes-Côte d'Azur), sino también en todo el país.

Cada AMAP tiene que hacer todo lo posible para respetar la Carta, que es firmada por cada miembro. Pero en realidad casi nunca se aplica totalmente la Carta. En efecto cada grupo tiene que adaptarse a sus propias condiciones locales, lo que toman en consideración las propias reglas. Estas condiciones son tan variables que unos se preguntan si existe una “verdadera AMAP”, que responda a cada punto de la Carta (Ripoll, en Pleyers, 2011). Además, existen unas asociaciones muy parecidas a las AMAP, pero que no llevan el mismo nombre. Un estudio realizado en Normandía mostró que la mayoría de las AMAP, aunque no responden a todos los puntos de la Carta, corresponden con la definición general de las AMAP que da la Carta.

Entonces las prácticas no están totalmente determinadas por las reglas. Y a veces, las prácticas son más eficientes si no siguen las reglas. Por ejemplo, puede que algunas AMAP se organicen en la base de temporadas de menos de seis meses, lo que no está previsto en la Carta. Estas AMAP actúan así porque, en su contexto local, un compromiso a corto plazo se renueva más fácilmente, y al final, la gente acaba quedándose más tiempo en la asociación que con contratos a largo plazo.

b) Un desarrollo muy rápido.

Desde la creación de la AMAP de Ollioules, éstas no dejaron de multiplicarse, primero en la comarcas PACA, y después en las otras regiones. Se implantan más rápidamente en las regiones más urbanizadas: PACA, Rhône-Alpes, Ile-de-France porque en las regiones más rurales, la gente tiene más posibilidades para comprar en venta directa en fincas, o cultivar un huerto (Rigo).

Por ejemplo, la región PACA consta de 17 AMAP en el 2002, de 45 en el 2004. Y en Ile-de-France,

²⁰ Traducida en el anexo 5.

aparecen más tarde, pero se desarrollan de modo muy rápido (Lamine, 2008). Así, en el 2004, sólo existen 2 AMAP en esta región, pero en el 2007, ya hay más de 50.

Es muy difícil saber cuántas AMAP existen hoy en día al nivel regional o nacional, porque se crean nuevas cada mes. Pero, en el 2007, se estimaba que su número alcanzaba entre 500 y 700 en Francia: 10 en Picardie, 53 en Ile-de-France, 80 en Rhône-Alpes, 120 en PACA, 73 en Midi-Pyrénées, 32 en Aquitaine, 57 en Pays-de-Loire, 15 en el Calvados. Hoy en día en Ile-de-France, 273 AMAP son registradas por la Red.

Cada AMAP distribuye, 45 cestas de promedio, es decir que alimenta a 140 a 200 consumidores (hogares de 3 a 4 personas). Entonces, en el 2007, se estimaba que en Francia el número de consumidores en AMAP alcanzaba 70000 a 140000 personas, o sea un 0,2% de la población (Lamine, 2008).

Hoy en día, existen aún más AMAP, y siguen multiplicándose, eso de varios modos. Tal proceso se hace a veces por un grupo de consumidores que se separa de una AMAP para crear otra (porque hay demasiada demanda, o por desacuerdos internos), otras veces unos consumidores crean una nueva AMAP porque no existe ninguna cerca de su lugar. A partir de las estimaciones de Lamine, podemos pensar que se distribuiría hoy en día aproximadamente 12285 cestas por semana en la región parisiense, y que alimentan a 38220 a 54600 consumidores.

Es el funcionamiento de las AMAP, y los principios en los cuales se basa este sistema, que hace su originalidad. Los vamos describiendo en seguida.

B/El funcionamiento de las AMAP.

1)Compromisos recíprocos.

a)El contrato.

Cada miembro de AMAP firma, al inicio de cada temporada, un contrato con el productor, en el cual cada uno promete respetar las diferentes recomendaciones de la carta, y sus compromisos²¹. Con cada tipo de producto corresponden un contrato y un productor. Es decir que si el grupo de consumidores quiere comprar otro producto a otro productor, o si el productor quiere vender otro producto fuera de la cesta de verduras, se tiene que establecer otro contrato. Pero unos contratos asocian varios hortelanos para el abastecimiento de las verduras, porque para un solo agricultor es difícil cultivar productos muy diversos tal como lo exigen los contratos. Quienes pueden aprovecharse más de tal sistema son los jóvenes campesinos que se están instalando, pero al mismo tiempo existe un riesgo de especialización de cada uno de los hortelanos asociados por el contrato

²¹ Ver anexos 5 y 11.

(David-Leroy, Girou, 2009).

Este contrato sería un “objeto jurídico mal identificado”, porque incluye muy pocas cláusulas de no ejecución, se parece pues más a un contrato moral, o a un compromiso mutuo, formalizado. Es la materialización de una relación de solidaridad (Zimmer, en Pleyers, 2011).

Aparecen varios elementos en este contrato. Primero se precisa la temporalidad. No se comprometen todos los grupos para la misma duración. La Carta preve que se pueda elegir entre temporadas de seis meses o de un año. La temporada de seis meses tiene la ventaja de poder hacer más a menudo balances y negociaciones. Pero es menos estable para el productor, y puede originar unos problemas: así, en general existen una temporada de invierno y otra de verano, y en algunas regiones más rurales, los consumidores, entre los cuales muchos tienen huertos, sólo se comprometen en la temporada de invierno, ya que producen muchas verduras en verano.

La cantidad media de las cestas y el precio están fijados y aparecen en el contrato. Cada grupo lo fija con sus propios criterios, pero importa que sea un precio justo a la vez para el productor y los consumidores.

También existen compromisos que tiene que respetar cada actor. Estos compromisos mutuos tienen que permitir que tanto el productor como los consumidores se beneficien de este sistema. Claire Lamine (2008, *Les intermittents du bio*) resume estos beneficios diciendo que los compromisos de los actores logran limitar las incertidumbres de los consumidores en cuanto al proceso de producción, así como las incertidumbres del productor en cuanto al despacho de su producción.

b) Intereses y motivaciones de los actores.

Hoy en día muchos agricultores encuentran grandes dificultades económicas para instalarse y mantenerse en una explotación. Mientras la presión inmobiliaria se endurece, la presión del mercado para invitar a especializarse y producir grandes cantidades también se hace más fuerte (David-Leroy, Girou, 2009). Entonces los que poseen pocas tierras luchan para encontrar salidas comerciales para sus productos, y los que tienen más tierra ven que su gran producción es muy poco rentable. Sus insumos son muy irregulares, lo que les impide invertir, o planificar correctamente su producción. Se vuelven siempre más pendientes del mercado y de los subsidios para cultivar y sobrevivir. Claire Lamine (2008) destaca cuatro grandes tipos de agricultores en AMAP. Primero evoca los que ya practicaban una agricultura exenta de productos químicos y vendían lo más posible productos locales. La primera motivación de dichos es la regularidad y la garantía de los insumos. La segunda categoría, la representan los agricultores decepcionados por la producción y comercialización convencionales, que buscan un modelo alternativo, que les permita cultivar como lo quieren. Otros adoptan este nuevo tipo de cultivo después de practicar una agricultura muy intensiva, y sufrir los fallos del sistema anterior y sus daños (quiebra, muerte de las tierras...). Por fin, la cuarta categoría remite a unos jóvenes, que no eran agricultores antes de descubrir el sistema

AMAP, y para ellos la elección de este oficio de agricultor está vinculada con este descubrimiento. Se tiene aquí que subrayar la importancia de la horticultura en la producción en AMAP. En efecto, los iniciadores del movimiento, los Vuillon, crearon este sistema para hortelanos en prioridad. Al principio, para ellos, no se trataba de aplicar un tal sistema a otros cultivos. En realidad, se venden otros tipos de productos (leche, huevos, carne, cereales) en AMAP, pero sigue siendo marginal. En cuanto a los consumidores, se enfrentan con una inseguridad alimentaria (vaca loca, transgénicos...) que vuelve muy complicada la elección de sus alimentos. Además, al llegar a los consumidores, los alimentos de la gran distribución han perdido sabor y frescura. Se pierde la conexión con el ritmo de las temporadas naturales, y la capacidad de cocinar productos frescos. Integrar una AMAP es entonces esforzarse por establecer de nuevo esta conexión con la naturaleza, y por consiguiente apropiarse algunos sabores perdidos. Por fin, el sistema agroalimentario convencional propone productos de calidad a precios inaccesibles para gente con bajos ingresos.

c) Cuando los apremios se hacen ventajas.

Cuando el consumidor acepta los apremios propios del sistema de la AMAP, puede aprovecharlos, transformándolos en ventajas. Así la obligación de aceptar todos los productos de la cesta, y la imposibilidad de escoger cada producto se pueden considerar como un apremio, pero se nota que, para la mayoría de los Amapiens, este apremio es en realidad una ventaja. Para los consumidores, el supermercado no siempre es sinónimo de libertad puesto que les propone un sinnúmero de productos y no saben cuáles escoger. La libertad de elección se hace más arriba en el proceso de producción y distribución (Lamine, 2008, *Les intermittents du bio*). Por otra parte, no se puede bajar ni aumentar la cantidad o el precio que, después de un acuerdo general previo, sólo varían según el número de personas del grupo. Cuando un producto llega en grandes cantidades, unos consumidores lo ven como un apremio, otros como una oportunidad de aprender a cocinarlo de varias maneras, a conservarlo... Entonces, el nivel a partir del cual un compromiso está vivido como un apremio depende de cada individuo y de su situación (Ripoll, en Pleyers, 2011). El sistema se basa en la aceptación de este tipo de irregularidades, que a menudo se considera como una señal de autenticidad.

2) Una nueva relación.

a) Una relación directa.

Este funcionamiento crea una relación entre el productor y los consumidores, lo que no existe en el SAAC.

El pago previo y la venta directa permiten salir, por lo menos en apariencia, de una relación comercial. En efecto, no se intercambia dinero en el momento de las distribuciones.

Simbólicamente, puede significar que los Amapiens no pagan alimentos (es verdad que no existe un precio para cada producto, sino para la cesta entera), sino que remuneran el trabajo y los saberes del productor (David-Leroy, Girou, 2009). Aunque el dinero es importante en el sistema, porque se trata de garantizar insumos a un productor, no es el elemento más importante de la relación. Este sería más bien la convivencia así como los intercambios de saberes sobre los productos. Las visitas a la finca y los repartos son los dos momentos en los cuales se construye esta convivencia, y cuando el productor puede tener un papel pedagógico. En las AMAP, la meta principal de la relación no es la venta sino la solidaridad, que sería más importante que la propia cesta (Merle & al.). Sin embargo hay que relativizar este punto de vista, recordando que una de las primeras motivaciones de los productores y de los consumidores es la ventaja financiera (precio justo y accesible).

b) Una construcción colectiva.

Al contrario del sistema agroalimentario convencional, en las AMAP, productores y consumidores participan en negociaciones sobre cada eslabón del proceso de producción, venta y distribución de los alimentos.

Se negocia el precio. Debe ser justo para los productores, es decir tomar en cuenta la situación particular de cada productor, sus inversiones, sus costes de producción, sus proyectos. Si el productor trabaja con empleados, el precio de las cestas tiene que proporcionarles un sueldo correcto y un empleo estable. También el precio de los productos Tiene que ser asequible para los consumidores. Lo más difícil es equilibrar las necesidades de todos. Los productores no pueden imponer precios mucho más altos que en el mercado, pero tampoco los consumidores pueden exigir precios muy bajos. La solidaridad recíproca necesita negociaciones, que suelen hacerse al principio de cada temporada. En la práctica, el precio es un equilibrio entre los precios del mercado convencional y ecológico y los costes de producción (Lamine, *Les intermittents du bio*). También hace falta notar que existe un fenómeno de uniformización de los precios entre las AMAP de una misma región. Así, el precio de la cesta es casi el mismo en todas las AMAP de París. Esto puede ser problemático porque no se toman en cuenta las particularidades de cada explotación. Aunque es imposible salir totalmente del mercado, existe una diferencia muy fuerte entre el precio de una AMAP y el precio del mercado. En efecto, en la AMAP se trata de un precio medio, fijado para toda la temporada, y que no varía según la oferta y la demanda, o según las fluctuaciones del mercado. Además, el precio de la cesta está fijado para una cantidad media, y no cambia si esta cantidad baja o sube de una semana a la siguiente, en función de las condiciones de producción. Esta negociación del precio y el pago de antemano permite cambiar la relación entre productor y consumidores, porque en cuanto el grupo ha llegado a un acuerdo, ya no se habla de dinero ni se hacen transacciones en las distribuciones.

El contenido de la cesta se negocia también, y esta negociación orienta al productor en la

planificación de su producción. Él tiene que garantizar la mayor diversidad posible. En la práctica, el productor planifica su producción y los consumidores pueden decirle en varias ocasiones lo que les conviene o no en el contenido de las cestas. Así, pueden expresarse en los balances de cada producción, en las distribuciones durante conversaciones informales con el productor, o a veces en cuestionarios de satisfacción. A veces esta intrusión puede molestar al productor, y le resulta difícil explicar por qué puede o no aumentar o reducir la producción de tal o tal producto. Aquí también interviene en parte la casualidad, porque la producción depende de variantes naturales y climáticas. Por fin, los consumidores tienen la posibilidad de ser informados sobre los modos de producción y el tipo de agricultura practicada, y de expresarse a propósito de ellos. En general, cuando los productores están certificados en el dominio ecológico, los consumidores no se preocupan mucho por más detalles. Así, los debates que suelen existir en la agricultura ecológica, como la procedencia de los fertilizantes, aun orgánicos, están ausentes de la mayoría de las AMAP. Pero si no hay certificación, los consumidores pueden hacer preguntas al productor, visitar la granja, para averiguar si el tipo de agricultura les conviene o no. En este caso, le conviene al productor explicar y hablar lo más posible con la gente, para que no nazca desconfianza.

c) Una nueva relación entre oferta y demanda.

Claire Lamine (2008) analiza la relación económica dentro de las AMAP, buscando lo que la diferencia de la relación económica entre productor y consumidor en el marco del comercio convencional. Por el sistema de abono en la duración, la demanda, en las AMAP, en vez de estar considerada como exógena al sistema, está totalmente integrada a éste. Así es posible hacer planes a medio plazo, contando con la demanda, que ya no es una variable versátil, y tomando en cuenta decisiones inspiradas por ella.

Claro, siguen existiendo irregularidades en la producción. Pero esta irregularidad de la oferta está integrada también en el sistema, en el cual la demanda la acepta. La irregularidad individual de la demanda está globalizada al nivel de un colectivo. Este colectivo acepta la irregularidad de la oferta, compensada por la calidad y la diversidad de productos.

En el sistema convencional, la demanda y la oferta son fenómenos continuos, pero irregulares. El hecho de que no se quiere comer igual todos los días origina riesgos en la producción, por lo tanto los intercambios convencionales son, por definición, discontinuos e insostenibles. En cambio, en las AMAP, gracias a este cambio de la relación entre oferta y demanda, los intercambios se hacen continuos y sostenibles.

3) Un lugar de aprendizaje y experimentación.

a) Aprendizaje recíproco campo-ciudad.

Esta relación directa permite encuentros entre dos mundos que se conocen mal. Para el productor, es una oportunidad de entender la forma de vivir de los consumidores, y pues entender su forma de alimentarse, sus necesidades y deseos con respecto a sus productos (Lamine, 2008). Puede saber si necesitan informaciones sobre su finca, o unas recetas para cocinar verduras que no conocen. Puede por ejemplo calcular mejor el tamaño de las cestas si sabe si la mayoría de sus Amapiens viven solos, o si tienen hijos.

Por su lado, los consumidores adquieren conocimientos sobre la agricultura, hablando con el productor durante las distribuciones y cuando acuden a la finca. Así toman conciencia de unas dificultades, y por eso pueden aceptar las irregularidades de la producción, porque entienden cómo explicarlas. Así pues la AMAP puede tener un efecto de concientización del consumo: los consumidores adquieren nuevas competencias. La AMAP re-califica a los consumidores, mientras que el sistema agroalimentario convencional tiende a descalificarlos. Pero estas competencias tienen sus límites, lo que se puede notar en caso de conflictos que resultan de una incomprensión a propósito de una dificultad en la producción.

b) Aprendizajes necesarios para seguir en el sistema.

El sistema de las AMAP requiere unos aprendizajes y unos cambios en los modos de producción y de consumo, para que los actores puedan adaptarse a dicho.

Para los productores que ingresan en AMAP, la mayor dificultad es la diversificación de los cultivos (Lamine, 2008). Para los que ya eran agricultores y que se dedicaban a monocultivos grandes, la transición es más difícil. El cultivo de verduras variadas implica la planificación de un trabajo importante de cultivos. La ganadería en AMAP impone planificar los nacimientos y las matanzas. Por todos estos motivos, los productores tienen que aprender nuevas prácticas. A menudo se aprovechan de los consejos de productores ya experimentados en AMAP, para planificar sus primeras temporadas. Así son favorecidos, por lo menos en teoría, por una doble solidaridad: la primera proporcionada por sus consumidores, la segunda por otros productores. Así es como unos agricultores se instalan con el apadrinamiento de un agricultor experimentado, y algunos productores se apoyan mutuamente intercambiando aperos y productos. También los consumidores les proporcionan una ayuda puntual a la finca, y se encargan del trabajo de gestión.

Los consumidores que ingresan en una AMAP tienen que cambiar sus modos de consumo, y eso también requiere unos aprendizajes.

“Claro, la AMAP te invita a cambiar unas costumbres, porque aprendes a comer cosas que no consumías antes... Tener verduras que no hubieras pedido, te obliga a ser creativo”. (E.4)

A veces reciben verduras que no conocen y tienen que aprender a cocinar, y al mismo tiempo informaciones sobre sus características. El hecho de no poder escoger les lleva al consumidor a

prever el menú en función de lo que hay, a respetar las temporadas. Esta re-conexión con la naturaleza y el hecho de no tener que elaborar el menú de cada día representan una gran ventaja para los Amapiens. Cuando hay muchas cantidades de un producto, se aprende a hacer conservas, o se re-descubre el placer de compartir con familiares.

c)Autogestión.

La AMAP es una asociación que sólo funciona gracias al trabajo benévolo de los consumidores. Son ellos quienes se encargan de la gestión administrativa, la animación de los momentos de convivencia, la organización de las distribuciones y la comunicación . Además, es un sistema que tiende a funcionar de modo horizontal, democrático y lo más consensual posible. Las decisiones tienen que ser tomadas por una mayoría de miembros, para que el sistema sea sostenible.

Así, como lo subrayan David-Leroy y Girou (2009), la reunión es un momento primordial para el sistema. La propia creación de la AMAP empieza con una primera reunión, donde se encuentran los futuros miembros, y en la cual nada se sabe: hay que fijar las reglas y la organización juntos. A veces, los miembros de una AMAP existente están presentes para ayudar con su experiencia, lo que requiere una práctica de la democracia directa y participativa. A veces la organización y la coordinación de la asociación hacen imprescindibles muchas reuniones y muchos debates. En las AMAP donde la mayoría de los miembros son militantes de otras organizaciones, esta costumbre del debate democrático y de toma colectiva de decisiones se hace bastante rápidamente. En otras AMAP donde los miembros tienen menos experiencia política, éstas pueden volverse una oportunidad para aprender juntos, y, para algunos, para tomar responsabilidades en un colectivo por primera vez. Por esto Dubuisson-Quellier (2000) considera las AMAP como lugares de experimentación.

“Cuando se critica tu idea, al principio lo vives mal, pero es muy agradable lograr trabajar sobre esto... Nos hace crecer, en nuestra relación con los demás.” (E.3)

También opina que pueden ser lugares de organización de acciones políticas, cuando se comprometen fuera de su grupo para apoyar o crear otro movimiento.

David-Leroy y Girou preguntan si las AMAP se podrían considerar como “el embrión de una democracia alimentaria directa”. Por las razones expuestas más arriba, podríamos contestar que sí, pero hay que estar prudente, porque si se intenta repartir las tareas entre una mayoría de personas para lograr un funcionamiento más democrático, en realidad en todas las AMAP un grupo reducido de consumidores se encarga de la mayoría de las tareas, mientras que los demás sólo tienen un papel mínimo (participación en las distribuciones). En algunas AMAP este grupo se llama el “Bureau”, en otras “Comité” o “colectivo”. Relaciona al productor con el grupo mayor y, en muchas AMAP, muy pocos de los Amapiens que no forman parte de este núcleo duro participan en la toma de

decisiones.

Después de haberse desarrollado tanto, y de haber experimentado el sistema, las AMAP se enfrentan, hoy en día, con unas necesidades de coordinación para aumentar su capacidad de salvar unos obstáculos.

C/Desafíos del presente.

1)Estrategias regionales.

a)La necesidad y el nacimiento de estructuras regionales.

Como lo hemos visto, inmediatamente después de la creación de la primera AMAP, se sintió la necesidad de crear una organización regional en PACA para apoyar la multiplicación de las AMAP. Cuando se crearon AMAP en otras regiones, esta voluntad de coordinación al nivel regional se repitió. Entonces, hoy en día, la mayoría de las regiones donde se implantaron las AMAP tienen una red regional organizada. Las que no tienen su propia organización regional, como la región Aquitaine, se coordinan por el intermediario de los Civam²² (Lamine, 2008). En PACA, el número muy importante de AMAP necesitó la organización de la estructura regional en estructuras locales. El primer objetivo de estas estructuras regionales es favorecer la multiplicación de las AMAP en su región. Relacionan productores que buscan grupos y los grupos que buscan a un productor, tienen un papel de acompañamiento en la creación de las nuevas AMAP, y animan la red, organizando fiestas y debates. En su voluntad de volver a territorializar la agricultura, las AMAP necesitan esta coordinación, y también tienen que colaborar con otros actores.

b)Objetivos y acciones de las estructuras regionales: el ejemplo de la Red Ile-de-France.

Una de las características de la región parisiense es la presión muy fuerte de la urbanización y de la explosión demográfica²³, que impide la instalación y el mantenimiento de agricultores pequeños. La necesidad de construir compete con la necesidad de tierras agrícolas. Sin embargo, la región parisiense es rural y agrícola. Pero los grandes cultivos (cereales, oleaginosas) representan un 76% de las tierras agrícolas de la región. La región Ile-de-France produce sólo el 20% de lo que consume (Biasi, Stephan, 2004). Además de este problema de una agricultura destinada a la exportación, la urbanización hizo desaparecer un 55% de las explotaciones agrícolas entre 1988 y 2000, en la cintura de París. Esa presión explica por qué hoy en día existe un gran desequilibrio en las AMAP de Ile-de-France, entre una demanda muy fuerte y una oferta debilitada por esta falta de tierras. Este

²² «Centros de Iniciativas para Valorar la Agricultura y el Medio rural.» Apoyan el desarrollo de una agricultura sostenible, de canales cortos, y la instalación de productores.

²³ Informaciones colectadas durante conversaciones y debates en la fiesta de las AMAP de Ile-de-France, el 22 de mayo de 2011.

problema resulta claramente de una mala gestión del territorio, y necesita estrategias regionales, que reúnan actores diversos.

La Red Ile-de-France de las AMAP lo entendió, y para luchar contra esta presión de los bienes raíces y permitir a nuevos agricultores instalarse en AMAP, se asoció con otras organizaciones. Se reunió con otras dos estructuras regionales para crear el centro ABIOSOL, e intentar resolver este problema. La primera de estas dos estructuras es el GAB («Groupement des Agriculteurs Bio», Agrupamiento de los Agricultores Ecológicos). Acompaña los proyectos de instalación y de conversión a la agricultura ecológica, apoya la búsqueda de salidas comerciales, y tiene también una función sindical. La segunda es la asociación «Terre de Liens» («Tierra de Vínculos»), que apoya el acceso a la tierra, organizando un reparto ciudadano de las tierras. Sus objetivos son preservar fincas y paisajes agrícolas, favorecer la creación de actividades, acompañar la instalación de campesinos, y desarrollar una agricultura campesina. Dispone de un fondo de donaciones y de una sociedad inmobiliaria para comprar tierras e instalar a campesinos jóvenes. ABIOSOL es la reunión de estas dos organizaciones y de la Red Ile-de-France para apoyar la instalación de agricultores, dinamizar la agricultura campesina y los canales cortos de la región.

ABIOSOL acompaña a los futuros campesinos desde la preparación de su proyecto hasta los primeros años de su instalación. Para la preparación del proyecto, el futuro campesino recibe una formación metodológica, económica y técnica, de uno a tres meses. Para la formación, la Red Ile-de-France creó una «incubadora» de actividades agrícolas y rurales, «Les Champs des Possibles». En esta formación, que dura entre uno y tres años, el futuro campesino dispone de un trozo de tierra en una finca ecológica, para probar su proyecto a escala real. Durante este período, recibe apoyo material, y acompañamiento individual y colectivo. Recibe también una ayuda a la comercialización, gracias a las AMAP. Por fin, cuando se instala en sus propias tierras, recibe ayuda financiera, tutoría técnica, y apoyo en su gestión administrativa.

2) Estrategias nacionales.

a) ¿por qué una estructura nacional?

Aunque existen especificidades regionales y locales, las AMAP se enfrentan en general con las mismas problemáticas en todo el país. La necesidad de comunicar al nivel nacional se sintió bastante rápidamente, ya que permite poner en común las reflexiones y experiencias de cada red local y regional. Claire Tauty, miembro del MIRAMAP, explica la importancia de la puesta en común:

«Lo hacemos al nivel regional, pero lo podemos hacer también al nivel nacional. Por ejemplo hay una comisión jurídica al nivel nacional, muy importante... con respecto a

problemas con la comisión de los fraudes, en las distribuciones... Hay cosas para las cuales tenemos interés en concertarnos al nivel nacional.» (E.10)

Por otra parte, una vez que el número de AMAP al nivel nacional se hizo bastante importante, se volvió necesario añadir una tarea de coordinación nacional a las coordinaciones regionales. En efecto, el desarrollo de las AMAP se hizo de forma heterogénea según las regiones, y según las condiciones locales.

También se necesitaba una instancia para representar el movimiento en los medios y en las reuniones políticas en las cuales las AMAP eran invitadas (consejos municipales, regionales...).

La Red “de París era solicitada a propósito de reuniones nacionales, en el grupo “canales cortos” del ministerio de la agricultura, también mucho por los medios, y se dijo: “pero bueno, nosotros siempre estamos contestando en nombre de las AMAP, y sería bien que la situación fuera un poco más clara...”.”. (E.10)

Por fin, como ya lo vimos, las AMAP, si quieren disponer de un peso político en la gestión de los territorios, del comercio local, tienen que asociarse con otras organizaciones.

b) Controversias.

Cuando nació la voluntad de crear una estructura nacional, surgieron tensiones, y aparecieron dos puntos de vista. Claire Tauty resume esta oposición preguntando:

« ¿Estructuramos las cosas al nivel colectivo, adaptándonos a las regiones, donde hay una escala geográfica y administrativa, o tienen las AMAP que multiplicarse sólo por diáspora en la cual cada uno se las apaña, en un movimiento puramente horizontal, sin organización regional o nacional?» (E.10)

Los Vuillon eligieron la segunda proposición, y crearon una instancia nacional, Creamap, en 2007. Se trata del Centro de Recursos para la Difusión de las AMAP en Francia. Tiene tres objetivos: apoyar la creación de nuevas AMAP, perennizar la alternativa AMAP para los agricultores, y organizar la coordinación de las AMAP entre ellas.

c) Creación del MIRAMAP.

Los partidarios de una estructura representante de las AMAP al nivel nacional crearon el Movimiento Inter-Regional de las AMAP (MIRAMAP). Un primer encuentro nacional de las AMAP tuvo lugar en diciembre del 2009, en la Drôme, para pensar cómo organizar esta estructura nacional.

“En este encuentro en la Drôme, para tomar la decisión, éramos al menos cien. Pero después nos preguntamos: “¿Cómo hacemos? ¿Quién es legítimo para hacer qué?” Y al final delegamos la creación a un colectivo, y un Bureau, que va a cuidar el proyecto de forma regular... Así empezó. Vi muy bien los intercambios en el grupo, y la dimensión consensual que se establecía. Por mis experiencias personales, yo nunca había visto esto en Francia.” (E.10)

El MIRAMAP nace durante la primavera del año 2010. Está compuesto de un Bureau de seis personas permanentes, y de un colectivo más amplio, de 18 personas. Estos grupos son elegidos por la asamblea. Su papel consiste sobre todo en hacer circular las informaciones entre las regiones, y representar el movimiento de las AMAP en reuniones:

“Hubo la creación de la página web, para el reparto de informaciones, y también hay mucha participación en reuniones diversas. Es representación, y comunicación de informaciones. Estamos apareciendo en unas redes, somos nuevos... Es bastante tentacular, hay que elegir a dónde vamos o no. Somos un poco pioneros, porque en la economía social y solidaria, somos los únicos en el marco de la agricultura.” (E.10)

3) Problemáticas actuales.

a) El acceso a la tierra.

Como lo vimos en el caso de la Ile-de-France, la dificultad de acceso a la tierra es uno de los frenos más importantes al desarrollo de las AMAP. En las regiones como ésta, tradicionalmente orientadas hacia grandes monocultivos, la instalación en horticultura es muy difícil, también por causa de los altos precios de la tierra (Lamine, 2008). Las regiones intentan resolver este problema, con varias estrategias, y organizando debates, tal como el debate sobre “tierras agrícolas” organizado el 22 de mayo del 2011 en la fiesta de las AMAP de Ile-de-France.

b) El debate sobre la certificación.

La Carta de las AMAP no habla de certificación ecológica, sino de una “producción respetuosa de la naturaleza, del medio ambiente y del animal: desarrollo de una biodiversidad, fertilidad de los suelos, producción sin fertilizantes químicos ni pesticidas, gestión económica del agua”. Esta definición es más exigente que la certificación francesa de agricultura ecológica AB (“Agriculture Biologique”). Por ejemplo, ésta no habla de biodiversidad (Lamine, 2008). La certificación AB se otorga a un agricultor cuando cumple con una serie de normas de producción (David-Leroy, Girou, 2009). Existen seis organismos independientes que pueden dar esta certificación en Francia, entre los cuales “Ecocert” y “Qualité France” son los dos principales. El productor tiene que pagar un precio al año por el servicio de control de su explotación. Hay que saber que cuantas más variedades se cultivan, más se tiene que pagar, lo que puede poner en apuros a productores que se comprometieron en dedicarse a policultivos. Según Claude Bourguignon,²⁴ se suele definir la “Agriculture Biologique” a partir de negaciones. En efecto se habla de una agricultura *sin* insumos químicos, *sin* hormonas, *sin* antibióticos, etc... A él le parece más pertinente definirla como la única agricultura capaz de mantener la vida de los suelos y la resistencia de los ecosistemas. Esta falta de visión sistémica constituye la diferencia entre la agricultura ecológica certificada y la agroecología,

²⁴ Microbiólogo de los suelos, citado por David-Leroy y Girou.

igual que los modos de comercialización.

Por todas estas razones, existe un debate muy fuerte dentro del movimiento para saber si los productores en AMAP tienen que estar certificados o no, o si tienen que caminar hacia la certificación o no. Gran parte de los productores en AMAP tienen la certificación. Así en el 2007 (Lamine, 2008), en Ile-de-France, entre 28 hortelanos en AMAP, 18 estaban certificados. Los que quieren una obligación de certificación no son sólo consumidores, y los que no la quieren no son sólo productores. Ambos están representados en cada lado. Los productores que quieren certificación ponen de manifiesto la necesidad del sello para convencer a los consumidores (no creen en una confianza sin sellos) y sobre todo para vender parte de su producción en otros canales comerciales. Piensan que la recuperación del sistema AMAP por el sistema dominante sería más fácil si las AMAP no tuvieran certificación. Unos consumidores, es verdad, valoran la certificación, y no se fían de una agricultura ecológica sin sello.

Al otro lado, unos productores valoran la proximidad y la confianza, que tendrían que sustituirse al sello. Otros insisten en la gran diversidad de explotaciones que existe en el movimiento, diciendo que la certificación no la toma en cuenta. Los consumidores que concuerdan con estos productores afirman que no se entra en una AMAP para comer ecológico, sino para participar en una acción colectiva. Para ellos, “la AMAP es un apoyo al mundo campesino en el cual el buen producto es una ventaja colateral”²⁵. Para otros, la conversión hacia una agricultura ecológica se hace de forma natural en el contexto de una AMAP, entonces no sería necesario imponerla.

Estas diferentes opiniones llevan a preguntarse si un sistema de confianza es incompatible con un sistema de certificación. En efecto, la AMAP tiende a favorecer las preguntas de los consumidores sobre los modos de producción, y el papel pedagógico del productor, para reforzar la relación y las competencias de los actores. Se puede imaginar que la certificación hace que los consumidores compren “con los ojos cerrados” (David-Leroy, Girou, 2009), en vez de abrirlos sobre el mundo campesino. Entonces las varias redes regionales, y el MIRAMAP, están pensando en formas de establecer sistemas participativos de garantía, al nivel local. Así, en PACA, una comisión ética fue creada para visitar las fincas no certificadas que quieren ingresar en AMAP. Dos campesinos de la red, un asalariado de Alliance Provence y dos consumidores de las futuras AMAP iban a dar consejos de evolución, pero carecían de apoyo técnico. Entonces, la comisión trabaja desde el 2006 sobre el tema de la participación. En un debate en la Red Ile-de-France, en el 2006, se insistió en el proceso de empoderamiento de los consumidores y de los productores que existe en los intercambios sobre los modos de producción, que podría desaparecer con una certificación exterior. Pero también llegaron a la conclusión de que un sistema participativo de garantía sería una buena manera de conciliar confianza y certificación (Dubuisson-Quellier, Lamine, 2008).

²⁵ Lamine, 2008, p.135.

c) El riesgo de construir un sistema de élite.

Claire Lamine (2008) subraya que si se intenta aplicar soluciones locales fuera de consideraciones políticas, existe el peligro de transformar las AMAP en un grupo de élite que crea un mercado y un territorio protegidos. En efecto, se puede notar la existencia de un proceso de dominación y de exclusión. Entre los consumidores, se trata de una exclusión “natural”, es decir que se hace en general antes de la entrada en la AMAP: los consumidores que pueden ingresar son los que disponen de insumos suficientes y regulares, y también del “capital cultural” suficiente para acceder a la información necesaria. Entre los productores, la exclusión se hace en general una vez dentro del sistema: unos productores se hacen despedir por sus consumidores, después de desacuerdos y de incomprensiones fuertes. Entonces, Lamine pregunta, caricaturando un poco, porque hubiera que precisar las nociones de riqueza y de pobreza, si las AMAP no están contribuyendo a la construcción de un sistema agroalimentario a dos velocidades, es decir por un lado campesinos pobres produciendo para consumidores ricos, y por el otro lado productores ricos produciendo para consumidores pobres. La realidad es que ya existen dos velocidades dentro del SAAC, pero las AMAP no pueden acentuar esta desigualdad, y deben tender a representar una alternativa a este nivel también. Es verdad que si las AMAP garantizan ingresos regulares y dignos a los productores, no significa que los hace ricos. Pero tampoco se puede afirmar que los agricultores convencionales son ricos, ya que el mercado no les paga a un precio justo su producción, aunque las cantidades son muy importantes. En cuanto a los consumidores, veremos más adelante que en efecto suelen pertenecer de una clase social media o bastante alta.

Dubuisson-Quellier (2000) afirma que son de “clases medias con un fuerte capital escolar y cultural”. Ella subraya el riesgo de que las normas y los valores de este grupo social vengán a ser las referencias dominantes en el sistema AMAP, produciendo una dominación de una clase sobre las otras, es decir la de los productores y la de los consumidores que no hacen sus elecciones alimentarias según los mismos criterios culturales y económicos. Para ella, la falta de acceso a las AMAP de clases populares es el límite principal del sistema.

A continuación veremos el caso de la AMAP del Haricot Biomagique, en el 18º distrito de París, en el Norte de la ciudad.

III/LA AMAP “LE HARICOT BIOMAGIQUE”.

«Si admitimos que primero no existe sistema ideal y reproducible al conjunto del planeta, y segundo que la autonomía es una condición fundamental de la libertad, la cuestión de la acción local se hace ineludible.»

Pierre Rabhi, Agricultor y Filósofo, en el prólogo de *La stratégie du colibri*, de Séverine Millet.

A/Historia.

1)¿Por qué una AMAP?

a)Motivaciones del hortelano.

Nicolas Beaufile, el hortelano, cuenta que se decidió dedicarse a la agricultura después de haber oído hablar de las AMAP. Según él, el deseo de hacerse agricultor se concretizó con sus motivaciones para trabajar en AMAP. En efecto, la existencia del sistema AMAP le permitió apartar parte de los riesgos que le impedían que planeara una instalación.

“Fue un amigo quien me habló de eso... y fue el disparador para instalarme. Respecto al sistema de venta porque entre crear una empresa y... eso, hay que hacer el paso... hay un momento en que... cuando no conoces nada, te dices que hay un riesgo, y si no funciona, si no hay ventas, ¿qué pasa? Eso pues, hay deudas... la quiebra... Pues es un gran riesgo, que me impedía instalarme, y el hecho de que había las AMAP, es lo que me hizo crear una empresa... Es porque había el sistema AMAP, que... a mí, lo que se me había dicho, me garantizaba una renta asegurada.”

“Ah, y también tenía un cliente que tenía un baldío, y que me propuso hacer un huerto allí, me lo ponía a disposición gratuitamente, y en cambio, en vez de zarzas y todo, pues su terreno estaba mantenido gratuitamente, y a mí me permitía cultivar mi huerto porque tenía ganas.

Y eso, dije que sí, y lo hice, y me gustó. Son cositas así que hicieron... se me habló de las AMAP, se me puso un terreno a disposición para cultivar, y ya!” (E.1)

Es de suponer que sin las AMAP, Nicolas hubiera elegido otra profesión que la de campesino.

b)Motivaciones de los primeros consumidores.

Muchas AMAP son creadas por un núcleo duro de militantes. El Haricot Biomagique (HB) no fue creado por militantes, y los consumidores que tuvieron la iniciativa lo hicieron por motivaciones diversas.

Amélie, hoy presidenta de la asociación, quería ingresar en el sistema AMAP primero para comer productos sanos y ecológicos, pero subraya la importancia del compromiso que representa la aceptación de los apremios, sin la cual no se puede aguantar tal sistema.

“Verdad que estábamos sobre todo sensibilizadas al hecho de consumir sano.”
“otra amiga (...) también estaba interesada, pero lo que más la interesaba era el aspecto “bio”, tener cestas ecológicas y todo, entonces ella lo dejó rápidamente, porque no se veía comprometerse en venir cada semana y todo.” (E.2)

Stéphane, que también ingresó en el grupo al principio, evoca razones éticas, sociales y filosóficas para explicar su ingreso en la AMAP.

“Fui un fin de semana a un encuentro sobre las AMAP. (...) Después quise ingresar en una AMAP (para) la emergencia de otro sistema, con nuevos valores.
La relación que se crea entre los Amapiens, y entre los Amapiens y el agricultor. Esto, lo veo muy importante en las AMAP. La agricultura ecológica también, y la relocalización, y todo esto.”
“Me hizo tomar conciencia del poder casi filosófico de este movimiento. Es una verdadera ruptura respecto al sistema clásico de consumo. Porque no hay intermediarios y es una relación directa, porque se paga la producción de antemano, y también porque te conectas de nuevo con el ciclo de las temporadas, del cual estamos totalmente desconectados ahora en los supermercados, donde se puede comprar tomates durante todo el año (...) Verdad que hay una parte de idealismo, o por lo menos de deseo de cambio, bastante importante en esta historia. No es sólo venir a buscar verduras.” (E.4)

Por fin, Elsa insiste en su deseo de comprometerse por una causa importante, y hace hincapié en motivaciones políticas.

“Amigos me hicieron leer el periódico “La Décroissance” (“el decrecimiento”), y leí un artículo sobre las AMAP. La idea de pasar por encima del sistema agroalimentario me pareció luminosa, en una óptica política. Porque pienso que si lográramos destruir la gran distribución, gran parte del sistema político cambiaría. Si ya no hay supermercados, a lo mejor desaparecen los coches para ir al supermercado, los suburbios abandonados a donde la gente sólo va para dormir, no para vivir. Y, sobre todo, si no hubiera intermediarios, los productores podrían tener rentas decentes. Entonces me pareció una buena respuesta a muchos problemas.” (E.3)

2) Formación del grupo.

a) Formación del grupo de consumidores.

La idea de la creación de la AMAP nació en un grupo de sólo tres mujeres que ya se conocían, y se agregaron otras personas en el proceso de la construcción.

“Había mi hermana y yo, y otra amiga. (...) Con mi hermana, pensamos “bueno, vamos a mirar en nuestro barrio, y apuntarnos en una”, lo veíamos como algo muy sencillo. Pero, primero, no había AMAP en nuestro barrio, había que ir mucho más lejos en el 18º distrito, pero sobre todo, todas estaban completas. Entonces decidimos crear una AMAP.” (E.2).

Elsa llegó un poco más tarde:

“Entonces volví a buscar en mi barrio, que era el 18o, y buscando en el Internet (porque entonces no estaba lista para hacer más que buscar en el Internet), vi que había una asociación en construcción. La AMAP todavía no estaba creada, sólo había el embrión de tres o cuatro chicas, y contacté con ellas, y fui a su segunda reunión. Estábamos dos o tres chicas así, llegando al principio.” (E.3)

Stéphane llegó después de que las chicas hayan encontrado a un hortelano.

“Encontré a las chicas del Haricot, Amélie y todo... (...) Ya habían encontrado a Nicolas, pero la AMAP no había empezado todavía. Estuve mucho menos activo que las chicas, en términos de implicación en lo administrativo... Pero siempre estuve muy presente para la perennidad de la AMAP, implicándome, pero no en las tareas administrativas, ¡no me iba para nada!” (E.4)

b) Dificultades para encontrar a un productor.

Después de haber constituido un grupo con el objetivo común de la creación de la AMAP, las primeras Amapiennes de HB empiezan a buscar a un hortelano. Pero, ya en esa época, la demanda es mucho más fuerte que la oferta, por las dificultades de instalación en la región.

“Contactamos con la Red Amap-Ile-de-France, la Confederación Campesina, y todos los organismos relacionados con la agricultura, para encontrar a un agricultor “bio”. Fue en ese momento cuando empezamos a desilusionarnos un poco. En la red, nos dijeron que no tenían a nadie disponible. Nosotras imaginábamos que íbamos a encontrar en dos segundos, ¡pero para nada! Aún me acuerdo que un organismo me había dicho “de todas formas, hay que interesarse filosóficamente por producir “bio”, va a ser muy difícil encontrar a alguien”... La red nos explicó que en IdF, todos los agricultores “bio” ya estaban en AMAP, y que a pesar de ser una región muy agrícola, sólo había agricultura intensiva, y que era muy complicado encontrar a un agricultor. Entonces buscamos otras ideas. Fuimos a los mercados de calle, pero ahora en los mercados sólo hay intermediarios, incluso en los mercados “bio”. En los Batignolles, sólo había un productor, los demás se iban a abastecer en Rungis. Entonces fuimos a preguntar a todas las AMAP del área, a ver si tenían a un productor que quería aumentar su producción, si le interesaba empezar nueva AMAP. Hicimos un cuestionario para las AMAP de París, para preguntarles cómo habían encontrado a su agricultor. Fuimos a visitar la AMAP del 17º distrito, cerca de Pont-Cardinet. Su agricultor, que se llama Emmanuel, tenía cinco o seis AMAP en esta época, y una gran explotación que había heredado de sus padres. Tenía asalariados a quienes formaba durante dos años, y después les alquilaba tierras en “bio” al lado de su explotación para ayudarles a empezar. Y cuando le encontramos, nos dijo “tengo uno muy prometedor, hace sólo seis meses que está aquí, pero creo que estará listo pronto, si podéis esperar seis meses hasta un año más”. Pensamos que era mejor estar seguras de tener a un agricultor dentro de seis meses que seguir en la incertidumbre. ¡Entonces “reservamos” a Nicolas!” (E.2).

c) El encuentro.

Las mujeres, decididas a esperar la instalación de Nicolas para empezar una colaboración, fueron primero a encontrarle en la finca donde se estaba formando a la horticultura, en la finca de Emmanuel Crucifix, en Rantigny, departamento de Oise.

“Cuando trabajaba para mi antiguo patrón, antes de encontrar tierras, Amélie, Crystelle, y otras, vinieron por Manu porque buscaban una AMAP. Él estaba completo, las orientó hacia mí, que estaba buscando para instalarme en AMAP. Yo estaba allí para esto.” (E.1)

Este primer encuentro fue más bien una toma de contacto, pero los verdaderos intercambios sobre las expectativas de cada uno tuvieron lugar en el huerto que cultivaba Nicolas, cerca de la casa de sus padres.

“Nicolas, ya sabes cómo es, muy reservado, muy discreto... entonces la conversación se pareció un poco a un lígüe, “-¿te interesa hacer una AMAP? -Bueno sí... ¿por qué no...? -¿Cuándo quieres empezar? -Pues, no sé muy bien, tengo ideas...” un poco así. Y bueno, como estaba de acuerdo, fuimos a encontrarlo donde vivía en esa época, en casa de sus padres, donde podía usar tierras del vecino para ejercitarse. Me acuerdo que había plantado un jardinillo con flores, muy bonito. Estábamos cinco chicas. Habíamos tomado el coche de un amigo. Era un viejo descapotable... “¡las Parisienses se van al campo!”... ¡qué tópico más horrible! Y hablamos con Nicolas, organizamos una barbacoa en su jardín. Fue un momento muy simpático, porque todo el mundo pudo expresarse, y aprendimos a conocernos más. Nos explicó que no quería usar las tierras de Emmanuel, quería comprar sus propias tierras. Nos contó cómo había pasado de la filosofía a la agricultura, fue muy interesante. Entonces concluimos que íbamos a empezar con él, y que teníamos que estar muy presentes, como él empezaba. Había bastante presión, porque detrás de esto, te dices que no es un agricultor que está en actividad, que ya tiene bases, y que empieza una nueva AMAP, sino que es un joven que empieza, que lo invierte todo en esto, entonces, ¡eso, hay que seguir!” (E.2).

Si el relato de Amélie traduce el ambiente entusiasta y simpático del encuentro, Elsa se pregunta si esta atmósfera de confianza mutua espontánea no impidió establecer reglas y condiciones claras para una colaboración sólida.

“Yo estaba en el primer encuentro con Nicolas en su lugar de formación, y después hubo un segundo encuentro cerca de su casa, más para echar las bases de la asociación, pero en éste no estaba. Pienso que no se sentaron bases precisas en este encuentro, porque no estábamos sensibilizadas por ciertas problemáticas, y creo que Nicolas tampoco. Creo que él esperaba mucho de nosotras, y se inició así. No estaba, pero no tengo la impresión de que este encuentro haya sentado las bases de una cooperación muy elaborada.” (E.3).

Las personas presentes son de la misma generación, y todas tienen un nivel escolar bastante elevado, entonces, tienen referencias intelectuales y culturales similares, lo que seguro facilitó cierta complicidad. Con esta simpatía tan natural, no es fácil buscar desacuerdos en debates más profundos, mientras las ganas de conocerse mejor impiden que se hable de cosas potencialmente enojosas.

3) Los inicios de la AMAP.

a) La instalación de Nicolas.

En el 2008, Nicolas acaba su formación, y busca tierras para instalarse. Quiere comprar, y encuentra un terreno de 2,5 hectáreas, en la región de Picardía, en el departamento de Oise. Está bastante lejos de los grandes monocultivos llenos de productos químicos. La región donde está tiene bosque, es bastante ondulada, por eso tampoco permite instalar explotaciones inmensas. La finca está situada aproximadamente a 150 km de París, lo que es una distancia importante para una AMAP²⁶.

El terreno está sin cultivos desde hace muchos años, así que se puede empezar cultivando de manera ecológica desde el principio. El suelo es bastante ácido. Contiene los nutrientes necesarios, pero es compacto, y no deja entrar bastante bien el agua y el aire, y las raíces luchan para crecer en profundidad. Nicolas sabe que tardará una decena en mejorar esto, con trabajo y aporte regular de materia orgánica.

Compra solo, sin pedir subsidios de ayuda a la instalación²⁷. La casa donde vive no está cerca del terreno, y empieza cultivando con esta dificultad suplementaria. Pero más tarde el propietario de la casa vecina del terreno cultivado vende, y Nicolás compra la casa, una gran granja de piedras.

b) Encontrar a miembros y un local.

Mientras Nicolas se instala en sus tierras, el grupo de consumidores iniciadores recluta a los futuros Amapiens, y busca un sitio para realizar los repartos.

“teníamos que estar listos para cuando iba a empezar. Entonces distribuimos folletos... y encontramos de modo muy rápido a nuestros cincuenta miembros, listos para empezar. Y, segundo buen punto, fue lo del local. En el barrio de las Abbesses donde empezamos la AMAP, es muy difícil aparcar, hay una presión muy fuerte de los comerciantes, no podíamos hacer una distribución de verduras en cualquier sitio. Sabes, en la calle Lepic, hay unos vendedores de frutas y verduras bastante poderosos en la asociación de comerciantes, y bueno, en este barrio, son bobos, pero no en la buena onda de los bobos... Entonces entre nosotros varios buscaban un local, y encontramos uno que se llamaba “la cooperativa”, que estaba cerca de Guy Môquet. Es un bar que venía de abrir, y que estaba orientado hacia el “bio” y el comercio justo, entonces hacia lo asociativo y todo. No era el mismo barrio, entonces no era siempre muy práctico, pero estaba tan en adecuación con nuestro proyecto que era lo ideal. Entonces, en esa época, dos socios, David y Philippe, nos acogieron, y distribuíamos en el subsuelo, que hacía de sala de concierto.” (E.2)²⁸

c) Dificultades e incomprensiones.

Como lo vimos, cada AMAP se organiza según sus condiciones locales, entonces la primera temporada es el principio de un proceso de experimentaciones y ajustes, para lograr cierto

²⁶ Ver el mapa en el anexo 10.

²⁷ Existen subsidios para ayudar a los nuevos agricultores comprar tierras y realizar sus primeras inversiones. Están otorgadas por la región. En Picardía, estas ayudas pueden estar pedidas varios años después de la instalación, entonces Nicolas puede beneficiarse de ellas hoy en día.

²⁸ Ver mapa del 18º distrito de París, en el anexo 10.

equilibrio. En el caso del HB, la falta de experiencia de todos los actores iniciadores, y del hortelano en cuanto a la producción, no facilitaron estos primeros pasos.

“Al principio había cincuenta miembros, con treinta y cinco cestas, creo. Primera temporada un poco caótica, porque nosotros estábamos organizándonos, y Nicolas estaba empezando entonces. Yo me acuerdo que, en esa época hacíamos cestas grandes y pequeñas. Yo tenía una pequeña, y en la primera temporada, había muchas plantas aromáticas, cosas para completar, no era siempre fácil. Se hizo poco a poco.” (E.2)

Pero estos fallos en la producción no sorprendían a los Amapiens, los aceptaban, y sobre todo Nicolas no tardó mucho en lograr producir una gran diversidad de productos y cantidades suficientes para los consumidores.

“Habíamos insistido bastante, diciendo “además, estamos con un productor que empieza...” Y eso motiva aún más para crear una asociación que funcione. Y Nicolas trabajó como un loco. Hay AMAP donde en algunas semanas no hay nada de verduras. ¡Nosotros no conocimos eso nunca, ni siquiera en la primera temporada!”(E.2)

A pesar de que fueron avisados, y se habían comprometido, al principio los Amapiens no entendieron por qué resultaba realmente importante aceptar todos los productos, en un reparto igualitario de las pérdidas y de los excedentes. Un malentendido, o una falta de seriedad que hizo bajar las esperanzas del productor.

“Al principio no podía entregar cestas completas y variadas, porque había comprado tierras desnudas. Sólo tenía rábanos y lechugas. Pensaba que los Amapiens vendrían y se repartirían esto, comprando todos los rábanos y las lechugas. Pero vino cuatro o cinco veces, y no vendió. Porque la gente se dijo que no valía la pena venir sólo para rábanos y lechugas. Entonces Nicolas vino con verduras, volvió con las verduras y las echó a la basura. Y eso lo chocó muchísimo. No entendíamos las problemáticas de un joven que se instala. Para nosotros, el hecho de que había podido comprar tierras, significaba que vender o no unas lechugas y unos rábanos no era tan importante para él. Entonces no nos preocupamos. No entendíamos que lo que estaba haciendo era enorme: al comprar sus tierras sólo tenía sus brazos, casi. Las compró en un lugar donde ni siquiera tenía casa. Fue él quien corrió todos los riesgos. Era un verdadero abismo entre una persona y un grupo que no se entendían.” (E.3).

Según Elsa, esta situación se origina de esta falta de debate que mencionó en lo que atañe a los primeros encuentros. La colaboración empezó sobre bases frágiles, porque no estaba claro el grado de compromiso que cada uno estaba dispuesto a aceptar para sí mismo, y que exigía de los demás.

“Nosotros habíamos decidido hacer una AMAP mínima. Es decir que a las solicitudes por la prensa, por gente que quería hacer cosas más políticas, siempre dijimos no, porque trabajábamos todas en esta época, y no nos veíamos hacer otras cosas, además del trabajo de organización. Pues hicimos la economía de una reflexión sobre el compromiso, y pensábamos que ya estaba bien hacer esto. Y nunca discutimos los puntos de la Carta con Nicolas. Y sobre todo no lo hicimos al principio.” (E.3)

B/Los productores del Haricot Biomagique.

1)Nicolas Beaufils, el hortelano.

a)Su historia.

Nicolas había empezado una actividad intelectual, que profundizó hasta preparar un doctorado en filosofía. Cuando se le pregunta por qué ha pasado de estudios superiores a la agricultura, él contesta:

“¡Hice lo que me gustaba! Me gusta la filosofía...así, no como disciplina universitaria, sino así pues, como filosofía, y por eso estudié, pero al final no tiene nada que ver... no hubiera estudiado agricultura, por ejemplo, no hubiera sido mi truco, era más un intelectual. Pues...eso, hice estudios en eso, pero después, para encontrar una inserción profesional, no había profesiones que me interesaban de verdad, con este tipo de estudios. Y me lo pensé cinco minutos, y a mí lo que me gustaba era vivir de la naturaleza, sin patrón, lo más libre posible. Eso, estar insertado socialmente, y al mismo tiempo tener una libertad máxima, hacer como lo quiero, y estar cerca de la naturaleza, pues como profesión, era lo que más se aproximaba... Hacer coincidir mi modo de vida, lo que quería, con la sociedad.” (E.1)

Cuando acabó sus estudios, decidió seguir haciendo lo que le gustaba, y su reflexión lo llevó poco a poco a trabajos fuera:

“Entre mi doctorado de filosofía y el momento en que oí hablar de las Amap y me fui a buscar a un hortelano para preguntarle cómo había hecho para instalarse y quien me empleó al final, trabajé durante un año por “Chèque emploi Service”²⁹, en casa de gente para podar sus setos, cortar el césped y todo eso... Y funcionaba muy bien, pecuniariamente. Empecé con los vecinos de mis padres, la residencia, el pueblo, las ciudades alrededor, y eso pues, y había una demanda enorme, y bueno, era guay, me gustaba, no había nadie para fastidiarme, no había patrón, sólo clientes... Pero para crear una empresa de paisajista, hay un paso, y no es igual, cuando es por “Chèque emploi service,” la gente pide más fácilmente, pero si es una sociedad, los precios son más elevados... y tampoco tenía la envergadura para eso, no estaba listo.” (E.1)

Al final, un amigo suyo le habló de las AMAP, y fue lo que le hizo decidir hacerse agricultor. Entonces su historia profesional está intrínsecamente relacionada con las AMAP, y es lo que puede explicar las esperanzas grandes que tenía en este sistema, y el hecho de que, hoy en día, sigue vendiendo toda su producción exclusivamente en AMAP.

b)Su finca y su producción.

Su finca se llama “Les Jardins de Priape”, en referencia al dios griego de la fertilidad.

Empezó con 2, 5 hectáreas de terreno. Este año, su compañera, Nathalie, compró 1, 8 hectárea de tierras vecinas. La finca consta de un poco más de 4 hectáreas actualmente. Encontró a Nathalie

²⁹ Modo de pago especial para remunerar y declarar fácilmente a los empleados en servicios a domicilio.

mediante la HB, ya que ella antes era consumidora, y participaba en las acciones del Bureau. Hoy, viven en Cruaux con los dos hijos de Nathalie, y acaban de tener un bebé, Aurèle, nacido en agosto de 2011. Entonces, la situación evolucionó bastante, ya que Nicolas ya no está solo en la explotación, tiene más terreno, y una familia bastante importante. En HB, cuando se habla del productor, se sigue hablando casi siempre de Nicolas y mucho menos de Nathalie, quien sin embargo trabaja en la explotación, se encarga mucho de las tareas de administración y contabilidad, y asegura una parte importante de la comunicación con los Amapiens:

“Diría que aprendemos cosas por Nathalie. Ella me va a decir “holala, Nicolas estaba muy nervioso por esto...” pero Nicolas nunca va a decir nada. Al contrario, ella no se molesta para decir las cosas, y esto es más fácil.” (E.2).

La producción es diversificada, lo más posible, y esto desde la instalación de Nicolas. Explica que es parte de su profesión, y pese a las dificultades, es lo que le gusta.

“No fue para la AMAP. Es la profesión de hortelano. Yo no soy productor de verduras, no produzco mucha patata o mucha zanahoria, soy hortelano, y el hortelano produce en pequeñas superficies todo tipo de verduras. Son dos profesiones diferentes. Ser productor no tiene nada que ver. Yo no quería ser productor, quería hacer todas las verduras. Este es todo el interés de la profesión. Es más complicado técnicamente, requiere más trabajo, más inversión, pero también es mucho más interesante... para mí pues, para dar sentido a mi profesión. Así que desde el principio lo hice todo, todas estas variedades... hay algunas que tuve que parar, a veces cambia...” (E.1)

Además la diversificación de la producción es una seguridad, la garantía de siempre tener algo que poner en las cestas.

c) Sus AMAP.

Nicolas empezó su actividad con HB, con 35 cestas. Esta AMAP tuvo que cambiar de lugar de distribución.

“por causa del cambio de lugar, parte de los Amapiens no quiso seguir, y encontró otro sitio, en Petit Ney, que es ahora la AMAP del “Jardinet”. Al mismo tiempo, en el 2009, buscábamos una Amap más por aquí, y podía vender un poco más, tenía más experiencia, y encontré una Amap en Reims, bueno ellos me encontraron, me vinieron a buscar, igual, y la AMAP empezó en el 2009, y este año, hemos hecho una AMAP en Saint Denis, “A ma Plaine”.” (E.1)³⁰

Entonces, está comprometido con cuatro AMAP.

“Bueno sí, cuatro AMAP en total, es decir más o menos 150 cestas por semana. Al principio, en el 2008 eran 66 cestas. Pero cuidado, cuando hablamos de cestas, en el 2008 había como 32 y 33 cestas en cada AMAP, pero eran dos tipos de cestas: una de 7,5 euros, y otra de 15. Ahora son todas iguales, con un precio mediano de 15 euros, para una temporada de un año, con una cesta grande en verano, una más pequeña en

³⁰ Ver la situación geográfica de la finca y de sus AMAP en el anexo 10.

invierno.”

A finales de octubre del 2011, Nathalie y Nicolas lograron un total de 200 cestas abastecidas entre sus diferentes AMAP, lo que era su objetivo al principio de la temporada, objetivo que los Amapiens no lograban, a pesar de su trabajo para hacer más contratos.

2) Los otros productores del Haricot Biomagique.

Los consumidores de HB entraron en contacto con otros productores para poder abastecerse también con otros tipos de productos.

a) Los productores con contrato AMAP: los panaderos.

El Haricot Biomagique colabora con una panadería cooperativa instalada en Montreuil (municipio vecino de París, al Este) desde hace un año. La cooperativa se llama “La Conquête du Pain” (“La conquista del Pan”), lo que remite al título de una obra de Kropotkine y expresa bien la tonalidad del compromiso de estos panaderos. En efecto, intentan incluir su iniciativa alternativa en movimientos sociales. Por ejemplo, abastecen piquetes de huelga con pan, cuando su presupuesto reservado a este tipo de acciones se les permite.

Trabajan con harinas muy variadas, realizadas por productores ecológicos. Además de su tienda, donde hacen los panes y los venden, en Montreuil, venden pan a varias AMAP.

Con HB, hicieron dos tipos de contrato: uno para recibir cada semana un pan de 500 gramos, de 3 euros, otro para un pan de 1 kilo, de 5,5 euros. Cada semana se trata de un pan diferente, hecho con otro tipo de harina. Pero también venden algunos panes fuera de contrato, a los Amapiens durante las distribuciones.

“Los hay quienes no quieren tomar un contrato para el pan, pero les interesa comprar un pan cuando está el panadero. Esto no sigue los principios de las AMAP, pero no se interrogan sobre esto.” (E.2).

Además de no seguir los principios de las AMAP, esta venta fuera de contrato impide seguro que los panaderos firmen el número de contratos necesarios, ya que la gente tiene la posibilidad de recibir panes sin compromiso.

b) Los productores sin contrato: queso, vino, carne.

Otros productos se venden puntualmente en las distribuciones de la AMAP, y se compran sin contrato.

Los quesos ecológicos son vendidos, una vez al mes, por una mujer intermediaria, y no por el productor en directo.

La AMAP está también en contacto con un viticultor ecológico, quien vende vinos al grupo, por pedidos. Produce diferentes tipos de vino, que propone cuando tiene cierta cantidad. El papel de

Jean-François, un miembro del Bureau, consiste en proporcionar a los Amapiens informaciones sobre las fechas de entrega, organizar el pedido, y explicar al productor lo que quiere el grupo.

Por fin, los pedidos de carne se hacen también de forma puntual, en común con otras AMAP del área, que están en contacto con ganaderos ecológicos. En efecto, cuando hay una matanza, las cantidades de carne para repartir son demasiado importantes para una AMAP sola.

3)La voluntad de diversificar los productos.

a)La búsqueda de nuevos productos.

Claire Lamine (2008) considera la diversificación de los productos como un medio para desarrollar el sistema, porque necesita la integración de otros productores, y permite aumentar la parte de los gastos alimentarios gastados en AMAP por los Amapiens. Eso es lo que se intenta hacer en HB.

“También un objetivo importante consiste en diversificar al máximo: firmar contratos para las frutas, para la carne... Nuestro objetivo es que todos los productos frescos se puedan comprar por la AMAP. Pero es mucho trabajo para organizarlo, y no tenemos siempre la posibilidad de hacerlo...” (E.2)

Así, por ejemplo, la AMAP quiere crear una colaboración por contrato con un ganadero, para comprar carne dentro del sistema AMAP, y garantizar así unos ingresos regulares al productor, en vez de meramente hacer pedidos puntuales. Una Amapienne se encargó de la tarea de encontrar a un productor para establecer el contrato. Por eso se puso en contacto con las AMAP vecinas, que conocen a unos ganaderos.

b)Controversias y riesgos de desviación.

Como acabamos de verlo, todos los productos vendidos por la AMAP no lo son mediante contratos de tipo AMAP. Esto origina debates en el Bureau. Unos quieren que todo sea vendido por contrato, ya que según ellos sin tales reglas, no se puede usar honradamente el nombre de AMAP. Existe una verdadera preocupación por no desviar del primer objetivo de la AMAP, es decir la garantía de rentas regulares y anticipadas para el productor, el reparto de los riesgos, y la relación directa. Frente a ellos, unos miembros adoptan una posición más flexible, aunque consideran que hay que intentar aproximarse al máximo a un sistema de AMAP. Ellos insisten en el hecho de que, para algunas producciones, el contrato no tiene mucho sentido. Por ejemplo, el vino se produce una vez al año, y el viticultor con quien se trabaja ya tiene clientes regulares en París. Entonces, no necesita contrato.

Aparte de este debate sobre el contrato, Lamine (2008) menciona el riesgo, con la diversificación, de transformar las AMAP en nuevos tipos de supermercados ecológicos, porque cuantos más productores pertenecen a la asociación, más difícil se vuelve encontrar el tiempo para mantener una

relación de proximidad con ellos. Hasta ahora, el único productor con quien se ha construido una relación es Nicolas, y esta relación sigue siendo imperfecta en varios aspectos, que desarrollaremos más adelante.

El segundo debate nacido de la voluntad de diversificación es la cuestión de la certificación. En efecto, antes de buscar a productores, hay que saber si se buscan únicamente a productores ecológicos, certificados o no. Nicolas tiene la certificación AB.

“Al principio no quería estar certificado. Porque la certificación era entrar en el sistema, el mercado y todo, no me gustaba. Pero al final, trabajas mucho para hacer Bio, y a pesar de todo es un reconocimiento pues. Para el consumidor es importante...”
(E.1)

También puede ser importante tener una certificación si se vuelve necesario vender en mercados locales, o por otros canales. Pero al principio Nicolas no tenía certificación, y los Amapiens lo aceptaron.

“El hecho de que Nicolas no estaba certificado no nos molestaba (...) Y nos dijo que no quería la certificación porque no cuadraba con sus principios. Pero después empezó a querer vender el excedente en mercados, la certificación se volvió necesaria. Pero no les molestaba para nada a los miembros que no hubiera certificación.” (E.2).

Pero cuando se les propone a los Amapiens apoyar a productores en conversión, no reaccionan igual:

“Cuando intentamos hacer contratos con un productor de manzanas que estaba en conversión, no funcionó, porque la gente dijo que no, no es ecológico. Si dices a la gente “no tiene certificación pero cultiva ecológico”, te creen y te dicen “vale”, pero si les dices que está en conversión, que el proceso toma tiempo, que necesita apoyo, y que por esto la AMAP puede ayudar a la conversión pues “no, no es bio, pues no”.”
(E.2).

Por esto hubo debates sobre el hecho de empezar un contrato con un apicultor en instalación, que no tenía certificación. Se suponía que la gente no iba a querer apoyar su conversión, ni aceptaría comprar una miel que al principio no iba a ser ecológica.

C/Funcionamiento de la AMAP.

1)Las distribuciones.

a)Una responsabilidad de los consumidores.

El hecho de que los consumidores se encarguen de las distribuciones es parte de las características que hacen de la AMAP un sistema alternativo. Es el momento privilegiado para encontrarse, y

hablar con el productor, que tiene que estar presente. Debe ser un momento de convivencia, para favorecer la relación directa entre consumidores y productor, y para transmitir informaciones.

En el Haricot Biomagique, cada Amapien tiene que apuntarse en el calendario de las distribuciones, para participar al menos cuatro veces por temporada. Ya que la temporada dura un año, puede ser difícil prever sus disponibilidades, y después la gente se olvida del calendario. Entonces el Bureau tiene la responsabilidad de coordinar este turno, suele recordar a los que no están apuntados que tienen que apuntarse, y mandar un mensaje a los Amapiens apuntados para la distribución de la semana. Esto funciona bastante bien, la mayoría de la gente acepta esta responsabilidad, pero la coordinación cuesta bastante energía a los miembros del Bureau.

Para cada reparto tiene que estar presente un miembro del Bureau, como referente. Tal precaución tranquiliza a los responsables del lugar que acoge la AMAP una vez por semana. Así saben que una persona es oficialmente responsable de la distribución, y procura que todo pase bien.

b) Desarrollo de una distribución.

Las distribuciones tienen lugar cada miércoles, de 19h30 a 21h. Los Amapiens apuntados para hacer la distribución, y el referente del Bureau, se encuentran en el lugar de distribución a las 19h15 para instalar el material: mesas, balanzas... El referente del Bureau habrá imprimido nóminas antes de venir, una para cada contrato: verduras, huevos, y pan.

Nicolas llega alrededor de las 19h30. A veces está un poco atrasado, porque viene de sus otras dos AMAP parisinas:

“El miércoles paso por Saint Denis a las 6 y media, el Petit Ney a las 7 y la Goutte d'Or a las 7 y media. Al final es rápido porque evito los atascos de la autopista. Pero a veces hay atascos dentro de Saint Denis, y al final llego tarde.” (E.1)

Los Amapiens lo ayudan para descargar el camión, y organizar las cajas detrás de las mesas. Las cajas están organizadas por tipo de verduras, y las cestas se componen durante la distribución. Nicolas da una hoja con la composición de la cesta del día. Los distribuidores se reparten los productos para pesar y distribuir, y los primeros Amapiens llegados hacen cola para recuperar su cesta. Pasan de mesa en mesa para recuperar cada producto, que llevan en sus propios bolsos. Tal organización permite intercambios sobre los productos y las formas de cocinarlos. Cuando tienen la cesta completa, firman la nómina. Algunos se quedan un momento para conversar con Nicolas, con Loïc (el panadero) y con los otros Amapiens, pero muchos se van directamente. Resulta difícil hacer de la distribución un momento para que la gente se encuentre de verdad, porque cada uno tiene sus obligaciones.

A las 21h, Nicolas tiene que irse rápido porque le hace falta pasar de nuevo a sus otras dos AMAP para recuperar sus cajas vacías. Los Amapiens vuelven a meter las cajas vacías en el camión, y se va, a menudo casi corriendo. A veces él sale después de las 21h porque la distribución ha tardado

más tiempo, o porque ha llegado tarde también.

Los distribuidores limpian las mesas, barren el suelo y lo vuelven a poner todo en su sitio. Las balanzas se quedan en un armario del centro, y el referente del Bureau lleva las nóminas.

c)El lugar, un papel importante.

El lugar donde se hacen las distribuciones puede fomentar o no la convivencia. Además, como lo subraya Lamine (2008), a menudo se trata de un lugar que no tiene nada que ver con las AMAP, como un aparcamiento o una librería, y así ancla la AMAP dentro de redes sociales pre-existentes.

Al principio, HB distribuía sus cestas en el barrio de las Abbesses, en un bar de la calle Lagille, llamado La Cooperativa. El hecho de que se trataba de un bar, y además con una orientación hacia el comercio justo y lo ecológico favoreció los contactos:

“Me acuerdo que cuando estábamos en La Cooperativa, había gente que no formaba parte del Bureau, pero que se quedaba siempre al final de la distribución para tomar una copa, hablar con David³¹ y Nicolas...” (E.2).

No pudieron quedarse mucho, porque La Cooperativa quebró en el 2010.

“Entonces fuimos a alojarnos en la Teinturerie, una sala de un miembro, donde hace teatro, cosas así, y propuso acogernos. Pero no funcionó muy bien con esta persona, entonces buscamos otro local, y ya estamos en el Centro Barbara.” (E.2)

El centro Barbara es un edificio que deja a disposición, para músicos jóvenes en vía de profesionalización, estudios de grabación, salas de concierto, para apoyarlos. Abierto desde el 2008, quiere ser un lugar de apertura, de acceso a la cultura, para todos tipos de públicos y de músicas actuales. Este centro también promueve la convivencia, con su bar y sus sofás. Además mucha gente del barrio pasa por el centro, y cuando hay una distribución está sorprendida y entra a preguntar lo que pasa, lo que da a conocer el sistema también.

“Nos sentimos más responsables en este lugar. Y es un sitio que da otra dimensión a la AMAP. Es público, es chic, nos sentimos más oficiales, institucionales... Y la gente también nos percibe así. Se cree que somos pagados para hacer esto, que es parte de nuestro empleo. Pero también se fían más de nosotros, los contratos se hacen más fácilmente, porque el lugar da una buena imagen a la asociación.” (E.3).

2)El “Bureau”.

a)Sus miembros.

El papel del Bureau consiste en ser el vínculo entre productores y consumidores, y organizar las acciones de la AMAP es decir, la gestión administrativa y contable, las relaciones con las otras AMAP y con la Red Ile-de-France, las salidas a la finca, la comunicación de informaciones a los

³¹ Responsable de La Cooperativa.

Amapiens, la búsqueda de nuevos productores para la diversificación, las relaciones con el Centro Barbara, las acciones solidarias, y los momentos de convivencia.

Para realizar todas estas tareas, el Bureau hoy en día consta de una decena de miembros. Unos están en la AMAP y en su núcleo duro desde el principio. Otros llegaron después. Si bien constituyen el núcleo duro de la asociación, nada les diferencia de los otros Amapiens. Pertenecen a la clase media acomodada, y tienen un nivel cultural elevado. En lo que atañe a las profesiones de los miembros, se trata de un músico, dos informáticos, un profesor. Una de ellos acabó su doctorado el año pasado. Sólo uno reivindica posiciones claramente políticas, libertarias, y participa en el movimiento de la “Transición”³². Los otros miembros del Bureau comparten una visión ecologista, y un rechazo del modelo agroalimentario convencional, pero no son militantes.

b) La repartición de las tareas.

El Bureau decidió repartirse en varias comisiones de trabajo para compartir las tareas.

Una comisión de “Coordinación” organiza las reuniones y asambleas, y se encarga de la gestión de las urgencias, por ejemplo reemplaza a un Amapien que no podrá estar presente en su día de distribución. La comisión “Relaciones Exteriores” hace puente entre HB y las “Inter-AMAP” (discusiones con las AMAP vecinas), la Red Ile-de-France, y el ayuntamiento. Se trata sobre todo de compartir informaciones y experiencias con otros actores, y de devolverlas a HB. La comisión “Finca” asegura la comunicación y facilita el diálogo entre productores y consumidores. Se encarga de la organización de las salidas. Una comisión de “Adhesiones” gestiona los contratos y recupera los cheques para las adhesiones y las cestas. La comisión de “Comunicación” se encarga de editar el boletín informativo mensual, de la gestión del foro, y del tablón de anuncios en el Centro Barbara. La comisión “Solidaridad” organiza la repartición de las cestas olvidadas y de las cestas solidarias. La comisión “Diversificación” tiene la responsabilidad de encontrar a nuevos productores para firmar nuevos contratos. Por fin, la comisión “Centro” asegura la comunicación con los responsables del Centro Barbara, y organiza el seguimiento de las distribuciones, y las tardes dedicadas a los encuentros y cambios llamadas “tardes de convivencia”.

Cada comisión se encarga de parte del trabajo, y es el Bureau en su conjunto quien toma las decisiones importantes o de coordinación. Se reúne cada seis semanas.

c) El trabajo de las comisiones.

La AMAP funciona mucho por Internet. Así, para fijar la fecha de una reunión por ejemplo, se hace un sondeo virtual; también el orden del día tiene una forma participativa también, cada uno puede añadir un punto. Cuando una comisión quiere conocer la opinión del Bureau sobre una idea, le manda su pregunta por la red, y después es objeto de un debate en reunión.

³² Movimiento nacido en Gran Bretaña, en 2006, vinculado con la permacultura. Sus objetivos principales son la reducción de las emisiones de CO₂, la resiliencia de las sociedades por la relocalización de la producción y del consumo, y el rescate de conocimientos para sobrevivir al fin del petróleo.

La comisión “Comunicación” intenta gestionar las herramientas Internet. Sigue siendo objeto de debate la cuestión de las herramientas usadas, y del momento en que se tiene que usar una u otra. En efecto existen varias herramientas, que no tienen todas la misma función, y que podrían evitar hacerlo todo por e-mail y recibir veinte mensajes al día. Pero estas herramientas no se usan, y el debate se alarga. La comunicación con los Amapiens se hace también por la red. En el boletín informativo, cada comisión transmite las noticias de su trabajo, los productores explican en qué punto de la producción están.

La última temporada empezó en junio del 2011, y fue difícil para la comisión “Adhesiones” alcanzar el número de contratos que se esperaba. Hace poco tiempo, todas las AMAP parisienses tenían listas de espera muy largas, y se podía hacer los contratos muy rápidamente. Pero, claro que debido a la crisis económica, y tal vez también debido a la salida del sistema de personas que lo encontraron demasiado apremiante, ahora unas AMAP tienen que esperar mucho antes de firmar todos los contratos. Este año fue el caso en HB, y además Nathalie y Nicolas dijeron que querían que se vendieran 80 cestas en vez de 65, porque habían plantado para vender 200 cestas en total. Pero el Bureau no pudo hacer 80 contratos en junio, y en septiembre todavía no se había logrado esta cifra. Hay que pensar que, para hacerlo bien, HB hubiera tenido que hacer mucho más de 80 cestas, para recuperar todo el dinero perdido por Nicolas y Nathalie en las semanas en las cuales faltaban contratos. Fue un trabajo duro para el Bureau, y sobre todo para las personas que se encargaron de hacer los contratos en cada distribución, tarea a la que no conseguían poner fin. Pero por suerte, las otras AMAP de Nicolas lograron completar este número de cestas. Entonces HB pudo dejar de correr tras nuevos contratos.

La comisión centro organizó tres “tardes de convivencia” en el Centro Barbara, después de una distribución. La primera tuvo lugar en junio, fue un intercambio de recetas. Cada Amapien vino con recetas en las cuales había que usar verduras de la cesta. La segunda tarde, en septiembre, consistió en una conferencia de un miembro del movimiento de la Transición quien explicó por qué y cómo era necesario re-organizar la sociedad para sobrevivir a la desaparición del petróleo. La última, que tuvo lugar en noviembre, fue un trueque de saberes, de libros y de objetos en relación con la ecología. No estuvieron presentes muchos Amapiens, en todas la tardes, pese al trabajo de comunicación realizado para avisarlos. Pero la gente presente estuvo contenta de estos encuentros donde se aprende y se comparte.

3)Dificultades de coordinación.

a)Una renovación de los miembros del Bureau.

Parte de los miembros del Bureau se implicaron sólo desde este año, es decir que los miembros del

Bureau son más numerosos hoy que en los años anteriores, lo que es algo bueno, pero que también necesita ajustes, para integrar a los nuevos participantes.

“El antiguo equipo intervino menos durante el año pasado, y otros relevaron, como Annabelle, tú, Cyril y sobre todo Sébastien, quien se implicó mucho durante todo el último año. Crea tensiones, porque cuando hay más gente, hay que reorganizarse, y entonces hay periodos de transición, y es conflictivo. Hay nuevas personas que llegan con un montón de ideas, y eso es genial, porque lleva nueva energía. Pero a veces son nuevas ideas que ya intentamos, y no funcionaron, y es frustrante la confrontación a este nivel. (...) Desde la última asamblea, hay un nuevo periodo de energía. Por ejemplo, Stéphane se encargó de nuevas cosas, Jean-François se implica más, organizó la venta de vino, hay nuevos... entonces cada uno está haciéndose un hueco.” (E.2)

b) Una repartición difícil.

Toda la dificultad de este trabajo colectivo, que es benévolo, consiste en lograr una repartición igualitaria y justa de las tareas y responsabilidades, y del poder de decisión. Unos se encargan de más cosas, con el riesgo de monopolizar las iniciativas y decisiones. Pero al mismo tiempo este “sacrificio” de tiempo es el motor del sistema.

“Los que tienen tiempo no deben ser los únicos quienes se expresan. Pero entiendo esta posición, te sientes obligado a gestionarlo todo, porque los demás no siempre están. Te dices “¿si no lo hago yo, quién lo va a hacer?”, es mucha presión.” (E.2).

Esta concentración amenaza claramente la sostenibilidad del sistema, ya que la concentración de las tareas genera una concentración de los saberes y competencias.

“Pues mira, el día en que Seb se va seis meses, pues no hay nadie para encargarse de lo que hace. Es muy peligroso.” (E.2).

La cuestión de la repartición del poder de decisión lleva a la cuestión de la libertad de acción de las comisiones con respecto al principio según el cual es el Bureau el que tiene tomar las decisiones, en consenso siempre que se puede.

“Pasamos de un sistema en el cual la gente que hacía las cosas tenía toda la libertad en la manera de hacerlas, tomando la opinión de los demás... a un sistema por comisiones con menos libertad. Pero queremos que las comisiones también tengan libertad. Hay más gente implicada en el Bureau, y esto cambia también, porque cuando pasas de 4 personas a 10, se vuelve más difícil concertarse.” (E.3).

Cabe destacar que nunca hubo tanta gente en el Bureau como este año. Por esta novedad, se puede lamentar una falta de experiencia en el debate y las tomas de decisiones de grupo. Por eso la AMAP ahora conoce un periodo de re-estructuración, en el cual se busca la mejor forma de actuar. Entonces, se suele dedicar mucho tiempo, durante las reuniones, a las discusiones sobre la mejor forma de comunicar, la mejor forma de decidir, la mejor forma de repartirse las tareas, eso desde el

mes de junio³³.

D/Una asociación todavía frágil.

1) Las relaciones con los productores.

a) ¿Una relación idílica al principio? ...

Como lo hemos visto, la confianza a Nicolas no fue problemática al principio, porque cierta complicidad se instauró desde el primer encuentro. Amélie cuenta con humor los inicios de la relación:

“Nicolas, al principio, no sé, creo que nos vio como la jauría de Parisienses que llegaba al campo... Creo que fue bastante divertido desde su punto de vista. Le hemos preguntado “¿cuáles son tus expectativas para la AMAP?” y nos contestó “no... yo no tengo esperanza especial, sólo quería una AMAP de chicas, y ya está!”

¿No temíais comprometeros con un “principiante”?

Creo que el hecho de que entre los miembros hay una mayoría de gente que no tiene dificultades al final del mes, eso ayuda, no te preguntas tanto. Es fácil decirte que vas a financiar pérdidas al menos al principio si estás listo para perder 15 euros por semana, porque puedes permitirte. Y bueno, también a la gente le interesaban los principios de las AMAP, pero claro estaba consciente de los riesgos...” (E.2)

La confianza parece duradera en el grupo de consumidores, ya que hoy Nicolas está certificado, y que las cestas están bastante llenas. Pero esta relación cómplice ha cambiado, más del lado del productor, decepcionado por algunos episodios de la cooperación.

b)... pero una relación que cambió.

Con la diversificación de los productos y de los productores, el estatuto de Nicolas dentro de la asociación ha cambiado, perdiendo importancia. También su relación cambió con el Bureau a medida que se agregaba más gente a éste.

“Primero porque hay más contratos, para más productos... Entonces Nicolas es uno de nuestros productores, mientras que antes era como si fuese parte del Bureau.”

“Me parece que la relación con el Bureau ha cambiado. Al principio, como éramos mucho menos gente, todos conversaban con Nicolas.” (E.2)

También, el Bureau empezó a querer participar más en la planificación de la producción, expresarse más, pero parece que Nicolas considera eso como una intrusión.

“Pero Seb tiene razón cuando dice que tampoco el grupo de consumidores tiene que decir Amén a todo, y el productor puede hacer todo lo que quiere... Es una asociación, y esto pasa por discusiones. Tal vez no lo hacíamos bastante antes, pero hay que encontrar una forma correcta de hacerlo ahora.” (E.2)

³³ Ver anexo 12

En efecto, a veces Nicolas no coincide en las formas de decir las cosas, y en esas ocasiones el intercambio se vuelve complicado.

Además, en sus intercambios con Nicolas, los Amapiens se olvidan de las críticas positivas, y sin embargo, cuando él habla con ellos durante las distribuciones, están a menudo encantados por las verduras y su sabor.

“Nicolas acumula bastante decepción, hasta acritud, precisamente en lo de las críticas sobre las verduras. Porque la gente no piensa en decirle cuando está contenta, pero se acuerda de decirle cuando no lo está.” (E.3)

Al final, bien existe un problema de desconfianza, pero del lado del hortelano.

“Ya no quiere correr el riesgo de considerar la AMAP como un asociado, porque (...) no quiere que sus rentas estén basadas en la confianza en gente que, lo vio en el pasado, no es fiable, y se comporta como cliente. Pues está desconfiado.”
“Entonces Nicolas no cuenta con nosotros en caso de problema. Nunca hizo algo como “no entrego nada durante tres semanas”, y me dice “de todas formas, no quiero entregar pequeñas cestas (...) porque quiero satisfacer a mi cliente parisiense, no me fío de su reacción (...)”. No tiene esta confianza.” (E.3)

Este problema puede resultar de una falta de comunicación. Los Amapiens subrayan la dificultad de hacer hablar a Nicolas, de invitarle a expresar lo que piensa.

“Él es muy reservado, hay que insistir para que hable. Entonces, es verdad que cuando estábamos ocupados, con los contratos u otras cosas, no pensábamos siempre en hacer este esfuerzo.” (E.2)

Pero no es sólo cuestión de personalidad, y en una asociación, el hecho de que cada uno se exprese depende de una responsabilidad colectiva, y en este caso, el grupo tendría que cuidar que el hortelano, quien al final está solo frente a un grupo, pudiera transmitir sus ideas y críticas. Este año se intentó algo en este sentido, con una reunión formal entre Nicolas y los Amapiens, pero no salieron cosas muy interesantes, porque la iniciativa vino del Bureau, y no del hortelano.

c) La visión del hortelano.

Ya hemos visto lo que opinan algunos miembros del Bureau de los sentimientos de su hortelano en cuanto a su colaboración, oigamos ahora lo que dice Nicolas. No menciona la dificultad de relacionarse con un grupo que ha crecido, pero confirma que las críticas que oye van todas en el mismo sentido.

“En el tema de “demasiado calabacines, no se puede intentar hacer menos...”, pues satisfacer al cliente. Lo que es bueno en sí mismo, y yo, claro, es lo que quiero, satisfacer al cliente, no es necesario recordármelo constantemente, dado que produzco mis verduras, no soy un simple vendedor, mi objetivo es que la gente esté satisfecha, que vuelva y sea feliz de comer mis verduras, entonces lo hago todo para esto...”

“Siempre son los mismos problemas los que se oyen. Que las verduras no son bastante lindas (...) ¡Pero hablarme de esto de una forma en que yo lo vivo como una crítica, en que tengo que justificarme sobre lo que abastezco, eso, no es lo que espero, espero un apoyo, meramente, porque yo (...) no intento enriquecerme, ni joderle a todo el mundo, ¡no es el objetivo para nada! Es más... tener una relación aguantable. Entonces, en la comunicación, es bastante delicado.” (E.1)

Esta decepción en cuanto al contenido del diálogo puede explicar por qué no se expresa mucho. En lo que atañe a una reunión que tuvo lugar en julio con los Amapiens, Nicolas subraya una contradicción.

“¡Es una pena llegar a este punto en que hay que hacer una invitación, mientras que durante la distribución, estoy allí para hablar de lo que se quiere!”
“Y ya, tampoco puedo ponerme a gritar las informaciones. Les toca a los Amapiens hacer el esfuerzo y venir a conversar.” (E.1)

Concluye que los Amapiens no se interesan, en su mayoría, por su producción ni por lo que pasa en la finca. Esto puede justificar cierta desconfianza en cuanto a la capacidad de la AMAP de apoyarle en los momentos difíciles.

“No estoy seguro de que haya un verdadero deseo de saber más sobre todo esto. (...) Hay gente más o menos curiosa, pero no es un interés mayor, la gente no viene a la AMAP para saber cómo se cultivan los coles.”
“*¿Te sientes de verdad apoyado por tus cuatro AMAP, sientes que intentan comprender las realidades de tu profesión?*
No. No mucho. No, pienso más que... en general, es más... y especialmente en el Haricot, intentar satisfacer al cliente. Es lo que siento. Y es lo que pasa.” (E.1)

2)Unos puntos de la Carta no respetados³⁴.

a)Negociación del precio y de la producción.

Como en la mayoría de las AMAP, no hay verdadera negociación sobre el precio y el contenido de las cestas, como lo querría la Carta. Pero, por supuesto, el productor toma en cuenta, en sus cálculos, el hecho de que el precio tiene que quedar accesible para sus Amapiens. Entonces se acaba por fijar un precio que se basa en los precios del mercado, tomando menos en cuenta las propias necesidades del campesino y de su explotación.

“Para el precio de la cesta, nosotros queríamos saber cuánta deuda tenía... (...)¡Y él no quiso funcionar así, primero porque creo que planificar es imposible al principio, porque también podía llevar a precios exorbitantes! (...) Entonces, lo que hace es que toma el precio al por mayor de Rungis, el precio al por menor de una página web de productos ecológicos, y fija el precio entre los dos. Entonces hace un precio de cesta en función del precio de la verdura, lo que no es absolutamente el principio de las AMAP.” (E.2)

³⁴ Ver anexo 5.

Pero, aunque no se sigue la Carta a la letra, parece que este precio les conviene a los consumidores, y Nicolas parece decir que logran realizar sus proyectos con estos insumos.

“Logra planificar para hacer una cesta coherente, y para nosotros está bien.” (E.2)
“Hemos comprado más tierra, más máquinas, hemos acabado de instalarnos de verdad, y hemos llegado más o menos a donde queríamos.” (E.1)

La planificación de la producción tampoco se negocia de forma colectiva, pero a los hortelanos les importa informar a sus consumidores, y tomar en cuenta sus observaciones.

“No tenemos visibilidad sobre esto. (...) Nos tiene informados, (...) pero no va más allá de esto. No sabemos cómo siembra, cómo se organiza...” (E.2)

Entonces, si bien no hay proceso de negociación, existe un seguimiento, y el diálogo surge durante o después de una temporada, cuando los Amapiens expresan su satisfacción o su insatisfacción en cuanto a la diversidad y la cantidad de verduras, y en lo que atañe al precio.

b)¿Un productor = una AMAP, una AMAP = un productor?

Como lo vimos más arriba, unos productos son vendidos por productores sin contratos, al contrario de lo que requiere la Carta. Incluso los productores que tienen contratos venden productos fuera de contratos. Así es para el pan, pero también para la sidra, las manzanas y peras, el vinagre y los zumos que vende Nicolas, productos que son en cantidades demasiado pequeñas y que por consiguiente no pueden estar incluidos en la cesta. Esto no respeta el principio de la Carta según el cual para cada productor se tiene que establecer un contrato AMAP.

Además, los productores con contrato trabajan con varias AMAP, lo que tampoco promueve la Carta, según la cual mejor vale aumentar el número de cestas en la AMAP que firmar un contrato con otra AMAP. El grupo se adaptó a sus propias capacidades para integrar más miembros o no.

“En lo ideal, no podía tener varias AMAP, sino que teníamos que crecer para comprarle su producción. Pero de forma práctica, eso no creo que sea viable. Al nivel de la organización es duro, y es difícil encontrar un local para distribuir 200 cestas. Entonces creo que al final el sistema les conviene a todos.” (E.2)

3)Una implicación desigual de los miembros.

a)Poca gente participando.

La gente que está en el Bureau es una minoría, y además parece que la AMAP está dividida entre los que participan y los que no.

“Hay como dos grupos: el Bureau, y los demás. Y el hecho de que haya estos dos grupos, pone el grupo de “los demás” en una posición mental en la cual es el Bureau el que hace las cosas. Está mal hecho.” (E.3)

Esta concentración del poder es un peligro para el sobrevivir de la asociación.

“Ahora está mejor. Pero hubo períodos en los cuales éramos cinco...Y digo cinco, pero a veces Elsa y yo estábamos presentes en todas las distribuciones. Y esto puede durar cierto tiempo, pero no lo puedes hacer siempre. Hay cansancio, y sobre todo es peligroso. En un momento estuvimos sólo cuatro cuidando la AMAP, y pensamos “Cuidado, que si mañana dos se mudan, ya no hay nada”.” (E.2)

Aun los compromisos mínimos del contrato no están cumplidos por todos. Así, a finales de marzo, (llegábamos al final de la sexta temporada), sólo el 13,8% de los Amapiens había ido a la finca. Entre los 69,4% de los Amapiens que no habían ido, un 60% declara que tiene la intención de ir, y un 4% declara que no piensa en ir³⁵. Pero la distancia entre su domicilio y la finca explica también por qué pocos van a la finca.

b) Varias visiones del compromiso.

Esta proporción débil de gente que ha ido a la finca está en contradicción con una visión política de la AMAP. Parece que una mayoría de Amapiens comparte las teorías de la “consom'action”. Así, un 63,8% de los Amapiens considera que estar en la AMAP es un compromiso político. Entre ellos, un 78,2% declara no haber ido a la finca.

Frente a esta mayoría que piensa que su modo de consumo es político, la gente más implicada en el funcionamiento de la asociación tiene un discurso mucho más prudente en cuanto a su propio compromiso, y una opinión muy crítica del concepto de “consom'action”.

“No me siento muy comprometida con respecto al resto del grupo, creo estar en el promedio de los miembros en lo que se les reprocha. Me parece muy bien consumir en directo, garantizar una renta al productor, consumir más sano, etc... pero mi compromiso no va mucho más allá que esto.” (E.2)

“Al final, es cosa de grupúsculo lo que hacemos (...) el compromiso en una AMAP es más compromiso asociativo. Si el movimiento tomara más amplitud, podría tener un alcance político, pero pienso que ahora se queda a un nivel asociativo, del cual me satisfago, pero que, pienso, no está a la altura de lo más idealista que tiene el ser humano. Para mí, si tu acción no puede influir en una decisión como la construcción de una autopista, pues no es política. Porque ahora, podemos cultivar verduras en tres hectáreas en Picardía, pero si una enorme central nuclear se instala, pues todo el mundo estará muerto. No habremos hecho política, pero habremos cultivado verduras durante unos años. Me parece un poco peligroso considerar que lo que hacemos es política. Porque con este tipo de razonamiento, pues puedes considerar que lo que haces es suficiente, es lo máximo (...) Pero esperando una respuesta que tal vez no venga jamás, la AMAP es algo concreto” (E.3)

c) Causas e ideas para soluciones.

Las motivaciones de la gente que declara que la AMAP es un acto político pueden explicar esta

³⁵ Resultado de los cuestionarios hechos por Mathieu Perrier. Ver Anexo 4

visión. Lo que hay que subrayar es que las dos prioridades de estos Amapiens, son el apoyo a la agricultura ecológica y a la agricultura local (citadas por 56,5% de ellos, contra 38,3% de la totalidad de los Amapiens). Pero este compromiso es financiero antes de todo, porque sólo un 4,3% de ellos cita como motivación la participación a una acción colectiva (contra un 11,1% al nivel de la AMAP).

Sin embargo, el Bureau tiene una responsabilidad en el compromiso de los Amapiens.

“Pero creo que tal vez haya un problema de comunicación de nuestro lado. Pienso que hay gente que podría tomar más conciencia de las cosas. No va a buscar la información por su lado, pero si nosotros la sensibilizáramos, podría cambiar algo.” (E.2)

Si consideramos que esto es verdad, se puede pensar en acciones que se podrían llevar para solucionar este problema, como cultivar la convivencia y favorecer el vínculo social.

“Entonces la primera preocupación fue ésta. Que la gente se conozca, que tenga ganas de participar.” (E.2)

Pero otras AMAP van más allá, y en vez de dar la responsabilidad de la implicación de los miembros a la minoría que está en el Bureau, intentan repartir todas las responsabilidades entre el grupo grande.

“Hay unas AMAP que han abolido esto. Hacen comisiones de tres personas más o menos, y cada miembro se encarga de algo.” (E.3)

Un evento más reciente muestra que la población de la AMAP tiene, en realidad, posiciones políticas. Pero lo que falta es dar el paso para pasar de las ideas a la acción. Así, en el mes de noviembre, Stéphane propuso responder a la llamada del movimiento de los Indignados quienes, ocupando el barrio de negocios de La Défense, necesitan comida, e intentan abastecerse con alimentos provenientes de canales cortos y justos. Esta propuesta de darles las cestas no recuperadas durante un tiempo, orienta claramente la AMAP hacia una acción más política, y fue acogida con entusiasmo por la mayoría de los Amapiens. Pero sólo unos muy pocos se encargaron de las cuestiones logísticas necesarias para establecer el proyecto.

IV/LA ACCESIBILIDAD A LAS AMAP POR UN PUBLICO MAS AMPLIO.

“Nos comprometemos a reclamar nuestra democracia: todas las personas deben de tener la oportunidad de involucrarse en cualquier tema de interés público así como en el proceso de la elaboración de las políticas, decidiendo de manera colectiva cómo organizar nuestros sistemas alimentarios.”

Declaración del Primer Foro Europeo para la Soberanía Alimentaria, Krems, 21 de agosto 2011.

A/La AMAP: ¿Un sistema de «bobos»?

1) Estudios sobre la población de las AMAP.

a) Los Amapiens en general.

La AMAP está considerada en general como un sistema de “bobos”. Este término, que es la contracción de las palabras “bourgeois” (burgués) y “Bohème”, estuvo utilizado por David Brooks, en 2000, en su libro *Bobos in Paradise*, en el cual el autor caracteriza un grupo social según valores, más que según características socio-económicas o demográficas. Este grupo vendría de la parte superior de las clases medias, y se caracteriza por una mezcla de ideales político-filosóficos de los movimientos sociales de los años 70, con comportamientos individualistas y liberales.

Si es difícil describir la pertenencia social de los Amapiens, se puede notar una regularidad en la manera en la cual se implantaron las AMAP en las grandes ciudades. Nacen en barrios burgueses de población joven y acomodada, y después se extienden a barrios más populares. Pero esto no significa que exista un proceso de democratización, porque la población de las AMAP en estos barrios es de la misma categoría social que en los otros barrios.

Varios estudios ya fueron llevados sobre el perfil sociológico de los Amapiens. La verdad es que no existe verdadero perfil de los Amapiens, sino que una figura domina (Lamine, 2008). Así, el Amapien “típico” vive en pareja, tiene uno o dos hijos, tiene entre 30 y 40 años. Siguiendo unas características de la definición de los Bobos, es parte de la clase media, tiene diplomas y un nivel cultural bastante alto, y vive en la ciudad.

b) En el Haricot Biomagique.

HB tiene una población bastante joven, con un 61,1% entre 25 y 35 años, un 13,8% entre 18 y 25 años, y un 11,1% entre 35 y 45 años. La mayoría de los Amapiens vive en pareja, sin hijos (55,5%). Un 16,6% vive solo, y un 13,8% vive en pareja, con uno a dos hijos.

Un 19,4% de ellos tiene empleos creativos y artísticos. Los empleados, ejecutivos y estudiantes representan cada uno un 16,6% de la AMAP, y un 13,8% de los Amapiens ejerce profesiones

intelectuales (profesores, investigadores, periodistas...)³⁶.

El grupo tiene un nivel escolar muy elevado. Ninguno de ellos tiene un nivel escolar inferior al bachillerato. Un 38,8% tiene un nivel superior a cinco años de estudios superiores. Los que han estudiado entre uno y tres años, y los que han estudiado entre 4 y cinco años representan un 25% de la población cada uno.

El 55,5% de los Amapiens de HB gana entre 2000 y 6000 euros al mes, y un 44,4% de ellos gana menos de 2000 euros. Hay que precisar que, dentro de este grupo, una pequeña parte gana incluso menos de 1000 euros al mes³⁷. Así, aunque la mayoría de los Amapiens es acomodada, existe una minoría a la que podemos considerar como precaria.

2)¿Por qué una representación tan débil de las clases populares?

a)¿Una cuestión de precios?

Los precios de las AMAP son iguales o inferiores a los precios de otros canales de comercialización de productos ecológicos, como tiendas o mercados. En la gran distribución, los precios mayores son superiores a los de las AMAP, y los precios menores son inferiores (Cathelin, 2009).

Tenemos que precisar que comparar los precios de las AMAP con los de otros canales resulta delicado, porque, a pesar de que los precios de las cestas se inspiran de los del mercado, la forma de calcular el precio en cada sistema es muy diferente. En efecto, si comparamos el precio de una cesta, lo que se compara es el precio total de todos sus ingredientes. Es decir que no se puede calcular lo que vale un kilo de patatas en una AMAP, ya que el precio se aplica a la totalidad de la cesta, cuya composición varía. Además, el fenómeno de fluctuación de los precios no existe en las AMAP. Por fin, unos productos vendidos en AMAP existen en muy pocos otros canales, y entonces la comparación es aún más difícil.

Entonces, para comparar el precio del contenido de la cesta distribuida el 3 de agosto del 2011 en HB con el aplicado en los comercios del barrio³⁸, hubo que imaginar una forma honesta de calcularlo, a pesar de que en uno de los canales no se vendían acelgas. Se comparó el precio de la cesta de verano, 18 euros, con los de dos supermercados, dentro de los cuales uno muy barato, con una tienda ecológica y con el mercado de calle más concurrido del barrio. Como en uno de los supermercados, no se vendían acelgas, se calculó el porcentaje medio que representa el precio de las acelgas en los otros canales, con respecto al precio total. Este precio de las acelgas representa un 16,05% del total, como promedio. Entonces, se comparó el precio total pagado en el comercio

³⁶ Según los resultados del cuestionario de Mathieu Perrier, ver anexo 4.

³⁷ Información deducida de conversaciones informales con los Amapiens, y de una nota añadida en un cuestionario por una persona que dice ganar 800 euros al mes.

³⁸ Ver anexo 3.

donde no se encuentran acelgas con el 83,95% del precio total pagado en los comercios donde las acelgas existen.

Así se puede afirmar que los precios de la AMAP son superiores a todos estos otros canales, salvo la Biocoop. En efecto, se nota una diferencia importante con el mercado Barbes, donde se puede pagar un 50, 26% menos caro que en la AMAP para el mismo contenido, y con el supermercado ED, se nota una diferencia de un 43,11%. En el supermercado Carrefour, la diferencia es menor. Si se compran los mismos productos que los de cesta allí, en convencional, se pagará un 23, 84% más barato, pero si se compran estos productos en ecológico, todavía en Carrefour, la diferencia es de solamente 4,77%. En fin los precios de la Biocoop son más elevados, y se pagará un 13,05% más caro allí que en la AMAP, para productos equivalentes.

Hay que precisar que aquí no se comparan las diferencias de calidad y de origen de los productos, que podrían justificar esas diferencias. El mercado Barbes no es un mercado ecológico, y algunos clientes subrayan la mala calidad de las verduras y frutas³⁹. En ED, casi no se venden productos ecológicos, la marca estando famosa por sus precios muy baratos más que por la calidad de sus productos. En fin, en los dos supermercados, unas verduras vienen de Francia, pero la mayoría vienen de lugares lejanos. En Carrefour, muchos productos ecológicos vienen del extranjero. En Biocoop, se intenta distribuir productos locales en prioridad. Pero, al contrario de la AMAP, la tienda es un intermediario, que hay que remunerar, lo que puede explicar la diferencia de precio⁴⁰.

b) Pero otras razones.

Hay que recordar que los consumidores modernos se acostumbraron a comprar comida más barata, y a gastar el dinero en otras cosas. Así, la parte de los gastos dedicada a la alimentación bajó de mitad entre 1960 y 2006: pasó de un 25% de los gastos a un 12% (Besson, página web del INSEE). Entonces, podemos decir que, sobre todo para la gente de menores rentas, la AMAP es un sistema que requiere un cambio en las costumbres.

Además, existe un freno cultural al ingreso en la AMAP, que se añade al freno económico. En efecto, se comen cada vez menos verduras y frutas, y sobre todo cada vez menos productos frescos. Con este cambio en las costumbres, se perdieron muchas competencias para cocinar, elaborar platos equilibrados, y conservar los alimentos. Se nota que las clases sociales en las cuales se comen menos productos frescos son las clases populares, entonces estas clases acumulan los dos frenos, económico y cultural.

Por fin, el freno económico a la entrada en AMAP no se resume al problema del precio, también el pago por adelantado de la cosecha puede ser una dificultad suplementaria. En efecto, la gente que no tiene ingresos regulares, no puede pagar su alimentación de varios meses de una vez, y tampoco puede comprometerse en pagar durante varios meses. Así, Ripoll (En Pleyers, 2011), subraya que en

³⁹ Ver la entrevista 6.

⁴⁰ Ver anexo 3.

las AMAP que permiten comprometerse para menos tiempo, se nota una presencia más importante de las clases populares.

3)¿Por qué trabajar sobre un acceso a las AMAP para las clases populares?

a)Por cuestiones de salud.

La AMAP es una oportunidad para comer mejor, volver a comer verduras, a cocinar. Ahora bien, según un estudio del CREDOC del año 2006 (“Centre de Recherche pour l'Étude et l'Observation des Conditions de vie», centro de investigación para el estudio y la observación de las condiciones de vida)⁴¹, existe un vínculo claro entre el nivel de ingresos, el nivel escolar, y la calidad de la alimentación. Es muy visible con el fenómeno de la obesidad: una persona con rentas bajas corre un riesgo cinco veces más alto de ser aquejada por la obesidad que otra persona. También se nota que las personas con rentas más altas tienen una alimentación más equilibrada, y consumen una mayor variedad de verduras. Así, a pesar de los dispositivos de ayuda alimentaria, la gente precaria sufre a menudo de carencias alimentarias.

b)Para luchar por la soberanía alimentaria.

El taller “Accesibilidad a las AMAP para todos” enunció sus principales motivaciones para trabajar sobre este tema.

“1- Porque defendemos el derecho a una alimentación de calidad para todos.
2- Porque no se puede disociar la solidaridad con los campesinos de la con los consumidores.
3- Porque las AMAP quieren hacer evolucionar el comportamiento de todos los consumidores en sus modos de consumo y de alimentación.”⁴²

Si las AMAP pueden ser una herramienta para encaminarse hacia la soberanía alimentaria, y si quieren favorecer la agricultura campesina, tienen que alcanzar mayor amplitud, y para esto, ensanchar su público (Alianza Provence, “Guide sur l'accès aux AMAP”). Ahora bien, hasta que las AMAP se quiten de encima su imagen de “sistema de Bobos” , a una parte de la población nunca se se le ocurrirá participar en una AMAP, porque estas personas piensan que no hay sitio para ellas.

Es verdad que de momento hay pocos campesinos instalados para responder a la demanda, y se podría dejar la cuestión de la ampliación del público para más tarde, pero sería olvidarse de la importancia de empoderar a la gente más precaria. En efecto, vimos que las malas costumbres alimentarias están más difundidas en las clases populares, entonces este grupo necesita, más que cualquier otro, aprender a alimentarse con productos buenos, tomando en cuenta lo que puede

⁴¹ Citado por Alphantery, Vallée, Leude y Guégan, en el documento de trabajo del taller «accesibilidad a las AMAP para todos».

⁴² *Ibid.*

aprender sobre agricultura. La soberanía alimentaria necesita un cambio de los comportamientos alimentarios, y para lograr tal cambio, no se puede trabajar con un público restringido, y ya sensibilizado a estas cuestiones.

Además, la participación en una asociación como una AMAP puede ser un vínculo social esencial para alguna gente marginalizada. Por fin, la integración de personas precarias puede ser útil para ilustrar la relación que existe entre las problemáticas de la alimentación y las de la agricultura, que puede parecer evidente, pero que resulta muy a menudo olvidada en las políticas públicas.

Por todos estos tipos de razones, para las personas iniciadoras de un sistema de solidaridad entre consumidores dentro de su AMAP, esta preocupación del acceso a las AMAP es evidente.

“Creo que no se puede hacer ecología olvidándose de lo social. Y la visión clásica de las AMAP es que es “un truco de bobos”, y yo no quería esto para esta AMAP, porque no es verdad.” (E.11)

“Claro había una preocupación por crear una AMAP con una dimensión social, digamos, que iba más allá del proyecto de colaboración con un productor.” (E.8)

Por todas estas razones, se llevan, en muchos AMAP, y en las redes regionales y en el MIRAMAP, reflexiones y proyectos para facilitar el acceso a las AMAP para clases populares.

B/Reflexiones e iniciativas.

1) Trabajos de reflexión y de puesta en común.

Algunas AMAP trabajaron en torno a la cuestión del acceso a las AMAP, y también al nivel regional y nacional, en los cuales se intentó realizar una labor de compilación de las distintas experiencias que ya se probaron, y un trabajo de reflexión sobre lo que se tiene que hacer para aumentar la accesibilidad al sistema.

a) Definir un público.

Una de las conclusiones de estos trabajos fue que existen varios tipos de público que pueden necesitar una ayuda para entrar en AMAP. Hay que definir el público para elegir soluciones adaptadas a dicho. Se definieron tres varios tipos de público. El primero es el de las familias con ingresos muy bajos que viven con los mínimos sociales. En gran precariedad, sufren frenos económicos, culturales, y geográficos. Este grupo necesita un apoyo financiero importante y permanente, a largo plazo. Se puede necesitar la colaboración de organismos sociales que conocen las dificultades de este público.

El segundo tipo consta de las familias con ingresos muy modestos, es decir que cobran el salario

mínimo, o un poco menos. Esta categoría necesita la instauración de un fondo de solidaridad para completar el precio de las cestas, con una ayuda moderada pero a largo plazo.

Por fin, el último tipo de público es el de las familias con ingresos limitados o irregulares, que no pueden adelantar el pago de las cestas para una temporada, y pueden tener dificultades financieras pasajeras. Estas familias necesitan una ayuda puntual bajo forma de anticipo de tesorería.

Varios criterios pueden servir para saber en qué grupo se encuentra la gente. Se puede usar la declaración de impuestos o el coeficiente familiar, pero siempre es un poco delicado pedir este tipo de pruebas. Lo más fácil parece ser el uso de cálculos ya hechos por los servicios sociales, que tienen sus propias herramientas.

b) Varias respuestas posibles.

La sensibilización es una de las primeras acciones que se tienen que llevar, para dar a conocer las AMAP, y también por la participación a acciones de sensibilización a las problemáticas alimentarias y sanitarias. Se pueden hacer bajo forma de fiestas, que se trate de fiestas de las AMAP o de fiestas de barrio, o de talleres de cocina en los cuales se pueden usar las cestas no recuperadas.

El sistema de pago puede estar hecho más flexible, por ejemplo con una posibilidad de escalonar los pagos en el tiempo.

Varios tipos de acciones de solidaridad pueden ser llevadas por las AMAP, con fondos de solidaridad, regalos o intercambios de cestas, o precios de cestas proporcionales a las rentas de los Amapiens. Los fondos de solidaridad interna son fáciles de establecer, porque la mayoría de los Amapiens está de acuerdo para pagar su cesta un poco más cara. Pero estos fondos sólo permiten financiar dos cestas en una AMAP de cuarenta miembros, es decir, un 5% de las cestas.

Los productores pueden participar en estas iniciativas solidarias y como están en el centro del sistema, tienen que comprometerse desde el principio. Pueden, por ejemplo, aceptar escalonar los pagos, lo que limita su fondo de tesorería disponible. O pueden reducir los precios de algunas cestas en contra de trabajo en su finca, pero hay que tener cuidado a los problemas jurídicos porque tal ayuda en la finca puede potencialmente ser asimilada a trabajo ilegal. Para evitar este tipo de problemas, se pueden usar monedas locales como los SOL. Los comerciantes autorizados pueden ser pagados con esta moneda, por una tarjeta especial de la red. En el contexto de las AMAP, los Amapiens en dificultad podrían pagar parte de su cesta con los SOL que hubieran ganado trabajando en la explotación. Pero esta idea supone que la gente que tiene poco dinero tiene más tiempo, lo que no es siempre el caso. En las AMAP estudiantes, los productores aceptan hacer cestas más pequeñas, lo que les impone un trabajo suplementario si son ellos quienes preparan las cestas. Si quieren y pueden dar parte de su tiempo, pueden participar en acciones de sensibilización en asociaciones locales. Pero cada productor tiene posibilidades propias, según su situación.

Por fin, para ir más allá, hay que construir colaboraciones locales con otros actores sociales y

asociativos. Así, se puede colaborar con los CCAS (“Centre Communal d’Action Sociale”, centro municipal de acción social), que bien conocen los públicos en dificultades, pueden dar bonos de alimentación, organizar talleres. Incluso pueden proporcionar subsidios, pero no deben dar directamente a la AMAP, porque sería como apoyar a un productor, y estas instancias públicas no tienen derecho a dar subsidios agrícolas. Las cestas no-recuperadas pueden ser regaladas a organismos caritativos, pero a veces ellos las distribuyen varios días después, y no tienen nada para conservar productos frescos, entonces no les interesa.

Las Redes regionales de las AMAP han empezado un trabajo de reflexión para organizar fondos de solidaridad al nivel regional, lo que permitiría a más gente acceder al sistema. Esto se haría en colaboración con los CCAS y la NEF⁴³.

c)Proyectos del MIRAMAP.

“En el MIRAMAP se constituyó un grupo de trabajo, “las AMAP para todos”, pero no funcionó mucho. Es difícil teorizar sobre esto. Sólo se pueden poner en común experiencias existentes. Es lo que intentaron. Hay una preocupación. Hay unas iniciativas muy interesantes.” (E.10)

Este grupo propuso, en ocasión del encuentro nacional de las AMAP, varias vías de trabajo que se pueden explorar para mejorar este acceso (MIRAMAP, 2009).

Primero, el grupo propone objetivos generales. Para crear vínculos entre canales cortos y ayuda alimentaria, preconiza acercarse a tiendas solidarias, y estudiar las colaboraciones posibles con las colectividades locales y los colaboradores sociales especializados en las cuestiones de alimentación y precariedad. Para la gente que recibe ayudas de un ayuntamiento bajo forma de bonos alimentarios, hay que encontrar formas de acogida para permitir su integración al grupo de los Amapiens. También recomienda llevar una reflexión sobre las formas en las cuales los productores pueden implicarse en esta solidaridad. Por fin, una solución consiste en tomar contacto con las AMAP estudiantes, para ver cómo el sistema se puede hacer más flexible para permitir un acceso a un público más variado. En efecto, las AMAP estudiantes no forman parte de las redes regionales porque no respetan la Carta de las AMAP, sino que prefieren adaptar el sistema al público estudiantil.

En un segundo tiempo, el grupo formula propuestas de acciones para el MIRAMAP. Se propone hacer una recopilación de las experiencias, y una guía Internet con los contactos que se pueden tomar, trabajo que ya ha empezado. Se propone crear un grupo de trabajo sobre los problemas jurídicos y la forma de evitarlos, como el uso del SOL. Por fin, para la colaboración con otros actores, se propone identificar las asambleas en las cuales las AMAP podrían estar representadas, lo que permitiría crear vínculos, y proyectos más amplios. Por fin, se preconiza un trabajo sobre las

⁴³ Cooperativa de finanzas solidarias, creada en 1988, que tiene una doble actividad de recolecta de ahorros y de otorga de créditos.

acciones posibles de sensibilización, sobre agricultura, alimentación y salud.

2)Iniciativas de las AMAP para el acceso de las clases populares.

a)Sistemas de cestas solidarias.

Muchas AMAP ya han establecido sistemas de cestas solidarias, una forma bastante sencilla de abrir la AMAP a unas personas menos acomodadas. Existen variantes, distintas maneras de financiar estas cestas.

La AMAP “La Courgette Solidaire”, en la ciudad de los Lilas (periferia nordeste de París), tiene varios años de experiencia, y ha probado varias formas de cestas solidarias, desde la creación de la AMAP.

“Dos cestas solidarias fueron creadas al principio. Primero somos autorizados por el CCAS de los Lilas para recibir bonos de alimentos como pago. Entonces unas familias venían a recoger las cestas con estos bonos que obtenían del CCAS. Eran intermitentes, es decir que no era siempre la misma familia la que venía.” (E.11)

Este sistema tiene una ventaja principal, gracias a la cual la elección del público beneficiario de las cestas solidarias no está bajo la responsabilidad de la AMAP. En efecto, es a menudo difícil encontrar a familias interesadas, y las AMAP no conocen siempre muy bien a este público.

“Pero no funcionó, porque los servicios sociales no pensaban en proponer a la gente que venga a la AMAP con los bonos, y las familias no venían por sí mismas porque no estaban acostumbradas a comer verduras. No forma parte de la cultura.” (E.11)

Hacía falta, para ayudar a estas familias a entrar en el sistema, un trabajo de sensibilización más arriba de la oferta de las cestas. Además, con este tipo de sistema, no se integra el público beneficiario a la AMAP.

“Entonces ahora funcionamos con abonos a mitad del precio, y funciona muy bien. Hay cuatro cestas solidarias en el “Poivron Solidaire”, tres en el “Tomate”, y tres en la “Cocotte”.⁴⁴” (E.11)

En este funcionamiento, los beneficiarios son miembros de la AMAP como los demás, y están totalmente integrados al grupo. Es la asociación la que financia la mitad del precio de las cestas solidarias, sin que se pida más dinero a los otros miembros.

“Hay que decir que financiar una cesta solidaria al 50% cuesta 250 euros al año. (Se pagan) por auto-financiación: Tenemos a “intermitentes de la cesta”: personas en lista de espera, que adhieren a la asociación por sólo 5 euros, y que vienen al final de las distribuciones para comprar las cestas que quedan. Como estas cestas no-recuperadas

⁴⁴ Como esta AMAP trabaja con varios productores, se creó un grupo por productor, con distintos nombres. El nombre de la «Courgette Solidaire» designa la asociación que reúne todas estas AMAP.

ya han sido pagadas al productor por un Amapien, el dinero de esta (segunda) venta financia las cestas solidarias.” (E.11)

El sistema de la “Courgette Solidaire” funciona en interno, es decir que sirve para ayudar a gente ya parte de la AMAP que se encuentra en dificultades, y en externo, para ayudar a nueva gente que quiere acceder al sistema.

La AMAP “Consom'Solidaire”, en el 12º distrito de París, encontró otro sistema para financiar sus cestas solidarias.

“Al final elegimos hacerlo en interno. El dispositivo solidario no es obligatorio. Cada uno decide si quiere o no participar, y cuánto quiere echar en el bote solidario. Decidimos que la ayuda no cubriría más del 50% del precio inicial de las cestas.” (E.5)

Aunque la gente beneficiaria ya formaba parte de la asociación, fue necesario elegir una forma de seleccionar a los que iban a beneficiarse de las cestas a mitad del precio.

“Seleccionamos a la gente según sus rentas anuales disponibles, es decir a partir del dinero que declara ganar y gastar en un año. No pedimos justificativos, no queremos entrar en un control autoritario. Se hace por confianza.” (E.5)

b)Variación del precio según las rentas de cada Amapien.

Otras AMAP, mucho menos numerosas, han establecido un sistema de precios que varían en función de las rentas de los miembros. Es el caso de la AMAP “Patate Douz” en el 12º distrito de París. Sus miembros han trabajado sobre la cuestión de la solidaridad durante varios años antes de encontrar su futuro sistema. Cada Amapien declara sus Rentas Anuales Disponibles (RAD), es decir, calcula el dinero que le queda después del pago del alquiler y de otras necesidades vitales.

“Cuando establecimos el sistema, tuvimos debates sobre lo que se tenía que tomar en cuenta o no en el RAD. Nos dimos cuenta de que el alojamiento era una gran fuente de desigualdad, entre los que son propietarios o los que se benefician de alojamientos sociales, y los que tienen que pagar altos alquileres, entre 800 y 1200 euros al mes... hay una gran diferencia. Después hubo debates sobre las energías... Pero eso no varía mucho según las personas. Y el transporte: entre los que trabajan muy lejos y tienen tarjetas de transporte muy caras, o los que necesitan un coche... En un momento, tuvimos que parar la discusión. Porque casi íbamos a fallar en la creación del sistema, mientras que habíamos pasado todas las etapas anteriores. Entonces pusimos, como ejemplo, todas las cargas en las cuales había un consenso, pero dejando una apertura: las cargas que le parecían importantes, la gente podía añadirlas en el cálculo.” (E.8)

Se tuvo que encontrar un acuerdo sobre el tipo de diferenciación de los precios: se podía hacer escalones, o proporcionalidad, pero encontraron una solución entre ambos.

“En un momento habíamos pensado funcionar de modo escalonado. Es decir, de tanto de RAD hasta tanto se paga tal precio, y de tanto a tanto de RAD se paga tal otro precio... O sea hacer tres precios: 10 euros, 15 euros y 20 euros, y la gente que tiene un

RAD inferior a tanto pagará 10 euros, los que tienen menos de tanto pagarán 15, y los que tienen más pagarán 20... ¡Pero es tonto, esto se hace cuando no se tiene otra opción, pero nosotros podíamos intentar crear un sistema más proporcional a las rentas, y no teníamos que entrar en algo así, en que si tienes un euro más o menos vas a tener que pagar 5 euros de diferencia! (...)

¡Si aplicamos una proporcionalidad estricta, podemos tener una variación de precio de 1 euro a 40 euros! Esto, se sabe que no se aceptará, entonces estamos obligados a determinar un tope. Creo que es 15000 euros de RAD. Es decir que a partir de 15000 euros de RAD, se va a pagar el mismo precio máximo que si el RAD es superior 20000 euros... Igual para el precio mínimo: creo que es 3500 euros. Hay gente que tiene RAD inferior, pero la consideramos como los que tienen uno de 3500 euros.”

A partir de los resultados, los Amapiens debaten, y a partir de la composición del grupo, fijan el nivel de tres variables para determinar el dinero que se debe pagar al productor.

“Después de haber determinado la horquilla, hay que fijar los precios. El precio medio de la cesta es de 15 euros. Tenemos que llegar a un total que corresponda a 15 euros multiplicado por el total de las cestas.”

“De hecho, hay tres variables que determinar: el precio mínimo, el precio máximo, y el umbral del RAD a partir del cual la gente va a pagar más o menos de 15 euros. Y este umbral no es obligatoriamente el RAD medio. Porque depende de la repartición de las rentas (...) hay una necesidad de discutir sobre lo que hacemos en cuanto tenemos los RAD de todos: ¿Guardamos los límites decididos antes? ¿Establecemos una correspondencia entre el precio medio (15 euros) y el RAD medio? En este caso, si dejamos 18 euros como precio máximo, hay que subir el precio mínimo...” (E.8)

Cada uno de estos sistemas tiene sus ventajas e inconvenientes o apremios. Vamos a analizarlos en seguida.

C/La solidaridad en el Haricot Biomagique.

1)Una AMAP en la Goutte-d'Or.

El Haricot Biomagique se instaló, hace un año, en el corazón del barrio de la Goutte-d'Or, uno de los últimos barrios populares de París, que tiene una historia y una identidad muy particulares⁴⁵.

a)La formación del barrio, en los siglos 18 y 19.

El vino de las colinas del arrabal dio su nombre de “Gota de Oro” al pueblo que se edificó en los años 1750, después de la construcción de cinco molinos (Chanchabi, Chenchabi, Spire y Wasserman, 1993). Las calles fueron construidas entre 1830 y 1860. En esa época, las grandes obras que están transformando a París necesitan mano de obra, mientras que los obreros que viven en el centro de la ciudad son expulsados hacia las periferias. Así, el barrio se puebla por una parte de esos obreros parisienses, y por otra parte por la llegada del éxodo rural. Así pues, la población

⁴⁵ Ver mapas del anexo 10.

del pueblo pasa de 11000 habitantes en 1851 a 49000 en 1901 (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2001). En la segunda mitad del siglo 19, el Norte de París necesita mano de obra para la construcción del ferrocarril, de las estaciones del Norte, del Este, y Saint-Lazare, y del hospital Lariboisière. Los obreros, entre los cuales muchos llegan de Alsace y de Lorraine, después de haber huido del ejército alemán, construyen sus casas con materiales recuperados en las obras de Haussmann.

b) Un punto de convergencia de las oleadas históricas de inmigración.

Los primeros extranjeros que se instalan en el barrio en los inicios del siglo 20 llegan de países europeos vecinos: son Belgas, Alemanes, Polacos, y luego, Italianos y Españoles. El barrio acoge a refugiados de la primera Guerra Mundial, a Judíos que huyen de los pogromos de Europa del Este, es decir el régimen nazi.

Los primeros Cabilas llegan en los años 20, y abren comercios en el barrio. Entre las dos guerras, soldados magrebís desmovilizados se instalan. Después de la Liberación, muchos obreros llegan de Argelia (todavía francesa), llamados para la reconstrucción. Se establecen en el Sur del barrio. Así pues, en los años 50, entre los cuatro extranjeros que viven en el barrio, tres son argelinos (Chanchabi, Chenchabi, Spire y Wasserman, 1993). Muy rápidamente, el barrio se vuelve un sitio de acogida de predilección, gracias a los hostales amueblados organizados para el alojamiento de los recién llegados, a los comercios, y al mantenimiento de las solidaridades pueblerinas.

Los primeros Africanos del Oeste llegan en los años setenta, y se instalan en el Norte del barrio. Con las políticas de reagrupación familiar, las mujeres y los niños llegan con las tradiciones del país y con nuevas necesidades, lo que lleva a la apertura de tiendas alimentarias (Messamah y Toubon, 1991). En los años ochenta llega gente de Asia, y a fines de los noventa, de Ghana y de Sri-Lanka.

En 1990, el 32,6% de la población de la Goutte-d'Or es extranjera, lo que representa el doble de la tasa total de extranjeros de París. Se habla más de una centena de idiomas diferentes, y se encuentran más de 36 nacionalidades. El barrio se granjea una reputación que atrae a extranjeros de todo París deseosos de comprar productos de sus países. Con la guerra de Argelia, la identidad cultural del barrio se acentúa, volviéndose un lugar de militancia y de enfrentamientos entre grupos políticos implicados en los diferentes campos. Las leyes no siempre se aplican, y desde el exterior, el barrio suele aparecer como “una tierra de peligros”.

c) Un barrio popular.

En 1990, el barrio consta de un 30% de obreros y un 14% de ejecutivos, mientras que en la totalidad de París es lo contrario. Tiene una tasa de paro de 10%. Más de la mitad de la población no tiene ningún diploma.

Las asociaciones son muy numerosas en la Goutte-d'Or. Relacionan las diferentes comunidades. Muchos militantes encontraron en el barrio un terreno fértil, en los años setenta, para los primeros movimientos contra el racismo, o las luchas del Tercer Mundo. La mayoría de las asociaciones del

barrio fueron creadas en los años setenta. Unas luchan para las mujeres, otras para ayudar la escolaridad de los niños, para luchar contra las expulsiones, o para ayudar a los toxicómanos y a las prostitutas. La coordinación de estas asociaciones inició el proyecto de re-habilitación del barrio, en los años ochenta. Se trata de un proyecto de urbanismo cuyo objetivo era la renovación de la mayoría de los edificios del barrio, que nunca habían sido restaurados. Gracias a los esfuerzos de las asociaciones, que trabajaron con el ayuntamiento, gran parte de la población estuvo re-alojada en el barrio o en París, incluso los habitantes de los hostales amueblados (Goldring, 2006). Este proyecto cambió la cara del barrio.

“Había cambiado mucho. Muchos edificios habían sido destruidos, incluso el edificio donde vivíamos, el 59, calle de la Goutte-d'Or. El edificio donde estaba la tienda de mi padre, al 46, en frente, también fue destruido... No me gustó... Además, mi padre era comerciante, todos lo conocían, ahora todos se fueron... Sólo queda uno, no, dos... Había tres hermanos que trabajaban en las telas, y ahora trabajan en las tiendas de teléfonos móviles. Sólo uno sigue en las telas. (...) Algunos nos vieron crecer... Es un poco como un pueblo.” (E.6)

A pesar de este trabajo, los más pobres siguen empobreciéndose.

“Es un barrio popular con todos los inconvenientes, y las dificultades que puede encontrar la gente en un barrio popular (...) Hubo una evolución, ahora se dice que el barrio se “boboiza”, es verdad que hay un cambio de una parte de la población, dentro del parque privado que ahora está vendido y alquilado a precios bastante elevados... Pero estamos en un barrio donde el parque social es muy importante. Entonces queda una parte importante de los habitantes que son de orígenes sociales diferentes, y a veces es un poco complicado” (E.7)

La alimentación y la salud son más problemáticas en la Goutte-d'Or y en los barrios populares que en otros sitios de la ciudad.

“Es un problema específico de los barrios populares. (...) porque cuando tienes pocos recursos, te orientas hacia la comida más barata, hacia la comida que se conserva, entonces consumes más conservas, más feculentos, y no siempre productos frescos, y aún menos productos ecológicos que son aún más caros.”
“Y hay una especificidad que tal vez se encuentra en otros barrios pero que yo noté aquí, es que hay una tasa impresionante de diabetes, de enfermedades cardiovasculares, etc... Pienso que también hay desequilibrios alimentarios que también nacen porque no se usan los mismos productos de la misma manera, la gente viene a veces de regiones del mundo donde la alimentación es muy pobre, y llega en un país donde hay muchísimos productos ricos a disposición (cuando digo ricos quiero decir ricos en grasas y azúcar), que sobre-consumen. Por ejemplo las sodas, son cosas que se beben en barrios como el nuestro aunque sabemos que no es bueno para la salud. Sabemos que en muchas familias, ofrecer una soda cuando viene un invitado es mucho mejor que ofrecer un vaso de agua o un té. Entonces forma parte de las costumbres que hay que conocer.” (E.7)

Elisabeth Feur, en su estudio sobre las necesidades sanitarias del barrio (1989), nota en efecto una

preponderancia de problemas de malnutrición, de enfermedades del sistema digestivo, enfermedades cardio-vasculares, de carencias. Nota que, además de la pobreza, una de las causas de estos problemas de salud, es la dificultad de adaptarse a nuevas costumbres alimentarias, y propone añadir cursos de cocina a las lecciones de alfabetización.

La Goutte-d'Or es también un barrio vivo, en el cual las comunidades conviven entre rivalidad y solidaridad, un barrio con el cual uno se encariña.

“En general la gente del barrio es muy simpática. (...) Siempre hubo este aspecto caluroso en el barrio. Los comerciantes se conocen entre sí (...) Y es un barrio donde se está muy seguro. La gente que vive aquí está en seguridad, puedes salir a cualquier hora nunca serás atacada, porque toda la gente se conoce y se defiende. (...) Viví unos años en Túnez con mi hija, me quedé 11 años allí... Pero no logré adaptarme... Y cuando volví aquí... ¡Qué bueno volver a su barrio!” (E.6)

Por su situación geográfica, se entiende el interés que tiene la cuestión de la accesibilidad en HB. Esta preocupación se inscribe en la historia de la AMAP.

2) Historia de la solidaridad en el Haricot Biomagique.

a) Un interés desde el principio.

Aunque no se estableció un sistema de solidaridad desde la creación de la AMAP, siempre fue parte de las preocupaciones del grupo.

“Desde el principio fue parte de nuestros objetivos organizar acciones solidarias (...) El primer año, estábamos focalizados en la búsqueda de bastantes miembros, en organizar las distribuciones (...) Elsa empezó por contactar con otras AMAP, y creo que en la tercera temporada alguien de la “Courgette Solidaire” vino, y nos explicó lo que habían hecho para las cestas solidarias, y las dificultades que habían encontrado. (...) Esto nos dio ideas, pero no éramos bastante numerosos en el Bureau para que una persona se encargara del tema. ” (E.2)

“Había algo que me gustaba, era la idea de tener un público variado en la AMAP (vamos a decir “público variado” para no decir “pobres”), porque me molesta mucho que la gente diga “las AMAP son cosas de Bobos””. (E.3)

“Siempre me molestó mucho, desde el principio, que hubiera pérdidas. (...) Sobre todo que estamos en pleno la Goutte-d'Or, donde hay gente que no come nada de verduras, que tiene dificultades para alimentarse, me parecía importante compartir un poco, y a la vez crear vínculos con esta gente.” (E.4)

El grupo encontró a varias personas que le dieron contactos con gente a quien esta solidaridad podía interesar, y estableció un sistema de solidaridad en cuanto lo pudo.

b) El primer sistema establecido.

El primer sistema consistió en cestas solidarias, financiadas por los miembros de la asociación, que pagan un euro más el precio de su cesta.

“Encontramos a unas familias. Fue por Philippe, quien trabajaba en la Cooperativa. Dos familias del barrio que estaban en el RMI. Les propusimos cestas solidarias. La gente no pagaba nada. Teníamos un presupuesto para cuatro cestas a mitad del precio, pero como sólo encontramos a dos personas, pues no pagaron nada. Esto es lo que hicimos en las dos últimas temporadas.” (E.2)

La AMAP hizo un esfuerzo para que las familias beneficiarias estuvieran integradas en el grupo como cualquier miembro, y estas familias cumplieron con sus compromisos de Amapiens.

“Cuando dábamos cestas solidarias a las dos familias, sólo el Bureau sabía quién los recibían. Para el resto de la asociación eran miembros como los demás. Era una pareja quien vino a la finca y todo... Dieron de su tiempo, y un poco de compromiso a la finca, lo que no era fácil.” (E.2)

c) Dificultades y límites del sistema.

El sistema de cestas solidarias permite el acceso a la AMAP para gente más pobre. Pero no responde a todas las necesidades del grupo.

“Las cestas solidarias, muy bien, pero esto no me satisfacía porque todavía había pérdidas, que representaban a veces mucho más que dos cestas...” (E.4)

Había que encontrar un sistema que permitiera distribuir estas cestas no-recuperadas además de las cestas solidarias, sin crear un fenómeno de doble venta, lo que no estaba considerado como honesto.

“Nos quedaban muchas cestas que no estaban recuperadas, entonces o volvían a la finca, o si venía alguien de fuera se las vendíamos... Pero vendíamos cestas que ya habían sido vendidas, pues... Y si las devolvíamos a Nicolas y él las vendía en mercados, también era doble venta...” (E.2)

3) La colaboración con la asociación “Les Enfants de la Goutte d'Or” (EGDO, “Los Niños de la Goutte-d'Or”).

a) Les Enfants de la Goutte d'Or.

Se trata de una asociación creada en 1978 para “obrar para la plenitud de los niños y los jóvenes por la práctica de actividades educativas y culturales y la constitución de equipos deportivos”⁴⁶. Su local se sitúa en la calle de Chartres, al lado del Centro Barbara. Su acción se orienta alrededor de tres ejes: las actividades de ocio con el acceso a una biblioteca y una ludoteca, talleres culturales, salidas y campos de vacaciones; las actividades ligadas con la escuela, con una ayuda a los deberes; y las actividades deportivas, con un club de fútbol, entre otros. No se olvida a los adultos: se organizan

⁴⁶ Artículo 2 de los estatutos de la asociación.

salidas familiares y grupos de discusiones entre padres.

La asociación está en contacto con más de 500 niños y sus familias. Uno de sus objetivos principales es promover el desenvolvimiento de los niños en una sociedad de acogida que tiene códigos distintos de aquéllos de la sociedad de origen de sus padres. Tiende a favorecer los vínculos de solidaridad, la cooperación entre los niños, ayudándoles a descubrir el mundo exterior. Intenta ensanchar lo más posible el horizonte de los niños, creando vínculos sociales entre los habitantes del barrio, que son los que crearon y siguen gestionando la asociación.

b) Los inicios de la colaboración.

De nuevo, el contacto con el nuevo público beneficiario de las cestas solidarias se hizo en el lugar de distribución.

“Se hizo gracias al nuevo lugar. La responsable del Centro conocía EGDO, ya había montado otros proyectos con ellos, y nos dijo que iba a interesarles.” (E.3)

La AMAP contactó EGDO, y la asociación se mostró muy interesada en empezar una colaboración. En efecto, ya habían empezado un trabajo sobre la alimentación, con los niños del barrio y sus padres, y les pareció una buena forma para concretizar esta iniciativa.

“Trabajamos en esto desde hace cuatro o cinco años, en el contexto de la prevención de los comportamientos peligrosos, la educación y la promoción de la salud. Trabajamos esta cuestión desde hace mucho tiempo, sobre todo con los niños y los jóvenes, dentro de las actividades, que sean las actividades deportivas, en la merienda, en las comidas al aire libre... Hicimos un trabajo con un educador para la salud de la CPAM⁴⁷ también... Pero queríamos sensibilizar a los padres, y nos preguntábamos cómo, y la propuesta de la AMAP llegó al punto.” (E.7)

La primera forma de esta colaboración conservó el sistema de cestas solidarias. La AMAP financió al 100%, hasta finales de la sexta temporada, dos cestas solidarias, y una cesta “descubierta”, distribuidas a varias familias cada semana, mandadas por EGDO. Representó una oportunidad para contactarse con el barrio, y repartir las cestas solidarias, pero no arreglaba el problema de las cestas no-recuperadas.

c) El sistema actual.

En junio del 2011, se estableció otra forma de colaboración con EGDO. En este nuevo sistema, se intenta trabajar directamente con las familias de EGDO, aunque no están integradas en la AMAP. Este sistema conserva las cestas solidarias, pero también integra las cestas no-recuperadas, por lo que ya no hay pérdidas.

Cada miércoles, al final de la distribución, una persona de EGDO viene al centro Barbara para buscar las verduras que quedan, es decir las tres cestas solidarias, más las cestas no distribuidas. Con la ayuda de unos miembros de la AMAP, se llevan las verduras al local de EGDO, y dos

⁴⁷ «Caisse Primaire d'Assurance Maladie», seguro de salud público.

madres de EGDO se encargan de llamar a las familias de la asociación, en función de la cantidad de verduras que hay, para repartirlas entre ellas. Las familias pasan al local para buscar sus verduras los jueves.

Las familias están muy contentas con las verduras, y también con los intercambios que tienen cuando van a buscarlas.

“Son muy buenas. Y hay verduras que no conocía... Las berenjenas blancas, o los calabacines amarillo, no conocía esto. Verdad que la forma de las verduras no siempre es linda, pero el sabor... mucho mejor, no tiene nada que ver. (...) Me parece guay, hace más contacto con la gente... Nos conocemos, pero así, nos conocemos aún más, los llamamos por teléfono, los citamos para buscar las verduras... Da gusto.” (E.6)

Este sistema puede estar mejorado, y los miembros de EGDO y de HB tienen proyectos para el futuro, que podrían inspirarse de los otros sistemas vistos, pero que deben tomar en cuenta las particularidades locales de las asociaciones y del barrio.

D/Evaluación y propuestas.

1)La financiación de los sistemas de solidaridad.

a)La elección de la forma de financiación.

La forma de financiar los sistemas de solidaridad influye en su eficiencia y su sostenibilidad. Hemos visto que entre los sistemas estudiados, unos son auto-financiados, es decir que las AMAP no recurren a dinero de fuera. Es el caso de las cestas solidarias financiadas por dádivas de los miembros, por un pago de la cesta un poco más alto que el precio medio, por un cálculo del precio a partir de las rentas, o por una doble venta de las cestas no-recuperadas (“Consom'Solidaire”, HB, “Patate Douz”, “Courgette Solidaire”). Pero en el caso de las cestas intercambiadas, en contra de bonos alimentarios, es el organismo el que da estos bonos a las familias (en nuestros casos los CCAS) el que proporciona el dinero de la cesta. En este caso, hay una triple dependencia respecto al sistema de los CCAS: el sistema de solidaridad depende del CCAS para obtener la autorización de recibir los pagos bajo forma de bonos, entonces depende de ellos que se pague al productor la cesta distribuida, y también el simple hecho de que unas familias vengán a recuperar la cesta depende de la comunicación de la gente del CCAS, que está en contacto con estas familias. Por fin, unos sistemas se financian gracias a subsidios, como en la “Courgette Solidaire”, que los usa para completar sus cestas solidarias. La dependencia financiera está clara, y si todo el sistema está basado en esto, es muy frágil y pendiente de la voluntad política de los organismos que otorgan estos subsidios. Esta dependencia es peligrosa para la sostenibilidad del sistema de solidaridad, por

eso más vale ir hacia un sistema auto-financiado.

La AMAP es una colaboración solidaria entre un productor y un grupo de consumidores, y está basada en el empoderamiento de todos los actores. Una solidaridad entre consumidores no debe perjudicar la solidaridad hacia el productor. Por eso la implicación del productor en el sistema de solidaridad es muy importante, para conservar el poder que ha cogido en la AMAP en la toma de decisión en cuanto a la distribución de sus verduras. Esta implicación no es sencilla, puede tomar formas muy distintas, y no tiene que costar mucho trabajo suplementario ni dinero al productor. Dentro de los sistemas estudiados, los productores de la “Courgette Solidaire” sienten la necesidad de ayudar a parte de la población para que pueda entrar en AMAP, pero no participan.

“De cierta manera, no es su problema, porque somos nosotros quienes tomamos el riesgo, en esto.” (E.11)

En las otras tres AMAP, los hortelanos están listos para participar como pueden, lo que subraya su interés. Un productor que trabajó con “Consum'Solidaire”, y tenía más posibilidad, participó de forma más concreta, directamente en la financiación del sistema.

“Desde enero hasta julio del 2010, estábamos con un hortelano muy bien instalado, que producía para 400 cestas. Entonces, él, como lo podía, participaba en este sistema con dos cestas suplementarias que nos entregaba gratuitamente.” (E.5)

Los otros dos hortelanos participan de forma más simbólica. En “Patate Douz”, el productor actual participó en la elaboración del sistema.

“No era su responsabilidad financiar solo tal sistema... No impedía que participara. Fue él quien encontró el nombre de RAD (Renta Anual Disponible). Estaba de verdad asociado con la reflexión.” (E.8)

Por fin, en HB, el hortelano no puede participar en la financiación del sistema, ni tiene tiempo que dedicar a esto, pero propone participar en el acercamiento de las poblaciones de la AMAP y de EGDO.

“En el contexto de una salida de la AMAP, porque está vinculado a la AMAP. No estoy yo con EGDO, sino que es la AMAP con EGDO, porque no soy yo quien les da las verduras, son los Amapiens. Además yo no puedo tomar un día suplementario para acoger a gente (...) Entonces dentro de una salida con los Amapiens, sin problema, al contrario, está muy bien!” (E.1)

El sistema de financiación condiciona el destino de las cestas recuperadas: se pueden usar o no. En “Patate Douz” y en “Consum'Solidaire”, todavía se busca una manera de distribuir las, y el sistema solidario no solucionó el problema. En la “Courgette Solidaire”, estas cestas son el motor del sistema solidario, ya que su doble venta permite financiarlo. El HB encontró una asociación aliada

para distribuir las cestas no recuperadas, lo que no es fácil, por causa de la irregularidad de las cantidades, y de la frescura de los productos. En estas dos últimas AMAP, los Amapiens pueden permitirse más fácilmente no recuperar su cesta, porque saben que ésta va a beneficiar a una familia, y que no hay desperdicios.

b) Amplitud del sistema.

Los distintos sistemas no implican y no benefician todos al mismo número de gente. Esto depende del modo de financiación elegido, y del tamaño de la AMAP si se trata de auto-financiación. En la “Courgette Solidaire”, el sistema solidario no se basa en la solidaridad de nadie en particular, ya que es financiado por una doble venta. Beneficia a diez familias, o a doce si contamos la financiación suplementaria llevada por los subsidios. En HB, todos los Amapiens, es decir una centena de personas, participan de la misma manera en la financiación del sistema. Benefició a siete familias diferentes desde junio, con cierto turno, es decir a cinco familias máximo por semana. En las dos últimas AMAP, la única cifra conocida es el porcentaje de personas que participan en el sistema, que sea como beneficiarios o como financiadores. Así, en “Consom'Solidaire” los participantes representan un 60% de la AMAP, es decir 115 personas aproximadamente, y en “Patate Douz” son un 65% de la AMAP, es decir 42 personas aproximadamente.

El número de beneficiarios depende del sistema encontrado, y, en el caso de las cestas solidarias, de la decisión de financiarlas al 50% o al 100%. Si se financian al 100%, se pueden financiar menos cestas, y puede llevar a unos debates sobre la gratuidad.

c) ¿Solidaridad o caridad?

Cada uno tiene sus propias definiciones de estos dos términos, según su sensibilidad ciudadana, política y filosófica. En los ejemplos de sistemas de solidaridad, sólo en HB se financian las cestas solidarias al 100%. Al principio, esto no planteó debate en la asociación al principio, porque no se logró encontrar a un público bastante amplio, entonces se financiaron tres cestas al 100% en vez de seis al 50%, y se siguió haciendo esto en la colaboración con EGDO. Pero algunas personas de la AMAP, si concuerdan con el hecho de dar las cestas no-recuperadas en vez de echarlas a la basura, ven esta financiación al 100% como caridad, en oposición con la noción de solidaridad.

En el diccionario⁴⁸, la caridad está definida como un “**Sentimiento** que impulsa a auxiliar con dádivas a los pobres. **Virtud** que la Iglesia define como “Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos”. **Limosna.**” Se nota la connotación religiosa. Además, una acción de caridad es una acción generosa, que puede implicar una relación desigual entre la persona que da y la que recibe, una relación de poder y de dependencia. La solidaridad se define como una “**Circunstancia** de ser solidario un **compromiso. Relación** entre las personas que participan con el mismo interés en cierta cosa. **Actitud** de una persona con respecto a otras cuando pone interés y

⁴⁸ *Diccionario de uso del Español María Moliner*, (2008), Madrid, Gredos, p.316 y p.1563.

esfuerzo en una empresa o asunto de ellas”. El vocabulario es más político que religioso, y ya no se habla de generosidad o de amor, sino de interés compartido, de una relación igualitaria, y de una acción fraternal más que condescendiente.

¿Pero en el caso de HB, es la gratuidad sinónima de caridad? Si unos parecen pensar que sí⁴⁹, el Amapien quien inició la colaboración con EGDO no tiene la misma visión.

“El riesgo es que esté mal interpretado... que esté interpretado como una limosna. Desde el principio Lydie y yo intentamos estar claros en esto. Estamos compartiendo algo que considero como valioso (...) Para mí no es caridad, es reparto.”

“Para relativizar un poco esta noción de gratuidad, una de las dos madres de EGDO me decía que una vez recuperó muchas acelgas, hizo un gran plato con un kilo de arroz, y distribuyó una parte a sus vecinos. Así que nosotros hicimos un gesto gratuito hacia ella, pero ella hizo otro gesto gratuito hacia otra gente. Lo veo super lindo, que una dádiva origina otra... La comida no es nada anodina, en la comida hay emociones muy a menudo, hay mucho amor... La prueba de eso es que a menudo la gente que vive sola no cocina mucho. Y creo que esto no es sólo en Francia, creo que es algo inscrito en nuestras células. Desde hace miles y miles de años, la comida se comparte, y (...) en nuestro ser más profundo, sigue siendo una cosa para compartir.” (E.4)

En esta colaboración, para que el sistema no sea considerado como una acción de caridad por los Amapiens o por las familias de EGDO, se tiene que trabajar para acercar estas dos poblaciones, y transformar la acción generosa en una relación.

Por otra parte el sistema de precio en función de las rentas fue interpretado como caridad por parte de las personas con menos recursos, en “Patate Douz”.

“Incluso la gente que tenía rentas pequeñas, decía que estaba en la AMAP por elección, y que no necesitaba que se organizara un sistema solidario para ella, ya que era su elección, y la comunidad no tenía que pagar por sus elecciones.” (E.8)

Para que el sistema no fuera considerado como una limosna por los beneficiarios, se tuvo que debatir mucho, incluso sobre los prejuicios que existen sobre el dinero, sobre las altas y bajas rentas.

2) Las modalidades de los sistemas de solidaridad.

a) Público, colaboración, sensibilización.

En las AMAP que tienen un sistema solidario interno (“Courgette Solidaire”, “Consom' Solidaire”, “Patate Douz”), el público beneficiario es parte de la asociación y tiene dificultades financieras. En este caso, se selecciona según criterios económicos, sobre la base de una declaración oficial (declaración de impuestos) o personal (RAD). Pero en HB, la población beneficiaria no es parte de la AMAP, y es la colaboración con EGDO la que permite la selección del público beneficiario. La

⁴⁹ Información deducida de conversaciones informales, y de la entrevista 3.

confianza se da a EGDO, y a las competencias de esta asociación para reconocer a la gente más necesitada. Gracias a esta colaboración, la AMAP inició este trabajo, pero el proyecto va más allá de la AMAP misma. La colaboración entre HB y EGDO está también orientada hacia una sensibilización que no tiene como objetivo hacer ingresar al público beneficiario en la AMAP. No se rechaza esta posibilidad, pero el objetivo primero es ayudar a las poblaciones de la Goutte-d'Or a mejorar su alimentación y favorecer la mixidad social en el barrio.

Así la colaboración puede servir para la elección del público, y además permitir ir más allá, y desarrollar sistemas solidarios fuera de la AMAP. Es lo que se intentó en la Federación de las AMAP de Picardía, a partir de la AMAP de Pont-Sainte-Maxence.

“Fuimos a buscar unas informaciones en el ministerio de la agricultura... porque por fin hay un programa “alimentación y agricultura”, en el cual el Estado puso alrededor de la mesa gente de la cámara de agricultura, nosotros, el AA, las cooperativas, la ayuda alimentaria, gente de los hospitales... Obtuvimos 4000 euros para estudiar los canales cortos.

Hicimos este estudio, e hicimos una pequeña película sobre el tema, con una devolución de nuestros resultados.

Y encontramos unas vías que se podían explorar: la gobernanza alimentaria, el acompañamiento para dar a conocer el Bio, etc... Y otra vía de proyectos: como la creación de una tienda social, la introducción del bio en la restauración escolar... Y después, como estoy en la comisión “desarrollo sostenible” del municipio con la AMAP, conocemos la demanda que hay, hicimos un mini-diagnóstico participativo de las necesidades, e intentamos satisfacer la demanda. Hicimos intervenciones en las escuelas (...) Creamos un proyecto “bio y local, es vital”. Estamos en el marco de la sensibilización, porque creo que todavía no podemos ir mucho más allá. Trabajamos con el parque natural regional, con las escuelas... Y la cuestión es: “¿cómo trabajar con público en dificultad?” La consejería regional nos apoyó, fuimos a las “casas de solidaridad”, en los sitios donde se acoge a la gente con el RSA... Creamos vínculos.”
(E.10)

La colaboración, que engloba actores asociativos y políticos, fue necesaria al trabajo de sensibilización, imprescindible para la integración de las clases populares en sistemas agroalimentarios alternativos.

b) Integración del público.

Esta cuestión de la integración del público se plantea en las AMAP que tienen un sistema solidario interno. Así, en “Consom'Solidaire” y en la “Courgette Solidaire”, sólo una minoría de personas del Bureau saben cuáles familias se benefician de las cestas solidarias, y en “Patate Douz”, sólo pocas personas están al tanto de los resultados de los cálculos del RAD . Así pues, el público beneficiario es parte integrante de la AMAP, y se considera a las personas en dificultades como Amapiens cualesquiera, con sus compromisos en la asociación.

En HB, la prioridad es permitir la relación y fomentar intercambios entre dos asociaciones y sus poblaciones. No se integra el público en la AMAP, sino en el sistema de solidaridad, por su

participación en la organización.

c) Varios grados de implicación del grupo.

Estos distintos sistemas necesitan un trabajo colectivo más o menos importante. Los sistemas de cestas solidarias (“Courgette Solidaire”, “Consom'Solidaire”) se establecieron gracias al trabajo de una minoría, conforme con los resultados de debates a escala de la AMAP entera. Después de tomada la decisión colectiva, el sistema puede funcionar con el trabajo de una minoría.

El sistema de precios en función de las rentas (“Patate Douz”) requiere mucho más trabajo colectivo. En efecto, al principio de cada temporada, se tiene que debatir y volver a explicar cómo hay que calcular el RAD, volver a fijar los precios máximo y mínimo, y el umbral a partir del cual se pagará más que el precio medio de la cesta. La falta de debate colectivo es muy peligrosa para este sistema.

“La última vez, no lo hablamos y decidimos guardar el mismo precio mínimo que en la temporada precedente, es decir 8,5 euros. Pero el grupo había cambiado mucho, el RAD medio era más bajo. Entonces, conservando los mismos límites, bajó el nivel a partir del cual la gente tenía que pagar más de 15 euros. Entonces alguna gente tuvo que pagar 17 euros mientras antes pagaba 13. Y claro, no fue bien aceptado. Calculamos de nuevo, y esta gente pudo pagar alrededor de 15 euros. Por eso, hay una necesidad de discutir sobre lo que hacemos cuando tenemos los RAD de toda la gente.”
(E.8)

El sistema de colaboración entre HB y EGDO no fue debatido al nivel de la AMAP, se estableció por la iniciativa y el trabajo de un Amapien, con la ayuda de otros pocos. Después el resto del grupo se entera de las decisiones. Sigue funcionando con el acuerdo de la mayoría del grupo, pero gracias al trabajo de la misma gente, poca numerosa. Esta falta de debate y de trabajo colectivo constituye un problema general en la AMAP, porque muy poca gente viene a las reuniones y asambleas. El sistema no es muy sostenible por esta razón, ya que si el Amapien más implicado en el sistema de solidaridad lo deja, muy poca gente tiene relaciones con EGDO y será capaz de seguir el trabajo de colaboración.

3) Propuestas para el Haricot Biomagique.

a) Realizar los proyectos prioritarios.

Hasta ahora, la colaboración entre HB y EGDO se quedó en el marco de la distribución de verduras a EGDO. Pero el objetivo de la colaboración, de sensibilizar a la población de EGDO a las cuestiones alimentarias, y sobre todo de crear vínculos entre ambos grupos, requiere otros tipos de acciones, de las que ya se habló.

Primero, una salida común a la finca se organizará para la próxima primavera. Es algo importante

para las familias de EGDO, para el trabajo de sensibilización de los padres y de los niños. Nicolas ya dijo que estaba de acuerdo, y será una oportunidad para todos de beneficiarse de sus enseñanzas sobre agricultura, abriendo nuevos horizontes.

“En prioridad lo que me gustaría sería que con las familias pudiéramos ir a la finca. Sería guay, veríamos cómo se cultivan las verduras, cómo se hace agricultura ecológica... Y nos haría respirar un aire mejor también. (...) Ir a la finca con los niños les puede dar ganas de cultivar cosas, aun en un balcón, aun pequeñas cosas, no sé, perejil, cilantro, menta, tomates pequeños...” (E.6)

Para algunas personas de EGDO, podría ser una ocasión también de acercarse a un mundo agrícola o a prácticas de auto-consumo que han conocido en sus regiones de origen. En efecto, unas personas vienen de zonas rurales, y a veces han tenido una relación con el mundo agrícola. Podrían ser más capaces de tener intercambios sobre estos temas con el hortelano que la mayoría de los Amapiens.

“Cuando estaba en Túnez, mis padres tenían un huerto, y a mi padre le gustaba cultivar... (...) ¡Cuando coges la verdura del huerto y la echas directamente a la olla, ¡no tiene nada que ver!” (E.6)

“Mi padre era agricultor. Cultivaba maíz, mil, cacahuetes... También teníamos verduras en casa. Había una gran huerta donde teníamos verduras... Tomates... Y muchas verduras del país también.” (E.9)

Por fin, esta salida sería una ocasión de encuentro entre los dos grupos, fuera del barrio y de sus barreras socio-culturales, y una forma de aprender de forma práctica lo que es una AMAP.

“Y bueno, una salida es una forma para que ellos se den cuenta de lo que es la AMAP, es un momento de convivencia agradable, que permite encontrarse en buenas condiciones, no en un local en la Goutte-d'Or... No estaremos ni en nuestro local, ni en lo suyo, estaremos en la tierra.” (E.4)

Otra forma de encontrarse, todavía en el campo de la sensibilización, se planteó. Las verduras requieren unos saberes para cocinarlas, y se propone hacer intercambios de recetas. Este intercambio se haría de forma práctica, en pequeños grupos de gente cocinando junta. En este contexto, los dos grupos se podrán enriquecer mutuamente, y aprender a conocerse mejor.

“La idea de intercambiar (recetas) por escrito no me satisface, porque vemos que la gente no funciona así, y cuando no se sabe escribir, en general no se sabe leer. Pero se pueden hacer talleres de cocina, una vez en casa de uno, otra vez en casa de otros. Uno propone una receta que se puede hacer en su casa, la propone a las personas de la AMAP y a las familias de EGDO, y unas personas se juntan para realizar la receta .” (E.7)

Por fin, se está hablando de otro proyecto, a plazo más largo. Se trataría de ayudar a Nathalie y Nicolas para plantar un seto de árboles frutales en su finca, de financiar las plantas, y de poder

recoger las frutas cuando unos se irán a la finca. Esto tendría que hacerse durante el otoño del 2012, y se está buscando una forma de financiación.

“Nicolas quiere plantar un seto con árboles frutales (...) si los miembros de la AMAP, y EGDO, financian la plantación del seto, quiero negociar con Nicolas para que en cambio puedan cosechar frutas gratuitamente cuando vengan a la finca. (...) La idea vino de Lydie, quien me decía que le gustaría plantar un árbol con EGDO, y después Nicolas me dijo que tenía un seto que plantar...” (E.4)

Nicolas y Nathalie ya están entusiastas ante este proyecto, las dos asociaciones también.

Hace falta una reunión entre las dos madres de EGDO responsables de la colaboración con HB, y los miembros de la comisión “solidaridad”, para establecer un plan de acciones para la realización de estos tres proyectos.

b)¿Otros sistemas solidarios posibles?

Todavía la cuestión de financiar las cestas solidarias sólo al 50% no se resolvió. Podríamos imaginar seguir regalando las cestas no-recuperadas a EGDO con el mismo sistema, pero que las cestas solidarias beneficiaran a unas familias de EGDO que quisieran y pudieran ingresar en la AMAP con una cesta a mitad del precio. Sería interesante plantear esta cuestión a los Amapiens, para lograr un sistema establecido en consenso, ya que la gratuidad total está criticada por unos miembros. En efecto, la implicación de una mayoría de miembros en la elección del sistema solidario es una condición de su sostenibilidad. Sin embargo no se puede tomar esta decisión sin que haya un debate en EGDO también, para saber si le convendría a una mayoría de las familias que hasta ahora han recibido las verduras. En efecto, hay que tomar en cuenta que si se establece tal sistema, la cantidad de verduras no recuperadas no estará garantizada, mientras que en el sistema actual, si en una semana no hay ninguna cesta no-recuperada, al menos las tres cestas solidarias están aseguradas para EGDO. Este debate podría tener lugar al final de esta temporada, en mayo.

Después de haber comparado varios sistemas, y tomado en cuenta la población de la Goutte-d'Or, podemos preguntarnos si un sistema de precios de cesta distintos según las rentas podría establecerse en HB. Tendría sentido desde un punto de vista social, si nos fijamos en la población de la Goutte-d'Or, pero necesitaría aún mucho más debate, trabajo colectivo, y vamos a ver que la AMAP no está lista, con su configuración actual, para tal trabajo.

c)Trabajos necesarios arriba del fortalecimiento del sistema solidario.

Para que el sistema solidario de la AMAP sea sostenible, se necesita un trabajo regular de por lo menos dos personas implicadas en el proyecto, para asegurar el seguimiento de la relación con EGDO, y trabajar con ellos a la realización de proyectos comunes. También, la sostenibilidad requiere el consenso más amplio en la totalidad de la AMAP sobre el sistema solidario elegido. En efecto, un sistema elegido y establecido por una minoría sin acuerdo con la mayoría no puede

sobrevivir a un cambio de personas dentro de la minoría, es decir dentro de la comisión “Solidaridad”. Entonces, es necesario tener un debate sobre esta cuestión, en la ocasión de una asamblea, en la cual una mayoría de los Amapiens estuviera representada.

Ahora bien, en las últimas asambleas de HB, no vinieron más de diez personas que no pertenecían al Bureau. Entonces, existe una falta de implicación de la gente en los debates, lo que provoca una falta de representación y de horizontalidad en la toma de decisiones. Para resolver este problema, el Bureau tiene que fomentar más participación, consolidando los vínculos sociales en la AMAP, y reduciendo la frontera entre el Bureau y el resto de los Amapiens.

La organización de las tardes de convivencia va en este sentido de favorecer los encuentros entre Amapiens. Hoy, se organiza una de estas tardes cada dos meses. Multiplicarlas para que sean más frecuentes sería una buena cosa, pero necesita trabajo, y un reparto de los esfuerzos entre más personas. Sin embargo, transformar las distribuciones en verdaderos momentos de convivencia puede hacerse muy fácilmente. Se puede invitar a los Amapiens a compartir lo que quieren en las distribuciones: por ejemplo, se puede llevar cosas para comer, proponer prestar libros o películas que les han gustado. El objeto compartido podría hacerse tema de discusiones y de encuentros. Por fin, se podría empezar cada temporada con una tarde de convivencia para que los recién llegados pudieran integrarse más fácilmente al grupo. Se propuso incluso proponer padrinazgos, es decir que cada nuevo sea presentado a un antiguo miembro, para facilitar su llegada y explicarle el funcionamiento de la asociación.

Además de estimular la convivencia, el Bureau puede trabajar para reducir el abismo que parece separar el Bureau del resto de los Amapiens. Para invitar a todos los Amapiens a participar en la toma de decisiones, se puede primero avisarle al grupo entero sobre las fechas de reuniones del Bureau, que están, por lo menos en principio, abiertas a quien quiera. De igual modo, como ya las temporadas no duran seis meses sino un año, se ha propuesto hacer una asamblea general intermediaria, además de la asamblea general en la cual se hace el balance de la temporada que se acaba y la preparación de la siguiente. Una discusión de balance de la situación y del trabajo hecho por año no es suficiente para un seguimiento democrático de los proyectos de la AMAP.

Para invitar a más personas a implicarse en el trabajo del Bureau, hace falta que volver esta implicación más sencilla. En efecto, los problemas de organización y de coordinación desaniman tanto las motivaciones de los miembros del Bureau como las de los Amapiens que podrían tener ganas de implicarse. Así, en un período de tres meses, dos personas dimitieron del Bureau. La primera había llegado en junio, y se fue desde septiembre, porque no lograba manejar las responsabilidades que había tomado y la toma de decisiones de forma horizontal. En efecto, cada persona se encarga de parte de la gestión o del establecimiento de un proyecto según la comisión en la cual quiere participar. Pero queda vaga la frontera entre las decisiones que se pueden tomar

dentro de la comisión y las que requieren el consenso del Bureau entero, o de la totalidad de la AMAP. Esto genera tensiones y estrés. Se tendría que clarificar este funcionamiento, sobre todo porque muchos Amapiens no tienen la experiencia del trabajo asociativo y horizontal, lo que puede asustar muy rápidamente cuando se suele trabajar en sistemas jerárquicos. Lo primero que se puede llevar a cabo es una discusión, al nivel de la AMAP, sobre los principios que se deben respetar en la asociación, que estén en la Carta de las AMAP o no, y sobre los puntos de la Carta que se pueden hacer más flexibles en función de las particularidades de HB. Para aligerar las responsabilidades de los miembros del Bureau, se tendría que repartirlas para que cada responsabilidad fuera compartida por dos personas por lo menos. Así pues la toma de una decisión no sería sinónima de tanta presión. Para asegurar un funcionamiento mínimo de la AMAP en cualquier momento, es decir para que la asociación pueda seguir aunque de repente las personas en carga de la gestión vital ya no hagan este trabajo, se necesita un reparto de las competencias. Es decir que una mayoría de los miembros del Bureau tendrían que ser capaces de encargarse de la gestión administrativa de los contratos y de los pagos, de las herramientas de comunicación, y de la organización de las distribuciones. Si estas competencias, que pueden ser enseñadas y aprendidas bastante rápidamente, están compartidas por una mayoría, se puede organizar un turno más fácilmente, y evitar un cansancio de una minoría, como fue el caso durante esta temporada con la responsabilidad de las nuevas adhesiones. Las urgencias serían gestionadas más fácilmente, y la energía podría ser invertida en nuevos proyectos (como el sistema solidario) de manera más serena.

Esta mejora de la organización del Bureau puede originar la implicación de más gente, lo que es necesario también para el desarrollo de proyectos de diversificación, de solidaridad o de colaboraciones exteriores. En el mejor de los casos, podría permitir que cada miembro del Bureau se responsabilizara de una sola comisión, impidiendo así la concentración del poder y el cansancio. En efecto, la segunda persona que dimitió del Bureau se había implicado mucho desde hace un año, y se fue en noviembre. Primero porque estaba muy cansado por la acumulación de responsabilidades, y el sentimiento de estar solo en gestionar cosas importantes como la comunicación. Segundo, porque se le reprochaba a menudo esta acumulación, porque lo ponía en una posición vivida por los demás como autoritaria. Entonces, para la re-organización del trabajo del Bureau, por lo menos una reunión sobre este único tema es imprescindible, para disponer de todo el tiempo necesario para analizar lo que ocurrió durante los últimos meses, y encontrar soluciones que tomen en cuenta las opiniones de cada miembro.

Por fin, para asegurar la sostenibilidad de la asociación, y entonces del sistema de solidaridad en colaboración con EGDO, se puede trabajar en mejorar la relación del hortelano con el Bureau y con el grupo de consumidores. Aunque Nathalie y Nicolas no forman parte del Bureau, tienen que trabajar con éste en transparencia. Esta transparencia tiene que funcionar en los dos sentidos, es

decir que los hortelanos deben informar a la AMAP sobre la finca y la producción, pero el Bureau también tendría que informarles sobre su trabajo. Para esto, lo primero que se pudiera hacer sencillamente sería transmitirles las actas de las reuniones del Bureau. Para fomentar los vínculos entre los hortelanos y los consumidores, se puede intentar organizar dos salidas a la finca por temporada, en vez de una. Esto requiere trabajo, y dinero si se quiere alquilar un bus, entonces se tendría que hablar en reunión también. Si se organizan en colaboración con EGDO, las familias de la Goutte-d'Or podrían participar en estas salidas.

Estas mejoras del sistema general de la AMAP son imprescindibles a la sostenibilidad de la asociación, y al desarrollo de la colaboración con EGDO. En efecto, para que los grupos de las dos asociaciones puedan crear buenas relaciones, la AMAP tiene que formar un grupo sólido y coherente, fácilmente identificable y comprensible para personas exteriores, y capaz de abrirse a una población nueva.

d) Propuestas de estrategias para profundizar.

Lo hemos visto, en el caso del Haricot Biomagique y de la población de la Goutte-d'Or, el trabajo de sensibilización arriba del acceso a la AMAP es indispensable. Además de las propuestas de intercambios de competencias culinarias, podemos imaginar otras estrategias, que también podrían lograr sensibilizar a los niños. En efecto, los padres tienen a menudo dificultades para hacerles comer verduras.

“Hay niños que no quieren esto, esto... En general no les gustan las verduras. Para mi hija era igual, no comía verduras, ni carne, ni pescado... no comía nada, tuve muchos problemas con ella, y al final un día llega y me dice “mamá, ya no como huevos tampoco, porque están llenos de hormonas”. ¡Ay ay ay, lo que me había dicho! (...) Ahora le gustan las setas, los calabacines, pimientos, berenjenas... Cuando llegué con las berenjenas blancas (de la AMAP) me dijo “¡Oh, qué mono! Tenemos que cocinarlas, hay que hacer algo con esto!”” (E.6)

EGDO y HB podrían asociarse en la organización de talleres de cocina para ellos, con las verduras de la AMAP, de la forma más lúdica posible. En un tal proyecto, las competencias de ambas asociaciones se complementarían perfectamente: los Amapiens podrían transmitir a los niños los conocimientos que tienen sobre los productos, y los miembros y padres de EGDO llevarían sus competencias pedagógicas. Tales talleres deberían hacerse después de una primera salida a la finca, para que los niños puedan relacionar los ingredientes de sus recetas con sus recuerdos de las plantas que vieron crecer. Este contacto directo con los alimentos puede crear una curiosidad, y un nuevo placer de comer, y de descubrir sabores.

De la misma manera, EGDO y HB podrían acercarse a los varios huertos compartidos que nacieron en el barrio, o cerca, en los últimos años, y organizar actividades juntos, en un objetivo de sensibilización, de intercambios, de aprendizajes y de convivencia. En efecto, la finca está lejos, y

no será fácil organizar salidas regulares con una mayoría de gente.

Como lo mencionamos antes, las asociaciones de la Goutte-d'Or se han organizado en una coordinación, que se reúne de forma regular. Para ir más allá en el camino hacia la mixidad social y la sensibilización a las cuestiones de salud, la AMAP podría participar en esta federación, y así entrar en contacto con muchos actores sociales del barrio. Podría ocasionar nuevas ideas y proyectos, con más actores, y así EGDO y HB podrían profundizar las problemáticas alimentarias con una parte más importante de la población del barrio. Aun si HB no puede distribuir verduras a la Goutte-d'Or entera, puede contribuir a llevar preguntas, y soluciones a algunos problemas sanitarios.

Como lo hemos entendido, la AMAP sola no puede hacer mucho para luchar contra las desigualdades alimentarias que existen en el sistema agroalimentario actual. La colaboración con otros tipos de asociaciones es un paso hacia una influencia mayor, pero todavía no parece suficiente. En efecto, por ejemplo en la cuestión de la alimentación de los niños, no podemos olvidarnos de la restauración escolar. En tales problemáticas, los elegidos tienen un poder de decisión esencial, por eso, hay que pensar en estrategias que permitan actuar en las decisiones políticas locales. En el caso de HB, la participación en la coordinación de las asociaciones de la Goutte-d'Or podría ser un primer paso hacia una acción más política. En efecto, esta coordinación demostró en el pasado la influencia que puede tener en las políticas municipales, visto que gracias a su trabajo los habitantes del barrio estuvieron todos re-alojados bastante cerca, después de la renovación de los años ochenta.

CONCLUSIÓN.

Hemos visto que el sistema agroalimentario convencional, que genera destrucciones medioambientales y culturales así como grandes desigualdades económicas, políticas y sociales, provoca reacciones que se manifiestan bajo formas muy diversas. Dentro de estas reacciones, y en el marco de la lucha por la soberanía alimentaria, se encuentran en el mundo numerosas formas de canales cortos de comercialización. La diferencia, más o menos importante, que existe entre estos canales cortos y el SAAC, acarrió teorías que valoran el consumo como la expresión de una opinión, e incluso como una verdadera acción política. Hemos mostrado que estas teorías deben estar relativizadas, para no reducir la lucha política al simple consumo.

Dentro de los canales cortos de comercialización, hemos analizado el sistema de las AMAP, cuyo desarrollo, muy rápido en los primeros años, se enfrenta hoy en día con obstáculos importantes. Primero, se puede notar, desde unos años, el riesgo de una recuperación de unos aspectos de las AMAP por otros canales de comercialización, que no están basados en los mismos principios. Así se confunden muchos sistemas de cestas con las AMAP, aunque no apoyen ni a los agricultores locales, ni a la agricultura campesina, y estén muy alejados del debate sobre la soberanía alimentaria: es el caso de páginas web que se están multiplicando, o del Campanier, por ejemplo. Incluso en la gran distribución, se empiezan a vender “cestas campesinas”, compuestas de productos procedentes de sitios varios y lejanos, bajo plástico.

Segundo, se tiene que acordar que las AMAP trabajan principalmente con hortelanos, y que el sistema estuvo creado para este tipo de cultivos. Pero, para volver una verdadera herramienta de cambio en el sistema agroalimentario, no se pueden limitar a la producción de verduras y de frutas. Los productores de carne, de leche, de cereales, también necesitan sistemas parecidos. Para desarrollar AMAP en estos tipos de producción, se necesitará adaptar el sistema a las necesidades de estas producciones.

Además, el problema persistente del acceso a la tierra para instalar a nuevos campesinos impide la continuación del desarrollo de las AMAP. Lo hemos visto, unas redes regionales se organizaron con otras asociaciones para paliar este problema. Pero todos estos esfuerzos no son suficientes para enfrentarse con una urbanización y una concentración de la propiedad agrícola siempre mas fuertes. La necesidad de una reforma agraria, o al menos de políticas públicas que apoyen a los pequeños campesinos en su gestión del territorio, es indispensable para seguir en el camino hacia la soberanía alimentaria. En este combate, las AMAP necesitan actuar a una escala más amplia. La instancia nacional de la cual se dotaron el año pasado, el MIRAMAP, puede ser una herramienta para interpelar a lo políticos, e influir en esta gestión del territorio.

Pero un problema más reciente se añade a esta falta de productores. Como lo hemos dicho, muchas AMAP ya no tienen las listas de espera que solían tener, y encuentran dificultades en el reclutamiento de consumidores. Claro, la crisis económica tiene una responsabilidad en esto, pero podemos preguntarnos si no existen otras causas. En efecto, las AMAP notan también una desafección de unos miembros, para quienes el sistema es demasiado apremiante. El riesgo de no encontrar a bastante consumidores interesados es un problema nuevo, y se tendrá que encontrar soluciones, para no llegar a un punto que pondría en peligro la sostenibilidad de las fincas de los campesinos ya ingresados en el sistema AMAP. Por eso, sería interesante estudiar las razones de las desafecciones, y si estos miembros se van hacia sistemas menos apremiantes. Si es el caso, podríamos concluir que las AMAP, en el futuro, tendrán que flexibilizar su funcionamiento.

Pero sería disminuir su originalidad y su interés para los productores. En efecto, el sistema de las AMAP tiene una originalidad apreciable. Primero porque, en Francia, ningún otro canal alternativo de comercialización tiene tantas ventajas para los productores como las AMAP. Las AMAP pueden ayudar a la instalación de agricultores (ejemplo de la Red Ile-de-France y sus asociados); les garantizan ingresos regulares y la posibilidad de disponer de un fondo de tesorería antes de haber vendido su producción; por fin, la relación directa con los consumidores incluye una ayuda puntual práctica al productor en su trabajo, y la pertenencia en la Red puede permitir una ayuda de otros campesinos en caso de problemas técnicos. Segundo, el funcionamiento colectivo, y en autogestión, de las AMAP, fomenta intercambios, aprendizajes, y permite que consumidores y productores tomen el control sobre el conjunto del sistema agroalimentario, de la producción a la distribución.

Esta originalidad hace de las AMAP una herramienta agroecológica en la lucha por la soberanía alimentaria. Pero, como lo dijimos en introducción, las clases populares no pueden quedarse fuera de este combate. En efecto, son ellas las que más sufren la falta de control sobre lo que comen, las desigualdades sociales generadas por el SAAC, y las consecuencias de una mala alimentación.

Por eso se lleva una reflexión, en el seno de las AMAP y de sus redes, sobre las modalidades de la accesibilidad del sistema a esta población.

Hemos visto que el acceso a las AMAP no es evidente, porque el precio es bastante elevado, pero también porque existen frenos culturales, como el hecho de haber perdido la costumbre de cocinar productos frescos. Sin embargo, las diversas experiencias iniciadas por unas AMAP mostraron que es posible facilitar este acceso, de varias formas. El funcionamiento mismo de las AMAP, que debe permitir el debate para la mejora, permite modulaciones del sistema, inimaginables en el contexto del SAAC, para hacerlo más accesible.

Esta cuestión del acceso de las clases populares, que supone una moderación de los precios, no es evidente, en un sistema cuyo primer objetivo es garantizar recursos dignos y autonomía al campesino. Estas condiciones no parecen fáciles de conjugar con el objetivo de garantizar una alimentación sana a consumidores pobres.

Sin embargo, al final de este estudio, podemos contestar que sí, se pueden inventar formas de aumentar las posibilidades de acceso a las AMAP para las clases populares. Pero las AMAP necesitan también a consumidores más ricos para financiar tales proyectos, si se quiere seguir retribuyendo al productor sin recurrir a subsidios externos. La accesibilidad de las AMAP está pues limitada, en su amplitud. Pero podemos considerar los proyectos iniciados por las AMAP encontradas como la oportunidad de poner en relación clases sociales que no suelen tener trato. Del mismo modo, las AMAP pueden tener un papel importante en la sensibilización a las problemáticas agroalimentarias. Así, el sistema solidario establecido en el Haricot Biomagique, si no integra a la gente pobre de la Goutte-d'Or dentro de la AMAP, tiene la ventaja de relacionar a esta gente con la de la AMAP, permitiendo aprendizajes mutuos y proyectos comunes alrededor de la alimentación.

Si las AMAP no arreglarán los problemas del acceso a la tierra por los campesinos, ni los del acceso a una alimentación sana y ecológica para todos tipos de consumidores, siguen teniendo un potencial de cambio, que puede volverse muy potente si estas asociaciones se asocian con otros actores.

Así podemos considerar que la próxima etapa del desarrollo de las AMAP sería que este movimiento logre imponer su presencia en instancias locales, regionales o nacionales, en las cámaras de agricultura, etc... para llevar la voz de los campesinos y de los consumidores de las clases populares dentro de los debates sobre la gestión del territorio, y las políticas alimentarias. Esta presencia, conjugada con la multiplicación de las colaboraciones con otros actores sociales, puede representar una posibilidad para que las AMAP tengan una influencia al nivel político, y puedan hacer oír las reivindicaciones del movimiento para la soberanía alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales

-*Diccionario de uso del Español* María Moliner, (2008), Madrid, Gredos.

-Biasi (de), Laure y Stephan, Jean-Marie (coord.), 2004, *Atlas rural et agricole d'Ile-de-France*, Paris, IAURIF-DRIAF.

-Calle Collado, Ángel; Soler Montiel, Marta; Rivera Ferre, Marta, “La democracia alimentaria, Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente”, en Calle Collado, Ángel (coord.), (2011), *Democracia radical*, Barcelona, Icaria.

-Calle Collado, Ángel, (2005), *Nuevos Movimientos Globales, Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.

-Choplin, Gérard; Strickner, Alexandra y Trouvé, Aurélie, (2009), *Souveraineté alimentaire, que fait l'Europe?*, Syllepse.

-Fumey, Gilles, (2010), *Manger local, manger global, l'alimentation géographique*, Paris, CNRS Éditions.

-Guthman Julie, «The trouble with «organic lite» in California: a rejoinder to the «conventionalisation» debate», *Sociologia Ruralis, Journal of the European Society for Rural Sociology*, 44, 30 de junio del 2004, pp.301-316.

-Lamine, Claire, (2008), *Les Intermittents du Bio, Pour une sociologie pragmatique des choix alimentaires émergents*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, y Quae.

-Millet, Séverine, (2008), *La stratégie du colibri*, Ed.Minerva.

-Norberg-Hodge; Helena, Merrifield, Todd; Gorelick, Steven, (2005), *Manger local: un choix écologique et économique*, Montréal, Ecosociété.

-Pérez-Vitoria, Silvia, (2005), *Les Paysans sont de retour*, Arles, Actes Sud.

-Pérez-Vitoria, Silvia, (2010), *La riposte des Paysans*, Arles, Actes Sud.

-Pottier, Marc y Viard, Jean, (2005), *Dialogue sur nos origines, Des champs, des provinces et d'ailleurs*, La Tour d'Aigues, l'Aube.

-Poulain, Jean-Pierre, (2002, 2011), *Sociologies de l'alimentation, Les mangeurs et l'espace social alimentaire*, Paris, Presses Universitaires de France.

-Sevilla-Guzman, Eduardo, (2006), *De la Sociología Rural a la Agroecología*, Barcelona, Icaria.

Sobre canales alternativos de comercialización y consumo alternativo.

-Allen, Patricia; FitzSimmons, Margaret; Goodman, Michael y Warner, Keith, (2003), “Shifting plates in the agrifood landscape: the tectonics of alternative agrifood initiatives in California», en *Journal of Rural Studies*, 19.

-Amemiya, Hiroko; Bénézech Danièle y Renault Michel, «Les circuits courts, un «monde de commercialisation» interpersonnel?», en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI.

-Aubrée, Pascal, «Les paniers et les groupements d'achat», en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI, pp.65-75.

-Bernard, Cécile; Dufour, Annie y Mundler, Patrick, “Pratiques collectives de vente directe: approche comparée des PVC et des AMAP en Rhône-Alpes”, en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI, pp.141-161.

-Calle Collado, Ángel; Soler Montiel, Marta y Vara Sánchez, Isabel, (2009), “La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales”, *Congreso Español de Sociología de la Alimentación*, Gijón, 28 y 29 de mayo de 2009.

-Chiffolleau, Yuna, “Les circuits courts de commercialisation en agriculture: diversité et enjeux pour le développement durable”, en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI.

-Cochoy, Franck, (2008), «Faut-il abandonner la politique aux marchés? Réflexions autour de la consommation engagée», en *Revue Française de Socio-économie*, 1.

-DeLind B., Laura y Bingen, Jim, (2007), “Place and civic culture: re-thinking the context for local agriculture”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*...

-Denéchère, Frédéric; Durand, Guy y Maréchal Gilles, “Systèmes alimentaires territorialisés: les circuits courts comme vecteurs de développement territorial”, en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI.

-Dubuisson-Quellier, Sophie, (2000), *La consommation engagée*, Paris, Presses de Sciences-Po, col. “Contester”.

-Dubuisson-Quellier, Sophie y Lamine, Claire, (2004), “Faire le marché autrement. L’abonnement à un panier de fruits et de légumes comme forme d’engagement politique des consommateurs», en *Sciences de la Société*, 62.

-Dubuisson-Quellier, Sophie y Lamine, Claire, (2008), “Consumer involvement in fair trade and local food systems: delegation and empowerment regimes”, en *Geojournal*, 73, pp.55-65.

-Dubuisson-Quellier, Sophie y Le Velly, Ronan, “Eclairages scientifiques: circuits courts, dynamiques d’échanges et interactions”, en Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts*

alimentaires, Bien manger dans les territoires, Paris, EDUCAGRI.

-Hinrichs C., Clare, (2003), “The practice and politics of food system localization”, en *Journal of Rural Studies*, 19.

-Maréchal, Gilles, (2008), *Les circuits courts alimentaires, Bien manger dans les territoires*, Paris, EDUCAGRI.

-Merle, Aurélie; Piotrowski, Mathilde y Prigent-Simonin, Anne-Hélène, “La consommation locale: pourquoi et comment?”, Université de Bourgogne, <http://leg.u-bourgogne.fr/CERMAB/z-outils/documents/actesJRMB/JRMB14-2009/Merle%20Piotrowski%20Prigent.pdf> (consultada el 19 de agosto del 2011).

-Olivier, Valérie y Coquart, Dominique, (2010), “Les AMAP : une alternative socioéconomique pour des petits producteurs locaux?», en *Économie Rurale*, 318-319, (julio-octubre).

-Pleyers Geoffrey (coord.), (2011), *La consommation critique, Mouvements pour une alimentation responsable et solidaire*, Paris, Desclée de Brouwer.

-Renting, Henk; Banks, Jo y Mardsen K., Terry, (2003) “Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development”, en *Environment and Planning A*, vol.35.

Sobre las AMAP.

-Alliance PEC Isère, (2009), *Informe de la primera reunión del grupo “AMAP pour tous”*.

-Alliance Provence, *Guide pratique “Comment garantir l'accès aux AMAP pour tous?”*

-Amemiya, Hiroko (coord.), (2011), *Du Teikei aux AMAP, Le renouveau de la vente directe de produits fermiers locaux*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

-Cathelin, Cécile, (2009), «*Aux paniers, citoyens!*», *L'Amap, nouvelle forme d'engagement: une expérience politique et transformatrice. L'exemple des Amaps à Lyon*, mémoire de master 1 de l'Institut d'Études Politiques de Lyon.

-Chibani-Jacquot, Philippe, (2008), “Romans social”, en *Politis*, 47 (mayo-junio).

-David-Leroy, Maud y Girou, Stéphane, (2009), *AMAP: Replaçons l'alimentation au cœur de nos sociétés, ?*, Dangles.

-Lamine, Claire, con la colaboración de Perrot Nathalie, (2008), *Les Amaps: un nouveau pacte entre producteurs et consommateurs?*, Gap, Yves Michel.

-MIRAMAP, (2009), *Bilan de la première rencontre nationale des AMAPs*.

-Rigo, Julie, (2006), *Les consommateurs en AMAP: Des trajectoires différentes mais un collectif malgré tout*, mémoire de Master II Ressources Humaines à l'université Aix-Marseille.

-Ripoll, Fabrice, “Les AMAPs: une diversité de pratiques et de significations”, en Pleyers Geoffrey (coord.), (2011), *La consommation critique, Mouvements pour une alimentation responsable et solidaire*, Paris, Desclée de Brouwer, pp.69-88.

-Weidknet, Annie, (2011), *AMAP, histoire et expériences*, Portet-sur-Garonne, Loubatières.

-Zimmer Magali, «Les AMAPs en France: entre consommation de produits fermiers locaux et nouvel ordre de vie», en Pleyers Geoffrey (coord.), (2011), *La consommation critique, Mouvements pour une alimentation responsable et solidaire*, Paris, Desclée de Brouwer, pp.47-65.

Sobre el barrio de la Goutte-d'Or.

-AIDDA, (1987), *Regards sur un quartier: La Goutte d'Or*, Paris, ed. AIDDA.

-Chanchabi, Brahim; Chenchabi, Hedi; Spire, Juliette y Wasserman, Françoise, (1993), *Rassemblement: un siècle d'immigration en Ile-de-France*, Saint-Ouen, co-ed. AIDDA, CDRII y Ecomusée de Fresnes. 6è partie par Hedi Chenchabi.

-Feur, Élisabeth (coord.), (1989), *Approche des besoins de santé à la Goutte d'Or*, Paris, ed. AIDDA.

-Goldring, Maurice, (2006), *La Goutte-d'Or, quartier de France, La mixité au quotidien*, Paris, ed. Autrement.

-Messamah, Khelifa y Toubon, Jean-Claude, (1991) *Centralité immigrée, le quartier de la Goutte d'Or: Dynamique d'un espace pluriethnique. Succession, compétition, cohabitation*, Paris, L'Harmattan, 2vol.

-Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot, Monique, (2001), *Paris Mosaïque, Promenades urbaines*, Paris, Calmann-Lévy.

Páginas web.

-Vivas, Esther, “Consumo agroecológico, una opción política”, en <http://esthervivas.wordpress.com/2010/03/02/consumo-agroecologico-una-opcion-politica/>

-Besson, D, “Le repas depuis 45 ans: moins de produits frais, plus de plats préparés”, division Synthèses des biens et services, Insee Première N°1208 - septembre 2008: http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?ref_id=ip1208

- INSEE:http://www.insee.fr/fr/regions/idf/default.asp?page=conjoncture/conj_chomage.htm

-Organisation Mondiale du Commerce, Accueil, Domaine, Agriculture, 2011 : http://www.wto.org/french/tratop_f/agric_f/agric_f.htm

-<http://www.amap-idf.org/>

- www.miramap.org
- <http://www.nyelenieurope.net/index.php?lang=fr>
- <http://www.reseaucocagne.asso.fr/>
- <http://www.biocoop.fr/?gclid=CJ6sgfiV66wCFQeDDgodHHrqIw>

Películas.

-Robin Marie-Monique, (2008), *Le Monde Selon Monsanto, De la dioxine aux OGM, une multinationale qui vous veut du bien*, Arte France, Image et Compagnie, Productions Thalie, Office national du film du Canada, WDR.

-Serreau Coline, (2010), *Solutions locales pour un désordre global*, Memento Films Distribution.

ANEXOS

ANNEXO 1: GUIONES DE LAS ENTREVISTAS

NICOLAS BEAUFILS.

TEMAS	PREGUNTAS
Historia antes de la agricultura	-¿Qué hacía antes? -¿Dónde vivía? -¿Vínculos con la agricultura?
Motivaciones para se agricultor y para vender en AMAP.	-¿Porqué la agricultura? -¿Porqué ecológica? -¿Cómo oyó hablar de las AMAP? -¿Porqué las AMAP?
Instalación	-¿Cómo se hizo la instalación? -¿Descripción de la finca: tamaño, estado de las tierras antes de la instalación? -¿Primeros cultivos? -¿Creación de los grupos AMAP?
Situación actual	-¿Dificultades: económicas, productivas (diversidad), técnicas (transporte)?
Relación con la AMAP	-¿Comunicación? -¿Confianza? -¿Apoyo? -¿Necesidades?

ELSA PETIT Y AMELIE BERRUEX.

TEMAS	PREGUNTAS
Historia de la creación del Haricot Biomagique	-¿Cómo se formo el grupo? -¿Cómo se encontró a Nicolas? -¿Cómo empezaron las primeras temporadas?
Motivaciones para estar en AMAP	-¿Qué tipo de consumo antes de la AMAP? -¿Porqué la AMAP?
Los beneficios de la AMAP	-¿En el consumo? -¿Satisfacción sobre el trabajo hecho? -¿Decepciones? -Elsa:¿Fue el punto de partida de su proyecto de formación en agricultura?
Visión de la situación actual en la AMAP	-¿El trabajo del Bureau? -¿Qué problemas? -¿Ideas para resolverlos?
Visión de la cuestión de la solidaridad	-¿Es una cuestión importante? -¿Cómo se estableció el sistema solidario? -¿Opinión sobre la colaboración con EGDO?

STEPHANE AULIGNE

TEMAS	PREGUNTAS
-------	-----------

Llegada en al Haricot Biomagique	-¿Motivaciones para entrar en AMAP? -¿Cómo encontró el Haricot Biomagique? -¿Cuándo entró en la AMAP? -¿Cómo participa en la AMAP?
Interés por las cuestiones de solidaridad	-¿Porque es importante? -¿Es parte de las prerrogativas de las AMAP?
Visión de esta problemática	-¿Los objetivos? -¿Las formas de actuar? -Visión de la gratuidad: ¿caridad?
Historia de la colaboración con EGDO	-¿Como se encontró el sistema actual? -¿Porqué?
Ideas para la continuación de este proyecto.	-¿Ventajas e inconvenientes del sistema? -¿Proyectos prioritarios? -¿Cómo crear un encuentro entre los dos grupos? -¿Hacer participar a Nicolas?

HEND Y DJENABA

TEMAS	PREGUNTAS
Situación familiar y profesional	-¿Cuántas personas en casa? -¿En qué trabaja? (¿Y su marido?)
Costumbres alimentarias y de compra	-¿Qué tipo de platos suele cocinar? -¿Come verduras? -¿Dónde hace las compras en general? -¿Ya se planteado la idea de comer ecológico? -¿Ya ha comprado ecológico? ¿Porqué?
Relación con el mundo agrícola	-¿Tiene o tuvo familiares trabajando en agricultura?
Colaboración con la AMAP	-¿Qué piensa de las verduras de la AMAP? -¿Se incorporaron fácilmente a sus platos? -¿Está satisfecha de la colaboración con la AMAP? -¿Cuántas familias se benefician del sistema? ¿Están satisfechas? -¿Opinión sobre la organización? -¿Deseos e ideas?

LYDIE QUENTIN.

TEMAS	PREGUNTAS
Visión de la Goutte-d'Or y de sus habitantes	-¿Descripción del barrio? -¿Qué problemáticas encuentran los habitantes? -¿Son la salud y la alimentación problemas más importantes aquí que en otros barrios?
Les Enfants de la Goutte-d'Or	-¿Cuál es el papel de la asociación? -¿Cuáles son sus actividades? -¿Qué papel tiene ella en la asociación?
Trabajo de EGDO sobre alimentación	-¿Ya se ha trabajado la cuestión? -¿Cómo?

	-¿Qué se puede concluir sobre las dificultades de la población del barrio?
La colaboración con la AMAP	-¿Cómo empezó? -¿Por qué interés a EGDO? -¿Beneficios del sistema? -¿Ayudó profundizar la reflexión sobre la alimentación? -¿Ideas y proposiciones? ¿Proyectos prioritarios?

PIERRE STOEBER, BRUNO HUBAUX Y REMY LOGIE.

TEMAS	PREGUNTAS
Descripción de la AMAP	-¿Cuándo nació la AMAP? -¿Cuántos miembros y cuántas cestas?
Motivaciones solidarias	-¿Es una preocupación desde la creación del AMAP? -¿Por qué?
El sistema solidario	-¿Cuándo se estableció? -¿Por qué este sistema? -¿Cómo funciona? ¿Cómo se financia? ¿Qué público?
Evoluciones y debates	-¿Varios sistemas intentados? -Si sí, ¿Por qué se cambió?
Ventajas e inconvenientes del sistema	-¿Cuáles dificultades? -¿Autonomía? -¿Integración del público? -¿Participación del productor?
Proyectos	-¿Cambios planificados? -¿Ideas para mejorar el sistema?

CLAIRE TAUTY

TEMAS	PREGUNTAS
Trabajo en las AMAP	-¿En cuál AMAP está? -¿Qué trabajo al nivel regional? -¿Qué papel tiene dentro del MIRAMAP?
Creación del MIRAMAP	-¿Por qué crear el MIRAMA? -¿Debates para la creación? -¿Cómo y cuándo se hizo? -¿Legitimidad actual del MIRAMAP?
Papel del MIRAMAP	-¿Qué papel de representación tiene? -¿Qué tipo de acciones lleva?
Trabajo y reflexión del MIRAMAP sobre la accesibilidad de las AMAP	-¿Es una preocupación al nivel nacional? -¿Ya hubieron debates sobre el tema? -¿Ya se empezó un trabajo?
Visión personal de la cuestión	-¿Piensa que es una cuestión importante? ¿Por qué? -¿Piensa que se puede democratizar el acceso a las

	<p>AMAP?</p> <ul style="list-style-type: none">-¿Piensa que es parte de las prerrogativas de las AMAP?-¿Qué piensa de las iniciativas empezadas?-¿Ideas, experiencias y propuestas?
--	---

ANNEXO 2 : TRANSCRIPCIONES DE LAS ENTREVISTAS.

ENTREVISTA 1.

NICOLAS BEAUFILS, HORTELANO.

El 26 de julio del 2011, en su finca del Cruaux, Aisne.

43,32 minutos.

¿Qué hacías antes de ser agricultor?

En el 2007, seguí una pequeña formación en casa de un hortelano, me empleó y trabajé en su finca, en casa del señor Crucifix, en Oise, y antes era estudiante, en filosofía.

¿Y por qué la agricultura, después de los estudios de filo?

Pues... No es exactamente después de los estudios... ¡Hice lo que me gustaba! Me gusta la filosofía... así, no como disciplina universitaria, sino así pues, como filosofía, y por eso estudié, pero al final no tiene nada que ver... no hubiera estudiado agricultura, por ejemplo, no hubiera sido mi truco, era más un intelectual. Pues... eso, hice estudios en eso, pero después, para encontrar una inserción profesional, no había profesiones que me interesaban de verdad, con este tipo de estudios. Y me lo pensé cinco minutos, y a mí lo que me gustaba era vivir de la naturaleza, sin patrón, lo más libre posible. Eso, estar insertado socialmente, y al mismo tiempo tener una libertad máxima, hacer como lo quiero, y estar cerca de la naturaleza, pues como profesión, era lo que más se aproximaba... Hacer coincidir mi modo de vida, lo que quería, con la sociedad.

¿Pero antes de estar aquí, habías vivido más en el campo o en la ciudad?... Bueno, imagino que para los estudios estabas en la ciudad pero...

Ya, estaba en Amiens. Antes en Compiègne, antes estaba en el instituto en... en la aglomeración de Creil... es la ciudad, pero mis padres vivían en una pequeña ciudad de 2000 habitantes, un pueblo, y bueno, no era como aquí, pero había el bosque y los campos justo al lado. Aparte que también al lado había la aglomeración de Creil, hay carreteras por todos lados... no es París, claro, pero es muy denso. Pero bueno, nosotros estábamos aislados de eso, en el campo... y bueno, de niño tenía el bosque al lado, y eso es lo que me gustaba... era un pueblo... pero había las comodidades de la ciudad al lado.

¿Y las Amap, te llegaron al mismo tiempo...?

Fue un amigo quien me habló de eso... y fue el disparador para instalarme. Respecto al sistema de venta porque entre crear una empresa y... eso, hay que hacer el paso... hay un momento en que... cuando no conoces nada, te dices que hay un riesgo, y si no funciona, si no hay ventas, ¿qué pasa? Eso pues, hay deudas... la quiebra... Pues es un gran riesgo, que me impedía instalarme, y el hecho de que había las AMAP, es lo que me hizo crear una empresa... Es porque había el sistema AMAP, que... a mí, lo que se me había dicho, me garantizaba una renta asegurada.

¿Y estabas en formación con el hortelano cuando oíste hablar de eso, o era antes?

Era antes. Porque estaba vacilando entre varias profesiones, actividades posibles, paisajista, u otra cosa, siempre en el exterior, en la naturaleza, pero que no me convenían siempre. Ya, porque entre mi doctorado de filosofía y el momento en que oí hablar de las Amap y me fui a buscar a un hortelano para preguntarle cómo había hecho para instalarse y quien me empleó al final, trabajé durante un año por "Chèque emploi Service"¹, en casa de gente para podar sus setos, cortar el césped y todo eso... Y funcionaba muy bien, pecuniariamente. Empecé con los vecinos de mis padres, la residencia, el pueblo, las ciudades alrededor, y eso pues, y había una demanda enorme, y bueno, era guay, me gustaba, no había nadie para fastidiarme, no había patrón, sólo clientes... Pero para crear una empresa de paisajista, hay un paso, y no es igual, cuando es por "Chèque

¹ Modo de pago especial para remunerar y declarar fácilmente a los empleados en servicios a domicilio.

emploi service,” la gente pide más fácilmente, pero si es una sociedad, los precios son más elevados... y tampoco tenía la envergadura para eso, no estaba listo.

Y mi compa Armand quien me habló de eso... Ah, y también tenía un cliente que tenía un baldío, y que me propuso hacer un huerto allí, me lo ponía a disposición gratuitamente, y en cambio, en vez de zarzas y todo, pues su terreno estaba mantenido gratuitamente, y a mí me permitía cultivar mi huerto porque tenía ganas.

Y eso, dije que sí, y lo hice, y me gustó. Son cositas así que hicieron... se me habló de las AMAP, se me puso un terreno a disposición para cultivar, y ya!

¿Estás certificado por Ecocert?

Al principio no quería estar certificado. Porque la certificación era entrar en el sistema, el mercado y todo, no me gustaba. Pero al final, trabajas mucho para hacer Bio, y a pesar de todo es un reconocimiento pues. Para el consumidor es importante... Por eso.

Vacilé, porque Ecocert es LA multinacional que certifica un montón de trucos, en todo el mundo, es la gran multinacional capitalista, que hace business con lo ecológico... La más conocida. Antes había otras, pero fueron compradas por Ecocert, y había Nature&Progrès entre otras, pero es una mención, hay que estar certificado AB mención Nature&Progrès, y las normas son un poco más estrictas que la certificación AB simple de Ecocert, pero lo que no me gustó es que ellos toman un porcentaje de la facturación, pues los grandes pagan más, y los pequeños pagan menos. Pues eso puede estar visto como bueno, por lo menos justificable, pero el hecho de tener como una tasa sobre la facturación, no me gustó, la idea que me van a tomar tantos por cientos de lo que gané... Trabajé y parte de mi trabajo cada vez va a salir, como un impuesto del estado... Pues eso no me gustó.

Entonces lo hice con Ecocert y ya basta.

¿Y trabajas con tres Amap en total, verdad?

Con cuatro. Empecé con el Haricot Biomagique, cuando trabajaba para mi antiguo patrón, antes de encontrar tierras, Amélie, Crystelle, y otras, vinieron por Manu porque buscaban una AMAP. Él estaba completo, las orientó hacia mí, que estaba buscando para instalarme en AMAP. Yo estaba allí para esto. Pues empecé con el Haricot Biomagique, que estaba calle Lagille, en el café de la cooperativa, que cerró sus puertas, y por causa del cambio de lugar, parte de los Amapiens no quiso seguir, y encontró otro sitio, en Petit Ney, que es ahora la AMAP del “Jardinet”. Al mismo tiempo, en el 2009, buscábamos una Amap más por aquí, y podía vender un poco más, tenía más experiencia, y encontré una Amap en Reims, bueno ellos me encontraron, me vinieron a buscar, igual, y la AMAP empezó en el 2009, y este año, hemos hecho una AMAP en Saint Denis, “A ma Plaine”.

Hemos comprado más tierra, más máquinas, hemos acabado de instalarnos de verdad, y hemos llegado más o menos a donde queríamos, no exactamente, pero está en camino. En términos de equilibrio entre la superficie explotada, la carga de trabajo que queremos... bueno, ¿qué queremos! ¡Hahaha! ... y las rentas, claro, como estamos todavía en instalación, hay muchas inversiones.

Bueno sí, cuatro AMAP en total, es decir más o menos 150 cestas por semana. Al principio, en el 2008 eran 66 cestas. Pero cuidado, cuando hablamos de cestas, en el 2008 había como 32 y 33 cestas en cada AMAP, pero eran dos tipos de cestas: una de 7,5 euros, y otra de 15. Ahora son todas iguales, con un precio mediano de 15 euros, para una temporada de un año, con una cesta grande en verano, una más pequeña en invierno. Es más lógico hacer temporadas de un año, porque los puerros que sembramos en febrero, si haces dos temporadas (una de primavera, otra de otoño) se comerán en temporada siguiente, y potencialmente serán para otra gente, y eso no es la lógica de las AMAP. Los que pagan en febrero nos permiten comprar semillas para el invierno siguiente, entonces es lógico que coman estos productos. Además es más seguridad para nosotros, porque es bastante fluctuante de una temporada a la otra, y bueno es más natural, sigue el ritmo de las temporadas, y por lo visto no molesta a mucha gente...

El problema es que, sobre todo en París, la gente se mueve mucho. Así que no sabe muy bien si se va a quedar, no quiere comprometerse por un año entero... Pero es bastante flexible, es decir que si quieren irse, pueden irse si encuentran a alguien para sustituirlos, o si hay alguien en la lista de espera, eso, siempre ha sucedido bien. Y este tipo de contratos con el contrato AMAP, existe para montón de otras cosas, para el teléfono, al final es igual, no es más apremiante.

¿Y eso de tener tres AMAP, no es un problema con la distancia que tienes que recorrer?

No, al final son dos trayectos: uno a París, pasando por Saint Denis los miércoles, y otro a Reims los jueves. El miércoles paso por Saint Denis a las 6 y media, el Petit Ney a las 7 y la Goutte d'Or a las 7 y media. Al final es rápido porque evito los atascos de la autopista. Pero a veces hay atascos dentro de Saint Denis, y al final llego tarde. De momento lo hago todo solo porque Nathalie está embarazada, pero después lo haremos como antes, los dos, y hay uno quien se queda en el Haricot.

En Reims, la distribución está en la Cartonnerie, una sala de conciertos, como el Centro Barbara.

Antes era en un parking. Y no sucedió muy bien con el Bureau, había una verdadera centralización... como una gran empresa con la oficina en París, con sucursales un poco por todas partes... Y tenían tres productores con lugares diferentes, y todo era centralizado por gente a la que no veíamos nunca, no había reuniones, y lo hacían como querían. Después de una renovación de adhesiones, donde hemos perdido a muchos Amapiens, porque había gente no satisfecha, y otra que se fue porque otro lugar se creó más cerca de sus casas, y al nivel relacional no sucedió bien, cortaron toda comunicación, con los productores pero también con los consumidores, entonces dejamos de trabajar con ellos.

Entonces propusimos a los consumidores crear otra asociación, y ahora trabajamos con éstos, sin los iniciadores del primer proyecto. Ya que uno de estos consumidores trabaja en la Cartonnerie, propuso a sus patrones alojar la AMAP, y cuadraba con su lógica, porque tienen un eje de desarrollo sostenible en su empresa. Y ahora todo bien, el número de Amapiens aumentó, hay un buen ambiente.

En total, hay 100 cestas en París y 45 en Reims. Pero fluctúa, como hubo un cambio de temporada en junio, y durante las vacaciones, muchos se fueron, si añadimos los del Haricot y del Petit Ney. Y la AMAP de Saint Denis empezó sólo en junio, y son sólo 22 o 24 en el Petit Ney, y 56 en el Haricot.

¿Entonces faltan más o menos 50 cestas?

Sí, por lo menos, para llegar a 200 cestas.

Y además la Amap de Saint Denis también es muy joven y acaba igualmente de cambiar de sitio. Pero pienso que hay mucho potencial allí, y son muy majos.

Y para la diversidad de la producción, ¿empezaste haciendo variedad desde el principio para la AMAP?

No fue para la AMAP. Es la profesión de hortelano. Yo no soy productor de verduras, no produzco mucha patata o mucha zanahoria, soy hortelano, y el hortelano produce en pequeñas superficies todo tipo de verduras. Son dos profesiones diferentes. Ser productor no tiene nada que ver. Yo no quería ser productor, quería hacer todas las verduras. Este es todo el interés de la profesión. Es más complicado técnicamente, requiere más trabajo, más inversión, pero también es mucho más interesante... para mí pues, para dar sentido a mi profesión. Así que desde el principio lo hice todo, todas estas variedades... hay algunas que tuve que parar, a veces cambia... Por ejemplo el primer año produje calabacines largos, el segundo calabacines redondas, y ahora, calabacines largos, redondas, y largos amarillos. Se cultiva igual, pero no tienen el mismo aspecto, el mismo sabor... También este año hice berenjenas blancas. Hay muchas variedades diferentes, y hay que hacer en función de esta diversidad, en función también de las calidades agronómicas de la planta, tiene que ser productiva, y resistente a las enfermedades. Y hay variedades que producen menos, así que hay menos en la cesta, o puede ser menos resistente a las enfermedades y hay un riesgo de no cosechar nada. Es el mismo problema con las variedades no-híbridas. Hay unas que son muy buenas, que funcionan muy bien, y otras que son sensibles a las enfermedades o que no producen nada. Habíamos probado una calabacín que no era híbrida, y que hacía hojas y hojas, hojas bien lindas, pero había tres calabacines! Estaba bien, porque sólo había plantado tres plantas, pero si hubiera plantado sólo esta variedad de calabacín, no hubiera habido nada. Entonces hay que tener cuidado cuando elegimos las variedades, hay que tomar variedades probadas, cuando se sabe que va a funcionar, y que son también muy buenas, y después se puede probar otras variedades para diversificar, y si funciona, plantar más al año siguiente.

Diversificar permite también no jugárselo todo a una carta. Si una verdura no funciona, otra puede funcionar, y se puede completar. Eso es lo que hago siempre, por ejemplo tuve judías que tuve que arrancar porque no tuve tiempo para cuidarlas, o coles que subieron, pero pude compensar con otras verduras, por suerte, porque de lo contrario hubiera habido mucho menos. Y esto es muy importante.

¿Te sientes de verdad apoyado por tus cuatro AMAP, sientes que intentan comprender las realidades de tu profesión?

No. No mucho. No, pienso más que... en general, es más... y especialmente en el Haricot, intentar satisfacer al cliente. Es lo que siento. Y es lo que pasa. En el tema de “demasiado calabacines, no se puede intentar hacer menos...”, pues satisfacer al cliente. Lo que es bueno en sí mismo, y yo, claro, es lo que quiero, satisfacer al cliente, no es necesario recordármelo constantemente, dado que produzco mis verduras, no soy un simple vendedor, mi objetivo es que la gente esté satisfecha, que vuelva y sea feliz de comer mis verduras, entonces lo hago todo para esto...

Además el hecho de hacer un cuestionario de satisfacción, está bien, permite volver a discutir, ver lo que funciona y lo que no funciona, tengo un sentido crítico, pero... pues siempre va en el sentido del consumidor, al final, y no en el sentido del aspecto solidario, de seguir a un productor sea lo que sea, o de una relación de confianza.

¿Entonces la comunicación va sólo en un sentido y no hay verdadero intercambio?

Pues hay una distancia entre el productor y los consumidores. Y normalmente la AMAP hace un vínculo. Pero a menudo no es el caso. Es raro.

Y tú, ¿qué opinas? ¿Viene de una falta de comunicación?

Pues... No sé... Siempre son los mismos problemas los que se oyen. Que las verduras no son bastante lindas, que no son como se encuentran en el comercio, no bastante buenas, y puede ocurrir que no sean de una súper buena calidad. ¡Pero hablarme de esto de una forma en que yo lo vivo como una crítica, en que tengo que justificarme sobre lo que abastezco, eso, no es lo que espero, espero un apoyo, meramente, porque yo intento hacer las cosas bien, que sea en cantidad o en calidad, que todo el mundo esté satisfecho, no intento enriquecerme, ni joderle a todo el mundo, ¡no es el objetivo para nada! Es más... tener una relación aguantable. Entonces, en la comunicación, es bastante delicado.

La verdad, que yo estoy presente en cada distribución, así que si la gente quiere hablar conmigo, puede hablar conmigo, no hay problema, ¡se puede hablar de cualquier cosa! Hay unos quienes vienen, otros que no, hay unos a los que no conozco de verdad, hablamos de las verduras, de otra cosa...

Después, tener una reunión formalizada... no veo muy bien la utilidad, y creo que los Amapiens tampoco. Una discusión como la última vez, puede haber una cada semana, pero espontáneamente, es lo que debería hacerse. ¡Es una pena llegar a este punto en que hay que hacer una invitación, mientras que durante la distribución, estoy allí para hablar de lo que se quiere! Y eso en la Carta de las AMAP, está escrito, que tengo que estar presente y comunicar sobre la producción, y estar transparente sobre lo que hago. Y ya, tampoco puedo ponerme a gritar las informaciones. Les toca a los Amapiens hacer el esfuerzo y venir a conversar.

Pero no estoy seguro de que haya un verdadero deseo de saber más sobre todo esto. Y en el cuestionario, se les preguntaba “¿Tienen bastante información sobre la vida de la explotación?” “¡ya ya ya! ¡Ya ya ya!”... era suficiente, pues. Hay gente más o menos curiosa, pero no es un interés mayor, la gente no viene a la AMAP para saber cómo se cultivan los coles.

¿Qué piensas del trabajo que hemos empezado con EGDO? Ellos querían venir aquí, ¿qué te parece?

Sí, lo hemos hablado un poco, y yo dije que sí, en el contexto de una salida de la AMAP, porque está vinculado a la AMAP. No estoy yo con EGDO, sino que es la AMAP con EGDO, porque no soy yo quien les da las verduras, son los Amapiens. Además yo no puedo tomar un día suplementario para acoger a gente, perder un día de trabajo, y gestionar un grupo... en verano no tengo tiempo. Si acudís en invierno sí que tengo más tiempo, pero en invierno no hay nada que ver, es barro, algunos puerros y coles, es menos interesante. Entonces dentro de una salida con los Amapiens, sin problema, al contrario, está muy bien!

Yo llegué en junio, y todo el mundo me habla de ti, y mucho menos de Nathalie. Entonces, ella, tiene un trabajo al lado o...?

No no, trabaja conmigo en la explotación. Estamos los dos. Compró las tierras suplementarias este año: 1,8ha, fue allí donde pusimos las gallinas.

ENTREVISTA 2.

AMÉLIE BERRUEx, INFORMÁTICA.

El 10 de agosto del 2011, en el restaurante «Le Doudeauville», barrio de la Goutte-d'Or, París.

1 hora, 19,19 minutos.

¿Quién estaba presente para el inicio de la Amap?

Había mi hermana y yo, y otra amiga que también estaba interesada, pero que estaba más interesada por el aspecto “bio”, tener cestas ecológicas y todo, entonces ella lo dejó rápidamente, porque no se veía comprometerse en venir cada semana y todo.

Verdad que estábamos sobre todo sensibilizadas al hecho de consumir sano. Y tenemos una prima quien vive en Grenoble, y formaba parte de una Amap. Vino a casa, y nos explicó el concepto de las AMAP, y nos pareció estupendo. Ella estaba más orientada hacia el aspecto “consom'acteur” que el aspecto “bio”, que descubrió después. Entonces, con mi hermana, pensamos “bueno, vamos a mirar en nuestro barrio, y apuntarnos en una”, lo veíamos como algo muy sencillo. Pero, primero, no había AMAP en nuestro barrio, había que ir mucho más lejos en el 18º distrito, pero sobre todo, todas estaban completas.

Entonces decidimos crear una AMAP. Contactamos con la Red Amap-Ile-de-France, la Confederación Campesina, y todos los organismos relacionados con la agricultura, para encontrar a un agricultor “bio”. Fue en ese momento cuando empezamos a desilusionarnos un poco.

En la red, nos dijeron que no tenían a nadie disponible. Nosotras imaginábamos que íbamos a encontrar en dos segundos, ¡pero para nada! Aún me acuerdo que un organismo me había dicho “de todas formas, hay que interesarse filosóficamente por producir “bio”, va a ser muy difícil encontrar a alguien”... La red nos explicó que en IdF, todos los agricultores “bio” ya estaban en AMAP, y que a pesar de ser una región muy agrícola, sólo había agricultura intensiva, y que era muy complicado encontrar a un agricultor. Entonces buscamos otras ideas. Fuimos a los mercados de calle, pero ahora en los mercados sólo hay intermediarios, incluso en los mercados “bio”. En los Batignolles, sólo había un productor, los demás se iban a abastecer en Rungis. Entonces fuimos a preguntar a todas las AMAP del área, a ver si tenían a un productor que quería aumentar su producción, si le interesaba empezar nueva AMAP. Hicimos un cuestionario para las AMAP de París, para preguntarles cómo habían encontrado a su agricultor. Fuimos a visitar la AMAP del 17º distrito, cerca de Pont-Cardinet. Su agricultor, que se llama Emmanuel, tenía cinco o seis AMAP en esta época, y una gran explotación que había heredado de sus padres. Tenía asalariados a quienes formaba durante dos años, y después les alquilaba tierras en “bio” al lado de su explotación para ayudarles a empezar. Y cuando le encontramos, nos dijo “tengo uno muy prometedor, hace sólo seis meses que está aquí, pero creo que estará listo pronto, si podéis esperar seis meses hasta un año más”. Pensamos que era mejor estar seguras de tener a un agricultor dentro de seis meses que seguir en la incertidumbre. ¡Entonces “reservamos” a Nicolas!

Fuimos a su finca para encontrar a Nicolas, en el contexto de las visitas de granja de la AMAP del 17º distrito. Nicolas, ya sabes cómo es, muy reservado, muy discreto... entonces la conversación se pareció un poco a un lígüe, “-¿te interesa hacer una AMAP? -Bueno sí... ¿por qué no...? -¿Cuándo quieres empezar? -Pues, no sé muy bien, tengo ideas...” un poco así. Y bueno, como estaba de acuerdo, fuimos a encontrarlo donde vivía en esa época, en casa de sus padres, donde podía usar tierras del vecino para ejercitarse. Me acuerdo que había plantado un jardinillo con flores, muy bonito. Estábamos cinco chicas. Habíamos tomado el coche de un amigo. Era un viejo descapotable... “¡las Parisienses se van al campo!”... ¡qué tópico más horrible! Y hablamos con Nicolas, organizamos una barbacoa en su jardín. Fue un momento muy simpático, porque todo el mundo pudo expresarse, y aprendimos a conocernos más. Nos explicó que no quería usar las tierras de Emmanuel, quería comprar sus propias tierras. Nos contó cómo había pasado de la filosofía a la agricultura, fue muy interesante. Entonces concluimos que íbamos a empezar con él, y que teníamos que estar muy presentes, como él empezaba. Había bastante presión, porque detrás de esto, te dices que no es un agricultor que está en actividad, que ya tiene bases, y que empieza una nueva AMAP, sino que es un joven que empieza, que lo invierte todo en esto, entonces, ¡eso, hay que seguir!

Esto fue la primera dificultad: encontrar a Nicolas. Después, teníamos que estar listos para cuando iba a empezar. Entonces distribuimos folletos... y encontramos de modo muy rápido a nuestros cincuenta

miembros, listos para empezar. Y, segundo buen punto, fue lo del local. En el barrio de las Abbesses donde empezamos la AMAP, es muy difícil aparcar, hay una presión muy fuerte de los comerciantes, no podíamos hacer una distribución de verduras en cualquier sitio. Sabes, en la calle Lepic, hay unos vendedores de frutas y verduras bastante poderosos en la asociación de comerciantes, y bueno, en este barrio, son bobos, pero no en la buena onda de los bobos... Entonces entre nosotros varios buscaban un local, y encontramos uno que se llamaba “la cooperativa”, que estaba cerca de Guy Môquet. Es un bar que venía de abrir, y que estaba orientado hacia el “bio” y el comercio justo, entonces hacia lo asociativo y todo. No era el mismo barrio, entonces no era siempre muy práctico, pero estaba tan en adecuación con nuestro proyecto que era lo ideal. Entonces, en esa época, dos socios, David y Philippe, nos acogieron, y distribuíamos en el subsuelo, que hacía de sala de concierto.

Al principio había cincuenta miembros, con treinta y cinco cestas, creo. Primera temporada un poco caótica, porque nosotros estábamos organizándonos, y Nicolas estaba empezando entonces. Yo me acuerdo que, en esa época hacíamos cestas grandes y pequeñas. Yo tenía una pequeña, y en la primera temporada, había muchas plantas aromáticas, cosas para completar, no era siempre fácil. Se hizo poco a poco. Creo que cuando nos fuimos de La Cooperativa, era el año pasado, teníamos ya cincuenta cestas. La Cooperativa quebró. Entonces fuimos a alojarnos en la Teinturerie, una sala de un miembro, donde hace teatro, cosas así, y propuso acogernos. Pero no funcionó muy bien con esta persona, entonces buscamos otro local, y ya estamos en el Centro Barbara. Y ya creo que hemos llegado a sesenta cestas.

Ahora hace más de tres años, y creo que Nicolas abastece más de una centena de cestas. Cuando nos fuimos de la Cooperativa, un pequeño grupo se formó en el Petit Ney, donde hay unas cestas. Entonces Nicolas ha logrado el número de cestas que había calculado como necesarias para tener ingresos suficientes.

El primer año, trabajó mucho, y solo. Nosotros estábamos listos, y habíamos avisado a los miembros que como era la primera temporada para Nicolas, era obvio que iban a faltar algunos productos. 35 cestas para una persona sola ya es enorme, pero después seguía solo con cincuenta... durante dos años no tomó descanso. Creo que sólo ahora logra tener una vida más o menos normal.

Al nivel de la asociación, ya ves, como somos todos benévolo, no tenemos siempre la disponibilidad necesaria, y lo más importante es estar seguro de que somos bastante numerosos, y que haya bastantes personas implicadas, para que, si hay algún cambio, la situación sea sostenible. Porque las rentas de Nicolas y su familia dependen de esto. Los que están desde el principio y siguen comprometidos en la asociación son Elsa, Marjo, pero ella estaba haciendo su tesis, y se fue un año al extranjero, Stéphane y yo. Pero también pasó mucha gente quien llegó, se implicó y se fue, porque se mudó, etc... Y esto, hay que manejarlo bien.

Lo que también era muy importante para nosotros al principio, es que no queríamos crecer demasiado, para no estar sobrepasados por tener un gran grupo que administrar. Preferíamos que Nicolas encontrara otras AMAPs para aumentar sus rentas. Y también un objetivo importante consiste en diversificar al máximo: firmar contratos para las frutas, para la carne... Nuestro objetivo es que todos los productos frescos se puedan comprar por la AMAP. Pero es mucho trabajo para organizarlo, y no tenemos siempre la posibilidad de hacerlo...

¿Y esto, es un problema que sólo hay una minoría dentro de la asociación que se implica y trabaja en este tipo de proyecto?

Ahora está mejor. Pero hubo períodos en los cuales éramos cinco... Y digo cinco, pero a veces Elsa y yo estábamos presentes en todas las distribuciones. Y esto puede durar cierto tiempo, pero no lo puedes hacer siempre. Hay cansancio, y sobre todo es peligroso. En un momento estuvimos sólo cuatro cuidando la AMAP, y pensamos “Cuidado, que si mañana dos se mudan, ya no hay nada”.

Ahora me parece que llegamos a una etapa en términos de organización. El antiguo equipo intervino menos durante el año pasado, y otros relevaron, como Annabelle, tú, Cyril y sobre todo Sébastien, quien se implicó mucho durante todo el último año. Crea tensiones, porque cuando hay más gente, hay que reorganizarse, y entonces hay períodos de transición, y es conflictivo. Hay nuevas personas que llegan con un montón de ideas, y eso es genial, porque lleva nueva energía. Pero a veces son nuevas ideas que ya intentamos, y no funcionaron, y es frustrante la confrontación a este nivel. Pueden cambiar también algunos puntos de vista. Es lo que explicaba a Seb en la última reunión, que hasta hoy, hay cosas de las cuales no habíamos hablado nunca, porque estábamos todos en la misma onda. Lo que no es siempre una buena cosa porque se avanza tal vez menos. Entonces nunca nos preguntábamos este tipo de cosas, porque estaba sentado que por ejemplo, los grandes principios de la AMAP de todas formas, los compartíamos. No le preguntábamos su opinión a

cada uno sobre tal o tal tema, porque ya la conocíamos. Pues, avanzábamos sin preguntarnos nada. Y como ahora ya no tenemos las mismas opiniones o las mismas formas de funcionar, es importante que cada uno pueda expresarse. Y todo eso es muy importante para que todo vaya bien con Nicolas, y que la asociación funcione bien, aun con respecto a los miembros.

¿Y a propósito de los miembros, también hay mucho turno, verdad?

Sí, y eso desde el principio. Lo hablé con mi prima para saber si era igual en Grenoble, porque nosotros, en cada temporada, tenemos casi la mitad de la gente que cambia. Pero eso es característico de París. En Grenoble, son las mismas personas desde el principio. En París, en cada temporada, tienes el miembro que se equivocó de dirección, que vino porque vio un reportaje sobre las AMAPs, y se dijo “¡Qué guay, cestas ecológicas!”, y cuando se da cuenta de que al final, con su trabajo, no puede venir cada semana, sigue durante la temporada, pero después se va. Después, hubo muchas temporadas durante las cuales no vinieron muchas familias. Venían parejas, o personas solas, entonces o la cesta es demasiado grande para ellos, o se mudan, porque es gente que se mueve más. También hubo el cambio de local, porque claro, si pasas de Guy Môquet a Barbès, pues pierdes a gente por el camino. Entonces eso, al mínimo tenemos un 50% y a veces más, de relevo.

Igual, somos más numerosos. El año pasado pasamos a una centena de miembros. Y eso es una etapa. Te das cuenta cuando haces los contratos, no logras notar todos los nombres ni las caras mientras que antes, siempre los nombres y las caras te sonaban, al cabo de seis meses podías relacionar los nombres con las caras. Y si hay gente que tiene ganas de implicarse en la vida de la asociación, a veces hay que dar el primer paso hacia ellos para crear un primer contacto, y ayudarlos a dar el paso. Porque hay personas un poco tímidas, y basta acercarse a ellas para crear un vínculo, y ya se comprometen más. Pero este vínculo se cultiva, y organizar eventos, momentos de convivencia, también toma tiempo. Desde el año pasado, estamos en una etapa en términos de organización y de número de miembros. Llegamos a un punto crítico donde si aumentamos el número de miembros, va a ser complicado. ¡Porque después para mover a esta gente, por ejemplo para las visitas a la finca, es un trabajo enorme, son semanas y semanas de trabajo!

Sobre este punto de la implicación de la gente: ¿Ya habéis hablado de estrategias para llevar a los miembros a comprometerse en la vida de la asociación?

Ahora lo hablamos de nuevo. Lo que nos preocupaba era organizar momentos para que la gente se hablara, para darle ganas de implicarse... Me acuerdo que cuando estábamos en La Cooperativa, había gente que no formaba parte del Bureau, pero que se quedaba siempre al final de la distribución para tomar una copa, hablar con David y Nicolas... Y eso ya no lo veo mucho. Nicolas no habla mucho con la gente, porque muy a menudo la gente viene, toma la cesta y se va. Y creo que hay gente a quien le gustaría quedarse un poco, pero cuando no conoces a nadie, es un poco complicado. Entonces la primera preocupación fue ésta. Que la gente se conozca, que tenga ganas de participar. Ahora hay menos gente quien se implica. Tengo más la impresión de que hay el Bureau de un lado, y los miembros del otro lado. No hay personas intermediarias entre ambos, mientras que antes las había. Pero porque éramos menos numerosos.

Claro, porque esta temporada mucha gente llegó sólo en junio, ¿verdad?

Sí, y bueno, entre los miembros, siempre hay un poco de todo. Se ve en las distribuciones, es un poco caricaturesco, pero se notan cosas. Hay gente quien viene, y reconoce que no es un sistema para ella, y no toma contrato, cuando le explicas el compromiso y todo se da cuenta de que no es lo que busca. Pero a pesar de esto, siempre hay gente quien se cree que está en el supermercado. Está aquí porque es “bio” y barato. Y ésta, en general, no se queda mucho. Se va, porque hay que implicarse un mínimo, porque hay apremios... y se da cuenta de que no es un supermercado. Y después hay personas quienes se interesan por el modo de consumo, piensan... yo pienso que soy como ellos. No me siento muy comprometida con respecto al resto del grupo, creo estar en el promedio de los miembros en lo que se les reprocha. Me parece muy bien consumir en directo, garantizar una renta al productor, consumir más sano, etc... pero mi compromiso no va mucho más allá que esto. Yo me implicó un poco en la asociación, pero seguro que hay muchos quienes vienen a las distribuciones, a las visitas de la finca, pero no hacen más. Bueno, resumo mucho pero... Consumen de otra forma, pero, como yo, no tienen el tiempo para ir mucho más allá. Pero los que no están por lo menos

interesados por este aspecto de las cosas, no se quedan.

Hay mucha gente que está porque quiere comer sano, tener una relación directa con Nicolas les gusta, pero no siempre miran las cosas de forma más general... Por ejemplo, creo que poca gente se pregunta de dónde vienen los quesos, si la mujer que los vende es la productora o no. Están contentos de comprar quesos buenos y ecológicos, pero no se preocupan por el hecho de que corresponda o no al sistema AMAP. Otro ejemplo, los hay quienes no quieren tomar un contrato para el pan, pero les interesa comprar un pan cuando está el panadero. Esto no sigue los principios de las AMAP, pero no se interrogan sobre esto.

Pienso que es típico de las AMAPs parisienses. Pero creo que tal vez haya un problema de comunicación de nuestro lado. Pienso que hay gente que podría tomar más conciencia de las cosas. No va a buscar la información por su lado, pero si nosotros la sensibilizáramos, podría cambiar algo. Pienso que entre esta gente hay materia para una toma de conciencia. Pero en general, creo que en las AMAPs parisienses la gente no está muy comprometida. Se mueve mucho, también hay un efecto de moda...

¿Y cómo ha evolucionado la relación de Nicolas con el grupo de los miembros?

Primero me parece que la relación con el Bureau ha cambiado. Al principio, como éramos mucho menos gente, todos conversaban con Nicolas. Al mismo tiempo, él es muy reservado, hay que insistir para que hable. Entonces, es verdad que cuando estábamos ocupados, con los contratos u otras cosas, no pensábamos siempre en hacer este esfuerzo, y preguntarle “pues, ¿qué tal con los cultivos?”, etc. Imaginábamos al principio que íbamos a aplicar la Carta de las AMAPs, que íbamos a ayudarlo a Nicolas al máximo para empezar su explotación, hasta habíamos pensado que a lo mejor unos miembros que trabajaban en contabilidad o este tipo de cosas podrían ayudarlo para su gestión. Él nos paró muy de prisa, diciendo que ya lo había pensado, que eso era cosa suya, y que aunque habíamos cambiado nuestro modo de consumo, seguíamos siendo clientes. No sé si, siendo un poco idealistas, nos entrometimos en sus asuntos, pero cada vez que intentábamos tener más informaciones, por ejemplo para saber cómo hacía su planificación de cultivos, el presupuesto para el año siguiente, etc... porque hay gente de quien es el trabajo, nunca quiso que nos metiésemos en sus asuntos. Queríamos saber cuántas deudas tenía, y cuántas rentas, por si fuera necesario aumentar los precios de las cestas, pero él dijo claramente que quería exactamente el mismo funcionamiento que aquél que había aprendido en casa de Emmanuel.

Bueno, cada AMAP es diferente. Una AMAP es un vínculo con un productor, y cada AMAP tiene que funcionar de una forma que le convenga a todo el mundo. Entonces, como él quería funcionar así, le habíamos dicho “el día en que quieres tomar descanso, en que quieres cambiar lo que sea, nos lo dices, y haremos ajustes juntos.

Entonces, para el precio de la cesta, nosotros queríamos saber cuánta deuda tenía, cuánta renta pensaba poder obtener, lo que era muy difícil, porque cuando empiezas, vete a saber cuántas patatas vas a tener, y cuándo...imposible. Pensábamos funcionar así para el precio de la cesta. Y él no quiso funcionar así, primero porque creo que planificar es imposible al principio, porque también podía llevar a precios exorbitantes, porque cuando sólo tienes 35 cestas, tampoco puedes hacer una cesta a 50 euros! De lo contrario ya no es una AMAP, ¡es caridad! Tiene que ser en doble sentido.

Entonces, lo que hace es que toma el precio al por mayor de Rungis, el precio al por menor de una página web de productos ecológicos, y fija el precio entre los dos. Entonces hace un precio de cesta en función del precio de la verdura, lo que no es absolutamente el principio de las AMAP. Pero él logra planificar para hacer una cesta coherente, y para nosotros está bien. Lo malo para nosotros es que no hubo reparto del excedente, mientras que creo que hemos financiado unos riesgos, por lo menos al principio. Claro, hubo un período de ajuste, lo normal. Pero nos permitió no crecer demasiado, porque Nicolas vendió el resto de su producción a otras AMAPs. En lo ideal, no podía tener varias AMAP, sino que teníamos que crecer para comprarle su producción. Pero de forma práctica, eso no creo que sea viable. Al nivel de la organización es duro, y es difícil encontrar un local para distribuir 200 cestas. Entonces creo que al final el sistema les conviene a todos, aunque no corresponde exactamente con lo que se tendría que hacer en una AMAP.

Entonces al final, ¿no hubo negociación sobre el precio?

No. Queríamos hacer un precio similar al que se hacía en las otras AMAPs de París. En ese momento era una cesta a 12 euros. Pero nosotros al principio hacíamos cestas grandes y cestas pequeñas. Las grandes a 15 euros, las pequeñas a 10. El problema era que la cesta grande podía ser demasiado grande para una sola

familia. Pero si se dividía entre dos miembros, ya sólo había 7,5 euros de verduras, y ya no era suficiente. Entonces hicimos cestas más importantes, y subimos el precio a 18 euros. Y también queríamos disminuir el número de miembros, porque estábamos cuatro o cinco gestionando. Pero al final bajamos otra vez el precio a 15 euros. Entonces decidimos ajustarnos sobre lo que se hacía en las otras AMAPs. Pero le convenía a Nicolas. Incluso en una AMAP, la lógica del mercado acaba alcanzándote de nuevo. Y creo que ninguna AMAP logra aplicar el principio de la Red, es imposible. En un sentido ni siquiera tendría que existir ningún precio de cesta... No sé, pero es muy complejo. Se podría reunir todos los datos de todos los agricultores para hacer medias con un mínimo de sentido. Por ejemplo, si hubiera tal media de pérdida de patatas entre todos los agricultores ecológicos de la región o del país, eso tendría sentido. Porque cuando estás sólo es muy difícil saber cuánta producción puedes tener en un año... no lo veo.

Otro problema que hay, es que normalmente el sistema de las AMAPs es muy local. Pero nuestro agricultor está muy lejos. Y eso muestra también el tipo de compromiso de los consumidores... para las visitas de la finca, es muy complicado, porque la mayoría no tiene coche, la gente no puede decidir así tomar el coche e irse a la finca para el fin de semana, y en tren es complicado también... Y eso puede haber complicado el contacto directo entre Nicolas y los miembros, porque no vienen a la finca. Así él recibió mucho menos ayuda de lo que pensaba tener. Hasta que Sébastien organizara cosas, nos encontrábamos diez allí, no más... yo tampoco, lo confieso... yo estuve en la finca como tres o cuatro veces, una vez al año más o menos. Y además, ahora que tenemos más familias entre los miembros, es aún más complicado. Y esto limitó los vínculos entre Nicolas y los miembros, y también entre los propios miembros, porque en la finca encuentras a la gente. Y también cuando has plantado tomates, puerros y todo, pues estás contento tenerlos en la cesta, no es la misma visión. Es el sitio de encuentro principal, donde la gente está más relajada, toma el tiempo. No es igual que después de la distribución, cuando la gente dice “Ay, ya son las nueve y media, mañana trabajo...”, siempre hay este aspecto “parisiense, vida práctica” que nos coge.

Y la planificación de la producción, ¿tampoco se negoció, verdad?

No. No tenemos visibilidad sobre esto.

¿Tampoco al principio?

No. Nos tiene informados, nos dice “cuidado, tengo un problema con tal o tal cultivo”, nos avisó que con la sequía que hubo en junio, este invierno iba a ser difícil, pero no va más allá de esto. No sabemos cómo siembra, cómo se organiza... Pero ahora creo que piensa “la cesta vale 15 euros, necesito 100 cestas para vivir, y me las voy a arreglar para producir para 100 cestas”. Y después se pregunta lo que va a plantar, separando producción y rentas. Bueno, tengo la impresión de que funciona así...

Silencio...

Sobre el reclutamiento de los miembros, algo nos perjudicó. Cada vez que había un programa de televisión o radio sobre los “buenos planes”, el “bio”... Siempre hay gente que llama dentro de los quince minutos, para tener una cesta, porque les dicen que es parte de los buenos planes para comprar bio. Entonces ya no contestamos a ninguna solicitud de los medias. Primero no teníamos mucho tiempo para eso, y además la Red nos había dicho “cuidado, queréis estar amables, contestáis una entrevista durante la distribución, y después un artículo que no tiene nada que ver con el espíritu de las AMAPs está publicado”.

¿Qué tal era la relación con Nicolas al principio?

Bien. Encontrarle, crear la AMAP y todo, nos llevó a tomar conciencia, y preguntarnos cosas que no nos preguntábamos en esa época. Veíamos sobre todo el contacto directo con Nicolas, la posibilidad para él de tener una renta fuera de los circuitos comerciales, y lo veíamos muy bien. Pero no se puede decir que el grupo del principio íbamos mucho más allá de esto. Pienso pues que la AMAP mezcló a bastante gente, incluso a gente que estaba mucho más comprometida en otras cosas. Abre perspectivas.

Entonces Nicolas, al principio, no sé, creo que nos vio como la jauría de Parisienses que llegaba al campo... Creo que fue bastante divertido desde su punto de vista. Le hemos preguntado “¿cuáles son tus expectativas para la AMAP?” y nos contestó “no... yo no tengo esperanza especial, sólo quería una AMAP de chicas, y ya

está!

En esta época nos dijo que quería orientarse un poco hacia las aromáticas, infusiones y todo...

¿No temáis comprometeros con un “principiante”?

Creo que el hecho de que entre los miembros hay una mayoría de gente que no tiene dificultades al final del mes, eso ayuda, no te preguntas tanto. Es fácil decirte que vas a financiar pérdidas al menos al principio si estás listo para perder 15 euros por semana, porque puedes permitirte. Y bueno, también a la gente le interesaban los principios de las AMAP, pero claro estaba consciente de los riesgos... Habíamos insistido bastante, diciendo “además, estamos con un productor que empieza...” Y eso motiva aún más para crear una asociación que funcione.

Y Nicolas trabajó como un loco. Hay AMAP donde en algunas semanas no hay nada de verduras. ¡Nosotros no conocimos eso nunca, ni siquiera en la primera temporada!

¿Y tú, personalmente, cómo viniste a esta decisión de la AMAP?

No estaba sensibilizada al aspecto venta directa. Bueno prefería ir al mercado que a Carrefour, pero sólo así... Pero mi madre me sensibilizó al hecho de que lo industrial no es bueno, y ella compró muy pronto productos ecológicos. Tampoco estaba muy comprometida ni nada, pero dentro de lo posible compraba ecológico. Entonces yo, desde que tuve un poco más de dinero para hacer elecciones cuando hago las compras, empecé a comprar “bio” también. Me informaba para fabricar mis productos de maquillaje, para remedios de abuela con plantas... Y cuando mi prima me habló de las AMAP entró esta dimensión un poco más política y comprometida. Además, para encontrar alternativas de consumo en París, es bastante limitado... O sea hacer compras en supermercados Bio como Naturalia, no es mucho compromiso. Pero hubo un tiempo en que compraba cosas allí. Había decidido comprar menos y optimizar... porque antes tenía muchas cosas en la nevera, pero como no estaba, acababa echándolo casi todo a la basura. Entonces compraba menos, pero compraba en Naturalia. Entonces sí, la AMAP es una forma de comprar de otra manera. Pero la primera motivación fue el aspecto ecológico. Pero el hecho de que Nicolas no estaba certificado no nos molestaba.

Al principio quería funcionar en Biodinámica. Era su objetivo, y nos explicó que había varias etapas para lograrlo, y que no iba a hacerse ya. La certificación no le interesaba, pero había comprado tierras que estaban en barbecho desde hacía dos años, y que entonces podía obtener, como de todas formas iba a producir ecológico. Una cosa que cambió desde entonces, es que estábamos en una relación de confianza a cien por cien. No teníamos dudas o cuestiones sobre sus prácticas. Y nos dijo que no quería la certificación porque no cuadraba con sus principios. Pero después empezó a querer vender el excedente en mercados, la certificación se volvió necesaria. Pero no les molestaba para nada a los miembros que no hubiera certificación. Pero cuando intentamos hacer contratos con un productor de manzanas que estaba en conversión, no funcionó, porque la gente dijo que no, no es ecológico. Si dices a la gente “no tiene certificación pero cultiva ecológico”, te creen y te dicen “vale”, pero si les dices que está en conversión, que el proceso toma tiempo, que necesita apoyo, y que por esto la AMAP puede ayudar a la conversión pues “no, no es bio, pues no”. Entonces no pudimos hacer el número necesario de contratos para las manzanas mientras que para el cultivo de las manzanas la conversión es muy larga.

¿Decías que esta relación de confianza había cambiado...?

Creo que sí... Primero porque hay más contratos, para más productos... Entonces Nicolas es uno de nuestros productores, mientras que antes era como si fuese parte del Bureau. Y Nathalie era del Bureau, antes de estar con Nicolas. Entonces todavía están en la lista de mail, pero sé que por ejemplo a Sébastien le gustaría que no tuvieran acceso, porque son los productores, y no forman parte de la asociación de consumidores. Antes Nicolas estaba más considerado como uno de los actores de la asociación. Lo malo de esto es que teníamos dificultades para decirle las cosas que no iban bien para nosotros. Por ejemplo nos costaba trabajo decirle que estaba bien tener nabos cada semana, pero que no había ninguna receta para cocinar tantos nabos. Y creo que ahora tenemos más ganas de mandarle mensajes. Y bueno Sébastien está en una dinámica en la cual está pidiendo cuentas. Y esto Nicolas no lo aguanta.

Y sí... Ya no estamos en la misma relación, y creo que Nicolas está decepcionado. Según lo que entendí, para él la relación no cambia hacia lo mejor. Entonces creo que hay que mejorar el sistema, para que la situación

no se estanque, y hacerlo en una buena onda.

Esto de la relación con Nicolas, nunca es algo sentado, siempre se tiene que trabajar. Claro, la relación ha cambiado, pero también por el hecho de que somos más numerosos en el Bureau, en el grupo de miembros... Como pasa por Saint Denis y le Petit Ney antes de venir al centro Barbara hace que al final está menos presente... Verdad que hay algo por construir.

Pero, ¿llegó a la crisis la relación una vez?

Nicolas no se expresa mucho... Diría que aprendemos cosas por Nathalie. Ella me va a decir “holala, Nicolas estaba muy nervioso por esto...” pero Nicolas nunca va a decir nada. Al contrario, ella no se molesta para decir las cosas, y esto es más fácil.

También todo el mundo quiere expresarse sobre todas las cuestiones... lo de los huevos por ejemplo, hubo un intercambio de e-mail sobre el hecho de incluir huevos en la cesta, y todos los miembros del Bureau estaban de acuerdo con esto, salvo Seb, y lo repitió muchas veces, y se pelearon este fin de semana con Nicolas y Nathalie... Y bueno, lo entiendo, cuando estás seguro de tener razón, es muy difícil, pero como es el responsable de la comunicación entre Productor y Bureau, es un problema, porque tendría que expresar la opinión del Bureau, y no la suya...

Pero Seb tiene razón cuando dice que tampoco el grupo de consumidores tiene que decir Amén a todo, y el productor puede hacer todo lo que quiere... Es una asociación, y esto pasa por discusiones. Tal vez no lo hacíamos bastante antes, pero hay que encontrar una forma correcta de hacerlo ahora.

Y las cestas solidarias, ¿cómo empezaron?

El primer año, estábamos focalizados en la búsqueda de bastantes miembros, en organizar las distribuciones... Y pensamos hacerlo más tarde, y con seriedad, porque es una cuestión que se tiene que tratar en sí misma. Elsa empezó por contactar con otras AMAP, y creo que en la tercera temporada alguien de la “Courgette Solidaire” vino, y nos explicó lo que habían hecho para las cestas solidarias, y las dificultades que habían encontrado. Habían hecho un sistema en que parte de la cesta era pagada por la asociación y el resto por el miembro. Pero no había funcionado bien, no me acuerdo por qué. Después, tenían una cesta disponible cada semana, y el ayuntamiento les mandaba gente con dificultades, que venía con los bonos alimentarios... Sabes, estos bonos que puedes pedir al ayuntamiento cuando tienes grandes dificultades y puedes pagar con esto en algunos sitios. Pero gente con necesidades que busca soluciones para comer bio no la hay mucha, porque la gente no está sensibilizada a estas problemáticas, como está fuera de sus posibilidades, ni se lo plantea. Entonces la cesta solidaria se quedaba a menudo sin adquirente.

Esto nos dio ideas, pero no éramos bastante numerosos en el Bureau para que una persona se encargara del tema. Entonces encontramos a unas familias. Fue por Philippe, quien trabajaba en la Cooperativa. Dos familias del barrio que estaban en el RMI. Les propusimos cestas solidarias. La gente no pagaba nada. Teníamos un presupuesto para cuatro cestas a mitad del precio, pero como sólo encontramos a dos personas, pues no pagaron nada. Esto es lo que hicimos en las dos últimas temporadas. Y ahora Stéphane se encarga de la cosa, y fue él quien inició la relación con EGDO. Fue la chica del centro Barbara quien nos habló de EGDO. Entonces, además de la cesta solidaria, teníamos una cesta en turno. Stéphane tuvo que moverse, encontrar la asociación, organizar el sistema, etc. Esto no hubiera sido posible en las temporadas anteriores. Desde el principio fue parte de nuestros objetivos organizar acciones solidarias, pero era difícil. Nos quedaban muchas cestas que no estaban recuperadas, entonces o volvían a la finca, o si venía alguien de fuera se las vendíamos... Pero vendíamos cestas que ya habían sido vendidas, pues... Y si las devolvíamos a Nicolas y él las vendía en mercados, también era doble venta... Y lo que propuso Stéphane fue el único sistema que encontramos para optimizar. Creo que hemos encontrado un buen sistema. Pero verdad que no fue fácil encontrarlo.

Cuando dábamos cestas solidarias a las dos familias, sólo el Bureau sabía quién los recibían. Para el resto de la asociación eran miembros como los demás. Era una pareja quien vino a la finca y todo... Dieron de su tiempo, y un poco de compromiso a la finca, lo que no era fácil.

¿Qué sacas de estos tres años de experiencia en el Haricot?

No quiero mostrar auto-satisfacción... Quedan muchas cosas por hacer. Pero hemos hecho mucho, y nada es

perfecto, entonces siempre quedarán cosas por hacer. Pienso que el riesgo es transformarnos en una fábrica. Hay que seguir cultivando el aspecto asociativo, que sea dentro del Bureau o entre los miembros. Y no es fácil, como somos numerosos... Comunicamos mucho por e-mail. En la relación con Nicolas también quedan cosas importantes por construir. Y queremos seguir la diversificación de los productos. Creo que ahora somos bastante numerosos en el Bureau para tener este potencial. Bueno... Creo que queriendo organizar demasiado, perdimos un poco de potencial relacional y humano. Pasamos más tiempo organizando que viviendo las cosas.

A la vez veo que desde hace tres años, permitimos vivir a un agricultor, ahora a su familia. Gracias al Haricot, desarrolló su finca para hacer otras tres AMAP. Espero que podamos seguir y hacer lo mismo para ayudar a un productor de miel, de carne...

Desde un punto de vista personal, los tres primeros años requirieron un compromiso intenso... La asociación se funda en las buenas voluntades individuales. Por eso es importante ser numerosos, y numerosos comprometidos.

¿Ya habías trabajado en asociación antes?

No. Pero en la universidad, siempre era yo quien me encargaba de organizar las salidas en grupo, las sesiones de estudio en grupo para los exámenes... Con chicas de mi edificio, organizábamos fiestas de vecinos, preparar carteles, mandar e-mails... Me gustan estas cosas.

Y esto es algo que hay que conservar, porque la gente lo hace también por placer, cuando haces un trabajo benévolo, es porque quieres aplicar tus convicciones, pero si se parece demasiado a tu trabajo, ¡ya no vale la pena! Y tenemos que conservar este ambiente en el Bureau, porque si no estamos sólo con gente que está aquí para tener un papel... y desanima a los que ya están y a las nuevas personas que llegan. Y siento que vamos transformándonos en una fábrica...

Y con esta situación hay un riesgo de quedarnos muy poca gente... muy motivada y con muchas ideas, pero no bastante gente. Y esto es peligroso para la perennidad de la asociación. Entonces mi prioridad es cuidar que en las reuniones todo el mundo pueda expresarse, y que haya un consenso.

Me parece que estamos en una etapa intermediaria al nivel del Bureau. Desde la última asamblea, hay un nuevo período de energía. Por ejemplo, Stéphane se encargó de nuevas cosas, Jean-François se implica más, organizó la venta de vino, hay nuevos... entonces cada uno está haciéndose un hueco. Los que tienen tiempo no deben ser los únicos quienes se expresan. Pero entiendo esta posición, te sientes obligado a gestionarlo todo, porque los demás no siempre están. Te dices “¿si no lo hago yo, quién lo va a hacer?”, es mucha presión. Pero cuando son siempre los mismos quienes se implican y gestionan lo cotidiano... Pues mira, el día en que Seb se va seis meses, pues no hay nadie para encargarse de lo que hace. Es muy peligroso. Me parece que es lo que estaba pasando al final de la última temporada, y pienso que ahora se está mejorando.

Seb empezó a implicarse más desde hace un año. Y cuando yo paré en noviembre se encargó de muchas cosas cotidianas que yo hacía. Y dio la talla, la verdad. Centralizó muchas cosas, y hoy es un problema, pero en un período no tuvo otra opción, porque no había nadie. Entonces es difícil para él cuando todo el mundo llega después, diciendo “ah, yo me voy a encargar de esto, yo de esto...” y la gente le dice “¿pero por qué te metes en todo?”, es frustrante. Está acostumbrado a hacerlo todo solo, como lo quiere.

ENTREVISTA 3.

ELSA PETIT, PROFESORA DE ALEMÁN, EN RE-CONVERSIÓN EN HORTICULTURA.

El 1 de septiembre del 2011, en su domicilio, cerca de la Goutte-d'Or.

1 hora, 5,40 minutos.

Antes de ingresar en AMAP, ¿qué tipo de consumo tenías?

Yo... había intentado participar en una AMAP antes de la creación del Haricot, antes del 2008, en el 2005. Me preocupaba por la calidad, compraba en los comercios de barrio, pero “bio”... No me ilusiono con el bio, con miedo para mi salud... no me va.

Cuando era estudiante comía cosas Ed², y como tenía miedo a morir, pues intenté comer siempre menos cosas de allí, y en París intenté comprar más en pequeños comercios, en pescaderías y carnicerías de barrio,

² Supermercado muy barato.

porque vivía en el centro de París... Tampoco era infeliz, compraba algunos productos ecológicos, pero no estaba muy desarrollado todavía. Al final no es el bio lo más importante en la AMAP. Bueno hay la idea de lo fresco, claro.

¿Entonces qué es lo que te hizo llegar a las AMAP?

Amigos me hicieron leer el periódico “La Décroissance” (“el decrecimiento”), y leí un artículo sobre las AMAP. La idea de pasar por encima del sistema agroalimentario me pareció luminosa, en una óptica política. Porque pienso que si lográramos destruir la gran distribución, gran parte del sistema político cambiaría. Si ya no hay supermercados, a lo mejor desaparecen los coches para ir al supermercado, los suburbios abandonados a donde la gente sólo va para dormir, no para vivir. Y, sobre todo, si no hubiera intermediarios, los productores podrían tener rentas decentes. Entonces me pareció una buena respuesta a muchos problemas.

Pero el bio no es lo que más me gusta en las AMAP.

Decías que habías intentado pertenecer a una AMAP... ¿no funcionó?

Cuando vivía en el 2º distrito había encontrado una AMAP en el 10o, o en el tercero, ya no me acuerdo, y estaba demasiado lejos. Después, no lo había pensado durante años, pensando que no hubiera puestos.

Y en un momento necesitaba hacer algo que tuviera sentido, un compromiso político u otra cosa. Había pensado en Réseau Éducation Sans Frontières (RESF³, Red Educación Sin Fronteras), o en luchar en un partido, o en una AMAP. Y al final la AMAP me pareció lo más concreto, y lo más fácil. RESF me pareció enorme... admiro a la gente que hace esto, pero enfrentarme con la justicia...

La AMAP, es aportar una pequeña contribución, y además creo que tiene un alcance importante.

Entonces volví a buscar en mi barrio, que era el 18o, y buscando en el Internet (porque entonces no estaba lista para hacer más que buscar en el Internet), vi que había una asociación en construcción. La AMAP todavía no estaba creada, sólo había el embrión de tres o cuatro chicas, y contacté con ellas, y fui a su segunda reunión. Estábamos dos o tres chicas así, llegando al principio.

¿Y cómo viviste este proceso de creación?

Yo estaba en el primer encuentro con Nicolas en su lugar de formación, y después hubo un segundo encuentro cerca de su casa, más para echar las bases de la asociación, pero en éste no estaba. Pienso que no se sentaron bases precisas en este encuentro, porque no estábamos sensibilizadas por ciertas problemáticas, y creo que Nicolas tampoco. Creo que él esperaba mucho de nosotras, y se inició así.

No estaba, pero no tengo la impresión de que este encuentro haya sentado las bases de una cooperación muy elaborada.

Pero, ¿te parece que esto evolucionó, que luego se consolidaron estas bases ?

No, pienso que se “des-consolidaron”. Nicolas estuvo decepcionado respecto a lo que esperaba de la AMAP. Entonces hoy hay mucha decepción, está hastiado, y sus expectativas menguaron. Cuando leo los e-mail que mandaba al principio, creo que pensaba que los problemas de las AMAP, de la alimentación, de la lucha contra los transgénicos y todo, ocupaban los miembros de la AMAP 24 horas al día. Pensaba que estábamos al acecho de documentales, de diálogos, de acciones... Nos mandaba un mail por día con enlaces, y todo... Y nosotros queríamos una colaboración, una organización para vender y comprar productos. Y no estábamos disponibles para este aspecto militante, no nos apasiona tanto como a él... Y se dio cuenta de que no mirábamos los enlaces que mandaba, y paró.

Y también estuvo decepcionado desde el punto de vista de la solidaridad. Esperaba más solidaridad. Al principio no podía entregar cestas completas y variadas, porque había comprado tierras desnudas. Sólo tenía rábanos y lechugas. Pensaba que los Amapiens vendrían y se repartirían esto, comprando todos los rábanos y las lechugas. Pero vino cuatro o cinco veces, y no vendió. Porque la gente se dijo que no valía la pena venir sólo para rábanos y lechugas. Entonces Nicolas vino con verduras, volvió con las verduras y las echó a la basura. Y eso lo chocó muchísimo. No entendíamos las problemáticas de un joven que se instala. Para

³ Asociación de apoyo y de defensa de las personas ilegales, en particular de las que tienen hijos escolarizados.

nosotros, el hecho de que había podido comprar tierras, significaba que vender o no unas lechugas y unos rábanos no era tan importante para él. Entonces no nos preocupamos. No entendíamos que lo que estaba haciendo era enorme: al comprar sus tierras sólo tenía sus brazos, casi. Las compró en un lugar donde ni siquiera tenía casa. Fue él quien corrió todos los riesgos. Era un verdadero abismo entre una persona y un grupo que no se entendían.

Entonces Nicolas acumula bastante decepción, hasta acritud, precisamente en lo de las críticas sobre las verduras. Porque la gente no piensa en decirle cuando está contenta, pero se acuerda de decirle cuando no lo está. Por eso veo que no hay una buena relación entre la AMAP y su hortelano. Bueno, es mi percepción de las cosas. Él percibe la AMAP no como una asociación donde es uno de los asociados, sino como un gran cliente con una gran cabeza que se llama el Bureau. Ya no quiere correr el riesgo de considerar la AMAP como un asociado, porque no quiere estar decepcionado, no quiere que sus rentas estén basadas sobre la confianza en gente que, lo vio en el pasado, no es fiable, y se comporta como cliente. Pues está desconfiado. Nosotros habíamos decidido hacer una AMAP mínima. Es decir que a las solicitudes por la prensa, por gente que quería hacer cosas más políticas, siempre dijimos no, porque trabajábamos todas en esta época, y no nos veíamos hacer otras cosas, además del trabajo de organización. Pues hicimos la economía de una reflexión sobre el compromiso, y pensábamos que ya estaba bien hacer esto. Y nunca discutimos los puntos de la Carta con Nicolas. Y sobre todo no lo hicimos al principio.

Entonces Nicolas no cuenta con nosotros en caso de problema. Nunca hizo algo como “no entrego nada durante tres semanas”, y me dice “de todas formas, no quiero entregar pequeñitas cestas, o cestas donde sólo haya patatas y cebollas, entonces compro complementos a otros productores, coles, endivias, lentejas, porque quiero satisfacer a mi cliente parisiense, no me fío de su reacción, y aunque normalmente tiene que aceptar cestas más pequeñas, no quiero intentar”. No tiene esta confianza. Somos algunos diciéndole “que sí, que esto es parte del compromiso de los Amapiens”, no quiere, no tiene confianza. No sé si hay solución a esto. Porque podemos hablar, de forma individual, decir a los miembros “sed solidarios”, pero lo que noté, es que hay miembros quienes critican, pero criticar y después hacer algo para que cambie, es un paso que la gente no hace en su mente. Hay como dos grupos: el Bureau, y los demás. Y el hecho de que haya estos dos grupos, pone el grupo de “los demás” en una posición mental en la cual es el Bureau el que hace las cosas. Está mal hecho. Hay unas AMAP que han abolido esto. Hacen comisiones de tres personas más o menos, y cada miembro se encarga de algo. Lo que noté es que en vez de mejorar las cosas, el Amapien se queja, y después se marcha.

Pienso que ahora, para discutir los puntos de la Carta con Nicolas, no es demasiado tarde en todos los puntos, pero en algunos sí. Porque ha concebido su explotación de tal manera, hace planes para su familia... Bueno, creo que había que hacerlo antes. Hizo inversiones últimamente, una nevera, un cobertizo...

Hablabas de una necesidad de compromiso como motivación. ¿Te conviene esta forma de compromiso, estás satisfecha?

Sí, esta forma me conviene... Creo que no está tan bien como un partido. Pero los partidos, no veo cuál... La AMAP es un poco como un mínimo, y pienso que es una lástima, porque la política es más importante. Al final, es cosa de grupúsculo lo que hacemos, y pienso que para cambiar las cosas de verdad, la política sería... no es que no haya otra solución que política pero... no veo... Pienso que si estuviera en un partido, tendría una sensación de ineficacia, con respecto a lo que hago en la AMAP aunque sin embargo un partido tiene que ser más eficaz, porque hay más gente. Pero dado el modo cómo funciona la vida política, pienso que la democracia es sólo una idea para que la gente no piense en cambiar las cosas. Es como decir a la gente “si queréis cambiar las cosas, votad PS o UMP”, porque siempre es el uno o el otro, y es igual, y al final es una trampa.

Entonces, no estoy contenta de mi compromiso en lo absoluto, pero en el cotidiano sí. Abre perspectivas... Bueno, no estoy segura de que abra perspectivas.

¿Estás en contacto con la Red Ile-de-France, con otras asociaciones, verdad?

Sí pero ahora trabajar en la red, me cansa. Soy secretaria, y elegí esto porque es un trabajo administrativo, quería ser útil, y pensaba que era un trabajo de segundo plano en el cual puedes ser útil sin conocer todos los expedientes, porque es bastante complicado, hay que tener experiencia. Pero no me siento muy útil allí. Es lo que quiero, sentirme útil, meramente. Estoy lista para hacer los trabajos más ingratos para ser útil... ¡salvo la

contabilidad!

Esta temporada, en el Bureau, estoy en la comisión “relación con la finca”, y me arrepiento, porque es complicado porque Seb también está en esto. Al principio trabajaba sobre los contratos y... Bueno, nos encargábamos de las cosas de forma muy intermitente. Una persona se encargaba de una cosa entera durante tres o cuatro meses, después nadie se encargaba de ella, sólo funcionaba durante unos meses, y otra persona se encargaba otra vez. Y desde el último cambio de local, volvemos a trabajar de manera más regular. En los otros locales, por ejemplo, cuando no había miembro del Bureau para una distribución, no pasaba nada, otra persona se encargaba, o... la gente se las arreglaba. Al patrón de La cooperativa le molestaba, porque podía ser problemático, pero bueno, funcionaba. Ahora nos sentimos más con responsabilidad. En La Teinturerie, los patronos estaban más exigentes sobre la acogida. Entonces había siempre un miembro del Bureau. Era importante para difundir las informaciones y todo, pues estábamos de acuerdo con esto. Y en el Centro Barbara, nos sentimos más responsables en este lugar. Y es un sitio que da otra dimensión a la AMAP. Es público, es chic, nos sentimos más oficiales, institucionales... Y la gente también nos percibe así. Se cree que somos pagados para hacer esto, que es parte de nuestro empleo. Pero también se fían más de nosotros, los contratos se hacen más fácilmente, porque el lugar da una buena imagen a la asociación.

¿Cambió tu visión del compromiso político con esta actividad dentro de la AMAP?

Lo que entendía por compromiso político era luchar contra las fuerzas del mal, haciéndose daño, sufriendo, manifestándose, pegando a los fachas, o haciendo una entrevista de Nicolas Sarkozy demostrando que es un hombre quien desprecia a los seres humanos y que su política genera violencia y miseria... Para mí, eso es política, para mí política es conflicto.

Mientras que el compromiso en una AMAP es más compromiso asociativo. Si el movimiento tomara más amplitud, podría tener un alcance político, pero pienso que ahora se queda a un nivel asociativo, del cual me satisfago, pero que, pienso, no está a la altura de lo más idealista que tiene el ser humano. Para mí, si tu acción no puede influir en una decisión como la construcción de una autopista, pues no es política. Porque ahora, podemos cultivar verduras en tres hectáreas en Picardía, pero si una enorme central nuclear se instala, pues todo el mundo estará muerto. No habremos hecho política, pero habremos cultivado verduras durante unos años. Me parece un poco peligroso considerar que lo que hacemos es política. Porque con este tipo de razonamiento, pues puedes considerar que lo que haces es suficiente, es lo máximo. Nathalie y Nicolas creen en la iniciativa individual, que podemos cambiar el mundo por decisiones individuales, que si cada uno hiciera lo mismo que ellos, todo cambiaría. Salvo que hay gente mucho más poderosa que se encarga de organizar las cosas, y no siempre en favor de los individuos, y si nadie se opone a esa gente, no es la suma de las iniciativas individuales la que va a cambiar las cosas. Bueno claro, con el trabajo que tienen, no tienen tiempo para otro compromiso... Aparte de esto, lo que hago en la Red no me gusta, es demasiado complicado, hay que moverse muy lejos, escribir a los diputados... Yo preferiría crear una asociación en mi edificio para hacer compost, por ejemplo. Pero no diría que hago política.

Pero para mí lo político es conflicto, y me cuesta... Y además no estoy segura de que el conflicto aporte cualquier cosa... Pero esperando una respuesta que tal vez no venga jamás, la AMAP es algo concreto, y que funciona además con gente de todas las opiniones políticas.

¿Cuál es la formación que estás siguiendo en la finca de Nicolas?

Estoy preparando un bachillerato profesional de producción hortelana, y en este contexto tengo una prueba de 40 días que hacer en una explotación agrícola, y elegí hacerla en la finca de Nicolas.

Yo quería re-convertirme. Cuando encontré a Sébastien en la AMAP, hablamos mucho de esto, porque también quería re-convertirse. Nos encontramos muchas veces en la finca, y pensamos “es una vida así que nos vendría bien”. Pero no hemos bien definido qué tipo de agricultura queremos practicar. El objetivo final sería estar autosuficientes, y la producción agrícola destinada a la venta no nos va. La AMAP puede ser una solución a medio plazo, porque cuando haces venta directa... pero bueno, ya es una forma de comercio... pero el objetivo es llegar a cierta autosuficiencia. Pensamos que vamos a orientar nuestro proyecto hacia el agro-turismo. Porque hemos encontrado un lugar, que es un pueblo bastante turístico, y como somos gente sociable, no nos imaginamos encerrados en nuestra granja. Está cerca de Alençon, en los Alpes.

Queremos hacer una instalación progresiva, vamos primero a irnos por allí, no vamos a comprar tierras ya... Tal vez vayamos a trabajar en una finca por allí, y sólo después buscaremos tierras, cerca del pueblo si es

posible, y nos gustaría asociarnos con el pueblo para hacer una especie de gran huerto con actividades agroturísticas. Pero bueno... ¡es un largo camino!

Pero el bachillerato... De hecho, no creo para nada en esta formación. Bueno, hay cosas interesantes y útiles, como la morfología de las plantas... Pero hay muchísimas cosas que no me van a servir, por ejemplo, como producir 6000 tulipanes, todos del mismo tamaño, bien rectos, con químicos, en un suelo bien desinfectado... ¡No me interesa para nada! Pero la formación me da la “capacidad agrícola”, lo que me transforma en joven agricultora, lo que me da derecho a comprar tierras agrícolas, y puedo pedir ayudas para la instalación. No sé si mi proyecto entrará en los criterios de selección para las ayudas. Uno de los criterios es ganar entre uno y tres salarios mínimos, y no es con un huerto de auto-consumo... Por fin, no queremos renunciar a las subvenciones, como hizo Nicolas por ejemplo. No quiso sacar diploma para obtener las ayudas para la instalación, pero lo estoy recuperando ahora. Lo específico de la región de Picardía es que puedes recibir las ayudas después de la instalación.

¿Fue para ti la AMAP un paso hacia el mundo agrícola?

Pues... Creo que la palabra “agricultura” me da miedo... Evoca un gran campo con tractores y una producción destinada a la venta...

¿Campesinado suena mejor?

Sí. Lo veo más como un nuevo modo de vida que vamos a tener que llevar después del petróleo... Seguro que nuestros modos de vida van a cambiar muchísimo. Entonces la elección de una re-conversión hacia el mundo agrícola es más una reconquista de saberes primordiales, y la adquisición de otros muchos un poco más generales que el cultivo de verduras y todo... sí, es reconquistar saberes prácticos y útiles para alimentarse.

Y creo que la gente que está en la AMAP está bastante focalizada en la comida, en el hecho de alimentar... Es un motivo que se nota en bastante gente. Creo que al nivel de las motivaciones, hay gente que está hecha para luchar y otra que está hecha para alimentar. Y creo que yo siempre estuve orientada hacia esto de alimentar... Cuando alguien viene aquí, siempre voy a intentar meterle algo en el pico... Y lo hablaba con Stéphane, que me decía que él también tenía este aspecto de “madre nutricia”. Entonces la idea de cultivar la tierra para nutrir a otra gente, este miedo a tal vez carecer de alimentos después del petróleo, son cosas que quizás todo el mundo no sienta. Nunca lo he hablado con las otras chicas que crearon la AMAP... Es que yo también creo mucho en las teorías psicológicas...

Entonces la AMAP, fue para mí al principio empezar algo que tenga sentido. Después acabé por encontrar a mi compañero, con quien tengo muchas afinidades, y vamos a poder cambiar de vida, ir hacia algo que tenga aún más sentido, juntos... Pues, es una especie de... Para mí, cuanto más haces cosas que te gustan, más vas a encontrar a gente que te conviene, y más vas a hacer cosas que te gustan con esta gente. Y la agricultura me parece ser LA problemática del siglo 21, a causa de los problemas medio ambientales y energéticos. Pero la agricultura, tal como la practica Nicolas, me da bastante miedo... es una carga de trabajo... Entonces al principio... la idea de las AMAP “¡ay, es guay! Estás apoyado, tienes clientes garantizados, puedes tener una pequeña finca, el grupo viene a ayudarte”, claro, da ganas... Después, cuando de verdad vas a trabajar en la finca, te das cuenta de lo penoso del trabajo, y al contrario, te dices “¡nunca estaré capaz! Nunca tendré la fuerza física necesaria, y no puedo tomar tantos riesgos...” Pero pienso que dando una dimensión terciaria al proyecto con el turismo, podemos hacer algo. Hay que tomar en cuenta lo que somos, y somos urbanos.

¿Qué piensas de la cuestión de la solidaridad y de la apertura de las AMAPs? ¿Te parece algo importante?

No me acuerdo cómo se hizo en el Haricot al principio... Teníamos cestas no recuperadas por los Parisienses, sobre todo en Verano, pero también el resto del año. Pensamos que teníamos que evitar los desperdicios, entonces ¿por qué no hacer una acción solidaria? Confieso que tengo un problema con todo lo que es caridad. Pienso que los problemas de caridad tendrían que ser arreglados por un sistema económico más justo, no por gente que da cosas a otra gente. Pero había algo que me gustaba, era la idea de tener un público variado en la AMAP (vamos a decir “público variado” para no decir “pobres”), porque me molesta mucho que la gente diga “las AMAP son cosas de Bobos”. Entonces, si tuviéramos nuestros pobres, ya no se podría decir que somos totalmente “bobos”... Bueno, tampoco es verdad, porque si hay 40 altos ejecutivos y 2

pobres, todavía es un truco de bobos, ¡pero con 2 pobres! Pero bueno, menos mal dar cestas a gente que lo necesita, no es como ser una AMAP igualitaria donde cada uno paga su cesta según las rentas que tiene, pero bueno, ¡ya es algo! Pero no me gusta el término “bobo”, creo que sólo sirve para culpar a la gente. Y claro, siempre somos los « bobos »” de otra persona.

Habíamos invitado a Pierre Stoeber de la Courgette Solidaire, que nos había hablado de las dificultades que existen para encontrar un público, porque la gente demasiado pobre, excluida y todo, pues no come verduras. Y muy a menudo, las asociaciones como el Socorro Popular, tienen que guardar la comida antes de distribuirla, entonces no saben qué hacer con los productos frescos. Y también para otra gente, las cantidades son demasiado pequeñas para que sea interesante, la variabilidad de las cantidades es también un problema... Entonces al final, el sistema con EGDO, parece flexible, y parece que funciona bien. Y esto se hizo gracias al nuevo lugar. La responsable del Centro conocía EGDO, ya había montado otros proyectos con ellos, y nos dijo que iba a interesarles. A todo el mundo le pareció bien, pero bueno, se hizo un poco por casualidad.

¿Cuál es el aspecto prioritario que piensas que hay que mejorar en la AMAP?

... No tengo ganas de cambiar... Me digo que no funciona mal. Pero bueno... a mí no me gusta el conflicto, pues... No sé si la AMAP puede de verdad politizarse más. No sé si es mejor meter más política en la AMAP, o entrar en un partido... Y todo lo de la política festiva, no sé si puede funcionar.

Yo me sirvo de la AMAP un poco como de un análisis perpetuo... Me parece que es muy difícil actuar colectivamente. Y me doy cuenta, después de tres años de AMAP, de que tengo una visión muy autoritaria de las cosas, es decir que cuando tengo una idea, no aguanto que se me diga no. Hace varias veces que sólo me dicen que no cuando propongo algo (bueno, ¡me han dicho sí también!) y me doy cuenta de que siempre tengo un momento en que me digo “¡jolín, tengo razón, ¿por qué no me dicen sólo sí?”

Es increíble, tenemos de verdad la voluntad de trabajar en grupo, pero cuando presentamos nuestro bebé, es decir nuestra idea, tenemos una reacción muy... ¿Entonces, quiénes somos para decir “queremos un sistema con comisiones, un poder de decisión compartido, blablá...” ?

Pasamos de un sistema en el cual la gente que hacía las cosas tenía toda la libertad en la manera de hacerlas, tomando la opinión de los demás... a un sistema por comisiones con menos libertad. Pero queremos que las comisiones también tengan libertad. Hay más gente implicada en el Bureau, y esto cambia también, porque cuando pasas de 4 personas a 10, se vuelve más difícil concertarse.

La gente cambió, las motivaciones de la gente cambiaron, entonces no puedo hacer un análisis histórico de la evolución.

Sébastien llegó, y quiere transformar la organización hacia más democracia, más ideal, y el sistema de comisiones se acerca a algo más democrático. Pero tengo la impresión de que da miedo a la gente, porque la libertad de decisión de las comisiones parece muy pequeña. Nos quedamos hasta ahora en un sistema en el cual el que tiene más tiempo hace más, y cuando tenga menos tiempo hará menos... Y las comisiones también al final se basan sobre una persona que gasta más energía en esto por diversas razones, y eso no me parece institucionalizado. Siempre hay la gente que se siente exterior, los miembros, y la gente que se implica, en el Bureau.

Bueno, funciona de forma caótica. Por ejemplo, yo hago lo que tengo ganas de hacer, y cada uno hace lo mismo, y funciona. Podemos soñar con un sistema que sea mucho más democrático, pero no estoy segura de que sea posible. Tal vez si la sociedad fuera mejor, y si la gente trabajara dos veces menos, si tuviera más tiempo para hacer otras cosas... Pero con la realidad de los tiempos de trabajo... Pienso que es una asociación que funciona, y que funcionará aún mejor gracias a este nuevo lugar, por donde siempre hay gente que pasa.

No me voy a afanar en hacer que la AMAP se vuelva perfecta, porque es un enorme gasto de energía... La división de las comisiones la hice yo, porque, claro, mirándolo bien, es así como tendría que funcionar. La lógica sabia es por ejemplo lo que se hace con la comisión de solidaridad, es decir que hay personas que tienen cierta legitimidad porque conocen EGDO etc..., y entonces no se critica lo que hacen. Esto me parece sabio. Que esta gente informe de lo que hace y lo que piensa, y que los demás sigan. Igual cuando yo elegí el regalo para el bebé de Nicolas porque sabía mejor lo que podía gustarle a gente orientada hacia el Bio... Y Amélie, al principio se lo tomó mal, pero al final se dio cuenta, y no pasa nada. Es así, cuando se critica tu idea, al principio lo vives mal, pero es muy agradable lograr trabajar sobre esto... Nos hace crecer, en nuestra relación con los demás.

ENTREVISTA 4.

STÉPHANE AULIGNÉ, ¿?

El 8 de septiembre del 2011, en un bar de la calle Clignancourt, cerca de la Goutte-d'Or.

59,46 minutos.

¿Cómo oíste hablar de las AMAPs?

En una época me interesaba por muchos movimientos que intentaban crear un mundo nuevo. Lo primero que me interesó fue el estudio sobre los “creativos culturales”, no sé si oíste hablar de eso... un investigador americano escribió un libro, al final de los 90, sobre esto. Se dio cuenta de que un grupo social al que no conocía estaba emergiendo, y lo llamó los creativos culturales.

Agrupaba a personas que no suelen estar conectadas las unas con las otras, pero es un grupo que comparte valores. Mi primer contacto fue una asociación que se llama “Demain maintenant” (“Mañana ahora”), que no hizo muchas cosas, pero había personas que hicieron el mismo estudio sociológico en Francia. Este estudio tuvo mucha repercusión en el mundo de la sociología, y en muchos países, estudios similares se hicieron. Encontré a una mujer que había trabajado en el estudio en Francia. En este grupo había otra mujer con quien fui un fin de semana a un encuentro sobre las AMAP. Estaba Jérôme, quien era el responsable de la Red Ile-de-France, había un agricultor y un consumidor de un Teikei japonés, varios agricultores franceses... Después quise ingresar en una AMAP y encontré a las chicas del Haricot, Amélie y todo... Se hizo así.

¿Qué es lo que más te interesó dentro del sistema de las AMAPs?

La emergencia de un otro sistema, con nuevos valores. La relación que se crea entre los Amapiens, y entre los Amapiens y el agricultor. Esto, lo veo muy importante en las AMAP. La agricultura ecológica también, y la relocalización, y todo esto.

El hecho de haber empezado con este fin de, en el cual hubo un verdadero inicio de reflexión, me hizo tomar conciencia del poder casi filosófico de este movimiento. Es una verdadera ruptura respecto al sistema clásico de consumo. Porque no hay intermediarios y es una relación directa, porque se paga la producción de antemano, y también porque te conectas de nuevo con el ciclo de las temporadas, del cual estamos totalmente desconectados ahora en los supermercados, donde se puede comprar tomates durante todo el año.

Es muy poderoso, para mí, en lo que puede crear dentro de las personas. Creo que hay mucha gente que llega a las AMAPs sin saber exactamente cuál es el alcance del movimiento, y al final el sistema acaba haciéndola reaccionar, ella se da cuenta de cómo ocurren las cosas, se conecta con la Naturaleza, el ciclo de las temporadas, se da cuenta de las distancias... por ejemplo cuando Nicolas llega tarde a una distribución, pues te hace pensar en los kilómetros que hace para entregar las verduras, son tantos kilómetros, tanto tiempo de viaje, es petróleo... Por eso lo veo muy poderoso.

¿Cuándo te juntaste con el Haricot Magique?

Ya habían encontrado a Nicolas, pero la AMAP no había empezado todavía. Estuve mucho menos activo que las chicas, en términos de implicación en lo administrativo... Pero siempre estuve muy presente para la perennidad de la AMAP, implicándome, pero no en las tareas administrativas, ¡no me iba para nada!

Me impliqué más en la diversificación de los productos, organicé pedidos de carne... hace tiempo. Participaba en las reuniones, pero no estaba implicado en la acción, estaba más implicándome participando en las discusiones...

¿Cómo viviste la creación del Haricot?

Me impliqué mucho menos que las chicas en la creación de la AMAP.

Cuando creamos la AMAP, era un poco un fenómeno de moda también. Entonces había gente como yo, para quien los valores del AMAP eran por lo menos tanto importante como las verduras en sí, entonces a quien no le molestaba para nada tener que venir cada semana, o que a veces no haya la verdura que quería... O sea para mí, haber ayudado a Nicolas instalarse, es tanto importante como las verduras que produce. De forma pragmática, tal vez me hubiera resultado menos caro comprar verduras en Naturalia... Bueno, no es cierto. Pero la cuestión no es ésta. La cuestión es ver cómo crear una relación con la persona que produce. Mi mujer

trabaja en Nature&Découvertes, entonces está sensibilizada a las cuestiones medio ambientales, pero es más pragmática que yo, entonces fue un objeto de debate con ella entrar en una AMAP... yo soy el idealista. Verdad que hay una parte de idealismo, o por lo menos de deseo de cambio, bastante importante en esta historia. No es sólo venir a buscar verduras.

¿Ya habías estado, o estás en otras asociaciones?

No... Bueno en una, pero no tanto. Yo no soy... Aun ahora, no tengo una verdadera implicación al nivel práctico. Es más una implicación... Bueno, “filosófica” no es el término pero... Lo que me interesa es más el cambio que crea. No estuve muy útil en la práctica. Sin chicas como Christelle, Amélie y Marjolaine quienes hicieron un trabajo increíble, nunca hubiera funcionado. De verdad hicieron un trabajo increíble, durante años, y francamente... ¡Bravo! Y yo... no querría poner mi energía en esto.

¿Qué cambió la AMAP en tu vida?

Me dio un ejemplo para demostrar que otro sistema es posible. Fue hacer la práctica de una alternativa sostenible, en una pequeña parte del sistema, que es la alimentación, en el consumo de verduras... pero puede ser también carne, etc. Es muy importante porque demuestra que puede funcionar. La AMAP es como una máquina de transformar a la gente, de crear vínculos, de pensar... es algo muy importante.

En todo lo que podemos hacer para crear un mundo diferente, creo que es lo más importante. Bueno, esto depende de la psicología. Veo que yo soy muy “padre nutricio”... Pero nutrirse es parte de las cosas fundamentales. Así, los SEL son un intercambio de servicios, muy interesante, pero con la alimentación estamos de verdad en lo fundamental. Para sobrevivir, necesitamos un techo, alimentarnos y vestirnos.

Es pues muy importante para mí. Por eso también el proyecto de cooperativa alimentaria⁴ podría interesarme... tal vez un poco menos que una AMAP, pero podría ir en el mismo sentido.

Y en mi consumo cambié unas cositas también. Como cada vez más productos ecológicos, y casi no compro verduras fuera de la AMAP. Compró en Naturalia, o productos ecológicos de Leader Price. También he disminuido mi consumo de carne. Claro, la AMAP te invita a cambiar unas costumbres, porque aprendes a comer cosas que no consumías antes... Tener verduras que no hubieras pedido, te obliga a ser creativo. No consumimos más verduras que antes, porque siempre hemos comido mucha verdura.

¿Por qué te pareció importante el asunto de la solidaridad y de la apertura de la AMAP?

Siempre me molestó mucho, desde el principio, que hubiera pérdidas. Bueno, al principio no eran verdaderas pérdidas, porque Nicolas las recuperaba, re-distribuía cuando era posible...

Pero ya cuando me fui a este fin de semana sobre las AMAPs, había un agricultor quien explicaba que cuando vendía en mercados, y volvía a casa con verduras no vendidas, para él era algo muy difícil. Producir verduras, invertir mucha energía en esto, dar mucho de sí mismo para la creación de algo bueno, lindo y útil, para que vaya después a la basura... era de verdad algo difícil. Y por eso había entrado en el sistema de las AMAPs. Y yo tengo una cultura en la cual no se puede echar la comida a la basura.

Y ahora que Nicolas está instalado... Sobre todo que estamos en pleno la Goutte-d'Or, donde hay gente que no come nada de verduras, que tiene dificultades para alimentarse, me parecía importante compartir un poco, y a la vez crear vínculos con esta gente.

¿Cómo empezó y evolucionó lo de las cestas solidarias?

Fue una iniciativa de las chicas, creo. Pero las cestas solidarias, muy bien, pero esto no me satisfacía porque todavía había pérdidas, que representaban a veces mucho más que dos cestas...

¿Cómo empezó la alianza con EGDO?

Elsa Mayard, una de los responsables del centro Barbara, estaba en contacto con esta asociación. Y no sé quién tomó contacto con ella, tal vez Elsa. Y nos conectó con EGDO. Yo no participé en esto al principio.

⁴ Proyecto de un miembro de la AMAP, Hervé, que quiere crear una cooperativa para comprar productos ecológicos en el barrio.

Hace como cinco o seis meses que funciona la colaboración de las dos asociaciones. De hecho, desde el principio en la AMAP habíamos reservado dinero para financiar dos cestas solidarias, y no habíamos encontrado verdadera solución para distribuir las, lo que también es chocante... Lo interesante en el hecho de hacerlo con EGDO, es que no decidimos nosotros quién lo necesita y quién no... eso es difícil, entra en cosas demasiado personales, según las sensibilidades. Me parece mucho más sencillo si es otra asociación la que lo gestiona, una asociación así, en contacto con gente con pocos recursos... Y lo bueno con EGDO es también que no sólo se trata de ayuda alimentaria, sino que entra en un trabajo más amplio para una mejor alimentación. Promover el consumo de verduras, y crear vínculos entre esta gente y nosotros. Por ejemplo, encontré a Lydie ayer, y me contó que una mujer africana le había dicho "Los Franceses quieren que seamos como ellos, que vivamos como ellos. Pero mira, yo estoy en Francia desde hace 20 años y nunca fui invitada en casa de Franceses!". Es verdad que vivimos los unos al lado de los otros, pero sin encontrarnos. Y eso es muy importante, crear vínculos. EGDO ya crearon contactos entre las distintas comunidades de la Goutte-d'Or, porque también había tensiones entre los Negros, los Árabes... y otra etapa sería trabajar con la gente como nosotros, franceses desde hace más tiempo, que tenemos ingresos medios, y que no estamos en contacto con las personas de África, África del Norte... Hay mucho que aprender, entrando en contacto. Con nuestra asociación con EGDO, podemos tener intercambios cuando se recuperan las cestas, intercambios de recetas... Y es muy importante también para darse cuenta de que tenemos cosas en común, alimentar a sus niños es la misma preocupación para todos... Es una oportunidad para entender lo que viven ellos, y para entender mejor lo que vivimos. Para tomar un poco conciencia de la vida de los demás. Y también para que ellos entiendan mejor cómo vivimos, porque claro deben pensar que, porque podemos comprar cestas ecológicas, no tenemos problemas de dinero, de trabajo... eso no siempre es verdad. En ambas partes las cosas son más complejas de lo que parecen.

¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de este sistema?

El riesgo es que esté mal interpretado... que esté interpretado como una limosna. Desde el principio Lydie y yo intentamos estar claros en esto. Estamos compartiendo algo que considero como valioso, es decir verduras de buena calidad, en las cuales alguien puso mucho de su propia persona para que resulten tan lindas y buenas, ¡y ya! Es algo valioso que no hay que desperdiciar. Antes, cada semana, parte de la labor de Nicolas estaba desperdiciada, y ahora ya no.

Y el potencial de esto es enorme. Es crear vínculos entre personas que tienen vidas muy diferentes. Claro, es un trabajo a muy largo plazo, pero creo que ya cuando hayamos hecho juntos la salida a la finca, creo que va a desbloquear algo. Hablando con Lydie, yo quería hacer una reunión en la cual nos presentamos, explicamos lo que hacemos en la AMAP, y ellos presentan lo que hacen en EGDO, etc... Pero para Lydie lo más urgente era la salida a la finca. Y creo que tiene razón. Conoce a la gente de la Goutte-d'Or mejor que nosotros. Y bueno, una salida es una forma para que ellos se den cuenta de lo que es la AMAP, es un momento de convivencia agradable, que permite encontrarse en buenas condiciones, no en un local en la Goutte-d'Or... No estaremos ni en nuestro local, ni en lo suyo, estaremos en la tierra. Bueno, creo que Lydie tiene razón. Hablamos de compartir un bus, no sé cómo se va a organizar, pero bueno... Tendríamos que hacerlo en octubre, sería bueno. Y para la gente de la Goutte d'Or... me imagino, tal vez sea un prejuicio, pero supongo que una o dos generaciones antes, sus familias llevaban una vida rural, o trabajaban la tierra, esto sería mostrar que, como en su país, aquí también hay agricultores, que se cultivan también verduras, y... somos los mismos de hecho, todos tenemos raíces que vienen de la tierra. Y... no sé, supongo que la forma de cultivar de Nicolas se parece tal vez a las formas de cultivar en el Magreb, o en África, es decir con muy pocos insumos, productos naturales... Y para los niños creo que es importante ver cómo crece la verdura... no es nada sexy la presentación de un supermercado... si se ve cómo crece, puede darles más ganas de comer verduras... Y a lo mejor pueden llegar a decirse "ah, bueno, ser agricultor no parece mal", no sé... Pero también es muy importante encontrar a gente diferente, pero bueno, eso vendrá con el tiempo.

De momento no, pero si la asociación con EGDO evoluciona, ¿piensas que Nicolas podría tener un papel en esto?

Creo que durante un tiempo no ayudamos mucho a Nicolas, y que ahora está sobre aviso, por razones históricas, con respecto a la relación que tenemos con él desde hace largo tiempo.

Pero con EGDO... Yo no pienso sólo en una salida a la finca con ellos, pienso en varias. En cuanto a la

primera, Lydie quiere que pase algo, quieren ayudar en la finca, que sea para las patatas u otra cosa. Y Nicolas quiere plantar un seto con árboles frutales, y tengo unas ideas sobre esto... tengo que hablarlo contigo y con él... Parto del hecho de que en nuestra sociedad, ya no hay nada gratuito, y a pesar de todo, la naturaleza produce gratuitamente. Y... bueno, no sé si es posible, si Nicolas y los Amapiens estarán de acuerdo. Pero si los miembros de la AMAP, y EGDO, financian la plantación del seto, quiero negociar con Nicolas para que en cambio puedan cosechar frutas gratuitamente cuando vengan a la finca. No sé si es una buena idea, ni si el intercambio éste sería justo, pero... ¡a ver! Él tiene 150 metros que plantar, a lo mejor podríamos sólo financiar una parte... No tengo ni idea del presupuesto necesario, y bueno, claro los árboles no van a dar frutas antes de un rato... pero la idea me gusta, de poder cosechar frutas gratuitamente, y que no sean obligatoriamente los que cosechen los que coman, pero que haya un reparto... sí, que sea un gesto de reparto. La idea vino de Lydie, quien me decía que le gustaría plantar un árbol con EGDO, y después Nicolas me dijo que tenía un seto que plantar.

Podría ser la meta de la primera salida con EGDO, porque el seto se planta al principio del otoño, y no vamos a poder organizar dos salidas en tan poco tiempo.

Y bueno, no sé lo que van a pensar de eso los Amapiens, si van a querer meter 20 euros para plantar un árbol... es muy simbólico, plantar un árbol... además árboles frutales, que es muy importante, porque hay frutas buenas para los pájaros, otras buenas para los insectos, para tu consumo... Y bueno, plantar un seto es también ir en contra de las políticas que favorecen desde hace mucho tiempo la agricultura intensiva, con máquinas... Nicolas me dijo que le interesaba la idea, pero que teníamos nosotros que gestionar el aspecto logístico para comprar las plantas, porque él no tiene el tiempo. Tendremos que buscar un vivero... Hay que meterse en esto ahora.

¿Qué contestarías a los Amapiens que podrían reprochar al proyecto con EGDO ser una obra de caridad?

Bueno, siempre son asuntos de palabras... pero bueno, para mi no es caridad, es reparto. Con el Estado Providencia, desde que el Estado se encarga de la caridad y la solidaridad, hemos perdido la tradición del reparto... Pero estos gestos de reparto siempre han existido... Estoy leyendo un libro sobre la revolución francesa, y verdad que no era tan espontáneo como lo digo... verdad que por ejemplo los campesinos tenían siempre un lugar a disposición de la gente que necesitaba un techo para unas noches, pero bueno, si no lo ponían a disposición, la gente a veces venía a quemar cultivos, o cosas así...

Y nosotros tenemos pobres verduras abandonadas, hay que encontrarles familias de acogida... En serio, la comida es valiosa... Vivimos en una sociedad de abundancia, y... la comida es valiosa, y aún más valiosa cuando es cultivada por Nicolas, y que él mete su amor dentro. Y eso, no hay que perder esta comida.

Y bueno, nuestra asociación con EGDO es también un medio para entrar en contacto con la gente. Y aparte de eso, es verdad que la gente de la AMAP tiene más recursos que los de EGDO, y está bien también dar un poco a los que tienen menos... es simple, ¡no se sabe lo que será mañana!

¿Cómo ves la evolución de esta colaboración en el futuro?

Con más relación...

Hay un montón de discusiones que se van a abrir con esto, igual con la creación de la cooperativa alimentaria, sobre todo, al final “¿Hay o no sitio en las AMAPs para la gente de la Goutte-d'Or?”... Está bien crear soluciones para comer bien para gente con recursos, pero ¿cómo hacemos para los demás?

Hay algo que construir aquí... Tal vez sea más fácil crear sitio para esta gente en una cooperativa que en una AMAP, pero no sé... hay que hablarlo. El camino es muy largo, y estamos al principio...

Hay unas AMAPs que funcionan con otro modo de pago, en función de los recursos de cada uno, por ejemplo... ¿Has oído de estas cosas, qué te parece?

Pues... Yo voy a interesarme, dentro de la cooperativa, por las monedas locales, en particular en el SO⁵ en París. Y creo que con las monedas locales se pueden hacer cosas así.

⁵ Moneda local funcionando en una red de comercios miembros, en los cuales se puede pagar en SOL.

Creo que en Alemania o Inglaterra, no me acuerdo, han creado una moneda que se funde, es decir que al cabo de un rato, pierde su valor, así que no la acumulas. Y cuando quisieras convertir esta moneda en euro, lo que era posible, perdía el 2% de su valor. Y gracias a esto, podían crear un presupuesto para obras sociales. A partir de tal sistema, se pueden imaginar varias cosas, podemos imaginar bajar el precio de las cestas para algunas personas, hacer una gratuidad total para otras...

¿Qué piensas de la gratuidad total?

Soy partidario de la gratuidad. Pienso que vivimos en un mundo en el cual hay muchísimas cosas que se han transformado en mercancías, pero en la naturaleza, la mayoría de las cosas son gratuitas... Cuando vivíamos de la caza y la recolección, no pagábamos para los animales que cazábamos, tampoco para las frutas que comíamos... Pagábamos con nuestro tiempo, pero la naturaleza lo producía todo gratis, el sol, las abejas, todo esto era gratuito. Ahora queremos dar un precio a todo... Pero es un buen tema de debate, la gratuidad, el salario también. Hay un debate importante ahora en algunos círculos sobre la noción de salario, cómo desconectar el salario del trabajo, que haya un derecho a estar remunerado, y que no tenga nada que ver con el trabajo que haces... Así que la gratuidad no es una idea que me choca.

Para relativizar un poco esta noción de gratuidad, el otro día hablaba con una de las dos madres de EGDO que trabajan con nosotros, y me decía que una vez recuperó muchas acelgas, hizo un gran plato con un kilo de arroz, y distribuyó una parte a sus vecinos. Así que nosotros hicimos un gesto gratuito hacia ella, pero ella hizo otro gesto gratuito hacia otra gente. Lo veo super lindo, que una dádiva origina otra... Todo esto alrededor de la comida, que es algo importante para mí. La comida no es nada anodina, en la comida hay emociones muy a menudo, hay mucho amor, la gente a quien le gusta cocinar a menudo lo hace con el objetivo de compartir con los demás... La prueba de eso es que a menudo la gente que vive sola no cocina mucho. Y creo que esto no es sólo en Francia, creo que es algo inscrito en nuestras células... Desde hace miles y miles de años, la comida se comparte, y no basta con algunos años desde los cuales ya no se comparte para cambiar eso, en nuestro ser más profundo, sigue siendo una cosa para compartir. Hice un poco de psicología, y había un curso que relacionaba la psicología con la teoría de la evolución. Y dicen que tenemos comportamientos sociales innatos, y que esta parte de nuestro comportamiento necesita más o menos 30 000 años para evolucionar. Entonces tenemos comportamientos muy arraigados en la historia. Y estoy seguro de que compartir una cena forma parte de tales comportamientos.

¿Qué te parece ser la prioridad en la construcción de una colaboración sostenible con EGDO?

El encuentro, claro. Aprender a conocernos, tomará tiempo pero... Pero podemos empezar compartiendo un momento agradable, hablar... Claro que no va a ser suficiente, pero puede, en una primera etapa, romper algunos estereotipos... Y creo que tenemos mucho que aprender de ellos, de las poblaciones africanas y norteafricanas, ellas no se olvidaron de buena parte de los vínculos sociales, del calor de los intercambios, la acogida, cosas que nosotros hemos perdido en la sociedad de consumo. Y lo que nosotros les podemos aportar es... primero es aceptarlas tales como son, ya es algo importante.

ENTREVISTA 5.

BRUNO HUBEAUX, MIEMBRO DE LA AMAP “CONSOM'SOLIDAIRE”, PARÍS 13º distrito.

El 8 de septiembre del 2011, por teléfono.

35 minutos aproximadamente.

Entrevista telefónica con Bruno Hubeaux, de la AMAP Consom'Solidaire, en el 13o. 8 de septiembre.

¿Existe su AMAP desde hace cuánto tiempo ?

Es una AMAP bastante antigua. Y yo no estaba en la creación, que data de hace ocho años, creo. La entrega de verduras se hace en dos lugares diferentes, que funcionan cada uno con un hortelano propio. En cada lugar se distribuyen cuarenta cestas. En total, la AMAP distribuye 80 cestas y consta de 190

miembros, más o menos.

Hay dos tamaños de cesta: uno con más o menos 5 tipos de verduras, que vale 12 euros. Otro con 6 a 7 tipos, que vale 15 euros.

Yo estoy en la AMAP desde hace 5 años.

¿Y desde cuándo existe un sistema de cestas solidarias dentro de la AMAP? ¿Cómo nació este interés por construir un sistema solidario?

El interés siempre lo tuvieron los creadores de la AMAP, por eso tiene este nombre, “Consume Solidario”. Pero al principio había tal vez cuestiones más urgentes que arreglar, falta de “mano de obra”... Después se creó una comisión para trabajar sobre este asunto. Por fin, aunque en su mayoría la población de la AMAP no es desfavorecida, con la crisis del 2008, unas personas perdieron sus empleos, etc...

¿Habéis probado varias formas de solidaridad? ¿Qué sistema habéis escogido?

La cuestión fue enfocada por primera vez en un consejo de administración en junio del año 2009.

Nos preguntamos si queríamos crear un sistema solidario interno o externo. Es decir, si íbamos a ayudar a la gente de la asociación que tenía dificultades, o si íbamos a abrir el sistema a gente de fuera.

En la asamblea de finales del 2009, una gran mayoría de miembros votó a favor del inicio del sistema, de manera progresiva.

Al final elegimos hacerlo en interno. El dispositivo solidario no es obligatorio. Cada uno decide si quiere o no participar, y cuánto quiere echar en el bote solidario. Decidimos que la ayuda no cubriría más del 50% del precio inicial de las cestas.

Como estábamos cambiando de productor en uno de los dos sitios, tuvimos un período de transición, de enero a julio del 2010, que aprovechamos para iniciar el proceso.

El dinero fue juntado en la asamblea de inicio de temporada. Como resultó ser un total bastante importante, permitió ayudar a algunos miembros durante seis meses, gente de la que sabíamos que padecía dificultades financieras.

El sistema se inició así, en los dos sitios de forma autónoma. Nos dimos cuenta de que en uno de los dos sitios, la gente estaba más entusiasta para participar en el bote, mientras que en el otro, la gente tenía más reservas, y daba menos. Esto no era satisfactorio, dado que si bien son dos sitios, es la misma asociación. Entonces decidimos unificar y formalizar el sistema.

Aprovechamos el período de renovación de las afiliaciones entre septiembre y diciembre del 2010, para cambiar el sistema. Todavía es voluntario, pero más formal: cada uno tenía que decir, en el boleto de afiliación, si quería participar o no. Si quería, tenía que precisar si iba a pagar uno, dos o tres euros además del precio de su cesta, durante la temporada.

Abrimos una cuenta bancaria especial para juntar el dinero de estas contribuciones, y la AMAP paga al productor la parte del precio de las cestas que la gente beneficiadora del sistema no paga.

Nos preguntamos cómo podíamos elegir a quién iba a beneficiarse de las cestas solidarias. Seleccionamos a la gente según sus rentas anuales disponibles, es decir a partir del dinero que declara ganar y gastar en un año. No pedimos justificativos, no queremos entrar en un control autoritario. Se hace por confianza.

En el año 2010, la gente quien participó en el sistema, como beneficiara o como donadora, representaba menos de 50% de la asociación. En el 2011, esta gente representa un 60% de la asociación. Entonces parece que el sistema convenció a alguna gente, y que conviene al grupo.

¿A su parecer, cuáles son las ventajas y los inconvenientes de tal sistema?

Es un sistema que permite que gente que participa en la asociación no se vaya porque tiene problemas financieros.

El problema es que no se puede fácilmente extenderlo a gente de fuera. También se podría mejorar el sistema con las cestas no recuperadas. Es difícil darlas a una asociación, porque nunca se sabe qué cantidad va a quedar después de la distribución, y ellos necesitan saber. Hay personas que son miembros pero están en lista de espera, entonces no tienen cesta. Pues bien estas personas vienen al final de las distribuciones, y cuando quedan cestas, se las vendemos por la mitad del precio. Este dinero sirve para los gastos de la asociación.

Me dijo que han decidido financiar las cestas solidarias hasta el 50% del precio. ¿Han tenido debate sobre la gratuidad?

Sí. Si no escogimos hacer cestas gratuitas, es porque queríamos evitar una situación de total dependencia. Queríamos que la gente se implicara un mínimo para mostrar que quería de verdad quedarse en la AMAP. Además, financiar sólo un 50% permite hacerlo para más gente que si financiáramos el total del precio.

¿Qué opinan sus hortelanos de este sistema solidario? ¿Se sienten parte de este proceso?

Durante el período de transición, desde enero hasta julio del 2010, estábamos con un hortelano muy bien instalado, que producía para 400 cestas. Entonces, él, como lo podía, participaba en este sistema con dos cestas suplementarias que nos entregaba gratuitamente. Pero en el otro sitio, estábamos con un hortelano que sólo empezaba, entonces él no podía.

¿Tienen proyectos para el futuro de este sistema?

Pues... Estamos pensando en cómo abrir esta solidaridad a gente de fuera. Es bastante complicado. Y también queremos encontrar una solución para las cestas no recuperadas.

ENTREVISTA 6.

HEND, COSTURERA.

El 12 de septiembre del 2011, en mi domicilio.

42,26 minutos.

¿Hace mucho que vives en la Goutte-d'Or?

Sí, vivo en el barrio desde 1966.

¿Vives sola?

No, vivo con mi madre y mi hija.

¿En qué trabajas?

En costura. Trabajo en el prêt-à-porter de Dior. Soy interina, entonces no trabajo siempre en el mismo sitio, pero ahora estoy entre la avenida Montaigne y la calle François Premier. Son 45 minutos de trayecto, más o menos.

¿Desde cuándo estás en EGDO?

Desde 1999. Llegué a Francia en 1966, tenía tres años. Mi padre había comprado un piso en la calle de la Goutte-d'Or. Después se hizo artesano, era zapatero. Crecimos en el barrio, fuimos a todas las escuelas del barrio, desde el parvulario Saint Luc hasta Richome, Jean-François Lépine, el colegio Clémenceau...

Y me fui a Túnez a los 25 años, para casarme... No funcionó. Y volví a Francia cuando mi hija tenía 8 años. Ella no hablaba nada de Francés. La matriculé en EGDO para la ayuda a los deberes, y me matriculé al mismo tiempo en el grupo "padres".

¿Qué es exactamente este grupo?

Somos varias madres, y algunos padres, y hablamos sobre todo de los problemas con los cuales nos enfrentamos en la educación de nuestros hijos. Hablamos, a veces gente de fuera viene a ayudarnos, y compartir su experiencia, como una vez una psicóloga de la alimentación, otra vez el comisario del 18° distrito, gente de otras asociaciones... Hablamos también de lo que pasa en la calle, porque influye en la educación de nuestros hijos.

¿Entonces ya se ha hablado allí de la alimentación?

Sí, hemos hablado de variar la alimentación, cómo hacer cuando hay niños que no quieren comer, hay niños que deciden lo que quieren comer, “queremos esto, no queremos esto...”, y cuando los padres los escuchan, no es bueno para los niños.

¿En las conversaciones entre padres que tuvisteis sobre la alimentación, cuáles eran los problemas más frecuentes que encontraba la gente para alimentar a sus hijos?

Hay niños que no quieren esto, esto... En general no les gustan las verduras. Para mi hija era igual, no comía verduras, ni carne, ni pescado... no comía nada, tuve muchos problemas con ella, y al final un día llega y me dice “mamá, ya no como huevos tampoco, porque están llenos de hormonas”. ¡Ay ay ay, lo que me había dicho! ¡Estaba anémica, no comía nada, era una catástrofe!

Y como le gustaban el arroz y las pastas, intenté incorporar verduras dentro de esto, poco a poco... ¡Y ahora ella misma reclama verduras! Y la carne, tampoco compro cualquier carne, compro buena carne en una carnicería, y el pescado fresco en el mercado. Y ahora come carne y pescado. Pero no fue fácil. Ahora le gustan las setas, los calabacines, pimientos, berenjenas... Cuando llegué con las berenjenas blancas me dijo “¡Oh, qué mono! Tenemos que cocinarlas, hay que hacer algo con esto!” e intenta inventar recetas ella también, da gusto!

¿Dónde haces las compras?

La mayoría del tiempo en el mercado Barbès. Pero bueno, hay que saber escoger. Las verduras, vale, pero las frutas... sobre todo en verano, ni siquiera vale la pena, ya no compro casi nunca las frutas en el mercado Barbès. Deben de meterlas en neveras, las sacan, las compras, y el día siguiente ya son malas. Me ocurrió echar a la basura dos kilos de nectarinas, o un trozo de sandía un día después del mercado, porque estaba todo podrido.

¿Qué cocinas en general?

Platos del país, en general, pero hago una mezcla, preparo también platos europeos... Siempre suelo cocinar verduras. También compro productos congelados, porque a veces no tengo tiempo para cocinar, pero prefiero comprar productos frescos, porque es mejor y más barato.

¿Ya te habías interesado por los productos ecológicos?

Sí... Bueno, ya he comprado ecológico en supermercados, pero en los supermercados, no estoy segura de que sea ecológico de verdad... No se sabe muy bien de dónde viene. Pero compro a veces, por placer, para comer algo mejor. Como no somos muchos en casa, me lo puedo permitir, así que... Mi madre no está siempre en casa, al mediodía mi hija come en el refectorio y yo en el de la empresa... Pero para la cena me gusta a veces cocinar cosas buenas... Pero claro, no es posible para todo el mundo, la gente que tiene un familión no puede. No es que no quiere, sino que no puede.

¿Y habías oído hablar de las AMAP antes de encontrar el Haricot?

Sí, porque en Dior, hay una especie de AMAP para la gente de la sociedad, para los titulares. Nosotros podemos pedir a nuestros colegas que cojan para nosotros, pero en general es para ellos sobre todo.

¿Qué te parecen las verduras del Haricot Biomagique?

No están mal. Son muy buenas. Y hay verduras que no conocía... Las berenjenas blancas, o los calabacines amarillo, no conocía esto. Verdad que la forma de las verduras no siempre es linda, pero el sabor... mucho mejor, no tiene nada que ver. Ya había comido productos ecológicos, pero no aquí, no en Francia... No mucho en Francia. Cuando estaba en Túnez, mis padres tenían un huerto, y a mi padre le gustaba cultivar... Y es verdad que no tiene nada que ver. Aquí no tenemos huerto, pero cuando coges la verdura del huerto y la

echas directamente a la olla, no tiene nada que ver!

¿Tienes otros vínculos con la Agricultura en tu familia, por tus orígenes?

Sí. El marido de la tía de mi madre era un gran agricultor en Túnez. Tenía mucho terreno. Tiene hijos, algunos le relevaron, unos tienen vacas, ovejas, cabras... Y el queso que sale de una granja, no tiene nada que ver con el queso que se compra en supermercados...

¿Fue difícil al principio incorporar las verduras de la AMAP en tus recetas?

No, se incorporaron bien. Bueno, hay cosas que no sé cómo cocinar, por ejemplo la col roja, salvo en ensalada, no sé cómo cocinarla. Sé que hay algunas recetas en el Internet, pero no he tenido tiempo para mirarlo. O también... los rábanos negros, no sabía qué hacer con esto, y los dimos a mi cuñada, quien es japonesa, y estaba encantada.

¿Qué tal te parece la organización que encontramos para distribuir las verduras a EGDO?

Muy bien. Verdad que es muy nuevo para mí. Al principio pensaba que era provisional, pero Lydie me dijo que podíamos seguir haciendo el reparto y la distribución. Me parece guay, hace más contacto con la gente... Nos conocemos, pero así, nos conocemos aún más, los llamamos por teléfono, los citamos para buscar las verduras... Da gusto.

Dentro de la AMAP, tenemos la posibilidad de hacer cuatro cestas a la mitad del precio, en lugar de nuestro sistema actual. ¿A ti te interesaría? ¿Piensas que a otras familias de EGDO les interesaría?

A mí sí que me interesaría. Pero no sé si interesaría a todos, porque muchos no tienen bastantes recursos. Muchos tienen familiones. Yo tengo la ventaja de tener sólo una hija. Pero cuando están cuatro, seis, ocho personas en un piso, con una cesta van a quedarse con muy poco para cada uno. Pero puede interesar a algunas personas.

¿Tienes ganas de ir más allá en la colaboración con la AMAP?

En prioridad lo que me gustaría sería que con las familias pudiéramos ir a la finca. Sería guay, veríamos cómo se cultivan las verduras, cómo se hace agricultura ecológica... Y nos haría respirar un aire mejor también.

Estaría bien que pudiéramos intercambiar recetas también. El hecho de tener muchas nacionalidades diferentes puede ser una riqueza con los platos que podemos aportar. La mezcla de las culturas es muy rica.

La gente de EGDO está muy contenta de las verduras. Siempre hace lo posible para venir a buscarlas. Hace salir de la rutina de las cosas ya preparadas, se sabe de dónde vienen las verduras, es interesante. Porque la naturaleza es una cosa interesante.

Ir a la finca con los niños les puede dar ganas de cultivar cosas, aun en un balcón, aun pequeñas cosas, no sé, perejil, cilantro, menta, tomates pequeños...

¿Cuántas familias, más o menos, han beneficiado de las verduras hasta ahora?

Siete u ocho.

¿Y son familias numerosas?

La mayoría sí. Y era el mes de Ramadán, entonces la alimentación es un poco diferente en esta temporada. Por ejemplo, para los Marroquíes, se comen muchas sopas, entonces se pueden usar unas verduras. En Túnez se utilizan otras verduras. Por ejemplo, durante Ramadán, cocino muchos pimientos asados en ensalada.

Hay muchas verduras que cocinamos nosotros, pero que los Africanos no cocinan, porque no existen en sus países. Yo recuperé casi todas las acelgas. Le di una receta a mi vecina, y se las regalé a ella, a mi hermana y a otros vecinos que saben cocinarlas. ¡Todo el mundo estaba contento!

Se nos ocurrió con el grupo de padres que siempre alguien llevara un plato para comer durante las reuniones. Así intercambiamos recetas, hay una mujer marroquí quien hace muy ricos platos, cocina muy bien, siempre lleva cosas. Yo lo hago menos, porque no tengo mucho tiempo...

Y bueno, tengo algunos amigos en el barrio, pero no tenemos muchas ocasiones de vernos, entonces hace una salida.

Conoces muy bien el barrio, y lo viste evolucionar. ¿Qué te parece hoy en día?

El barrio, bueno, verdad que hay drogas, cosas así... Pero en general la gente del barrio es muy simpática. Cuando era más joven no era así... Era un barrio muy bueno, en la calle de la Goutte-d'Or había bastante gente acomodada... Y empezó a deteriorarse cuando era adolescente, en los años 70, 80. Pero siempre hubo este aspecto caluroso en el barrio. Los comerciantes se conocen entre sí... Pero cambió mucho, es una pena.

Está bien el proyecto de "calle de la moda", en la calle de Chartres⁶. Da una mejor imagen del barrio...

Y es un barrio donde se está muy seguro. La gente que vive aquí está en seguridad, puedes salir a cualquier hora nunca serás atacada, porque toda la gente se conoce y se defiende... Y esto no se encuentra en cualquier sitio.

Los barrios más burgueses son tristes, parecen desiertos. Ahí donde trabajo no tiene nada que ver con aquí. La Goutte-d'Or es un barrio muy vivo. Yo estoy aquí desde 1966... Bueno, viví unos años en Túnez con mi hija, me quedé 11 años allí... Pero no logré adaptarme, estaba sola allí, después del divorcio estaba un poco perdida... Y cuando volví aquí... ¡Qué bueno volver en su barrio!

Había cambiado mucho. Muchos edificios habían sido destruidos, incluso el edificio donde vivíamos, el 59, calle de la Goutte-d'Or. El edificio donde estaba la tienda de mi padre, al 46, en frente, también fue destruido... No me gustó... Además, mi padre era comerciante, todos lo conocían, ahora todos se fueron... Sólo queda uno, no, dos... Había tres hermanos que trabajaban en las telas, y ahora trabajan en las tiendas de teléfonos móviles. Sólo uno sigue en las telas, se llama Lionel, tiene una pequeña tienda en la calle de la Goutte-d'Or. Algunos nos vieron crecer, y con Lionel crecimos juntos... Es un poco como un pueblo.

ENTREVISTA 7.

LYDIE QUENTIN, DIRECTORA DE LA ASOCIACIÓN EGDO.

El 13 de septiembre, en el local de la asociación.

1 hora, 11,9 minutos.

¿Vives en el barrio?

No vivo en la propia Goutte-d'Or, pero cerca, rue Cristiani. Antes vivía rue Custine, y ahora rue Cristiani. Nunca viví dentro de la Goutte-d'Or, estoy detrás del bulevar Barbès.

¿Y trabajas en EGDO desde hace cuánto tiempo?

Conocí la asociación en 1984, como benévola. Soy asalariada desde junio de 1996, y directora desde enero de 1997.

¿Cómo definirías el barrio?

Es difícil... Es un barrio popular con todos los inconvenientes, y las dificultades que puede encontrar la gente en un barrio popular, pero a la vez se inserta en una tela urbana: estamos dentro de París, entonces para la población con más dificultades, tenemos las ventajas de una gran ciudad. Hubo una evolución, ahora se dice que el barrio se "boboiza", es verdad que hay un cambio de una parte de la población, dentro del parque privado que ahora está vendido y alquilado a precios bastante elevados... Pero estamos en un barrio donde el parque social es muy importante. Entonces queda una parte importante de los habitantes que son de orígenes sociales diferentes, y a veces es un poco complicado, pero... Creo que a pesar de todo, la cuestión de la mixidad progresa, a pesar de que no es tan sencillo como lo quisiéramos, no es suficiente poner una gente al lado de la otra... Es un barrio que acumula muchas dificultades.

⁶ Proyecto de instalar tiendas de jóvenes estilistas en toda la calle.

¿Y cómo ves el papel de una asociación como EGDO en un barrio como éste?

Es sobre todo estar al servicio de la gente que la compone, es decir de los habitantes del barrio, los habitantes que fundaron la asociación, y que siguen gestionándola. Es ser una estructura que proponga soluciones que respondan de verdad a las necesidades de esta gente, sobre todo el público más joven... porque aquí acogemos a gente de todas las edades, pero principalmente a niños y a jóvenes. Entonces se trata de dar respuestas que estén lo más cerca posible de las necesidades, y que pongan a las personas en la capacidad de asumirse, y de superar las dificultades que encuentran. Tenemos que estar atentos a lo que pasa, ayudar la emergencia de proyectos, ayudar a que los vínculos con las otras organizaciones, que sean asociativas o institucionales, se hagan bien...

Claro, EGDO ante todo es una asociación que se dirige a los niños y los jóvenes, para proponer actividades, que trate de ayuda a la escolaridad, o de actividades culturales y deportivas...

Pero el objetivo no es proponer actividades. Para nosotros las actividades son herramientas al servicio de lo que decía antes. Hay muchos niveles de lectura, pero esto es lo que nos importa. Que los niños y los jóvenes de este barrio crezcan y se construyan con valores sólidos, que estén bien. Y que estén cómodos en la sociedad de acogida en la cual están, porque los padres vienen a menudo de muchas regiones del mundo donde las cosas no se hacen como aquí. Que puedan crecer a gusto en esta sociedad. Puede hacerse bajo muchas formas distintas, pero todos los proyectos que podemos crear, que entran en este cuadro, intentamos hacerlo.

Es el caso del proyecto con la AMAP, por ejemplo. Aceptamos muy rápidamente la propuesta de colaboración, porque era una propuesta muy interesante para nosotros. Primero porque responde a una cuestión que nos preocupa desde hace años, que es promover la salud gracias a un mejor conocimiento de la alimentación. Consumir verduras, y verduras temporales, y tener conciencia de que es importante, es parte de eso. Aunque está muy lejos de las preocupaciones de nuestro público, porque cuando uno vive con dificultades, se alimenta con lo que hay, se va hacia lo más barato... Es un trabajo a largo plazo, pero me parece importante. Nos damos cuenta, desde hace unos meses ya, que es interesante para el público. Y el segundo objetivo de este proyecto es favorecer la mixidad social, haciendo que se encuentren personas muy diferentes. La gente de la AMAP que tiene la capacidad de pagar una cesta de verduras ecológicas cada semana no es para nada de la misma clase, no tiene los mismos apremios que el público de EGDO. Tenemos a veces ideas un poco falsas sobre las reticencias de los unos o de los otros, entonces pienso que es muy interesante hacer que estas personas diferentes puedan encontrarse, intercambiar, aprender las unas de los otros, y progresar juntas sobre algunas cosas, tener proyectos en común... Siempre para beneficio de los habitantes que nos importan más (no es que los demás no nos importen, pero pueden arreglárselas sin nosotros) que son los que acuden a la asociación. Me parece que estar atento a su salud no es evidente, no es obvio cuando tienes muchos problemas, y no es evidente cuando no estás en tu elemento... Entonces poder sensibilizar progresivamente a la gente sobre estas cuestiones, creo que es interesante.

¿Según lo que viste, piensas que la alimentación es un problema particular a barrios como la Goutte-d'Or?

Es un problema específico de los barrios populares. Entonces la Goutte-d'Or es uno, hay otros barrios así, y hay regiones de Francia que sin duda están aún más maltratadas desde este punto de vista, porque cuando tienes pocos recursos, te orientas hacia la comida más barata, hacia la comida que se conserva, entonces consumes más conservas, más feculentos, y no siempre productos frescos, y aún menos productos ecológicos que son aún más caros. Y ése es un problema importante en los barrios populares.

Y hay una especificidad que tal vez se encuentra en otros barrios pero que yo noté aquí, es que hay una tasa impresionante de diabetes, de enfermedades cardio-vasculares, etc... Pienso que también hay desequilibrios alimentarios que también nacen porque no se usan los mismos productos de la misma manera, la gente viene a veces de regiones del mundo donde la alimentación es muy pobre, y llega en un país donde hay muchísimos productos ricos a disposición (cuando digo ricos quiero decir ricos en grasas y azúcar), que sobre-consumen. Por ejemplo las sodas, son cosas que se beben en barrios como el nuestro aunque sabemos que no es bueno para la salud. Sabemos que en muchas familias, ofrecer una soda cuando viene un invitado es mucho mejor que ofrecer un vaso de agua o un té. Entonces forma parte de las costumbres que hay que conocer. Si en el país de origen es excepcional, durante los festivos, y si se vuelve cotidiano aquí, claramente

no tiene la misma repercusión sobre la salud, y es difícil entender esto.

¿Ya habéis trabajado sobre esta cuestión de la alimentación, verdad?

Sí, trabajamos en esto desde hace cuatro o cinco años, en el contexto de la prevención de los comportamientos peligrosos, la educación y la promoción de la salud. Trabajamos esta cuestión desde hace mucho tiempo, sobre todo con los niños y los jóvenes, dentro de las actividades, que sean las actividades deportivas, en la merienda, en las comidas al aire libre... Hicimos un trabajo con un educador para la salud de la CPAM⁷ también... Pero queríamos sensibilizar a los padres, y nos preguntábamos cómo, y la propuesta de la AMAP llegó al punto. Bueno, no es LA respuesta, pero es un camino para empezar a sensibilizar a ciertos padres. Porque los intercambios que ocurrieron hasta ahora a partir de la composición de una cesta, etc... Vemos que hay una verdadera utilidad en el hecho de atacarse a la cuestión de los padres, para que tengan una mejor comprensión de los productos temporales, de los aportes nutritivos de cada producto... Y habíamos organizado unas cosas, la intervención en el grupo de padres de un médico nutriólogo... Por eso escogimos empezar con este grupo de padres, y los padres que ya estaban un poco sensibilizados para construir este intercambio con la AMAP.

¿Sabes si hay muchas familias que tienen vínculos, en su país, en su pasado, con el mundo de la agricultura?

Esto no lo puedo saber, pero lo que sabemos es que muchas familias vienen de zonas rurales, entonces se puede imaginar que haya un conocimiento de la agricultura, o en la familia cercana o más lejana, o que al menos haya experiencia de cultivos de verduras para el auto-consumo. Pero también hay gente que viene de ciudades. Es un poco complicado, porque no es un tema del que hablamos, y además hay muchas familias que vuelven al país muy pocas veces, porque está muy lejos, entonces a veces los recuerdos son muy remotos. Será menos el caso para la gente de origen de África del Norte, pero también entre esta gente hay menos personas rurales, hay más personas que vienen de ciudades, grandes o pequeñas. Pero eso es una cosa interesante para explorar.

¿Cómo empezó la colaboración con la AMAP?

No me acuerdo exactamente cuándo, pero empezó el año pasado. Empezó con dos cestas por semana. Cada semana, dos familias distintas iban a la distribución para recuperar las dos cestas, para que todo el mundo pueda beneficiar una vez de una cesta.

Esto fue hasta julio, y a partir del verano, cambiamos la organización. Y desde el mes de agosto, son las familias las que se encargan de recuperar las verduras, de distribuirlas llamando a las familias según la cantidad...

Creo que vamos a mantener esta organización, porque me parece que es importante que las familias se encarguen de la logística, para de verdad implicarse en el proyecto, y para hablar entre sí... Que no sea una persona exterior que vendría con la buena palabra para decirles cómo hay que alimentarse... Y creo que hay intercambios entre ellas (digo ellas porque son muchas madres), sobre recetas, etc... Es enriquecedor.

¿Te parece mejor esta organización que la anterior?

Sí, porque pienso que en vez de que sea yo quien llame a la gente para buscar las verduras, hay dos madres de verdad implicadas en el proyecto, que se benefician de verduras compartiendo con los demás... Y es más interesante que venga de ellas, incluso lo de llamar a los demás, etc... Porque pienso que si en el futuro queremos desarrollar este proyecto, es importante que las familias estén de verdad implicadas, y para eso, es necesario que haya por lo menos una o dos personas permanentes. Ahora hay dos madres, una de origen senegalés otra de origen tunecino, que se encargaron de las cosas en el mes de agosto, parece funcionar bien, y están listas para seguir. Me parece importante que funcione sin nosotros, o con la menor ayuda de nosotros, aunque saben que estamos por si acaso...

Seguir la colaboración con la AMAP, ¿te parece ser un buen medio para seguir trabajando sobre la

⁷ «Caisse Primaire d'Assurance Maladie», seguro de salud público.

alimentación?

Sí, pienso que sí, porque creo que trabajar de forma muy concreta... Por ejemplo si logramos organizar una salida a la finca, a veces hacer intercambios de recetas, pero no en papel, sino en directo, con una persona que invita a otras personas a ver cómo se cocina tal cosa... Estas cosas que son experimentación, hacen progresivamente cambiar costumbres, atreverse a tomar unos riesgos... hay que saber que aquí acogemos a unas personas que no saben ni leer ni escribir, entonces para ellas, la experiencia concreta es muy importante.

En la AMAP, podríamos, en vez de financiar dos cestas al cien por cien, financiar cuatro al cincuenta por ciento. ¿Piensas que les interesaría a algunas familias ?

Esto, no lo puedo decir yo. Es algo que hay que ver con las familias directamente. ¿Estarían o no listas para pagar 8 euros por semana? ¿O aun esto es demasiado? Yo puedo decir que sí o que no, pero no tiene ningún interés. Lo que puedo decir, es que me parece que es difícil para ellos decirse “vamos a sacar dinero cada semana”, porque son familias que viven con muy pocos recursos, y aun 7 o 8 euros por semana, a nosotros nos parece muy barato... Pero en el mercado Barbès, con 7 o 8 euros se compra muchísima verdura. Verdad, no es verdura temporal ni ecológica, pero bueno...

Pero tal vez se pudiera, si las familias lo quisieran, imaginar cuatro cestas pagadas al cincuenta por ciento, recuperadas cada semana por las mismas familias, y que haya un pequeño núcleo de personas que puedan alimentarse. Yo tendría ganas de decir que sí, pero al mismo tiempo no es mi papel, y no sería sano porque sería como forzar las cosas, y no es la práctica de la asociación, y tampoco es el interés del público. Si se hiciera tal propuesta, estaría bien hacerla por ejemplo el día en la finca o algo así...

¿Qué quieres hacer en prioridad dentro de la colaboración con la AMAP?

La visita en común de la finca, ya lo hemos hablado y creo que se va a realizar. Es una buena oportunidad de encuentro.

Y hay también los intercambios de recetas. La idea de intercambiar (recetas) por escrito no me satisface, porque vemos que la gente no funciona así, y cuando no se sabe escribir, en general no se sabe leer. Pero se pueden hacer talleres de cocina, una vez en casa de uno, otra vez en casa de otros. Uno propone una receta que se puede hacer en su casa, la propone a las personas de la AMAP y a las familias de EGDO, y unas personas se juntan para realizar la receta. Creo que se podría hacer de manera bastante sencilla, aunque a veces las cocinas son pequeñas, es posible acoger a tres o cuatro personas, y pasar un momento agradable y divertido juntos, y me parece que en cuanto al reparto de saberes, correspondería bastante bien a la gente del barrio.

Hay muchas cosas que se pueden hacer, pero es importante ir despacio, para que las familias se encarguen bien de la colaboración entre ellas y la AMAP, y no dos o tres personas que hagan todo el trabajo, intentando llevar a los demás, porque eso nunca es bueno.

En todo caso, lo veo muy positivo que personas se encarguen de esto y de la organización. Que estas personas se impliquen, y no sean sólo consumidores, ya que a menudo es difícil ser un consumidor porque no hay rentas suficientes.

ENTREVISTA 8.

RÉMY LOGIE, MIEMBRO DE LA AMAP «PATATE DOUZ'», PARÍS 12o.

El 19 de septiembre del 2011, en su domicilio en el 12º distrito.

1 hora, 32,17 minutos.

¿Cuántos sois en vuestra AMAP?

Hay cincuenta cestas, con 65 a 70 miembros.

¿Siempre fue una preocupación la solidaridad desde la creación de la AMAP?

Sí. Entre quienes crearon la AMAP, había mucha gente de Attac, entonces claro había una preocupación por crear una AMAP con una dimensión social, digamos, que iba más allá del proyecto de colaboración con un productor.

Entonces bastante rápidamente se creó una comisión “Solidaridad”... porque, en esa época, la cesta valía 13 euros, y claro, no es siempre fácil para todo el mundo. Entonces en el grupo había gente que podía comprarla, pero representaba parte importante de su presupuesto del mes. Entonces la idea era aligerar un poco esta parte.

Reflexionamos durante tres o cuatro años, antes de llegar a una conclusión: el sistema de un precio solidario según las rentas era lo más justo.

¿Era importante encontrar un sistema que permitiera que los beneficiarios estuvieran integrados al grupo?

Sí. La Courgette Solidaire nos había hablado de lo de los bonos alimentarios...

En algún momento, con la Red Ile-de-France creamos una comisión “precio de la cesta”, no sobre cómo el productor evalúa el precio de la cesta, sino cómo este precio puede repartirse dentro de un grupo de consumidores. Encontré a alguna gente, entre ella Pierre Stoeber, de la Courgette Solidaire, que estaba un poco adelantado en este proyecto. Ellos habían organizado este sistema por bonos de la CAF⁸. Había una rotación, no eran siempre las mismas familias las que venían a buscar las cestas con los bonos. La idea era permitir a algunas personas beneficiar puntualmente de una cesta. Pero claro, la gente que beneficiaba no estaba dentro de la asociación.

Y también había la AMAP de La Passerelle, que ya no existe. Ellos proponían a los Amapiens dar dinero suplementario y, según lo que tenían, podían financiar una o dos cestas. Las reglas no estaban puestas muy claramente. A mí no me parecía satisfactorio este sistema, primero porque no son siempre los que ganan menos los que dan menos... Los que tienen muy poco no pueden dar nada, pero los que tienen un poco sí que dan lo que pueden... Es complicado. Además, ¿quién se va a declarar para beneficiarse con estas cestas? ¿Sobre qué criterios? No es fácil exhibirse como los dos pobres de la AMAP... Entonces generalmente se hacía de manera informal.

Nosotros hemos funcionado un poco así también. Cuando sabíamos que alguna gente tenía dificultades (a menudo nos conocíamos bastante bien), podíamos adelantar tesorería, o el hortelano, si lo sabía, proponía a esta persona venderle una cesta más barata... Pero bueno, no estábamos en un sistema global que integrara las disparidades de rentas del grupo...

Estos intercambios eran muy interesantes, permitieron crear vínculos con otras AMAPs, pero estábamos muy lejos de un sistema de acceso al sistema AMAP para la más gente posible...

Pero a nosotros nos permitió elaborar este sistema, porque exploramos los distintos caminos, el grupo se movilizó, la comisión trabajó sobre varias posibilidades, contaba los encuentros al grupo... Fue una reflexión de varios años.

¿Estabais muchos en esta comisión “solidaridad”?

Dependía, pero en general entre tres y seis personas, con una rotación.

Eran personas convencidas, entonces después había que encontrar a gente para que nos contara sus experiencias, para mostrar al grupo que existían distintos modelos...

En los encuentros entre AMAP, veíamos resistencias a nuestra idea de precio según las rentas. Oíamos “pero va a ser muy complicado...”, o “yo estoy aquí por militancia, no quiero declarar mis rentas cuando llego a una asociación...” Todo lo que se relacionaba con el dinero era un poco complicado. Incluso la gente que tenía rentas pequeñas, decía que estaba en la AMAP por elección, y que no necesitaba que se organizara un sistema solidario para ella, ya que era su elección, y la comunidad no tenía que pagar por sus elecciones. Argumentos técnicos también: “¿va a tener que llegar la gente con sus papeles de salarios, de impuestos...?” Este tipo de argumentos que intentaron impedir el avance de la reflexión y del proyecto.

Pero las idas y vueltas de la comisión entre el exterior y el grupo, teniendo en cuenta las observaciones del grupo, para trabajar sobre estos temas, buscando a gente con experiencia en esto, eran muy interesantes, y es lo que nos permitió construir el sistema. Fue un trabajo importante.

Pero nos beneficiamos con un momento favorable para esta creación, porque cambiamos de hortelano. Más

⁸ «Caisse des Allocations Familiales».

de la mitad de los Amapiens se fueron en ese momento. Entonces los que se quedaron eran militantes, ya que se quedaron aunque no había nada, ni hortelano. Y a la mayoría de los nuevos que llegaron le interesaba este sistema de precio solidario. Entonces estábamos en un contexto muy favorable, y empezamos.

Al principio hicimos una simulación.

Y esto. Fue la suma de un largo trabajo de reflexión, y de un momento favorable.

En ese momento funcionábamos por consenso. Esto había sido importado para gente que militaba también en otras organizaciones, es muy interesante, porque invita a la discusión, a pensar en las cosas profundamente. Pero no usamos el consenso para el sistema de solidaridad, de lo contrario no hubiéramos podido crear el sistema, porque no había consenso total. Pero organizamos dos votaciones distintas; una para saber quién estaba listo para participar en el sistema: la tres cuartas partes votaron que sí, y otro voto de principio para saber quién aprobaba la idea del sistema, quién aprobaba la existencia del sistema en la asociación, que quisiera o no participar: y el cien por cien de la gente votó que sí. Fue determinante. A partir de esto pudimos avanzar bastante rápido.

¿Por qué no se usó el SOL? ¿Porque se necesitaba entrar en una lógica de subsidios?

No te lo puedo decir bien, porque no me encargué de esta cuestión, y hace unos años. Sé que lo dejamos bastante rápido.

Lo de los subsidios... Bueno, esto es un poco subjetivo, pero no soy el único quien piensa así en la asociación... A mí no me parece compatible la lógica de los subsidios con el sistema de las AMAP. Al nivel de la Red, Nicolas Laurent, quien fue el primer asalariado de la red, y que estaba en nuestra AMAP, había redactado un informe llamado “hacia la autonomía al cien por cien en cinco años”...

Después nosotros nos alejamos de la Red, porque teníamos cosas que arreglar en interno, para re-construir un grupo coherente... Fue el momento en que el número de AMAP en Ile-de-France se multiplicó, pasamos de 20 o 30 AMAP a 120 o 140 entre 2006 y 2010. Entonces hubo mucho cambio en la estructuración de la Red, en sus misiones, en las financiaciones... Entonces la Red funcionaba con subsidios, pero nosotros nos habíamos alejado de esta lógica.

Justifican los subsidios diciendo que mejor vale que este dinero vaya a las AMAP que a otras organizaciones que funcionan en un sentido contrario con respecto a la agricultura. Por ejemplo una vez un gran sindicato agrícola partidario de la agricultura intensiva debía de recibir dinero que al final fue dado a las AMAP... Para la gente pro subsidios, no es sólo dinero, sino también el hecho de que las instituciones públicas financian las AMAPs, significa que se interesan por lo que hacemos. El último argumento es que muy pocas organizaciones son tan innovadoras, y hay que favorecerlas.

Hoy la acción de la Red se ha extendido a otras cosas, se orienta mucho hacia los consejos para las instalaciones, una reflexión y una acción con Terre de Liens sobre el inmobiliario... Las actividades se extendieron mucho, mientras que al principio el objetivo de la red era apoyar el desarrollo de las AMAP, ayudar la creación de grupos de consumidores, convencer a los agricultores del interés de entrar en AMAP... Hoy, con todo el trabajo que hace la Red, se necesitan tres o cuatro asalariados, y no se pueden financiar sólo en interno. Lo que se había previsto, era que alrededor del 2010, hubiera más o menos 6000 consumidores en AMAP. Estaba bien calculado ya que hemos sobrepasado esta cifra... pero con 5 euros por miembro, sólo se podía pagar a un asalariado a media jornada. Se necesitaba una implicación creciente de los benévolo de las AMAPs, para crear redes de intercambios... Lo habíamos empezado, fuimos a otras varias AMAP, para intercambiar, por ejemplo sobre las distribuciones, cómo se hacía... Pero al final no se tomó esta dirección...

Pero para mí la autonomía con respecto a los subsidios me parece una condición de existencia, a medio o largo plazo, porque si se retiran los subsidios, pues las cosas se paran. Trabajé en estructuras sociales, y vi bien claro que hay estructuras que cerraron porque ya no recibían los subsidios... Entonces dentro de la AMAP, siempre hemos intentado defender este punto de vista, aunque se entienden los argumentos de la Red para recibir subsidios... pueden ser útiles para empezar... pero meterse de forma perenne en un sistema de subsidios es peligroso. Bueno, todo el mundo no para su actividad cuando ya no hay subsidios, pero es necesario cambiar las costumbres... es complicado. Y me parece más coherente con la filosofía de las AMAP, que invita a tomar el control sobre nuestra alimentación...

¿Hubo un debate sobre la gratuidad?

No, creo que no.

¿Se implicó el productor en el proyecto de precio solidario?

Tuvimos a varios productores. Con el primero, no se presentó la cuestión. Porque estábamos creando la AMAP, entonces el primer objetivo era crear una colaboración con él, sabiendo que iba a jubilarse... fue positivo, hicimos seis meses con él, aprendimos mucho... Lamentó un poco no haber conocido el sistema antes, pero se jubiló igual.

Luego tuvimos a otro hortelano, con quien intentamos reflexionar sobre cestas familiares, porque no teníamos todos las mismas necesidades dentro de la AMAP. Había personas quien tenían recursos, y querían productos de buena calidad, y diversificados, pero le bastaba tres kilos. Otra gente con pareja e hijos, para quien no bastaban tres kilos. Con el nuevo hortelano, las cantidades se redujeron. Le molestaba a parte de la gente. Entonces imaginamos un sistema con dos precios. Uno con productos de base, que no tienen un alto coste de producción, como patatas por ejemplo... Y otra cesta con productos más diversificados, pero menos cantidad. Pero no lo hicimos, porque era complicado. Y además unos opinaron que no era justo tener menos diversidad cuando se necesita más cantidad... Entonces abandonamos esta idea. Y el productor estaba implicado en esta reflexión. Porque a él no le interesaba preocuparse por las rentas de la gente, al contrario era sensible a una composición familiar de algunas cestas. Él consideraba que los RMistes⁹ eran responsables de su situación... bueno tenía ideas un poco cortas sobre algunas cosas... entonces la reflexión sobre el acceso para gente frágil, no le interesaba.

Al contrario, al tercer hortelano le interesaba, y aun quería establecer precios bajos, sobre su propio volumen de negocios... entonces le dijimos que no se trataba de hacer sólo dos o tres cestas por distribución, y que No era su responsabilidad financiar solo tal sistema... No impedía que participara. Fue él quien encontró el nombre de RAD (Renta Anual Disponible). Estaba de verdad asociado con la reflexión. Intentó promover el sistema, porque trabaja con otras AMAP, e intentó establecer esto con ellos... no se hizo, pero...

Al principio, ¿fue benéfico a gente con bajas rentas que ya formaba parte de la AMAP?

Sí. Y algunos no estaban de acuerdo, porque no querían que otra gente soportara su decisión personal de entrar en la AMAP, a pesar de sus pequeñas rentas. Al final, fueron ellos los que alargaron el proceso de creación del sistema. Y daban argumentos a los que tenían más dinero pero no querían pagar más... Pero salimos de estos argumentos, porque el sistema no iba a ser obligatorio, entonces votamos el principio, y después cada uno podía ingresar o no.

Entonces ya había gente con pocos recursos en la AMAP, y al final parte de esa gente ingresó en el sistema y la otra no. Unos entraron, y salieron, otros no querían y al final entraron... Porque seguimos hablando, y explicamos a esa gente que no se trataba de un sistema para ellos, sino de un sistema para crear un equilibrio en el conjunto de los miembros... No se trataba de “beneficiarse”, de “aprovecharse” del sistema, sino de participar en el sistema. Queríamos crear un equilibrio que redujera un poco las disparidades de rentas que había en el grupo. Claro, es un poco jugar con las palabras, pero la forma de presentarlo es muy importante... Entonces una gente acabó por entrar en el sistema. Hay personas quienes tienen un poco de dinero, pero tienen ingresos muy irregulares, entonces es difícil para ellos comprometerse para varios meses y calcular el RAD... Les dijimos que se podía hacer una aproximación, y rectificar para la temporada siguiente si no era correcta. También había gente quien tenía ventajas económicas, por ejemplo que no pagaba la comida que comía fuera de la AMAP, ¿entonces cómo cuentan? Entonces para algunas situaciones fue complicado, y no ingresaron en el sistema. Pero nos permitió ir mejorando el sistema .

¿Sabes si, después, este sistema permitió que ingresara gente en la AMAP, aun sin muchos recursos?

Creo que sí. Creo que el boca a boca funcionó. Pero, según los últimos cálculos, las rentas habían caído mucho. Entonces, gente que antes pagaba 12 o 13 euros tenía que pagar 16 o 17 euros...

Entonces... Es un poco complicado porque el precio que pagas depende de las rentas medias del grupo. Pues la tasa de gente que participa con más o con menos de 15 euros, no es definitiva, ya que depende de la composición del grupo en un momento dado. Entonces las mismas personas pueden acabar por pagar precios distintos aunque sus propias rentas no han cambiado. Está bien si se tratan sólo de unos céntimos... Y el objetivo no era sólo guardar a la gente con pequeñas rentas que ya estaba en la AMAP, sino también permitir

⁹ Gente beneficiaria del RMI, recurso mínimo de inserción, llamado hoy en día el RSA, recurso de solidaridad activa.

que otros ingresaran en la AMAP. De forma lógica, la media de las rentas baja un poco. Salvo que la última vez hubo una baja importante... Entonces nos dijimos que había un problema. Era una de las pocas veces en que no habíamos hablado de las modalidades de cálculo del RAD...

Cuando establecimos el sistema, tuvimos debates sobre lo que se tenía que tomar en cuenta o no en el RAD. Nos dimos cuenta de que el alojamiento era una gran fuente de desigualdad, entre los que son propietarios o los que se benefician de alojamientos sociales, y los que tienen que pagar altos alquileres, entre 800 y 1200 euros al mes... hay una gran diferencia. Después hubo debates sobre las energías... Pero eso no varía mucho según las personas. Y el transporte: entre los que trabajan muy lejos y tienen tarjetas de transporte muy caras, o los que necesitan un coche... En un momento, tuvimos que parar la discusión. Porque casi íbamos a fallar en la creación del sistema, mientras que habíamos pasado todas las etapas anteriores. Entonces pusimos, como ejemplo, todas las cargas en las cuales había un consenso, pero dejando una apertura: las cargas que le parecían importantes, la gente podía añadirlas en el cálculo.

Pero esto era en un contexto peculiar, que hay que recordar. Y cuando la gente llegó a la AMAP, con una regla puesta así, sin discusión y sin explicación, pues las nuevas personas incluyeron todas sus cargas en el cálculo ¡Y cuando se trata de rentas medias, puedes pasar del simple al doble muy rápido, según incluyes o no tus gastos de comida, de transporte...! Y cuando nos dimos cuenta de que seguro había modalidades de cálculo muy diferentes, hicimos una reunión, hablamos otra vez de cómo calcular, calculamos de nuevo...

De eso, cuando las cosas están abiertas, cuando no son obligatorias, es indispensable hablar de nuevo, para que cada uno entienda las cosas y se las apropie. Porque de lo contrario hay un abandono del sistema, la gente piensa que es totalmente estúpido...

Por eso pienso que sería mejor que el sistema fuera obligatorio. Porque si es facultativo, es muy peligroso. Obliga a hablar y debatir, y está bien. Pero podríamos discutir sin poner en peligro todo el sistema. Podemos, y de todas formas hay que hablarlo regularmente, porque la composición del grupo cambia, entonces el nivel de rentas en el cual se va a pagar más o menos de 15 euros cambia. Y si no se habla, llegamos a resultados que no corresponden con la realidad, y además no permite que la gente entienda.

Ahora hemos cerrado las modalidades de cálculo, para que las cosas estén más claras, para que la gente sepa exactamente lo que debe tener en cuenta en el RAD. Porque no se puede que haya personas que cuentan la carta de transportes, otras no, etc... Pero alguna gente no estaba de acuerdo, porque para ella el ajuste del precio de la cesta a una forma de alimentarse, de curarse, es muy importante. No sólo para calcular la cesta, sino para ver en qué va a integrarse este proyecto de alimentación. Es muy interesante, pero necesitaba un trabajo de reflexión mucho más largo, entonces cerramos las modalidades de cálculo, pero creamos una comisión que tenía que trabajar sobre estas cuestiones: ¿Cómo se cura la gente de la AMAP, cómo se mueve?... etc. Cuando hayamos visto las diferencias de consumo, de transportes, de cultura, de educación, etc... tal vez podamos trabajar para crear un índice para un cálculo mucho más significativo.

Hubo una temporada en la que favorecíamos a la gente que quería entrar en este sistema para aceptar a los nuevos. Creo que es algo general en las AMAP, las listas de espera se alargan... ¡Entonces hay gente quien al principio no tiene ganas de participar en el sistema, pero si después se le dice que si entra en el sistema estará prioritaria en la lista de espera, pues de repente le interesa mucho el sistema! Esto fue una iniciativa de la gente quien se encargaba de los contratos. Cuando nos dimos cuenta, pensamos que era bastante escandaloso que gente pudiera estar en la AMAP desde hacía unos tres o cuatro años, sin entrar en el sistema, mientras que había una presión sobre los nuevos para que entraran. Entonces ahora dejamos la libre elección a los nuevos para entrar o no en el sistema, y advertimos una pequeña baja de la proporción de gente que entra en la AMAP y en el sistema solidario a la vez.

¿Pero qué sentido tiene, si somos sólo la mitad o menos, quienes participamos en el sistema? Eso es lo que se están preguntando en la AMAP del 14º distrito. Yo intervine en su AMAP el año pasado para explicarles el sistema. Hay una gente muy motivada para hacerlo, pero no hay una dinámica muy favorable entre la gente quien participa más en la toma de decisiones en la AMAP... Entonces muy difícil... Y ahora se dicen "bueno, somos una tercera parte de la AMAP quienes queremos hacerlo. ¿Por qué no establecer el sistema para nosotros?". Y me llamaron para preguntarme mi opinión. Yo les dije que no sabía, que si querían hacerlo, se puede intentar. Bueno, a mí me parece un poco raro estar en un grupo en el cual sólo hay una tercera parte quien participa... Hay que ver cuáles son las resistencias... pero bueno, no hay receta. No se sabe lo que puede o no funcionar. Creo que si lo han pensado bien, si tienen las herramientas necesarias, que lo hagan, y después ya verán. A lo mejor se va a desarrollar... Pero verdad que no hay receta.

¿Por qué la elección de un sistema basado en el voluntariado?

Fue una necesidad, porque aunque había unos militantes en la AMAP, no todos estos militantes estaban en favor del sistema. Había mucha gente que decía “nosotros estamos aquí para el agricultor, no es esto lo que queremos hacer dentro de una AMAP”... Incluso en la mitad de la gente de que hablaba antes, hay unos que nunca entraron en el sistema. Pero están implicados en la AMAP, van a la finca, etc...

¿Consideran que no es parte de los objetivos de las AMAP?

Exacto. Bueno, después se puede debatir sobre la Carta de las AMAP, pero para mí este objetivo forma parte de esto.

Para nosotros, no era concebible despedir a gente quien estaba desde el principio, quien se había implicado... Nunca vino esta pregunta, porque ya estaba muy bien establecer el sistema con un 70% de la gente, entonces nos parecía genial. Pero en los años siguientes, cuando vimos que pasábamos de un 75% a un 70%, de un 70% a 66%... que era cansado volver a discutir cada seis meses, entonces nos dijimos... Si ya no funciona porque unos están cansados de discutir, ¡peor para ellos! También podemos dejar de discutir, en un contexto un poco diferente, en el cual las cosas estén fijadas, pero favorablemente. ¡Fijemos las cosas, pero en el buen sentido! Entonces ahora estamos unos pensando que el sistema solidario tiene que ser el marco general en el cual se inscriba la asociación... Bueno, pueden existir excepciones, para situaciones particulares... Pero dejar el truco abierto así, no nos parece promover la idea de forma eficaz. Porque tenemos una AMAP que se renueva mucho, hay un renuevo de una tercera parte más o menos cada año. Entonces, al cabo de tres años, la AMAP se ha renovado enteramente. Bueno, salvo un pequeño grupo que está desde el principio, pero fuera de eso, se renueva mucho. Entonces la gente que estableció el sistema no es para nada la misma gente que está hoy. No significa que la gente de hoy no participe, pero... El sistema es el resultado de casi siete años de trabajo, y tomar el riesgo de poner esto en peligro porque algún día alguien va a decir algo en una reunión, y todo el mundo lo va a seguir... Como tomamos las decisiones así, en asamblea permanente, es totalmente posible que alguien haga una declaración... Las cosas fueron impedidas un rato por causa de esto... Pero antes no teníamos experiencia, y teníamos conciencia de que había que tomar el tiempo de construir las cosas... Ahora que hemos capitalizado la experiencia y todo, sería una pena que el sistema fuera menos defendido si algunos de nosotros se marcharan. Porque desde hace algunos años nos cansamos un poco. Porque también tenemos otros temas que discutir en la AMAP, y entonces la gente se apropia menos de esto. Y tenemos que estar atentos, consolidar el marco. ¡Y si decidimos que es un eje importante de la asociación, hay que decirlo tal cual, y si unos no se adhieren, pueden irse a otra AMAP! Hay un argumento que es que “no puedes echar a la gente pa' fuera”. No, claro, no se puede echar a la gente pa' fuera, pero mira, votamos a la unanimidad, hace tres años que funciona, con tales resultados, fue validado de nuevo en todas las reuniones. A pesar de todo, todavía hay una tercera parte de la gente quien no quiere participar. Llega un momento en que se vuelve muy fatigoso intentar convencerlos... Entonces, podríamos decir que esta gente tiene por ejemplo dos años para entrar en el sistema o irse a otra AMAP. Ahora hay muy poca gente quien está desde el principio, y entre esta gente, casi todos están en el sistema. Entonces hay siempre más gente quien llega y no ingresa en el sistema. Y a lo mejor podría ser gente con bastantes recursos... Mientras hay una baja de las rentas medias de la gente que participa en el sistema solidario. Y a lo mejor la gente que tiene dinero y llega, no tiene ganas al principio de pagar 19 euros en vez de 15. Pero generalmente la gente quien llega y empieza pagando 15 euros, después sigue así. El argumento según el que si hacemos el sistema obligatorio, paramos el debate, no es totalmente verdad, ya que siempre tendremos que discutir los precios mínimo y máximo, el modo de cálculo...

¿Participa una mayoría en las asambleas y reuniones?

Es variable. Al principio había muchos militantes, entonces casi estábamos todos en las asambleas. Sólo había 30 cestas. Después pasamos a 40 cestas, y a 50, para seguir los objetivos económicos del hortelano. A medida que los militantes se fueron, a menudo porque se mudaban, la asociación se renovó con personas en general menos implicadas.

Hubo salidas importantes en los tres o cuatro primeros años, y nos encontramos una decena, sosteniendo a 40 otras personas. Y cuando cambiamos de agricultor, éramos una decena para llevar las cosas, con otra decena interesada pero no tan implicada, y renovamos a los miembros, llegó una veintena de personas, y esta vez se trataba de gente bastante motivada. Entonces en ese momento, era hace tres años, éramos a menudo 30 o 35

en las asambleas.

Estamos al final de esta dinámica. Tuvimos problema dentro de la AMAP: una Amapienne quiso instalarse con el hortelano y pasó muy mal. Pues, al cabo de dos meses, se fue y reveló prácticas del hortelano con respecto a sus asalariados. Estas revelaciones no le gustaron para nada a alguna gente... Cruzamos una crisis, por eso nos alejamos de las problemáticas de la Red, y con esa crisis, el núcleo de gente quien estaba desde el principio se fue. Es una pena. Tuvimos que averiguar si de verdad unos puntos de la Carta no eran respetados, hubo que entrar en problemáticas personales, y fue muy duro... Yo luché mucho para que la gente no se fuera o se quedara sin reflexionar, para que se oyera a Carine, que se oyera a Loïc... Y había dos versiones bastante diferentes, hasta contradictorias... No teníamos ganas de investigar como policías... Y nos pareció que al final no había fallo a las reglas de la Carta, y la mayoría se quedó... Con la idea también de que ya habíamos fallado con el último hortelano, y que había que preguntarse lo que queríamos de verdad, lo que esperábamos de esta relación, cómo íbamos a construir algo con él...

Esto fue el año pasado. Y la gente que se sustituyó a los que se fueron, no es gente implicada. ¡Entonces ahora, hay asambleas en las cuales somos 15 personas, en un grupo de 65! No vamos a preocuparnos de momento, pero hay que pensarlo.

¿Quién es responsable de averiguar si los RAD fueron bien calculados?

Depende. Somos dos o tres para calcular. Si alguien conoce a la persona que se equivocó, pues la va a llamar... Pero verdad que es un poco incómodo... A veces hay gente que declara cifras que no son matemáticamente posibles... a veces llegábamos con RAD que ni siquiera permitía a la persona pagar la cesta de la AMAP. Sin embargo, la cesta AMAP no tiene que entrar en el cálculo del RAD... Entonces llamamos a estas personas, y están muy seguras de haber calculado bien, pero incluye todos sus gastos... Para evitar este tipo de problemas, hemos creado un formulario, es un fichero Excel. La gente entra sus rentas mensuales, y hay otras tres líneas que rellenar con los dos o tres gastos que elegimos para integrar, y después Excel sólo calcula el RAD. Vamos a ver el resultado, porque todavía no lo hemos utilizado. Esperamos que evite tener que llamar a la gente... Además, algunos se lo tomaron mal...

¿Evolucionan de una temporada a otra los precios mínimo y máximo?

Sí, evolucionan. De hecho, hay tres variables que determinar: el precio mínimo, el precio máximo, y el umbral del RAD a partir del cual la gente va a pagar más o menos de 15 euros. Y este umbral no es obligatoriamente el RAD medio. Porque depende de la repartición de las rentas... Y este modelo se puede discutir... En un momento habíamos pensado funcionar de modo escalonado. Es decir, de tanto de RAD hasta tanto se paga tal precio, y de tanto a tanto de RAD se paga tal otro precio... O sea hacer tres precios: 10 euros, 15 euros y 20 euros, y la gente que tiene un RAD inferior a tanto pagará 10 euros, los que tienen menos de tanto pagarán 15, y los que tienen más pagarán 20... ¡Pero es tonto, esto se hace cuando no se tiene otra opción, pero nosotros podíamos intentar crear un sistema más proporcional a las rentas, y no teníamos que entrar en algo así, en que si tienes un euro más o menos vas a tener que pagar 5 euros de diferencia!

Pero verdad que es un poco complicado calcular esto. ¡Si aplicamos una proporcionalidad estricta, podemos tener una variación de precio de 1 euro a 40 euros! Esto, se sabe que no se aceptará, entonces estamos obligados a determinar un tope. Creo que es 15000 euros de RAD. Es decir que a partir de 15000 euros de RAD, se va a pagar el mismo precio máximo que si el RAD es superior 20000 euros... Igual para el precio mínimo: creo que es 3500 euros. Hay gente que tiene RAD inferior, pero la consideramos como los que tienen uno de 3500 euros.

Después de haber determinado la horquilla, hay que fijar los precios. El precio medio de la cesta es de 15 euros. Tenemos que llegar a un total que corresponda a 15 euros multiplicado por el total de las cestas.

Rápidamente una gente propuso establecer 18 euros como precio máximo, porque la gente que tiene dinero puede aceptar pagar más, pero no va a aceptar muchísimo más... Aunque les explicas que la parte de sus rentas dedicada a la cesta es claramente inferior a la parte que representa en las rentas de otra gente... ¡Porque para una gente representaba un 5% de las rentas, mientras que para otra representaba un 40% de las rentas, es una diferencia enorme! A pesar de todo, 18 euros nos pareció bien. Al cabo de un rato, pasamos a 18,5 euros. Las discusiones son un poco complicadas, pero lo importante es bien explicar por qué hemos elegido este sistema, y recordar que si bien este sistema reduce las disparidades, todavía son enormes.

Creo que ahora estamos a 19 euros como precio máximo. Y para el precio mínimo igual, nos dijimos que

teníamos que definirlo, porque la gente que no tiene altas rentas necesita saber más o menos lo que puede tener que pagar si ingresa en el sistema. No podemos decirles cuánto tendrán que pagar cada uno, porque depende de los cálculos de los RAD, pero al menos el mínimo ya está fijado.

Entonces, si fijamos los límites, lo que va a variar es el nivel intermediario que va a determinar a partir de cuánto se va a pagar más o menos de 15 euros. La última vez, no lo hablamos y decidimos guardar el mismo precio mínimo que en la temporada precedente, es decir 8,5 euros. Pero el grupo había cambiado mucho, el RAD medio era más bajo. Entonces, conservando los mismos límites, bajó el nivel a partir del cual la gente tenía que pagar más de 15 euros. Entonces alguna gente tuvo que pagar 17 euros mientras antes pagaba 13. Y claro, no fue bien aceptado. Calculamos de nuevo, y esta gente pudo pagar alrededor de 15 euros. Por eso, hay una necesidad de discutir sobre lo que hacemos cuando tenemos los RAD de toda la gente: ¿Guardamos los límites decididos antes? ¿Establecemos una correspondencia entre el precio medio (15 euros) y el RAD medio? En este caso, si dejamos 18 euros como precio máximo, hay que subir el precio mínimo...

Es la cuestión de la solidaridad entre las rentas altas y las rentas bajas, dado que la gente que tiene las rentas superiores está menos impactada en su cotidiano si tiene que pagar dos euros más...

¿Piensas que permite a gente con muy bajas rentas ingresar en la AMAP, lo que no podrían hacer con otro sistema?

Siempre hay más gente con RAD de menos de 2000 euros, es decir que estas personas tienen apenas 150 euros al mes cuando han pagado el alquiler, para pagar todo el resto, incluso la cesta AMAP. Entonces, claro, esta gente no puede gastar 60 euros al mes para pagar sólo una parte de su alimentación. Pues el hecho de que en este sistema tiene que pagar 30 euros, claramente es el sistema solidario que permitió a esta gente ingresar en la AMAP. También permitió a los que ya estaban que pudieran seguir viniendo sin que fuera un sacrificio tan grande.

¿Entonces estáis hablando de nuevo de hacer obligatorio el sistema solidario?

Sí. Ahora somos un 65% de la AMAP participando en el sistema. Son dos terceras partes más o menos.

Al principio, el argumento en favor de la obligación era: “Dado que la AMAP se renueva mucho, si mañana ya no damos la prioridad a la gente que quiere ingresar en el sistema solidario, hay un riesgo que el sistema esté puesto en tela de juicio”. Entonces sería mejor hacerlo obligatorio. Además hemos visto que el número de gente queriendo participar en el sistema al ingresar no ha bajado tanto desde que ya no es prioritario.

Si resulta obligatorio, hay otro riesgo de que sólo venga gente con bajas o muy bajas rentas. Porque hemos notado que, aunque el número de gente participando no ha bajado mucho, el RAD medio fue creado. Si nos encontramos sólo entre gente con bajas rentas, bueno, claro se podrá crear un poco de solidaridad entre los que tienen un poco más y los que tienen un poco menos, pero no era la idea de base. Lo que sería interesante, sería lograr a saber si la gente se adhiere a este sistema en función de sus rentas.

De todas formas, yo pienso que es necesario poner un marco a este sistema, porque es algo frágil, y no es verdad que no habrá discusión si lo hacemos obligatorio. ¡Después, si en un momento la AMAP quiere salir de este sistema, pues se lo quitará, pero por lo menos hasta entonces será un marco!

Bueno, vamos a ver. Vamos a hacer una asamblea para hablar de esto.

Lo que hemos aprendido es que cada vez que hablamos de dinero, es muy complicado. Es gestión de grupo, tenemos que lograr debatir.

Pero bueno, es complicado. Lo veo porque hemos intervenido en tres o cuatro AMAPs desde hace dos años para hablarles de esto, y todavía ninguna estableció algo similar.

Pero me parece guay lograrlo. ¡Lo que hemos hecho, establecer un tal sistema y mantenerlo durante tres años, está guay!

ENTREVISTA 9.

DJENABA ¿?, CANTINERA.

El 21 de septiembre del 2011, en el local de la asociación EGDO.

21,2 minutos.

¿Hace mucho que vives en el barrio?

Desde 2001.

¿Cuántos sois en casa?

Vivo con mi marido y mis cinco hijos.

¿Y los cinco vienen aquí en EGDO?

Ahora no todos. Antes sí pero han crecido. Ahora sólo viene la pequeña. Tiene siete años.

¿Para qué vienen aquí?

Ella viene para la ayuda a los deberes. Y también para las actividades, las salidas, los talleres...

¿Dónde trabajas?

Trabajo en una cantina escolar. Estoy en la cantina por la mañana hasta 15h15, y también hago las salidas de las escuelas, de 16h15 hasta 18h15.

La cantina está en Neuilly-sur-Seine, y las dos horas en la tarde las hago en el 19º distrito.

¿Y tu marido?

Trabaja en Disneyland. También está lejos. ¡Pero bueno, así es!

¿Dónde sueles hacer las compras?

Un poco por todas partes, en las tiendas alrededor. Como el Franprix está al lado, y como no tengo mucho tiempo, pues voy al Franprix, es más práctico. Y a menudo también voy al Carrefour, pero como está más lejos... Y a menudo voy al mercado Barbès también.

¿Qué sueles cocinar?

Platos africanos. Europeos también, pero sobre todo africanos. Suelo cocinar verduras, porque hay verduras en estos platos, aún en los platos africanos.

¿Ya has pensado en los productos ecológicos? Ya tuviste ganas de comprarlos?

Sí.

¿Y se te ocurrió comprar ecológico alguna vez?

No. No me lo planteo. Y cuesta mucho, como tengo una gran familia, no me lo puedo permitir.

¿Ya habías oído hablar de las AMAPs antes de encontrar el Haricot Biomagique?

No... Me acuerdo que pasando por el centro no sabía lo que pasaba durante las distribuciones. Y nunca había venido, y quise preguntar lo que había, pero no lo hice. Al final le había preguntado a Lydie.

¿Qué te parecen las verduras de la AMAP?

Está bien. Me sirve.

¿Fue difícil al principio integrarlos en tus platos?

No, no. La mayoría de estas verduras, solía cocinarlas. También porque la mayoría las cocinamos en nuestro país. Sobre todo los tomates, los coles, berenjenas, zanahorias... Usamos todo esto.

¿No cambió tu forma de cocinar?

No.

¿Y a los niños les gusta?

No tanto. Les cuesta comer verduras. Pero a la pequeña le gusta mucho la sopa. Le encanta. Pero a los demás no.

¿Y qué te parece la organización que encontramos?

Está bien. Nos ayudó. Durante Ramadán también fue bueno. Ir allí también a buscar las verduras, está bien. Nos sirvió. Es interesante.

¿Tienes relaciones, en Francia o en Senegal, con gente trabajando en agricultura, o viviendo en el campo?

Sí, en el país. Mi padre era agricultor. Cultivaba maíz, mil, cacahuets... También teníamos verduras en casa. Había una gran huerta donde teníamos verduras... Tomates... Y muchas verduras del país también.

¿Tienes ideas para seguir la colaboración entre el Haricot y EGDO?

A mí me gustaría seguir... Y descubrir otras cosas, si se puede... Si se me propone algo que puedo hacer, me gustaría. Ir a la finca, si puedo, si el tiempo me lo permite, me gustaría. Sería mejor en el fin de semana, pero sino, si se me avisa antes, puedo tomar un día de descanso. O en las vacaciones escolares también, es posible.

En la AMAP, podríamos financiar cuatro cestas a la mitad del precio. ¿A ti te interesaría una cesta a la mitad del precio, piensas que podrías?

Sí. Tendría que pesarlo mejor, para ver si es posible de verdad, pero pienso que sí. Y me interesaría, claro.

¿Qué tipo de intercambios tenéis entre los padres aquí, sobre la alimentación?

Hablamos sobre todo de la manera cómo cocinamos, cada uno da su punto de vista...

¿Piensas que la colaboración con la AMAP alimenta estas discusiones, y que podría interesar a la gente de aquí intercambiar cocinando juntos?

Sí, con las verduras de la AMAP también hablamos de cómo cocinar. Y sí, sería bien cocinar. ¡En todos casos, yo por lo menos me apunto, si estoy libre, me apuntaré!

ENTREVISTA 10.

CLAIRE TAUTY, MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN DE LAS AMAP DE PICARDÍAY DEL MIRAMAP.

El 29 de septiembre del 2011, en su domicilio de Pont-Sainte-Maxence, Oise.

1 hora 21 minutos.

¿Qué tal el trabajo de la Federación de Picardie hoy en día?

Es un poco complicado, porque hemos empezado de nuevo la red colectivamente en abril del 2009. Y existía una red, “Alliance Picardie”, desde el principio, en el 2005, pero no funcionó, entonces hubo otra federación creada, “Federación de las AMAP de Picardie”, pero que fue iniciada más por individuos que por un colectivo. Después de un año, nosotros, gente de unas AMAP, sobre todo del Oise, nos implicamos más en la red, porque teníamos de verdad ganas de que haya una dimensión regional, para que las cosas se muevan un poco al nivel político... Y hubo unos problemas con la gente presente antes. Como éramos un colectivo, funcionó bien, y como tuvimos desde el principio que tomar posiciones claras, nos volvió más fuerte y más maduros. Al principio estábamos tres en el Bureau, ahora estamos seis, está bien. Había un contrato ayudado, se acababa, y hemos contratado a Lucile Richard.

Teníamos que mejorar la imagen de la FAMAPP... Había pocas AMAP, y se multiplicaron, primero en l'Oise, pues en la Somme, pues en la Aisne, con ocho a diez creaciones por año. Como hemos acompañado a todas en su creación, conocemos las diferentes asociaciones, los proyectos... No es como en París, donde hay tantas iniciativas que la red no las conoce... Funciona bastante bien. Los productores también tienen una dinámica entre ellos.

Hay una dificultad con nuestra situación geográfica con respecto a la región parisina... Hay cierto número de agricultores que tienen AMAP en la región parisina... Entonces son AMAP más grandes, con una lógica...

Apoyo de Consejero Regional, Terre de Lien, ABP (Agriculture Biologique en Picardie)... Y el ADEAR¹⁰ era también un miembro fundador, ya que la Confederación Campesina está casi ausente en Picardía...

Desde un año participamos en el ABP, y desde seis meses también en la CRESS (Cámara Regional de Economía Social y Solidaria).

¿Cómo participas en el MIRAMAP?

Soy parte del colectivo. Estaba presente en la primera reunión en que se tomó la decisión de crear el MIRAMAP.

Y fuimos a la asamblea constitutiva en febrero. Al principio no estábamos seguros, queríamos ver lo que iba a pasar... evaluamos que para nuestra federación era importante que haya un movimiento nacional, y ser parte de ello.

¿Fue difícil tomar la decisión de esta creación?

Fue más una iniciativa de los compañeros de Alliance Provence. Hubo tensiones con la Confederación Campesina, con los Vuillon... Fue bastante complicado, hubo secuelas, al nivel relacional, y también en la manera de ver las AMAP, porque... Alliance Provence es una alianza regional, al mismo tiempo hubo Alianza Rhône-Alpes y la Red Ile-de-France. Nosotros llegamos después, y después hay otras. En Midi-Pyrénées, hay una alianza, pero no está ligada con MIRAMAP... Lo complicado era estas tensiones, que eran vinculadas con los individuos y la historia, y a la vez había la cuestión a fondo: ¿Estructuramos las cosas al nivel colectivo, adaptándonos a las regiones, donde hay una escala geográfica y administrativa, o tienen las AMAP que multiplicarse sólo por diáspora en la cual cada uno se las apaña, en un movimiento puramente horizontal, sin organización regional o nacional? En esto había diferentes puntos de vista. Los Vuillon llevaron esta última visión, con Creamap. No es sorprendente. Nosotros no teníamos prejuicios, y necesitábamos una animadora, un poco de apoyo público... Sería muy muy duro hacerlo todo de forma benévola. Necesitábamos aparecer en el paisaje, estar invitados en la Cámara de Agricultura, y hacer el trabajo de lobbying... Para mí, la federación regional era importante, en nuestro contexto. Hubo un momento en que nos preguntamos por qué había problemas al nivel de la federación. Elegimos usarla de todas formas. Igual, al nivel nacional, pienso que hay un trabajo que hacer. Por eso el MIRAMAP tiene sentido. Y a mí no me satisface una situación en la cual los iniciadores, los Vuillon, por más creativos que sean, siguen llevando las iniciativas diez años después. Las cosas evolucionaron, todo el mundo tiene ideas, pero igual, tenemos que estructurarnos un mínimo, en concertación. Entonces el MIRAMAP tiene esta virtud. Lo que pasó también es que la gente de París era solicitada a propósito de reuniones nacionales, en el grupo “canales cortos” del ministerio de la agricultura, también mucho por los medias, y se dijo: “pero bueno, nosotros

¹⁰ ADEAR: Asociación para el Desarrollo del Empleo Agrícola y Rural, vinculada con la Confederación Campesina. Agrupa a campesinos, ayuda a la instalación, desarrollo de canales cortos y de la agricultura campesina.

siempre estamos contestando en nombre de las AMAP, y sería bien que la situación fuera un poco más clara...” Entonces diría que son los tres grandes grupos, Ile-de-France, Rhône-Alpes y PACA, los que animaron la creación de MIRAMAP.

Por todas estas razones, pero también para la puesta en común... que hacemos al nivel regional, pero lo podemos hacer también al nivel nacional. Por ejemplo hay una comisión jurídica al nivel nacional, muy importante... con respecto a problemas con la comisión de los fraudes, en las distribuciones... Hay cosas para las cuales tenemos interés en concertarnos al nivel nacional.

Pues... En este encuentro en la Drôme, para tomar la decisión, éramos al menos cien. Pero después nos preguntamos: “¿Cómo hacemos? ¿Quién es legítimo para hacer qué?” Y al final delegamos la creación a un colectivo, y un Bureau, que va a cuidar el proyecto de forma regular... Así empezó.

Vi muy bien los intercambios en los grupos, y la dimensión consensual que se establecía. Por mis experiencias personales, yo nunca había visto esto en Francia. Lo había visto en Latinoamérica, en las comunidades...

Y eso, después ya estaba empezado. Hubo la creación de otras redes... Estuvo muy bien para nuestra federación, porque tenemos informaciones... como tenemos a una asalariada, se comunica con los demás...

¿Hoy en día sigue discutida la legitimidad del MIRAMAP para representar las AMAP?

No sé... Por lo menos no hay ataques directos y claros. De todas formas, hay que ser varias personas, hay que ir a muchas reuniones... hay que organizarse, y somos pocos al nivel nacional porque se acumula... Yo ya estoy implicada al nivel local, regional... Y todo el mundo se encuentra en esta situación. Entonces es difícil encontrar a fuerzas vivas al nivel nacional, porque es gente que ya está implicada en otros sitios, y es benévola. Pero a pesar de todo hay un pequeño equipo. Verdad que pide también integrar progresivamente muchas informaciones, conocimientos sobre otras organizaciones, en el mundo del comercio justo, del campesinato, de la ecología... es muy abierto, entonces hay que situarse... Siempre se aprende.

¿Es también el papel de MIRAMAP crear vínculos con estos otros movimientos?

Sí, exacto. Estamos en diferentes campañas, asociándonos... Pero podríamos hacer mucho más, pero no tenemos bastante tiempo, estamos un poco limitados. Desde poco tiempo tenemos a una asalariada.

¿Y de cuántas personas está compuesto el colectivo?

Somos 18, elegidos por la asamblea. Bueno, no somos 18 muy activos, pero comunicamos entre 18. Pero somos 10 o 12 bastante activos. Hay el Bureau, son 6.

¿Qué tipo de acciones están llevadas?

Hubo la creación de la página web, para el reparto de informaciones, y también hay mucha participación en reuniones diversas. Es representación, y comunicación de informaciones. Estamos apareciendo en unas redes, somos nuevos... Es bastante tentacular, hay que elegir a dónde vamos o no. Somos un poco pioneros, porque en la economía social y solidaria, somos los únicos en el marco de la agricultura. Después hay cooperativas agrícolas, pero cuando vemos en que se volvió el movimiento cooperativo, estamos un poco lejos del espíritu de la ESS.

Lo que pasó es que concuerda con las necesidades sociales, acercarse a la naturaleza, a la producción agrícola, la cuestión de la Bio, porque bueno, las AMAPs no son bio, pero hay una preocupación medioambiental y sobre lo que se come, y además se trata de producción local.

Después de las AMAP, otros tipos de canales cortos se desarrollaron. La cámara de agricultura sacó un expediente sobre los canales cortos hace dos años. La gran distribución con la bio... las Biocoop también... Hay siempre más gente comprando Bio. Una parte de la gente que gana menos de 900 euros al mes pero que compran bio. No es general, pero es significativo.

¿Para ti, cuales son los valores más importantes de las AMAP?

Es difícil, porque se trata de un conjunto. La cuestión de la solidaridad es el valor de base. Somos ciudadanos

comedores... creamos una solidaridad, en un contexto en el cual hasta entonces estábamos en una postura de consumo, con un productor de nuestro sector. Es un gran paso.

Una cosa muy importante: si se compara la AMAP con otros tipos de canales cortos, hay gran diferencia, es que se trata de un colectivo. Los grupos de consumidores también, pero ellos funcionan a la carta, entonces nosotros somos los únicos que tenemos el colectivo, y el compromiso a la vez. Eso también hace falta en nuestra sociedad. Con el vínculo social, que no hay en un supermercado.

Pero bueno, yo tengo una posición de Amapienne, no sé lo que contestaría un productor. Manu Crucifix dice "antes vendía mis verduras, ahora alimento a un grupo de colegas". Bueno, no es siempre tan idílico. Pero es verdad que creamos nueva relación, entre grupos muy separados.

Tengo una anécdota: presentamos el sistema AMAP a un servicio de la cámara de agricultura, que se encargaba de gestionar las cesiones de explotaciones y las reposiciones. Entonces con gente muy lejana de esta visión. Lo interesante es que lo que más les sorprendió es lo que les explicamos sobre las distribuciones: que el productor venía, que los Amapiens ayudaban a descargar, que eran ellos quienes hacían sus cestas, que podían echar una mano en la finca... Estaban patidifusos, porque ellos tenían la visión del consumidor que siempre quiere más, que no entiende lo que es un agricultor... Fue divertido... El hecho de que la gente pueda ser solidaria era inimaginable.

Pero hay que tener cuidado con la idealización... Porque un productor es también un productor que tiene objetivos económicos. Creo que en París se idealiza más la visión del productor, porque la relación es más lejana. Pero a la vez, creo que algunas AMAP parisienses hacen un trabajo más importante que nosotros en otras cosas, como la educación popular...

¿Para ti, en qué las AMAP se inscriben en la agroecología?

Hay varios niveles para contestar... Podemos hablar de ecología social, de ecología política, de ecología medioambiental... Y en los tres, creo que estamos bien.

El lado económico es el más complejo, creo.

Hay una dimensión social en el sentido en que hay un colectivo vivo. Hay una dimensión política también, porque creamos una alternativa, no es nada crear espacios para funcionar fuera de la economía de mercado, concretizamos ideas. Al nivel medioambiental también, por la proximidad y los modos de producción respetuosos del medio ambiente, no hay embalajes...

Y el aspecto económico es más complicado. Porque estamos intentando crear un modelo económico diferente, en un contexto en el cual hay una economía mercantil. En teoría el precio de la cesta está calculado según de las rentas del productor, por transparencia. En la práctica, no estoy segura de que ocurra así. Porque el productor está obligado tener en cuenta lo que se hace fuera, en los mercados... Porque la diferencia del precio de la cesta sería muy diferente entre el caso de un productor que se instala y que tiene deudas... y otro productor que ya trabaja desde muchos años. ¿Cómo hacer aceptar eso a los Amapiens? Implica explicarles, se necesita que tengan facultades para entender la gestión económica de una finca... Me parece mucho. Es complicado porque también aún los productores a veces lo ven como una intrusión...

Me parece que el valor ético va a permitir que el sistema funcione. Porque vamos a la finca, vemos bien como vive la persona, cuál es su ritmo de vida, su cotidiano... Su situación económica es visible. Estamos haciendo un estudio, y es complicado porque si calculamos la pura rentabilidad del modelo, no tenemos muy buenos resultados. Pienso que no se puede generalizar. Depende cómo quiere vivir el productor, dónde vive, si alguien en la familia trabaja al exterior...

Para volver a la agroecología... Para mí, si se generalizara, es un modelo que permitiría llegar a la soberanía alimentaria. Por eso para mí estamos en la agroecología.

¿Hoy en día, cuáles son las problemáticas más importantes para el desarrollo del movimiento?

El acceso a la tierra. Por eso el MIRAMAP empieza un sistema de finanzas solidarias. Depende de las regiones, algunas lo necesitarán menos que otras, porque ya tienen ayudas... Pero es una posibilidad para que la gente que quiera entrar en el sistema pueda tener acceso a medios de producción. Eso es lo principal.

Por un lado, los productores son más resilientes frente a una crisis. Para que haya más AMAP, el freno es el acceso a la tierra. Pienso también en la formación, es muy largo establecerse... Y en eso no se sabe quién va a cambiar primero: ¿el sistema de formación, que sigue siendo convencional, o los estudiantes, que tampoco están muy abiertos a otras visiones...? Entonces por eso pienso que los neo-rurales podrían ser los que van a

mover un poco las cosas... En Picardía por lo menos se nota. No sé cómo va a evolucionar. En los Amapiens, hay siempre un núcleo duro, y gente que sigue, más o menos largo tiempo... Pero... Yo soy optimista, creo que va a durar. También porque cuando militamos en algunos movimientos, hacemos peticiones, manifestaciones... En las AMAP estamos en algo concreto, y cuando dejamos un grupo dejamos también relaciones... Entonces creo que lo que crea es algo sostenible. No imagino una marcha atrás brutal. Con la crisis vamos a ver, a lo mejor alguna gente va a tener prioridades diferentes, en su familia... ¿Ahora, quién, va una vez a la semana en el mismo sitio? Es un apremio, o una elección, que es de peso. Es positivo, pero si hay mucha presión, la gente puede irse... Pero bueno, es difícil saber.

¿Ya hubo una reflexión al nivel nacional sobre el acceso a gente con rentas bajas?

En el MIRAMAP se constituyó un grupo de trabajo, “las AMAP para todos”, pero no funcionó mucho. Es difícil teorizar sobre esto. Sólo se pueden poner en común experiencias existentes. Es lo que intentaron. Hay una preocupación. Hay unas iniciativas muy interesantes. Pero son muy pocas. Me interesaría tener una información sobre esto.

Es complicado, porque estamos en un marco de solidaridad en dirección al productor, entonces si queremos estar en una solidaridad de los dos lados, se vuelve más complicado. Porque hay prioridades, incluso económicas. Hay dificultades para desarrollarse.

¿Qué te parecen los intentos de fijar un precio de cestas según las rentas?

Me parece bien. Supone mucho trabajo colectivo, mucha confianza, dejar los prejuicios sobre las rentas altas y bajas... En mi AMAP en Pont-Sainte-Maxence, nunca nos metimos en esto, en Creil hubo unos intentos...

En Creil, una vez, alguien se fue, diciendo que ya no podía pagar. ¿Entonces qué hacemos? ¿Sobre qué criterios ayudamos a esta persona, y no a otra que a lo mejor lo necesita también pero no dice nada? Es difícil, porque entramos en el marco social, y no somos profesionales en esto. Por esto, pienso que hay que hacer alianzas. Y se puede.

De la misma manera, hay un límite en la ayuda al agricultor. Estamos en economía solidaria, pero pienso que las AMAP no somos capaces de gestionar una situación de quiebra, por ejemplo. A veces, si se apoya un año más a un agricultor que tiene un sistema insostenible, se cava aún más el hueco económico, nada más. No somos salvadores. En estos casos, nosotros nos metemos en contacto con Solidaridad Campesinos, porque es su trabajo, saben qué hacer.

Personalmente, no creo de verdad en “las AMAPs para todos”. Creo que la AMAP corresponde a una alternativa que supone re-pensar muchas cosas, incluso esta cuestión de la solidaridad.

Si no decimos “sería bien que la gente que sólo tiene el RSA pueda venir a buscar unas cestas de productos locales y de calidad”... Bueno, es muy caricaturesco, porque hay muchos frenos culturales, y ya la gente que está en estas situaciones a menudo no cocina. Para mí, si queremos trabajar en esta cuestión, no tenemos que hacerlo todo en nuestra burbuja experimental, sino que tenemos que cuestionar el territorio donde estamos, sobre lo que pasa en los canales cortos. Entonces fuimos a buscar unas informaciones en el ministerio de la agricultura... porque por fin hay un programa “alimentación y agricultura”, en el cual el Estado puso alrededor de la mesa gente de la cámara de agricultura, nosotros, el AA, las cooperativas, la ayuda alimentaria, gente de los hospitales... Obtuvimos 4000 euros para estudiar los canales cortos.

Hicimos este estudio, e hicimos una pequeña película sobre el tema, con una devolución de nuestros resultados.

Y encontramos unas vías que se podían explorar: la gobernanza alimentaria, el acompañamiento para dar a conocer el Bio, etc... Y otra vía de proyectos: como la creación de una tienda social, la introducción del bio en la restauración escolar... Y después, como estoy en la comisión “desarrollo sostenible” del municipio con la AMAP, conocemos la demanda que hay, hicimos un mini-diagnóstico participativo de las necesidades, e intentamos satisfacer la demanda. Hicimos intervenciones en las escuelas... Fue muy humano, permitió encuentros, reflexiones... Pero todo no depende de nosotros. Instalar a un hortelano, depende de las ayudas que hay, la gobernanza alimentaria depende de los elegidos, los proyectos como cocinas centrales para la restauración escolar, igual depende de los elegidos... Y había una chica quien quería hacer un restaurante bio. Lo pensamos, y no hicimos esto, porque un restaurante bio no hubiera funcionado, y creamos un proyecto “bio y local, es vital”. Estamos en el marco de la sensibilización, porque creo que todavía no podemos ir mucho más allá. Trabajamos con el parque natural regional, con las escuelas... Y la cuestión es: “¿cómo

trabajar con público en dificultad?” La consejería regional nos apoyó, fuimos a las “casas de solidaridad”, en los sitios donde se acoge a la gente con el RSA... Creamos vínculos. Pero ves, es un camino muy largo.

Mi razonamiento es decir: la AMAP no puede corresponder a todo al mundo. Pero, hay elementos en la AMAP que pueden ser transpuestos, como el contrato con un productor y el vínculo social. La idea era trabajar con tres tiendas sociales, en Amiens, Longo, y Corbi, y ver cómo, con algunos productores, se podían vender ciertos productos, con un contrato entre el productor y la tienda, y con vínculo social, es decir que la gente pueda ir a la finca. Porque estas personas no van a ingresar en una AMAP. Pero un sistema así puede llevarles a cierta toma de conciencia, de solidaridad, por qué no? Para mí, esto es el futuro. Las AMAP tienen su trabajo que hacer, y pueden generar otras formas que todavía no existen. Estamos caminando.

Si miramos el proceso en Pont-Sainte-Maxence, esta cuestión del acceso a la alimentación y del canal corto, con una dimensión social y solidaria, es la AMAP que la llevó. La AMAP es una herramienta política para el territorio. Pero es difícil, el Bureau de una AMAP tiene ya muchas cosas que hacer...

Se podría crear vínculos entre la acción social y el mundo agrícola, hacer entrar la cuestión de la alimentación en los servicios sociales, y ya es un trabajo enorme. Los huertos de inserción¹¹ hacen cosas, pero dependen de los fondos públicos.

Se tendría que hacer un trabajo pedagógico hacia los Amapiens. Es verdad que ya se les pide mucho. Pero entramos en algo más político. Pero una mixidad social dentro de las AMAP podría, para la gente en dificultad, aprender a volver a cocinar, comer mejor, etc... Y los demás Amapiens podrían reflexionar sobre cosas más políticas como la precariedad... Pero habría que financiar parte de las cestas para esta nueva gente, porque ellos nunca podrán pagar la totalidad de las cestas.

¿Cuál es el papel de los elegidos locales para establecer este tipo de proyectos?

Pueden intervenir sobre el hecho de preservar las tierras agrícolas, el uso de las tierras colectivas no sólo para industrias sino también para cultivos, sobre los restaurantes escolares. Hay una evolución, hay unos municipios que hacen cosas. Pero todavía no se relacionan la ayuda alimentaria y la producción local. También porque no sirve para nada dar productos frescos a gente que ya no cocina, hay que hacer, en paralelo, un trabajo de sensibilización y educación... En esto se necesita una intervención social, en que están implicados los elegidos, en colaboración con los servicios sociales. Pero tienen otras prioridades. De momento, el problema de la alimentación se sostiene. El problema del acceso se agrava, siempre se necesita más ayuda alimentaria. Y por el otro lado hay el problema de la malnutrición, con incidencias en la salud, en el que se trabaja al nivel nacional, pero muy pocos medios financieros. Hay que hacer un trabajo educativo a largo plazo.

Pero al nivel del acceso a la tierra, tienen una gran responsabilidad, a largo plazo. Tienen un papel de arbitraje, entre por ejemplo nosotros, que apoyamos un proyecto de instalación de un hortelano en tres hectáreas, y la cámara de agricultura que dice que cultivar en tres hectáreas no es un proyecto serio... allí los elegidos tienen que posicionarse.

ENTREVISTA 11.

PIERRE STOEBER, MIEMBRO DE LA AMAP «LA COURGETTE SOLIDAIRE», LES LILAS.

El 30 de septiembre del 2011, por teléfono.

30 minutos, aproximadamente.

¿Cuándo se creó vuestra AMAP?

En el 2005. Empezamos con 30 personas. Encontramos bastante rápidamente a un agricultor.

Empezamos con 48 cestas, pues pasamos a 80, y ahora tenemos a 300 miembros.

Hay seis AMAP: dos de verduras, “Le Poivron Solidaire” y “La Tomate Solidaire”, una de aves de corral, “La Cocotte Solidaire”, una de frutas, “Le Verger Solidaire”, una de miel, “L’Abeille Solidaire”, y una de queso, “La Biquette Solidaire”.

¹¹ Como los Jardins de Cocagne.

Somos más o menos 20 personas gestionándolo todo.

¿Dar un acceso a personas en dificultades, fue una preocupación desde el principio?

Sí. Por esto elegimos este nombre. Era sobre todo mi preocupación, porque soy militante para los Verdes¹², y creo que no se puede hacer ecología olvidándose de lo social. Y la visión clásica de las AMAP es que es “un truco de bobos”, y yo no quería esto para esta AMAP, porque no es verdad.

Dos cestas solidarias fueron creadas al principio.

Primero somos autorizados por el CCAS de los Lilas para recibir bonos de alimentos como pago. Entonces unas familias venían a recoger las cestas con estos bonos que obtenían del CCAS. Eran intermitentes, es decir que no era siempre la misma familia la que venía. Pero no funcionó, porque los servicios sociales no pensaban en proponer a la gente que venga a la AMAP con los bonos, y las familias no venían por sí mismas porque no estaban acostumbradas a comer verduras. No forma parte de la cultura. Funciona mejor con intermitentes del espectáculo¹³, que no tienen mucho dinero pero es parte de su cultura.

Entonces ahora funcionamos con abonos a mitad del precio, y funciona muy bien. Hay cuatro cestas solidarias en el “Poivron Solidaire”, tres en el “Tomate”, y tres en la “Cocotte”.

Hay que decir que financiar una cesta solidaria al 50% cuesta 250 euros al año.

¿Cómo se financian estas cestas solidarias?

Por auto-financiación: Tenemos a “intermitentes de la cesta”: personas en lista de espera, que adhieren a la asociación por sólo 5 euros, y que vienen al final de las distribuciones para comprar las cestas que quedan. Como estas cestas no-recuperadas ya han sido pagadas al productor por un Amapien, el dinero de esta (segunda) venta financia las cestas solidarias.

Hemos dejado en un momento de pedir subsidios, gracias a este sistema. Pero vamos a pedir otra vez este año, porque hay más demanda de cestas a mitad de precio. Tenemos el proyecto de hacer dos cestas solidarias más con estos subsidios.

Lo difícil es encontrar un público para estas cestas solidarias, porque no hay tantas personas que siguen preocupándose por comer bien cuando viven en precariedad.

¿Habéis tenido debates sobre la gratuidad?

No, porque al final pagar la cesta por la mitad de su precio resulta ser lo mismo que pagar a los precios del mercado, hasta más barato. Y no lo veo como una buena cosa, no es parte de mi cultura... Y bueno, tampoco salió en las discusiones.

¿Están los productores implicados en este sistema solidario?

El primer productor del Poivron, cuando tenía sobre-producción, daba una parte a los “Restos du Cœur”. El nuevo también, y el del Tomate también.

De cierta manera, no es su problema, porque somos nosotros quienes tomamos el riesgo, en esto. Uno de los productores tiene varias AMAP en el departamento 93. En los Lilas, hay un 23% de alojamientos sociales. Sabe muy bien que no tiene un público de bobos. Saben esto, pero no están directamente implicados.

¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de vuestro sistema, según tu opinión?

Yo lo veo perfecto. Hemos encontrado a las personas que tenían ganas de ingresar en AMAP, pero no podían. El precio me parece correcto.

¿Qué tipo de personas se beneficia de las cestas solidarias?

Gente en dificultad, que tiene cociente familiar bajo. Y tenemos a 8 personas viviendo con los mínimos sociales, es decir que están al RSA, padres aislados, gente saliendo de cárcel, o tocando el “mínimo vejez”.

¹² Partido ecologista.

¹³ Nombre del estatus que puede tener la gente que trabaja en la cultura viva (música, teatro, cinema...).

¿Piensas que esta solidaridad con algunos consumidores es parte de los objetivos de las AMAPs?

Sí. En la carta, creo que hay algo en este sentido. En todos casos, es parte de nuestros estatutos. Me parece evidente. En los años 2006-2009, las AMAP se desarrollaron muy rápido. Ahora hay una disminución del ritmo. Hay un turno de más del 20% de la gente.

Pero bueno, no son las AMAP que van a cambiarlo todo solas, claro. Las cosas tienen que cambiar a otros niveles, y primero al nivel político. Desde el 2008, entramos en una nueva fase de la Bio en Francia, con la cual concuerda toda la izquierda. La próxima etapa sería la restauración escolar. Estamos haciendo lobbying en el municipio para establecer una alimentación ecológica en un instituto. Ya han empezado un poco en una escuela maternal.

Creo que pronto llegaremos al fin de las AMAP. Lo digo de forma optimista, porque eso querría decir que ya hemos logrado sensibilizar a la población y a los políticos, y habría proyectos de consumo local y de calidad en todas las instituciones.

¿Qué te parecen las iniciativas de AMAP que calculan los precios en función de los ingresos de la gente, como lo hacen en Patate Douze?

Me parece muy bien, si funciona. La diferencia que veo con nosotros, es que nuestro sistema no implica de verdad a todos los miembros de la asociación. El suyo, sí. En nuestro sistema, al final, la financiación de las cestas solidarias no cambia nada para los miembros. No se trata de una verdadera solidaridad financiera.

Sólo una o dos personas del colectivo saben quiénes son los que benefician de las cestas solidarias. Para los demás, son Amapiens como otros. Algunos eran miembros normales, y tuvieron dificultades y ahora se benefician de esto. ¡Dicen que algunos están en el Colectivo, y ni yo lo sé!

ANNEXO 2 : TRANSCRIPCIONES DE LAS ENTREVISTAS.

ENTREVISTA 1.

NICOLAS BEAUFILS, HORTELANO.

El 26 de julio del 2011, en su finca del Cruaux, Aisne.

43,32 minutos.

¿Qué hacías antes de ser agricultor?

En el 2007, seguí una pequeña formación en casa de un hortelano, me empleó y trabajé en su finca, en casa del señor Crucifix, en Oise, y antes era estudiante, en filosofía.

¿Y por qué la agricultura, después de los estudios de filo?

Pues... No es exactamente después de los estudios... ¡Hice lo que me gustaba! Me gusta la filosofía... así, no como disciplina universitaria, sino así pues, como filosofía, y por eso estudié, pero al final no tiene nada que ver... no hubiera estudiado agricultura, por ejemplo, no hubiera sido mi truco, era más un intelectual. Pues... eso, hice estudios en eso, pero después, para encontrar una inserción profesional, no había profesiones que me interesaban de verdad, con este tipo de estudios. Y me lo pensé cinco minutos, y a mí lo que me gustaba era vivir de la naturaleza, sin patrón, lo más libre posible. Eso, estar insertado socialmente, y al mismo tiempo tener una libertad máxima, hacer como lo quiero, y estar cerca de la naturaleza, pues como profesión, era lo que más se aproximaba... Hacer coincidir mi modo de vida, lo que quería, con la sociedad.

¿Pero antes de estar aquí, habías vivido más en el campo o en la ciudad?... Bueno, imagino que para los estudios estabas en la ciudad pero...

Ya, estaba en Amiens. Antes en Compiègne, antes estaba en el instituto en... en la aglomeración de Creil... es la ciudad, pero mis padres vivían en una pequeña ciudad de 2000 habitantes, un pueblo, y bueno, no era como aquí, pero había el bosque y los campos justo al lado. Aparte que también al lado había la aglomeración de Creil, hay carreteras por todos lados... no es París, claro, pero es muy denso. Pero bueno, nosotros estábamos aislados de eso, en el campo... y bueno, de niño tenía el bosque al lado, y eso es lo que me gustaba... era un pueblo... pero había las comodidades de la ciudad al lado.

¿Y las Amap, te llegaron al mismo tiempo...?

Fue un amigo quien me habló de eso... y fue el disparador para instalarme. Respecto al sistema de venta porque entre crear una empresa y... eso, hay que hacer el paso... hay un momento en que... cuando no conoces nada, te dices que hay un riesgo, y si no funciona, si no hay ventas, ¿qué pasa? Eso pues, hay deudas... la quiebra... Pues es un gran riesgo, que me impedía instalarme, y el hecho de que había las AMAP, es lo que me hizo crear una empresa... Es porque había el sistema AMAP, que... a mí, lo que se me había dicho, me garantizaba una renta asegurada.

¿Y estabas en formación con el hortelano cuando oíste hablar de eso, o era antes?

Era antes. Porque estaba vacilando entre varias profesiones, actividades posibles, paisajista, u otra cosa, siempre en el exterior, en la naturaleza, pero que no me convenían siempre. Ya, porque entre mi doctorado de filosofía y el momento en que oí hablar de las Amap y me fui a buscar a un hortelano para preguntarle cómo había hecho para instalarse y quien me empleó al final, trabajé durante un año por "Chèque emploi Service"¹⁴, en casa de gente para podar sus setos, cortar el césped y todo eso... Y funcionaba muy bien, pecuniariamente. Empecé con los vecinos de mis padres, la residencia, el pueblo, las ciudades alrededor, y eso pues, y había una demanda enorme, y bueno, era guay, me gustaba, no había nadie para fastidiarme, no había patrón, sólo clientes... Pero para crear una empresa de paisajista, hay un paso, y no es igual, cuando es

¹⁴ Modo de pago especial para remunerar y declarar fácilmente a los empleados en servicios a domicilio.

por “Chèque emploi service,” la gente pide más fácilmente, pero si es una sociedad, los precios son más elevados... y tampoco tenía la envergadura para eso, no estaba listo.

Y mi compa Armand quien me habló de eso... Ah, y también tenía un cliente que tenía un baldío, y que me propuso hacer un huerto allí, me lo ponía a disposición gratuitamente, y en cambio, en vez de zarzas y todo, pues su terreno estaba mantenido gratuitamente, y a mí me permitía cultivar mi huerto porque tenía ganas.

Y eso, dije que sí, y lo hice, y me gustó. Son cositas así que hicieron... se me habló de las AMAP, se me puso un terreno a disposición para cultivar, y ya!

¿Estás certificado por Ecocert?

Al principio no quería estar certificado. Porque la certificación era entrar en el sistema, el mercado y todo, no me gustaba. Pero al final, trabajas mucho para hacer Bio, y a pesar de todo es un reconocimiento pues. Para el consumidor es importante... Por eso.

Vacilé, porque Ecocert es LA multinacional que certifica un montón de trucos, en todo el mundo, es la gran multinacional capitalista, que hace business con lo ecológico... La más conocida. Antes había otras, pero fueron compradas por Ecocert, y había Nature&Progrès entre otras, pero es una mención, hay que estar certificado AB mención Nature&Progrès, y las normas son un poco más estrictas que la certificación AB simple de Ecocert, pero lo que no me gustó es que ellos toman un porcentaje de la facturación, pues los grandes pagan más, y los pequeños pagan menos. Pues eso puede estar visto como bueno, por lo menos justificable, pero el hecho de tener como una tasa sobre la facturación, no me gustó, la idea que me van a tomar tantos por cientos de lo que gané... Trabajé y parte de mi trabajo cada vez va a salir, como un impuesto del estado... Pues eso no me gustó.

Entonces lo hice con Ecocert y ya basta.

¿Y trabajas con tres Amap en total, verdad?

Con cuatro. Empecé con el Haricot Biomagique, cuando trabajaba para mi antiguo patrón, antes de encontrar tierras, Amélie, Crystelle, y otras, vinieron por Manu porque buscaban una AMAP. Él estaba completo, las orientó hacia mí, que estaba buscando para instalarme en AMAP. Yo estaba allí para esto. Pues empecé con el Haricot Biomagique, que estaba calle Lagille, en el café de la cooperativa, que cerró sus puertas, y por causa del cambio de lugar, parte de los Amapiens no quiso seguir, y encontró otro sitio, en Petit Ney, que es ahora la AMAP del “Jardinet”. Al mismo tiempo, en el 2009, buscábamos una Amap más por aquí, y podía vender un poco más, tenía más experiencia, y encontré una Amap en Reims, bueno ellos me encontraron, me vinieron a buscar, igual, y la AMAP empezó en el 2009, y este año, hemos hecho una AMAP en Saint Denis, “A ma Plaine”.

Hemos comprado más tierra, más máquinas, hemos acabado de instalarnos de verdad, y hemos llegado más o menos a donde queríamos, no exactamente, pero está en camino. En términos de equilibrio entre la superficie explotada, la carga de trabajo que queremos... bueno, ¿qué queremos! ¡Hahaha! ... y las rentas, claro, como estamos todavía en instalación, hay muchas inversiones.

Bueno sí, cuatro AMAP en total, es decir más o menos 150 cestas por semana. Al principio, en el 2008 eran 66 cestas. Pero cuidado, cuando hablamos de cestas, en el 2008 había como 32 y 33 cestas en cada AMAP, pero eran dos tipos de cestas: una de 7,5 euros, y otra de 15. Ahora son todas iguales, con un precio mediano de 15 euros, para una temporada de un año, con una cesta grande en verano, una más pequeña en invierno. Es más lógico hacer temporadas de un año, porque los puerros que sembramos en febrero, si haces dos temporadas (una de primavera, otra de otoño) se comerán en temporada siguiente, y potencialmente serán para otra gente, y eso no es la lógica de las AMAP. Los que pagan en febrero nos permiten comprar semillas para el invierno siguiente, entonces es lógico que coman estos productos. Además es más seguridad para nosotros, porque es bastante fluctuante de una temporada a la otra, y bueno es más natural, sigue el ritmo de las temporadas, y por lo visto no molesta a mucha gente...

El problema es que, sobre todo en París, la gente se mueve mucho. Así que no sabe muy bien si se va a quedar, no quiere comprometerse por un año entero... Pero es bastante flexible, es decir que si quieren irse, pueden irse si encuentran a alguien para sustituirlos, o si hay alguien en la lista de espera, eso, siempre ha sucedido bien. Y este tipo de contratos con el contrato AMAP, existe para montón de otras cosas, para el teléfono, al final es igual, no es más apremiante.

¿Y eso de tener tres AMAP, no es un problema con la distancia que tienes que recorrer?

No, al final son dos trayectos: uno a París, pasando por Saint Denis los miércoles, y otro a Reims los jueves. El miércoles paso por Saint Denis a las 6 y media, el Petit Ney a las 7 y la Goutte d'Or a las 7 y media. Al final es rápido porque evito los atascos de la autopista. Pero a veces hay atascos dentro de Saint Denis, y al final llego tarde. De momento lo hago todo solo porque Nathalie está embarazada, pero después lo haremos como antes, los dos, y hay uno quien se queda en el Haricot.

En Reims, la distribución está en la Cartonnerie, una sala de conciertos, como el Centro Barbara.

Antes era en un parking. Y no sucedió muy bien con el Bureau, había una verdadera centralización... como una gran empresa con la oficina en París, con sucursales un poco por todas partes... Y tenían tres productores con lugares diferentes, y todo era centralizado por gente a la que no veíamos nunca, no había reuniones, y lo hacían como querían. Después de una renovación de adhesiones, donde hemos perdido a muchos Amapiens, porque había gente no satisfecha, y otra que se fue porque otro lugar se creó más cerca de sus casas, y al nivel relacional no sucedió bien, cortaron toda comunicación, con los productores pero también con los consumidores, entonces dejamos de trabajar con ellos.

Entonces propusimos a los consumidores crear otra asociación, y ahora trabajamos con éstos, sin los iniciadores del primer proyecto. Ya que uno de estos consumidores trabaja en la Cartonnerie, propuso a sus patrones alojar la AMAP, y cuadraba con su lógica, porque tienen un eje de desarrollo sostenible en su empresa. Y ahora todo bien, el número de Amapiens aumentó, hay un buen ambiente.

En total, hay 100 cestas en París y 45 en Reims. Pero fluctúa, como hubo un cambio de temporada en junio, y durante las vacaciones, muchos se fueron, si añadimos los del Haricot y del Petit Ney. Y la AMAP de Saint Denis empezó sólo en junio, y son sólo 22 o 24 en el Petit Ney, y 56 en el Haricot.

¿Entonces faltan más o menos 50 cestas?

Sí, por lo menos, para llegar a 200 cestas.

Y además la Amap de Saint Denis también es muy joven y acaba igualmente de cambiar de sitio. Pero pienso que hay mucho potencial allí, y son muy majos.

Y para la diversidad de la producción, ¿empezaste haciendo variedad desde el principio para la AMAP?

No fue para la AMAP. Es la profesión de hortelano. Yo no soy productor de verduras, no produzco mucha patata o mucha zanahoria, soy hortelano, y el hortelano produce en pequeñas superficies todo tipo de verduras. Son dos profesiones diferentes. Ser productor no tiene nada que ver. Yo no quería ser productor, quería hacer todas las verduras. Este es todo el interés de la profesión. Es más complicado técnicamente, requiere más trabajo, más inversión, pero también es mucho más interesante... para mí pues, para dar sentido a mi profesión. Así que desde el principio lo hice todo, todas estas variedades... hay algunas que tuve que parar, a veces cambia... Por ejemplo el primer año produje calabacines largos, el segundo calabacines redondas, y ahora, calabacines largos, redondas, y largos amarillos. Se cultiva igual, pero no tienen el mismo aspecto, el mismo sabor... También este año hice berenjenas blancas. Hay muchas variedades diferentes, y hay que hacer en función de esta diversidad, en función también de las calidades agronómicas de la planta, tiene que ser productiva, y resistente a las enfermedades. Y hay variedades que producen menos, así que hay menos en la cesta, o puede ser menos resistente a las enfermedades y hay un riesgo de no cosechar nada. Es el mismo problema con las variedades no-híbridas. Hay unas que son muy buenas, que funcionan muy bien, y otras que son sensibles a las enfermedades o que no producen nada. Habíamos probado una calabacín que no era híbrida, y que hacía hojas y hojas, hojas bien lindas, pero había tres calabacines! Estaba bien, porque sólo había plantado tres plantas, pero si hubiera plantado sólo esta variedad de calabacín, no hubiera habido nada. Entonces hay que tener cuidado cuando elegimos las variedades, hay que tomar variedades probadas, cuando se sabe que va a funcionar, y que son también muy buenas, y después se puede probar otras variedades para diversificar, y si funciona, plantar más al año siguiente.

Diversificar permite también no jugárselo todo a una carta. Si una verdura no funciona, otra puede funcionar, y se puede completar. Eso es lo que hago siempre, por ejemplo tuve judías que tuve que arrancar porque no tuve tiempo para cuidarlas, o coles que subieron, pero pude compensar con otras verduras, por suerte, porque de lo contrario hubiera habido mucho menos. Y esto es muy importante.

¿Te sientes de verdad apoyado por tus cuatro AMAP, sientes que intentan comprender las realidades de tu profesión?

No. No mucho. No, pienso más que... en general, es más... y especialmente en el Haricot, intentar satisfacer al cliente. Es lo que siento. Y es lo que pasa. En el tema de “demasiado calabacines, no se puede intentar hacer menos...”, pues satisfacer al cliente. Lo que es bueno en sí mismo, y yo, claro, es lo que quiero, satisfacer al cliente, no es necesario recordármelo constantemente, dado que produzco mis verduras, no soy un simple vendedor, mi objetivo es que la gente esté satisfecha, que vuelva y sea feliz de comer mis verduras, entonces lo hago todo para esto...

Además el hecho de hacer un cuestionario de satisfacción, está bien, permite volver a discutir, ver lo que funciona y lo que no funciona, tengo un sentido crítico, pero... pues siempre va en el sentido del consumidor, al final, y no en el sentido del aspecto solidario, de seguir a un productor sea lo que sea, o de una relación de confianza.

¿Entonces la comunicación va sólo en un sentido y no hay verdadero intercambio?

Pues hay una distancia entre el productor y los consumidores. Y normalmente la AMAP hace un vínculo. Pero a menudo no es el caso. Es raro.

Y tú, ¿qué opinas? ¿Viene de una falta de comunicación?

Pues... No sé... Siempre son los mismos problemas los que se oyen. Que las verduras no son bastante lindas, que no son como se encuentran en el comercio, no bastante buenas, y puede ocurrir que no sean de una súper buena calidad. ¡Pero hablarme de esto de una forma en que yo lo vivo como una crítica, en que tengo que justificarme sobre lo que abastezco, eso, no es lo que espero, espero un apoyo, meramente, porque yo intento hacer las cosas bien, que sea en cantidad o en calidad, que todo el mundo esté satisfecho, no intento enriquecerme, ni joderle a todo el mundo, ¡no es el objetivo para nada! Es más... tener una relación aguantable. Entonces, en la comunicación, es bastante delicado.

La verdad, que yo estoy presente en cada distribución, así que si la gente quiere hablar conmigo, puede hablar conmigo, no hay problema, ¡se puede hablar de cualquier cosa! Hay unos quienes vienen, otros que no, hay unos a los que no conozco de verdad, hablamos de las verduras, de otra cosa...

Después, tener una reunión formalizada... no veo muy bien la utilidad, y creo que los Amapiens tampoco. Una discusión como la última vez, puede haber una cada semana, pero espontáneamente, es lo que debería hacerse. ¡Es una pena llegar a este punto en que hay que hacer una invitación, mientras que durante la distribución, estoy allí para hablar de lo que se quiere! Y eso en la Carta de las AMAP, está escrito, que tengo que estar presente y comunicar sobre la producción, y estar transparente sobre lo que hago. Y ya, tampoco puedo ponerme a gritar las informaciones. Les toca a los Amapiens hacer el esfuerzo y venir a conversar.

Pero no estoy seguro de que haya un verdadero deseo de saber más sobre todo esto. Y en el cuestionario, se les preguntaba “¿Tienen bastante información sobre la vida de la explotación?” “¡ya ya ya! ¡Ya ya ya!”... era suficiente, pues. Hay gente más o menos curiosa, pero no es un interés mayor, la gente no viene a la AMAP para saber cómo se cultivan los coles.

¿Qué piensas del trabajo que hemos empezado con EGDO? Ellos querían venir aquí, ¿qué te parece?

Sí, lo hemos hablado un poco, y yo dije que sí, en el contexto de una salida de la AMAP, porque está vinculado a la AMAP. No estoy yo con EGDO, sino que es la AMAP con EGDO, porque no soy yo quien les da las verduras, son los Amapiens. Además yo no puedo tomar un día suplementario para acoger a gente, perder un día de trabajo, y gestionar un grupo... en verano no tengo tiempo. Si acudís en invierno sí que tengo más tiempo, pero en invierno no hay nada que ver, es barro, algunos puerros y coles, es menos interesante. Entonces dentro de una salida con los Amapiens, sin problema, al contrario, está muy bien!

Yo llegué en junio, y todo el mundo me habla de ti, y mucho menos de Nathalie. Entonces, ella, tiene un trabajo al lado o...?

No no, trabaja conmigo en la explotación. Estamos los dos. Compró las tierras suplementarias este año: 1,8ha, fue allí donde pusimos las gallinas.

ENTREVISTA 2.

AMÉLIE BERRUEX, INFORMÁTICA.

El 10 de agosto del 2011, en el restaurante «Le Doudeauville», barrio de la Goutte-d'Or, París.

1 hora, 19,19 minutos.

¿Quién estaba presente para el inicio de la Amap?

Había mi hermana y yo, y otra amiga que también estaba interesada, pero que estaba más interesada por el aspecto “bio”, tener cestas ecológicas y todo, entonces ella lo dejó rápidamente, porque no se veía comprometerse en venir cada semana y todo.

Verdad que estábamos sobre todo sensibilizadas al hecho de consumir sano. Y tenemos una prima quien vive en Grenoble, y formaba parte de una Amap. Vino a casa, y nos explicó el concepto de las AMAP, y nos pareció estupendo. Ella estaba más orientada hacia el aspecto “consom'acteur” que el aspecto “bio”, que descubrió después. Entonces, con mi hermana, pensamos “bueno, vamos a mirar en nuestro barrio, y apuntarnos en una”, lo veíamos como algo muy sencillo. Pero, primero, no había AMAP en nuestro barrio, había que ir mucho más lejos en el 18º distrito, pero sobre todo, todas estaban completas.

Entonces decidimos crear una AMAP. Contactamos con la Red Amap-Ile-de-France, la Confederación Campesina, y todos los organismos relacionados con la agricultura, para encontrar a un agricultor “bio”. Fue en ese momento cuando empezamos a desilusionarnos un poco.

En la red, nos dijeron que no tenían a nadie disponible. Nosotras imaginábamos que íbamos a encontrar en dos segundos, ¡pero para nada! Aún me acuerdo que un organismo me había dicho “de todas formas, hay que interesarse filosóficamente por producir “bio”, va a ser muy difícil encontrar a alguien”... La red nos explicó que en IdF, todos los agricultores “bio” ya estaban en AMAP, y que a pesar de ser una región muy agrícola, sólo había agricultura intensiva, y que era muy complicado encontrar a un agricultor. Entonces buscamos otras ideas. Fuimos a los mercados de calle, pero ahora en los mercados sólo hay intermediarios, incluso en los mercados “bio”. En los Batignolles, sólo había un productor, los demás se iban a abastecer en Rungis. Entonces fuimos a preguntar a todas las AMAP del área, a ver si tenían a un productor que quería aumentar su producción, si le interesaba empezar nueva AMAP. Hicimos un cuestionario para las AMAP de París, para preguntarles cómo habían encontrado a su agricultor. Fuimos a visitar la AMAP del 17º distrito, cerca de Pont-Cardinet. Su agricultor, que se llama Emmanuel, tenía cinco o seis AMAP en esta época, y una gran explotación que había heredado de sus padres. Tenía asalariados a quienes formaba durante dos años, y después les alquilaba tierras en “bio” al lado de su explotación para ayudarles a empezar. Y cuando le encontramos, nos dijo “tengo uno muy prometedor, hace sólo seis meses que está aquí, pero creo que estará listo pronto, si podéis esperar seis meses hasta un año más”. Pensamos que era mejor estar seguras de tener a un agricultor dentro de seis meses que seguir en la incertidumbre. ¡Entonces “reservamos” a Nicolas!

Fuimos a su finca para encontrar a Nicolas, en el contexto de las visitas de granja de la AMAP del 17º distrito. Nicolas, ya sabes cómo es, muy reservado, muy discreto... entonces la conversación se pareció un poco a un lígüe, “¿te interesa hacer una AMAP? -Bueno sí... ¿por qué no...? -¿Cuándo quieres empezar? -Pues, no sé muy bien, tengo ideas...” un poco así. Y bueno, como estaba de acuerdo, fuimos a encontrarlo donde vivía en esa época, en casa de sus padres, donde podía usar tierras del vecino para ejercitarse. Me acuerdo que había plantado un jardinillo con flores, muy bonito. Estábamos cinco chicas. Habíamos tomado el coche de un amigo. Era un viejo descapotable... “¡las Parisienses se van al campo!”... ¡qué tópico más horrible! Y hablamos con Nicolas, organizamos una barbacoa en su jardín. Fue un momento muy simpático, porque todo el mundo pudo expresarse, y aprendimos a conocernos más. Nos explicó que no quería usar las tierras de Emmanuel, quería comprar sus propias tierras. Nos contó cómo había pasado de la filosofía a la agricultura, fue muy interesante. Entonces concluimos que íbamos a empezar con él, y que teníamos que estar muy presentes, como él empezaba. Había bastante presión, porque detrás de esto, te dices que no es un agricultor que está en actividad, que ya tiene bases, y que empieza una nueva AMAP, sino que es un joven que empieza, que lo invierte todo en esto, entonces, ¡eso, hay que seguir!

Esto fue la primera dificultad: encontrar a Nicolas. Después, teníamos que estar listos para cuando iba a empezar. Entonces distribuimos folletos... y encontramos de modo muy rápido a nuestros cincuenta

miembros, listos para empezar. Y, segundo buen punto, fue lo del local. En el barrio de las Abbesses donde empezamos la AMAP, es muy difícil aparcar, hay una presión muy fuerte de los comerciantes, no podíamos hacer una distribución de verduras en cualquier sitio. Sabes, en la calle Lepic, hay unos vendedores de frutas y verduras bastante poderosos en la asociación de comerciantes, y bueno, en este barrio, son bobos, pero no en la buena onda de los bobos... Entonces entre nosotros varios buscaban un local, y encontramos uno que se llamaba “la cooperativa”, que estaba cerca de Guy Môquet. Es un bar que venía de abrir, y que estaba orientado hacia el “bio” y el comercio justo, entonces hacia lo asociativo y todo. No era el mismo barrio, entonces no era siempre muy práctico, pero estaba tan en adecuación con nuestro proyecto que era lo ideal. Entonces, en esa época, dos socios, David y Philippe, nos acogieron, y distribuíamos en el subsuelo, que hacía de sala de concierto.

Al principio había cincuenta miembros, con treinta y cinco cestas, creo. Primera temporada un poco caótica, porque nosotros estábamos organizándonos, y Nicolas estaba empezando entonces. Yo me acuerdo que, en esa época hacíamos cestas grandes y pequeñas. Yo tenía una pequeña, y en la primera temporada, había muchas plantas aromáticas, cosas para completar, no era siempre fácil. Se hizo poco a poco. Creo que cuando nos fuimos de La Cooperativa, era el año pasado, teníamos ya cincuenta cestas. La Cooperativa quebró. Entonces fuimos a alojarnos en la Teinturerie, una sala de un miembro, donde hace teatro, cosas así, y propuso acogernos. Pero no funcionó muy bien con esta persona, entonces buscamos otro local, y ya estamos en el Centro Barbara. Y ya creo que hemos llegado a sesenta cestas.

Ahora hace más de tres años, y creo que Nicolas abastece más de una centena de cestas. Cuando nos fuimos de la Cooperativa, un pequeño grupo se formó en el Petit Ney, donde hay unas cestas. Entonces Nicolas ha logrado el número de cestas que había calculado como necesarias para tener ingresos suficientes.

El primer año, trabajó mucho, y solo. Nosotros estábamos listos, y habíamos avisado a los miembros que como era la primera temporada para Nicolas, era obvio que iban a faltar algunos productos. 35 cestas para una persona sola ya es enorme, pero después seguía solo con cincuenta... durante dos años no tomó descanso. Creo que sólo ahora logra tener una vida más o menos normal.

Al nivel de la asociación, ya ves, como somos todos benévolo, no tenemos siempre la disponibilidad necesaria, y lo más importante es estar seguro de que somos bastante numerosos, y que haya bastantes personas implicadas, para que, si hay algún cambio, la situación sea sostenible. Porque las rentas de Nicolas y su familia dependen de esto. Los que están desde el principio y siguen comprometidos en la asociación son Elsa, Marjo, pero ella estaba haciendo su tesis, y se fue un año al extranjero, Stéphane y yo. Pero también pasó mucha gente quien llegó, se implicó y se fue, porque se mudó, etc... Y esto, hay que manejarlo bien.

Lo que también era muy importante para nosotros al principio, es que no queríamos crecer demasiado, para no estar sobrepasados por tener un gran grupo que administrar. Preferíamos que Nicolas encontrara otras AMAPs para aumentar sus rentas. Y también un objetivo importante consiste en diversificar al máximo: firmar contratos para las frutas, para la carne... Nuestro objetivo es que todos los productos frescos se puedan comprar por la AMAP. Pero es mucho trabajo para organizarlo, y no tenemos siempre la posibilidad de hacerlo...

¿Y esto, es un problema que sólo hay una minoría dentro de la asociación que se implica y trabaja en este tipo de proyecto?

Ahora está mejor. Pero hubo períodos en los cuales éramos cinco... Y digo cinco, pero a veces Elsa y yo estábamos presentes en todas las distribuciones. Y esto puede durar cierto tiempo, pero no lo puedes hacer siempre. Hay cansancio, y sobre todo es peligroso. En un momento estuvimos sólo cuatro cuidando la AMAP, y pensamos “Cuidado, que si mañana dos se mudan, ya no hay nada”.

Ahora me parece que llegamos a una etapa en términos de organización. El antiguo equipo intervino menos durante el año pasado, y otros relevaron, como Annabelle, tú, Cyril y sobre todo Sébastien, quien se implicó mucho durante todo el último año. Crea tensiones, porque cuando hay más gente, hay que reorganizarse, y entonces hay períodos de transición, y es conflictivo. Hay nuevas personas que llegan con un montón de ideas, y eso es genial, porque lleva nueva energía. Pero a veces son nuevas ideas que ya intentamos, y no funcionaron, y es frustrante la confrontación a este nivel. Pueden cambiar también algunos puntos de vista. Es lo que explicaba a Seb en la última reunión, que hasta hoy, hay cosas de las cuales no habíamos hablado nunca, porque estábamos todos en la misma onda. Lo que no es siempre una buena cosa porque se avanza tal vez menos. Entonces nunca nos preguntábamos este tipo de cosas, porque estaba sentado que por ejemplo, los grandes principios de la AMAP de todas formas, los compartíamos. No le preguntábamos su opinión a

cada uno sobre tal o tal tema, porque ya la conocíamos. Pues, avanzábamos sin preguntarnos nada. Y como ahora ya no tenemos las mismas opiniones o las mismas formas de funcionar, es importante que cada uno pueda expresarse. Y todo eso es muy importante para que todo vaya bien con Nicolas, y que la asociación funcione bien, aun con respecto a los miembros.

¿Y a propósito de los miembros, también hay mucho turno, verdad?

Sí, y eso desde el principio. Lo hablé con mi prima para saber si era igual en Grenoble, porque nosotros, en cada temporada, tenemos casi la mitad de la gente que cambia. Pero eso es característico de París. En Grenoble, son las mismas personas desde el principio. En París, en cada temporada, tienes el miembro que se equivocó de dirección, que vino porque vio un reportaje sobre las AMAPs, y se dijo “¡Qué guay, cestas ecológicas!”, y cuando se da cuenta de que al final, con su trabajo, no puede venir cada semana, sigue durante la temporada, pero después se va. Después, hubo muchas temporadas durante las cuales no vinieron muchas familias. Venían parejas, o personas solas, entonces o la cesta es demasiado grande para ellos, o se mudan, porque es gente que se mueve más. También hubo el cambio de local, porque claro, si pasas de Guy Môquet a Barbès, pues pierdes a gente por el camino. Entonces eso, al mínimo tenemos un 50% y a veces más, de relevo.

Igual, somos más numerosos. El año pasado pasamos a una centena de miembros. Y eso es una etapa. Te das cuenta cuando haces los contratos, no logras notar todos los nombres ni las caras mientras que antes, siempre los nombres y las caras te sonaban, al cabo de seis meses podías relacionar los nombres con las caras. Y si hay gente que tiene ganas de implicarse en la vida de la asociación, a veces hay que dar el primer paso hacia ellos para crear un primer contacto, y ayudarlos a dar el paso. Porque hay personas un poco tímidas, y basta acercarse a ellas para crear un vínculo, y ya se comprometen más. Pero este vínculo se cultiva, y organizar eventos, momentos de convivencia, también toma tiempo. Desde el año pasado, estamos en una etapa en términos de organización y de número de miembros. Llegamos a un punto crítico donde si aumentamos el número de miembros, va a ser complicado. ¡Porque después para mover a esta gente, por ejemplo para las visitas a la finca, es un trabajo enorme, son semanas y semanas de trabajo!

Sobre este punto de la implicación de la gente: ¿Ya habéis hablado de estrategias para llevar a los miembros a comprometerse en la vida de la asociación?

Ahora lo hablamos de nuevo. Lo que nos preocupaba era organizar momentos para que la gente se hablara, para darle ganas de implicarse... Me acuerdo que cuando estábamos en La Cooperativa, había gente que no formaba parte del Bureau, pero que se quedaba siempre al final de la distribución para tomar una copa, hablar con David y Nicolas...Y eso ya no lo veo mucho. Nicolas no habla mucho con la gente, porque muy a menudo la gente viene, toma la cesta y se va. Y creo que hay gente a quien le gustaría quedarse un poco, pero cuando no conoces a nadie, es un poco complicado. Entonces la primera preocupación fue ésta. Que la gente se conozca, que tenga ganas de participar. Ahora hay menos gente quien se implica. Tengo más la impresión de que hay el Bureau de un lado, y los miembros del otro lado. No hay personas intermediarias entre ambos, mientras que antes las había. Pero porque éramos menos numerosos.

Claro, porque esta temporada mucha gente llegó sólo en junio, ¿verdad?

Sí, y bueno, entre los miembros, siempre hay un poco de todo. Se ve en las distribuciones, es un poco caricaturesco, pero se notan cosas. Hay gente quien viene, y reconoce que no es un sistema para ella, y no toma contrato, cuando le explicas el compromiso y todo se da cuenta de que no es lo que busca. Pero a pesar de esto, siempre hay gente quien se cree que está en el supermercado. Está aquí porque es “bio” y barato. Y ésta, en general, no se queda mucho. Se va, porque hay que implicarse un mínimo, porque hay apremios... y se da cuenta de que no es un supermercado. Y después hay personas quienes se interesan por el modo de consumo, piensan... yo pienso que soy como ellos. No me siento muy comprometida con respecto al resto del grupo, creo estar en el promedio de los miembros en lo que se les reprocha. Me parece muy bien consumir en directo, garantizar una renta al productor, consumir más sano, etc... pero mi compromiso no va mucho más allá que esto. Yo me implicó un poco en la asociación, pero seguro que hay muchos quienes vienen a las distribuciones, a las visitas de la finca, pero no hacen más. Bueno, resumo mucho pero... Consumen de otra forma, pero, como yo, no tienen el tiempo para ir mucho más allá. Pero los que no están por lo menos

interesados por este aspecto de las cosas, no se quedan.

Hay mucha gente que está porque quiere comer sano, tener una relación directa con Nicolas les gusta, pero no siempre miran las cosas de forma más general... Por ejemplo, creo que poca gente se pregunta de dónde vienen los quesos, si la mujer que los vende es la productora o no. Están contentos de comprar quesos buenos y ecológicos, pero no se preocupan por el hecho de que corresponda o no al sistema AMAP. Otro ejemplo, los hay quienes no quieren tomar un contrato para el pan, pero les interesa comprar un pan cuando está el panadero. Esto no sigue los principios de las AMAP, pero no se interrogan sobre esto.

Pienso que es típico de las AMAPs parisienses. Pero creo que tal vez haya un problema de comunicación de nuestro lado. Pienso que hay gente que podría tomar más conciencia de las cosas. No va a buscar la información por su lado, pero si nosotros la sensibilizáramos, podría cambiar algo. Pienso que entre esta gente hay materia para una toma de conciencia. Pero en general, creo que en las AMAPs parisienses la gente no está muy comprometida. Se mueve mucho, también hay un efecto de moda...

¿Y cómo ha evolucionado la relación de Nicolas con el grupo de los miembros?

Primero me parece que la relación con el Bureau ha cambiado. Al principio, como éramos mucho menos gente, todos conversaban con Nicolas. Al mismo tiempo, él es muy reservado, hay que insistir para que hable. Entonces, es verdad que cuando estábamos ocupados, con los contratos u otras cosas, no pensábamos siempre en hacer este esfuerzo, y preguntarle “pues, ¿qué tal con los cultivos?”, etc. Imaginábamos al principio que íbamos a aplicar la Carta de las AMAPs, que íbamos a ayudarlo a Nicolas al máximo para empezar su explotación, hasta habíamos pensado que a lo mejor unos miembros que trabajaban en contabilidad o este tipo de cosas podrían ayudarlo para su gestión. Él nos paró muy de prisa, diciendo que ya lo había pensado, que eso era cosa suya, y que aunque habíamos cambiado nuestro modo de consumo, seguíamos siendo clientes. No sé si, siendo un poco idealistas, nos entrometimos en sus asuntos, pero cada vez que intentábamos tener más informaciones, por ejemplo para saber cómo hacía su planificación de cultivos, el presupuesto para el año siguiente, etc... porque hay gente de quien es el trabajo, nunca quiso que nos metiésemos en sus asuntos. Queríamos saber cuántas deudas tenía, y cuántas rentas, por si fuera necesario aumentar los precios de las cestas, pero él dijo claramente que quería exactamente el mismo funcionamiento que aquél que había aprendido en casa de Emmanuel.

Bueno, cada AMAP es diferente. Una AMAP es un vínculo con un productor, y cada AMAP tiene que funcionar de una forma que le convenga a todo el mundo. Entonces, como él quería funcionar así, le habíamos dicho “el día en que quieres tomar descanso, en que quieres cambiar lo que sea, nos lo dices, y haremos ajustes juntos.

Entonces, para el precio de la cesta, nosotros queríamos saber cuánta deuda tenía, cuánta renta pensaba poder obtener, lo que era muy difícil, porque cuando empiezas, vete a saber cuántas patatas vas a tener, y cuándo...imposible. Pensábamos funcionar así para el precio de la cesta. Y él no quiso funcionar así, primero porque creo que planificar es imposible al principio, porque también podía llevar a precios exorbitantes, porque cuando sólo tienes 35 cestas, tampoco puedes hacer una cesta a 50 euros! De lo contrario ya no es una AMAP, ¡es caridad! Tiene que ser en doble sentido.

Entonces, lo que hace es que toma el precio al por mayor de Rungis, el precio al por menor de una página web de productos ecológicos, y fija el precio entre los dos. Entonces hace un precio de cesta en función del precio de la verdura, lo que no es absolutamente el principio de las AMAP. Pero él logra planificar para hacer una cesta coherente, y para nosotros está bien. Lo malo para nosotros es que no hubo reparto del excedente, mientras que creo que hemos financiado unos riesgos, por lo menos al principio. Claro, hubo un período de ajuste, lo normal. Pero nos permitió no crecer demasiado, porque Nicolas vendió el resto de su producción a otras AMAPs. En lo ideal, no podía tener varias AMAP, sino que teníamos que crecer para comprarle su producción. Pero de forma práctica, eso no creo que sea viable. Al nivel de la organización es duro, y es difícil encontrar un local para distribuir 200 cestas. Entonces creo que al final el sistema les conviene a todos, aunque no corresponde exactamente con lo que se tendría que hacer en una AMAP.

Entonces al final, ¿no hubo negociación sobre el precio?

No. Queríamos hacer un precio similar al que se hacía en las otras AMAPs de París. En ese momento era una cesta a 12 euros. Pero nosotros al principio hacíamos cestas grandes y cestas pequeñas. Las grandes a 15 euros, las pequeñas a 10. El problema era que la cesta grande podía ser demasiado grande para una sola

familia. Pero si se dividía entre dos miembros, ya sólo había 7,5 euros de verduras, y ya no era suficiente. Entonces hicimos cestas más importantes, y subimos el precio a 18 euros. Y también queríamos disminuir el número de miembros, porque estábamos cuatro o cinco gestionando. Pero al final bajamos otra vez el precio a 15 euros. Entonces decidimos ajustarnos sobre lo que se hacía en las otras AMAPs. Pero le convenía a Nicolas. Incluso en una AMAP, la lógica del mercado acaba alcanzándote de nuevo. Y creo que ninguna AMAP logra aplicar el principio de la Red, es imposible. En un sentido ni siquiera tendría que existir ningún precio de cesta... No sé, pero es muy complejo. Se podría reunir todos los datos de todos los agricultores para hacer medias con un mínimo de sentido. Por ejemplo, si hubiera tal media de pérdida de patatas entre todos los agricultores ecológicos de la región o del país, eso tendría sentido. Porque cuando estás sólo es muy difícil saber cuánta producción puedes tener en un año... no lo veo.

Otro problema que hay, es que normalmente el sistema de las AMAPs es muy local. Pero nuestro agricultor está muy lejos. Y eso muestra también el tipo de compromiso de los consumidores... para las visitas de la finca, es muy complicado, porque la mayoría no tiene coche, la gente no puede decidir así tomar el coche e irse a la finca para el fin de semana, y en tren es complicado también... Y eso puede haber complicado el contacto directo entre Nicolas y los miembros, porque no vienen a la finca. Así él recibió mucho menos ayuda de lo que pensaba tener. Hasta que Sébastien organizara cosas, nos encontrábamos diez allí, no más... yo tampoco, lo confieso... yo estuve en la finca como tres o cuatro veces, una vez al año más o menos. Y además, ahora que tenemos más familias entre los miembros, es aún más complicado. Y esto limitó los vínculos entre Nicolas y los miembros, y también entre los propios miembros, porque en la finca encuentras a la gente. Y también cuando has plantado tomates, puerros y todo, pues estás contento tenerlos en la cesta, no es la misma visión. Es el sitio de encuentro principal, donde la gente está más relajada, toma el tiempo. No es igual que después de la distribución, cuando la gente dice “Ay, ya son las nueve y media, mañana trabajo...”, siempre hay este aspecto “parisiense, vida práctica” que nos coge.

Y la planificación de la producción, ¿tampoco se negoció, verdad?

No. No tenemos visibilidad sobre esto.

¿Tampoco al principio?

No. Nos tiene informados, nos dice “cuidado, tengo un problema con tal o tal cultivo”, nos avisó que con la sequía que hubo en junio, este invierno iba a ser difícil, pero no va más allá de esto. No sabemos cómo siembra, cómo se organiza... Pero ahora creo que piensa “la cesta vale 15 euros, necesito 100 cestas para vivir, y me las voy a arreglar para producir para 100 cestas”. Y después se pregunta lo que va a plantar, separando producción y rentas. Bueno, tengo la impresión de que funciona así...

Silencio...

Sobre el reclutamiento de los miembros, algo nos perjudicó. Cada vez que había un programa de televisión o radio sobre los “buenos planes”, el “bio”... Siempre hay gente que llama dentro de los quince minutos, para tener una cesta, porque les dicen que es parte de los buenos planes para comprar bio. Entonces ya no contestamos a ninguna solicitud de los medias. Primero no teníamos mucho tiempo para eso, y además la Red nos había dicho “cuidado, queréis estar amables, contestáis una entrevista durante la distribución, y después un artículo que no tiene nada que ver con el espíritu de las AMAPs está publicado”.

¿Qué tal era la relación con Nicolas al principio?

Bien. Encontrarle, crear la AMAP y todo, nos llevó a tomar conciencia, y preguntarnos cosas que no nos preguntábamos en esa época. Veíamos sobre todo el contacto directo con Nicolas, la posibilidad para él de tener una renta fuera de los circuitos comerciales, y lo veíamos muy bien. Pero no se puede decir que el grupo del principio íbamos mucho más allá de esto. Pienso pues que la AMAP mezcló a bastante gente, incluso a gente que estaba mucho más comprometida en otras cosas. Abre perspectivas.

Entonces Nicolas, al principio, no sé, creo que nos vio como la jauría de Parisienses que llegaba al campo... Creo que fue bastante divertido desde su punto de vista. Le hemos preguntado “¿cuáles son tus expectativas para la AMAP?” y nos contestó “no... yo no tengo esperanza especial, sólo quería una AMAP de chicas, y ya

está!

En esta época nos dijo que quería orientarse un poco hacia las aromáticas, infusiones y todo...

¿No temáis comprometeros con un “principiante”?

Creo que el hecho de que entre los miembros hay una mayoría de gente que no tiene dificultades al final del mes, eso ayuda, no te preguntas tanto. Es fácil decirte que vas a financiar pérdidas al menos al principio si estás listo para perder 15 euros por semana, porque puedes permitirte. Y bueno, también a la gente le interesaban los principios de las AMAP, pero claro estaba consciente de los riesgos... Habíamos insistido bastante, diciendo “además, estamos con un productor que empieza...” Y eso motiva aún más para crear una asociación que funcione.

Y Nicolas trabajó como un loco. Hay AMAP donde en algunas semanas no hay nada de verduras. ¡Nosotros no conocimos eso nunca, ni siquiera en la primera temporada!

¿Y tú, personalmente, cómo viniste a esta decisión de la AMAP?

No estaba sensibilizada al aspecto venta directa. Bueno prefería ir al mercado que a Carrefour, pero sólo así... Pero mi madre me sensibilizó al hecho de que lo industrial no es bueno, y ella compró muy pronto productos ecológicos. Tampoco estaba muy comprometida ni nada, pero dentro de lo posible compraba ecológico. Entonces yo, desde que tuve un poco más de dinero para hacer elecciones cuando hago las compras, empecé a comprar “bio” también. Me informaba para fabricar mis productos de maquillaje, para remedios de abuela con plantas... Y cuando mi prima me habló de las AMAP entró esta dimensión un poco más política y comprometida. Además, para encontrar alternativas de consumo en París, es bastante limitado... O sea hacer compras en supermercados Bio como Naturalia, no es mucho compromiso. Pero hubo un tiempo en que compraba cosas allí. Había decidido comprar menos y optimizar... porque antes tenía muchas cosas en la nevera, pero como no estaba, acababa echándolo casi todo a la basura. Entonces compraba menos, pero compraba en Naturalia. Entonces sí, la AMAP es una forma de comprar de otra manera. Pero la primera motivación fue el aspecto ecológico. Pero el hecho de que Nicolas no estaba certificado no nos molestaba.

Al principio quería funcionar en Biodinámica. Era su objetivo, y nos explicó que había varias etapas para lograrlo, y que no iba a hacerse ya. La certificación no le interesaba, pero había comprado tierras que estaban en barbecho desde hacía dos años, y que entonces podía obtener, como de todas formas iba a producir ecológico. Una cosa que cambió desde entonces, es que estábamos en una relación de confianza a cien por cien. No teníamos dudas o cuestiones sobre sus prácticas. Y nos dijo que no quería la certificación porque no cuadraba con sus principios. Pero después empezó a querer vender el excedente en mercados, la certificación se volvió necesaria. Pero no les molestaba para nada a los miembros que no hubiera certificación. Pero cuando intentamos hacer contratos con un productor de manzanas que estaba en conversión, no funcionó, porque la gente dijo que no, no es ecológico. Si dices a la gente “no tiene certificación pero cultiva ecológico”, te creen y te dicen “vale”, pero si les dices que está en conversión, que el proceso toma tiempo, que necesita apoyo, y que por esto la AMAP puede ayudar a la conversión pues “no, no es bio, pues no”. Entonces no pudimos hacer el número necesario de contratos para las manzanas mientras que para el cultivo de las manzanas la conversión es muy larga.

¿Decías que esta relación de confianza había cambiado...?

Creo que sí... Primero porque hay más contratos, para más productos... Entonces Nicolas es uno de nuestros productores, mientras que antes era como si fuese parte del Bureau. Y Nathalie era del Bureau, antes de estar con Nicolas. Entonces todavía están en la lista de mail, pero sé que por ejemplo a Sébastien le gustaría que no tuvieran acceso, porque son los productores, y no forman parte de la asociación de consumidores. Antes Nicolas estaba más considerado como uno de los actores de la asociación. Lo malo de esto es que teníamos dificultades para decirle las cosas que no iban bien para nosotros. Por ejemplo nos costaba trabajo decirle que estaba bien tener nabos cada semana, pero que no había ninguna receta para cocinar tantos nabos. Y creo que ahora tenemos más ganas de mandarle mensajes. Y bueno Sébastien está en una dinámica en la cual está pidiendo cuentas. Y esto Nicolas no lo aguanta.

Y sí... Ya no estamos en la misma relación, y creo que Nicolas está decepcionado. Según lo que entendí, para él la relación no cambia hacia lo mejor. Entonces creo que hay que mejorar el sistema, para que la situación

no se estanque, y hacerlo en una buena onda.

Esto de la relación con Nicolas, nunca es algo sentado, siempre se tiene que trabajar. Claro, la relación ha cambiado, pero también por el hecho de que somos más numerosos en el Bureau, en el grupo de miembros... Como pasa por Saint Denis y le Petit Ney antes de venir al centro Barbara hace que al final está menos presente... Verdad que hay algo por construir.

Pero, ¿llegó a la crisis la relación una vez?

Nicolas no se expresa mucho... Diría que aprendemos cosas por Nathalie. Ella me va a decir "holala, Nicolas estaba muy nervioso por esto..." pero Nicolas nunca va a decir nada. Al contrario, ella no se molesta para decir las cosas, y esto es más fácil.

También todo el mundo quiere expresarse sobre todas las cuestiones... lo de los huevos por ejemplo, hubo un intercambio de e-mail sobre el hecho de incluir huevos en la cesta, y todos los miembros del Bureau estaban de acuerdo con esto, salvo Seb, y lo repitió muchas veces, y se pelearon este fin de semana con Nicolas y Nathalie... Y bueno, lo entiendo, cuando estás seguro de tener razón, es muy difícil, pero como es el responsable de la comunicación entre Productor y Bureau, es un problema, porque tendría que expresar la opinión del Bureau, y no la suya...

Pero Seb tiene razón cuando dice que tampoco el grupo de consumidores tiene que decir Amén a todo, y el productor puede hacer todo lo que quiere... Es una asociación, y esto pasa por discusiones. Tal vez no lo hacíamos bastante antes, pero hay que encontrar una forma correcta de hacerlo ahora.

Y las cestas solidarias, ¿cómo empezaron?

El primer año, estábamos focalizados en la búsqueda de bastantes miembros, en organizar las distribuciones... Y pensamos hacerlo más tarde, y con seriedad, porque es una cuestión que se tiene que tratar en sí misma. Elsa empezó por contactar con otras AMAP, y creo que en la tercera temporada alguien de la "Courgette Solidaire" vino, y nos explicó lo que habían hecho para las cestas solidarias, y las dificultades que habían encontrado. Habían hecho un sistema en que parte de la cesta era pagada por la asociación y el resto por el miembro. Pero no había funcionado bien, no me acuerdo por qué. Después, tenían una cesta disponible cada semana, y el ayuntamiento les mandaba gente con dificultades, que venía con los bonos alimentarios... Sabes, estos bonos que puedes pedir al ayuntamiento cuando tienes grandes dificultades y puedes pagar con esto en algunos sitios. Pero gente con necesidades que busca soluciones para comer bio no la hay mucha, porque la gente no está sensibilizada a estas problemáticas, como está fuera de sus posibilidades, ni se lo plantea. Entonces la cesta solidaria se quedaba a menudo sin adquirente.

Esto nos dio ideas, pero no éramos bastante numerosos en el Bureau para que una persona se encargara del tema. Entonces encontramos a unas familias. Fue por Philippe, quien trabajaba en la Cooperativa. Dos familias del barrio que estaban en el RMI. Les propusimos cestas solidarias. La gente no pagaba nada. Teníamos un presupuesto para cuatro cestas a mitad del precio, pero como sólo encontramos a dos personas, pues no pagaron nada. Esto es lo que hicimos en las dos últimas temporadas. Y ahora Stéphane se encarga de la cosa, y fue él quien inició la relación con EGDO. Fue la chica del centro Barbara quien nos habló de EGDO. Entonces, además de la cesta solidaria, teníamos una cesta en turno. Stéphane tuvo que moverse, encontrar la asociación, organizar el sistema, etc. Esto no hubiera sido posible en las temporadas anteriores. Desde el principio fue parte de nuestros objetivos organizar acciones solidarias, pero era difícil. Nos quedaban muchas cestas que no estaban recuperadas, entonces o volvían a la finca, o si venía alguien de fuera se las vendíamos... Pero vendíamos cestas que ya habían sido vendidas, pues... Y si las devolvíamos a Nicolas y él las vendía en mercados, también era doble venta... Y lo que propuso Stéphane fue el único sistema que encontramos para optimizar. Creo que hemos encontrado un buen sistema. Pero verdad que no fue fácil encontrarlo.

Cuando dábamos cestas solidarias a las dos familias, sólo el Bureau sabía quién los recibían. Para el resto de la asociación eran miembros como los demás. Era una pareja quien vino a la finca y todo... Dieron de su tiempo, y un poco de compromiso a la finca, lo que no era fácil.

¿Qué sacas de estos tres años de experiencia en el Haricot?

No quiero mostrar auto-satisfacción... Quedan muchas cosas por hacer. Pero hemos hecho mucho, y nada es

perfecto, entonces siempre quedarán cosas por hacer. Pienso que el riesgo es transformarnos en una fábrica. Hay que seguir cultivando el aspecto asociativo, que sea dentro del Bureau o entre los miembros. Y no es fácil, como somos numerosos... Comunicamos mucho por e-mail. En la relación con Nicolas también quedan cosas importantes por construir. Y queremos seguir la diversificación de los productos. Creo que ahora somos bastante numerosos en el Bureau para tener este potencial. Bueno... Creo que queriendo organizar demasiado, perdimos un poco de potencial relacional y humano. Pasamos más tiempo organizando que viviendo las cosas.

A la vez veo que desde hace tres años, permitimos vivir a un agricultor, ahora a su familia. Gracias al Haricot, desarrolló su finca para hacer otras tres AMAP. Espero que podamos seguir y hacer lo mismo para ayudar a un productor de miel, de carne...

Desde un punto de vista personal, los tres primeros años requirieron un compromiso intenso... La asociación se funda en las buenas voluntades individuales. Por eso es importante ser numerosos, y numerosos comprometidos.

¿Ya habías trabajado en asociación antes?

No. Pero en la universidad, siempre era yo quien me encargaba de organizar las salidas en grupo, las sesiones de estudio en grupo para los exámenes... Con chicas de mi edificio, organizábamos fiestas de vecinos, preparar carteles, mandar e-mails... Me gustan estas cosas.

Y esto es algo que hay que conservar, porque la gente lo hace también por placer, cuando haces un trabajo benévolo, es porque quieres aplicar tus convicciones, pero si se parece demasiado a tu trabajo, ¡ya no vale la pena! Y tenemos que conservar este ambiente en el Bureau, porque si no estamos sólo con gente que está aquí para tener un papel... y desanima a los que ya están y a las nuevas personas que llegan. Y siento que vamos transformándonos en una fábrica...

Y con esta situación hay un riesgo de quedarnos muy poca gente... muy motivada y con muchas ideas, pero no bastante gente. Y esto es peligroso para la perennidad de la asociación. Entonces mi prioridad es cuidar que en las reuniones todo el mundo pueda expresarse, y que haya un consenso.

Me parece que estamos en una etapa intermediaria al nivel del Bureau. Desde la última asamblea, hay un nuevo período de energía. Por ejemplo, Stéphane se encargó de nuevas cosas, Jean-François se implica más, organizó la venta de vino, hay nuevos... entonces cada uno está haciéndose un hueco. Los que tienen tiempo no deben ser los únicos quienes se expresan. Pero entiendo esta posición, te sientes obligado a gestionarlo todo, porque los demás no siempre están. Te dices “¿si no lo hago yo, quién lo va a hacer?”, es mucha presión. Pero cuando son siempre los mismos quienes se implican y gestionan lo cotidiano... Pues mira, el día en que Seb se va seis meses, pues no hay nadie para encargarse de lo que hace. Es muy peligroso. Me parece que es lo que estaba pasando al final de la última temporada, y pienso que ahora se está mejorando.

Seb empezó a implicarse más desde hace un año. Y cuando yo paré en noviembre se encargó de muchas cosas cotidianas que yo hacía. Y dio la talla, la verdad. Centralizó muchas cosas, y hoy es un problema, pero en un período no tuvo otra opción, porque no había nadie. Entonces es difícil para él cuando todo el mundo llega después, diciendo “ah, yo me voy a encargar de esto, yo de esto...” y la gente le dice “¿pero por qué te metes en todo?”, es frustrante. Está acostumbrado a hacerlo todo solo, como lo quiere.

ENTREVISTA 3.

ELSA PETIT, PROFESORA DE ALEMÁN, EN RE-CONVERSIÓN EN HORTICULTURA.

El 1 de septiembre del 2011, en su domicilio, cerca de la Goutte-d'Or.

1 hora, 5,40 minutos.

Antes de ingresar en AMAP, ¿qué tipo de consumo tenías?

Yo... había intentado participar en una AMAP antes de la creación del Haricot, antes del 2008, en el 2005. Me preocupaba por la calidad, compraba en los comercios de barrio, pero “bio”... No me ilusiono con el bio, con miedo para mi salud... no me va.

Cuando era estudiante comía cosas Ed¹⁵, y como tenía miedo a morir, pues intenté comer siempre menos cosas de allí, y en París intenté comprar más en pequeños comercios, en pescaderías y carnicerías de barrio,

¹⁵ Supermercado muy barato.

porque vivía en el centro de París... Tampoco era infeliz, compraba algunos productos ecológicos, pero no estaba muy desarrollado todavía. Al final no es el bio lo más importante en la AMAP. Bueno hay la idea de lo fresco, claro.

¿Entonces qué es lo que te hizo llegar a las AMAP?

Amigos me hicieron leer el periódico “La Décroissance” (“el decrecimiento”), y leí un artículo sobre las AMAP. La idea de pasar por encima del sistema agroalimentario me pareció luminosa, en una óptica política. Porque pienso que si lográramos destruir la gran distribución, gran parte del sistema político cambiaría. Si ya no hay supermercados, a lo mejor desaparecen los coches para ir al supermercado, los suburbios abandonados a donde la gente sólo va para dormir, no para vivir. Y, sobre todo, si no hubiera intermediarios, los productores podrían tener rentas decentes. Entonces me pareció una buena respuesta a muchos problemas.

Pero el bio no es lo que más me gusta en las AMAP.

Decías que habías intentado pertenecer a una AMAP... ¿no funcionó?

Cuando vivía en el 2º distrito había encontrado una AMAP en el 10o, o en el tercero, ya no me acuerdo, y estaba demasiado lejos. Después, no lo había pensado durante años, pensando que no hubiera puestos.

Y en un momento necesitaba hacer algo que tuviera sentido, un compromiso político u otra cosa. Había pensado en Réseau Éducation Sans Frontières (RESF¹⁶, Red Educación Sin Fronteras), o en luchar en un partido, o en una AMAP. Y al final la AMAP me pareció lo más concreto, y lo más fácil. RESF me pareció enorme... admiro a la gente que hace esto, pero enfrentarme con la justicia...

La AMAP, es aportar una pequeña contribución, y además creo que tiene un alcance importante.

Entonces volví a buscar en mi barrio, que era el 18o, y buscando en el Internet (porque entonces no estaba lista para hacer más que buscar en el Internet), vi que había una asociación en construcción. La AMAP todavía no estaba creada, sólo había el embrión de tres o cuatro chicas, y contacté con ellas, y fui a su segunda reunión. Estábamos dos o tres chicas así, llegando al principio.

¿Y cómo viviste este proceso de creación?

Yo estaba en el primer encuentro con Nicolas en su lugar de formación, y después hubo un segundo encuentro cerca de su casa, más para echar las bases de la asociación, pero en éste no estaba. Pienso que no se sentaron bases precisas en este encuentro, porque no estábamos sensibilizadas por ciertas problemáticas, y creo que Nicolas tampoco. Creo que él esperaba mucho de nosotras, y se inició así.

No estaba, pero no tengo la impresión de que este encuentro haya sentado las bases de una cooperación muy elaborada.

Pero, ¿te parece que esto evolucionó, que luego se consolidaron estas bases ?

No, pienso que se “des-consolidaron”. Nicolas estuvo decepcionado respecto a lo que esperaba de la AMAP. Entonces hoy hay mucha decepción, está hastiado, y sus expectativas menguaron. Cuando leo los e-mail que mandaba al principio, creo que pensaba que los problemas de las AMAP, de la alimentación, de la lucha contra los transgénicos y todo, ocupaban los miembros de la AMAP 24 horas al día. Pensaba que estábamos al acecho de documentales, de diálogos, de acciones... Nos mandaba un mail por día con enlaces, y todo... Y nosotros queríamos una colaboración, una organización para vender y comprar productos. Y no estábamos disponibles para este aspecto militante, no nos apasiona tanto como a él... Y se dio cuenta de que no mirábamos los enlaces que mandaba, y paró.

Y también estuvo decepcionado desde el punto de vista de la solidaridad. Esperaba más solidaridad. Al principio no podía entregar cestas completas y variadas, porque había comprado tierras desnudas. Sólo tenía rábanos y lechugas. Pensaba que los Amapiens vendrían y se repartirían esto, comprando todos los rábanos y las lechugas. Pero vino cuatro o cinco veces, y no vendió. Porque la gente se dijo que no valía la pena venir sólo para rábanos y lechugas. Entonces Nicolas vino con verduras, volvió con las verduras y las echó a la basura. Y eso lo chocó muchísimo. No entendíamos las problemáticas de un joven que se instala. Para

¹⁶ Asociación de apoyo y de defensa de las personas ilegales, en particular de las que tienen hijos escolarizados.

nosotros, el hecho de que había podido comprar tierras, significaba que vender o no unas lechugas y unos rábanos no era tan importante para él. Entonces no nos preocupamos. No entendíamos que lo que estaba haciendo era enorme: al comprar sus tierras sólo tenía sus brazos, casi. Las compró en un lugar donde ni siquiera tenía casa. Fue él quien corrió todos los riesgos. Era un verdadero abismo entre una persona y un grupo que no se entendían.

Entonces Nicolas acumula bastante decepción, hasta acritud, precisamente en lo de las críticas sobre las verduras. Porque la gente no piensa en decirle cuando está contenta, pero se acuerda de decirle cuando no lo está. Por eso veo que no hay una buena relación entre la AMAP y su hortelano. Bueno, es mi percepción de las cosas. Él percibe la AMAP no como una asociación donde es uno de los asociados, sino como un gran cliente con una gran cabeza que se llama el Bureau. Ya no quiere correr el riesgo de considerar la AMAP como un asociado, porque no quiere estar decepcionado, no quiere que sus rentas estén basadas sobre la confianza en gente que, lo vio en el pasado, no es fiable, y se comporta como cliente. Pues está desconfiado. Nosotros habíamos decidido hacer una AMAP mínima. Es decir que a las solicitudes por la prensa, por gente que quería hacer cosas más políticas, siempre dijimos no, porque trabajábamos todas en esta época, y no nos veíamos hacer otras cosas, además del trabajo de organización. Pues hicimos la economía de una reflexión sobre el compromiso, y pensábamos que ya estaba bien hacer esto. Y nunca discutimos los puntos de la Carta con Nicolas. Y sobre todo no lo hicimos al principio.

Entonces Nicolas no cuenta con nosotros en caso de problema. Nunca hizo algo como “no entrego nada durante tres semanas”, y me dice “de todas formas, no quiero entregar pequeñitas cestas, o cestas donde sólo haya patatas y cebollas, entonces compro complementos a otros productores, coles, endivias, lentejas, porque quiero satisfacer a mi cliente parisiense, no me fío de su reacción, y aunque normalmente tiene que aceptar cestas más pequeñas, no quiero intentar”. No tiene esta confianza. Somos algunos diciéndole “que sí, que esto es parte del compromiso de los Amapiens”, no quiere, no tiene confianza. No sé si hay solución a esto. Porque podemos hablar, de forma individual, decir a los miembros “sed solidarios”, pero lo que noté, es que hay miembros quienes critican, pero criticar y después hacer algo para que cambie, es un paso que la gente no hace en su mente. Hay como dos grupos: el Bureau, y los demás. Y el hecho de que haya estos dos grupos, pone el grupo de “los demás” en una posición mental en la cual es el Bureau el que hace las cosas. Está mal hecho. Hay unas AMAP que han abolido esto. Hacen comisiones de tres personas más o menos, y cada miembro se encarga de algo. Lo que noté es que en vez de mejorar las cosas, el Amapien se queja, y después se marcha.

Pienso que ahora, para discutir los puntos de la Carta con Nicolas, no es demasiado tarde en todos los puntos, pero en algunos sí. Porque ha concebido su explotación de tal manera, hace planes para su familia... Bueno, creo que había que hacerlo antes. Hizo inversiones últimamente, una nevera, un cobertizo...

Hablabas de una necesidad de compromiso como motivación. ¿Te conviene esta forma de compromiso, estás satisfecha?

Sí, esta forma me conviene... Creo que no está tan bien como un partido. Pero los partidos, no veo cuál... La AMAP es un poco como un mínimo, y pienso que es una lástima, porque la política es más importante. Al final, es cosa de grupúsculo lo que hacemos, y pienso que para cambiar las cosas de verdad, la política sería... no es que no haya otra solución que política pero... no veo... Pienso que si estuviera en un partido, tendría una sensación de ineficacia, con respecto a lo que hago en la AMAP aunque sin embargo un partido tiene que ser más eficaz, porque hay más gente. Pero dado el modo cómo funciona la vida política, pienso que la democracia es sólo una idea para que la gente no piense en cambiar las cosas. Es como decir a la gente “si queréis cambiar las cosas, votad PS o UMP”, porque siempre es el uno o el otro, y es igual, y al final es una trampa.

Entonces, no estoy contenta de mi compromiso en lo absoluto, pero en el cotidiano sí. Abre perspectivas... Bueno, no estoy segura de que abra perspectivas.

¿Estás en contacto con la Red Ile-de-France, con otras asociaciones, verdad?

Sí pero ahora trabajar en la red, me cansa. Soy secretaria, y elegí esto porque es un trabajo administrativo, quería ser útil, y pensaba que era un trabajo de segundo plano en el cual puedes ser útil sin conocer todos los expedientes, porque es bastante complicado, hay que tener experiencia. Pero no me siento muy útil allí. Es lo que quiero, sentirme útil, meramente. Estoy lista para hacer los trabajos más ingratos para ser útil... ¡salvo la

contabilidad!

Esta temporada, en el Bureau, estoy en la comisión “relación con la finca”, y me arrepiento, porque es complicado porque Seb también está en esto. Al principio trabajaba sobre los contratos y... Bueno, nos encargábamos de las cosas de forma muy intermitente. Una persona se encargaba de una cosa entera durante tres o cuatro meses, después nadie se encargaba de ella, sólo funcionaba durante unos meses, y otra persona se encargaba otra vez. Y desde el último cambio de local, volvemos a trabajar de manera más regular. En los otros locales, por ejemplo, cuando no había miembro del Bureau para una distribución, no pasaba nada, otra persona se encargaba, o... la gente se las arreglaba. Al patrón de La cooperativa le molestaba, porque podía ser problemático, pero bueno, funcionaba. Ahora nos sentimos más con responsabilidad. En La Teinturerie, los patronos estaban más exigentes sobre la acogida. Entonces había siempre un miembro del Bureau. Era importante para difundir las informaciones y todo, pues estábamos de acuerdo con esto. Y en el Centro Barbara, nos sentimos más responsables en este lugar. Y es un sitio que da otra dimensión a la AMAP. Es público, es chic, nos sentimos más oficiales, institucionales... Y la gente también nos percibe así. Se cree que somos pagados para hacer esto, que es parte de nuestro empleo. Pero también se fían más de nosotros, los contratos se hacen más fácilmente, porque el lugar da una buena imagen a la asociación.

¿Cambió tu visión del compromiso político con esta actividad dentro de la AMAP?

Lo que entendía por compromiso político era luchar contra las fuerzas del mal, haciéndose daño, sufriendo, manifestándose, pegando a los fachas, o haciendo una entrevista de Nicolas Sarkozy demostrando que es un hombre quien desprecia a los seres humanos y que su política genera violencia y miseria... Para mí, eso es política, para mí política es conflicto.

Mientras que el compromiso en una AMAP es más compromiso asociativo. Si el movimiento tomara más amplitud, podría tener un alcance político, pero pienso que ahora se queda a un nivel asociativo, del cual me satisfago, pero que, pienso, no está a la altura de lo más idealista que tiene el ser humano. Para mí, si tu acción no puede influir en una decisión como la construcción de una autopista, pues no es política. Porque ahora, podemos cultivar verduras en tres hectáreas en Picardía, pero si una enorme central nuclear se instala, pues todo el mundo estará muerto. No habremos hecho política, pero habremos cultivado verduras durante unos años. Me parece un poco peligroso considerar que lo que hacemos es política. Porque con este tipo de razonamiento, pues puedes considerar que lo que haces es suficiente, es lo máximo. Nathalie y Nicolas creen en la iniciativa individual, que podemos cambiar el mundo por decisiones individuales, que si cada uno hiciera lo mismo que ellos, todo cambiaría. Salvo que hay gente mucho más poderosa que se encarga de organizar las cosas, y no siempre en favor de los individuos, y si nadie se opone a esa gente, no es la suma de las iniciativas individuales la que va a cambiar las cosas. Bueno claro, con el trabajo que tienen, no tienen tiempo para otro compromiso... Aparte de esto, lo que hago en la Red no me gusta, es demasiado complicado, hay que moverse muy lejos, escribir a los diputados... Yo preferiría crear una asociación en mi edificio para hacer compost, por ejemplo. Pero no diría que hago política.

Pero para mí lo político es conflicto, y me cuesta... Y además no estoy segura de que el conflicto aporte cualquier cosa... Pero esperando una respuesta que tal vez no venga jamás, la AMAP es algo concreto, y que funciona además con gente de todas las opiniones políticas.

¿Cuál es la formación que estás siguiendo en la finca de Nicolas?

Estoy preparando un bachillerato profesional de producción hortelana, y en este contexto tengo una prueba de 40 días que hacer en una explotación agrícola, y elegí hacerla en la finca de Nicolas.

Yo quería re-convertirme. Cuando encontré a Sébastien en la AMAP, hablamos mucho de esto, porque también quería re-convertirse. Nos encontramos muchas veces en la finca, y pensamos “es una vida así que nos vendría bien”. Pero no hemos bien definido qué tipo de agricultura queremos practicar. El objetivo final sería estar autosuficientes, y la producción agrícola destinada a la venta no nos va. La AMAP puede ser una solución a medio plazo, porque cuando haces venta directa... pero bueno, ya es una forma de comercio... pero el objetivo es llegar a cierta autosuficiencia. Pensamos que vamos a orientar nuestro proyecto hacia el agro-turismo. Porque hemos encontrado un lugar, que es un pueblo bastante turístico, y como somos gente sociable, no nos imaginamos encerrados en nuestra granja. Está cerca de Alençon, en los Alpes.

Queremos hacer una instalación progresiva, vamos primero a irnos por allí, no vamos a comprar tierras ya... Tal vez vayamos a trabajar en una finca por allí, y sólo después buscaremos tierras, cerca del pueblo si es

posible, y nos gustaría asociarnos con el pueblo para hacer una especie de gran huerto con actividades agroturísticas. Pero bueno... ¡es un largo camino!

Pero el bachillerato... De hecho, no creo para nada en esta formación. Bueno, hay cosas interesantes y útiles, como la morfología de las plantas... Pero hay muchísimas cosas que no me van a servir, por ejemplo, como producir 6000 tulipanes, todos del mismo tamaño, bien rectos, con químicos, en un suelo bien desinfectado... ¡No me interesa para nada! Pero la formación me da la “capacidad agrícola”, lo que me transforma en joven agricultora, lo que me da derecho a comprar tierras agrícolas, y puedo pedir ayudas para la instalación. No sé si mi proyecto entrará en los criterios de selección para las ayudas. Uno de los criterios es ganar entre uno y tres salarios mínimos, y no es con un huerto de auto-consumo... Por fin, no queremos renunciar a las subvenciones, como hizo Nicolas por ejemplo. No quiso sacar diploma para obtener las ayudas para la instalación, pero lo estoy recuperando ahora. Lo específico de la región de Picardía es que puedes recibir las ayudas después de la instalación.

¿Fue para ti la AMAP un paso hacia el mundo agrícola?

Pues... Creo que la palabra “agricultura” me da miedo... Evoca un gran campo con tractores y una producción destinada a la venta...

¿Campesinado suena mejor?

Sí. Lo veo más como un nuevo modo de vida que vamos a tener que llevar después del petróleo... Seguro que nuestros modos de vida van a cambiar muchísimo. Entonces la elección de una re-conversión hacia el mundo agrícola es más una reconquista de saberes primordiales, y la adquisición de otros muchos un poco más generales que el cultivo de verduras y todo... sí, es reconquistar saberes prácticos y útiles para alimentarse.

Y creo que la gente que está en la AMAP está bastante focalizada en la comida, en el hecho de alimentar... Es un motivo que se nota en bastante gente. Creo que al nivel de las motivaciones, hay gente que está hecha para luchar y otra que está hecha para alimentar. Y creo que yo siempre estuve orientada hacia esto de alimentar... Cuando alguien viene aquí, siempre voy a intentar meterle algo en el pico... Y lo hablaba con Stéphane, que me decía que él también tenía este aspecto de “madre nutricia”. Entonces la idea de cultivar la tierra para nutrir a otra gente, este miedo a tal vez carecer de alimentos después del petróleo, son cosas que quizás todo el mundo no sienta. Nunca lo he hablado con las otras chicas que crearon la AMAP... Es que yo también creo mucho en las teorías psicológicas...

Entonces la AMAP, fue para mí al principio empezar algo que tenga sentido. Después acabé por encontrar a mi compañero, con quien tengo muchas afinidades, y vamos a poder cambiar de vida, ir hacia algo que tenga aún más sentido, juntos... Pues, es una especie de... Para mí, cuanto más haces cosas que te gustan, más vas a encontrar a gente que te conviene, y más vas a hacer cosas que te gustan con esta gente. Y la agricultura me parece ser LA problemática del siglo 21, a causa de los problemas medio ambientales y energéticos. Pero la agricultura, tal como la practica Nicolas, me da bastante miedo... es una carga de trabajo... Entonces al principio... la idea de las AMAP “¡ay, es guay! Estás apoyado, tienes clientes garantizados, puedes tener una pequeña finca, el grupo viene a ayudarte”, claro, da ganas... Después, cuando de verdad vas a trabajar en la finca, te das cuenta de lo penoso del trabajo, y al contrario, te dices “¡nunca estaré capaz! Nunca tendré la fuerza física necesaria, y no puedo tomar tantos riesgos...” Pero pienso que dando una dimensión terciaria al proyecto con el turismo, podemos hacer algo. Hay que tomar en cuenta lo que somos, y somos urbanos.

¿Qué piensas de la cuestión de la solidaridad y de la apertura de las AMAPs? ¿Te parece algo importante?

No me acuerdo cómo se hizo en el Haricot al principio... Teníamos cestas no recuperadas por los Parisienses, sobre todo en Verano, pero también el resto del año. Pensamos que teníamos que evitar los desperdicios, entonces ¿por qué no hacer una acción solidaria? Confieso que tengo un problema con todo lo que es caridad. Pienso que los problemas de caridad tendrían que ser arreglados por un sistema económico más justo, no por gente que da cosas a otra gente. Pero había algo que me gustaba, era la idea de tener un público variado en la AMAP (vamos a decir “público variado” para no decir “pobres”), porque me molesta mucho que la gente diga “las AMAP son cosas de Bobos”. Entonces, si tuviéramos nuestros pobres, ya no se podría decir que somos totalmente “bobos”... Bueno, tampoco es verdad, porque si hay 40 altos ejecutivos y 2

pobres, todavía es un truco de bobos, ¡pero con 2 pobres! Pero bueno, menos mal dar cestas a gente que lo necesita, no es como ser una AMAP igualitaria donde cada uno paga su cesta según las rentas que tiene, pero bueno, ¡ya es algo! Pero no me gusta el término “bobo”, creo que sólo sirve para culpar a la gente. Y claro, siempre somos los « bobos »” de otra persona.

Habíamos invitado a Pierre Stoeber de la Courgette Solidaire, que nos había hablado de las dificultades que existen para encontrar un público, porque la gente demasiado pobre, excluida y todo, pues no come verduras. Y muy a menudo, las asociaciones como el Socorro Popular, tienen que guardar la comida antes de distribuirla, entonces no saben qué hacer con los productos frescos. Y también para otra gente, las cantidades son demasiado pequeñas para que sea interesante, la variabilidad de las cantidades es también un problema... Entonces al final, el sistema con EGDO, parece flexible, y parece que funciona bien. Y esto se hizo gracias al nuevo lugar. La responsable del Centro conocía EGDO, ya había montado otros proyectos con ellos, y nos dijo que iba a interesarles. A todo el mundo le pareció bien, pero bueno, se hizo un poco por casualidad.

¿Cuál es el aspecto prioritario que piensas que hay que mejorar en la AMAP?

... No tengo ganas de cambiar... Me digo que no funciona mal. Pero bueno... a mí no me gusta el conflicto, pues... No sé si la AMAP puede de verdad politizarse más. No sé si es mejor meter más política en la AMAP, o entrar en un partido... Y todo lo de la política festiva, no sé si puede funcionar.

Yo me sirvo de la AMAP un poco como de un análisis perpetuo... Me parece que es muy difícil actuar colectivamente. Y me doy cuenta, después de tres años de AMAP, de que tengo una visión muy autoritaria de las cosas, es decir que cuando tengo una idea, no aguanto que se me diga no. Hace varias veces que sólo me dicen que no cuando propongo algo (bueno, ¡me han dicho sí también!) y me doy cuenta de que siempre tengo un momento en que me digo “¡jolin, tengo razón, ¿por qué no me dicen sólo sí?”

Es increíble, tenemos de verdad la voluntad de trabajar en grupo, pero cuando presentamos nuestro bebé, es decir nuestra idea, tenemos una reacción muy... ¿Entonces, quiénes somos para decir “queremos un sistema con comisiones, un poder de decisión compartido, blablá...” ?

Pasamos de un sistema en el cual la gente que hacía las cosas tenía toda la libertad en la manera de hacerlas, tomando la opinión de los demás... a un sistema por comisiones con menos libertad. Pero queremos que las comisiones también tengan libertad. Hay más gente implicada en el Bureau, y esto cambia también, porque cuando pasas de 4 personas a 10, se vuelve más difícil concertarse.

La gente cambió, las motivaciones de la gente cambiaron, entonces no puedo hacer un análisis histórico de la evolución.

Sébastien llegó, y quiere transformar la organización hacia más democracia, más ideal, y el sistema de comisiones se acerca a algo más democrático. Pero tengo la impresión de que da miedo a la gente, porque la libertad de decisión de las comisiones parece muy pequeña. Nos quedamos hasta ahora en un sistema en el cual el que tiene más tiempo hace más, y cuando tenga menos tiempo hará menos... Y las comisiones también al final se basan sobre una persona que gasta más energía en esto por diversas razones, y eso no me parece institucionalizado. Siempre hay la gente que se siente exterior, los miembros, y la gente que se implica, en el Bureau.

Bueno, funciona de forma caótica. Por ejemplo, yo hago lo que tengo ganas de hacer, y cada uno hace lo mismo, y funciona. Podemos soñar con un sistema que sea mucho más democrático, pero no estoy segura de que sea posible. Tal vez si la sociedad fuera mejor, y si la gente trabajara dos veces menos, si tuviera más tiempo para hacer otras cosas... Pero con la realidad de los tiempos de trabajo... Pienso que es una asociación que funciona, y que funcionará aún mejor gracias a este nuevo lugar, por donde siempre hay gente que pasa.

No me voy a afanar en hacer que la AMAP se vuelva perfecta, porque es un enorme gasto de energía... La división de las comisiones la hice yo, porque, claro, mirándolo bien, es así como tendría que funcionar. La lógica sabia es por ejemplo lo que se hace con la comisión de solidaridad, es decir que hay personas que tienen cierta legitimidad porque conocen EGDO etc..., y entonces no se critica lo que hacen. Esto me parece sabio. Que esta gente informe de lo que hace y lo que piensa, y que los demás sigan. Igual cuando yo elegí el regalo para el bebé de Nicolas porque sabía mejor lo que podía gustarle a gente orientada hacia el Bio... Y Amélie, al principio se lo tomó mal, pero al final se dio cuenta, y no pasa nada. Es así, cuando se critica tu idea, al principio lo vives mal, pero es muy agradable lograr trabajar sobre esto... Nos hace crecer, en nuestra relación con los demás.

ENTREVISTA 4.

STÉPHANE AULIGNÉ, ¿?

El 8 de septiembre del 2011, en un bar de la calle Clignancourt, cerca de la Goutte-d'Or.
59,46 minutos.

¿Cómo oíste hablar de las AMAPs?

En una época me interesaba por muchos movimientos que intentaban crear un mundo nuevo. Lo primero que me interesó fue el estudio sobre los “creativos culturales”, no sé si oíste hablar de eso... un investigador americano escribió un libro, al final de los 90, sobre esto. Se dio cuenta de que un grupo social al que no conocía estaba emergiendo, y lo llamó los creativos culturales.

Agrupar a personas que no suelen estar conectadas las unas con las otras, pero es un grupo que comparte valores. Mi primer contacto fue una asociación que se llama “Demain maintenant” (“Mañana ahora”), que no hizo muchas cosas, pero había personas que hicieron el mismo estudio sociológico en Francia. Este estudio tuvo mucha repercusión en el mundo de la sociología, y en muchos países, estudios similares se hicieron. Encontré a una mujer que había trabajado en el estudio en Francia. En este grupo había otra mujer con quien fui un fin de semana a un encuentro sobre las AMAP. Estaba Jérôme, quien era el responsable de la Red Ile-de-France, había un agricultor y un consumidor de un Teikei japonés, varios agricultores franceses... Después quise ingresar en una AMAP y encontré a las chicas del Haricot, Amélie y todo... Se hizo así.

¿Qué es lo que más te interesó dentro del sistema de las AMAPs?

La emergencia de un otro sistema, con nuevos valores. La relación que se crea entre los Amapiens, y entre los Amapiens y el agricultor. Esto, lo veo muy importante en las AMAP. La agricultura ecológica también, y la relocalización, y todo esto.

El hecho de haber empezado con este fin de, en el cual hubo un verdadero inicio de reflexión, me hizo tomar conciencia del poder casi filosófico de este movimiento. Es una verdadera ruptura respecto al sistema clásico de consumo. Porque no hay intermediarios y es una relación directa, porque se paga la producción de antemano, y también porque te conectas de nuevo con el ciclo de las temporadas, del cual estamos totalmente desconectados ahora en los supermercados, donde se puede comprar tomates durante todo el año.

Es muy poderoso, para mí, en lo que puede crear dentro de las personas. Creo que hay mucha gente que llega a las AMAPs sin saber exactamente cuál es el alcance del movimiento, y al final el sistema acaba haciéndola reaccionar, ella se da cuenta de cómo ocurren las cosas, se conecta con la Naturaleza, el ciclo de las temporadas, se da cuenta de las distancias... por ejemplo cuando Nicolas llega tarde a una distribución, pues te hace pensar en los kilómetros que hace para entregar las verduras, son tantos kilómetros, tanto tiempo de viaje, es petróleo... Por eso lo veo muy poderoso.

¿Cuándo te juntaste con el Haricot Magique?

Ya habían encontrado a Nicolas, pero la AMAP no había empezado todavía. Estuve mucho menos activo que las chicas, en términos de implicación en lo administrativo... Pero siempre estuve muy presente para la perennidad de la AMAP, implicándome, pero no en las tareas administrativas, ¡no me iba para nada!

Me impliqué más en la diversificación de los productos, organicé pedidos de carne... hace tiempo. Participaba en las reuniones, pero no estaba implicado en la acción, estaba más implicándome participando en las discusiones...

¿Cómo viviste la creación del Haricot?

Me impliqué mucho menos que las chicas en la creación de la AMAP.

Cuando creamos la AMAP, era un poco un fenómeno de moda también. Entonces había gente como yo, para quien los valores del AMAP eran por lo menos tanto importante como las verduras en sí, entonces a quien no le molestaba para nada tener que venir cada semana, o que a veces no haya la verdura que quería... O sea para mí, haber ayudado a Nicolas instalarse, es tanto importante como las verduras que produce. De forma pragmática, tal vez me hubiera resultado menos caro comprar verduras en Naturalia... Bueno, no es cierto. Pero la cuestión no es ésta. La cuestión es ver cómo crear una relación con la persona que produce. Mi mujer

trabaja en Nature&Découvertes, entonces está sensibilizada a las cuestiones medio ambientales, pero es más pragmática que yo, entonces fue un objeto de debate con ella entrar en una AMAP... yo soy el idealista. Verdad que hay una parte de idealismo, o por lo menos de deseo de cambio, bastante importante en esta historia. No es sólo venir a buscar verduras.

¿Ya habías estado, o estás en otras asociaciones?

No... Bueno en una, pero no tanto. Yo no soy... Aun ahora, no tengo una verdadera implicación al nivel práctico. Es más una implicación... Bueno, “filosófica” no es el término pero... Lo que me interesa es más el cambio que crea. No estuve muy útil en la práctica. Sin chicas como Christelle, Amélie y Marjolaine quienes hicieron un trabajo increíble, nunca hubiera funcionado. De verdad hicieron un trabajo increíble, durante años, y francamente... ¡Bravo! Y yo... no querría poner mi energía en esto.

¿Qué cambió la AMAP en tu vida?

Me dio un ejemplo para demostrar que otro sistema es posible. Fue hacer la práctica de una alternativa sostenible, en una pequeña parte del sistema, que es la alimentación, en el consumo de verduras... pero puede ser también carne, etc. Es muy importante porque demuestra que puede funcionar. La AMAP es como una máquina de transformar a la gente, de crear vínculos, de pensar... es algo muy importante.

En todo lo que podemos hacer para crear un mundo diferente, creo que es lo más importante. Bueno, esto depende de la psicología. Veo que yo soy muy “padre nutricio”... Pero nutrirse es parte de las cosas fundamentales. Así, los SEL son un intercambio de servicios, muy interesante, pero con la alimentación estamos de verdad en lo fundamental. Para sobrevivir, necesitamos un techo, alimentarnos y vestirnos.

Es pues muy importante para mí. Por eso también el proyecto de cooperativa alimentaria¹⁷ podría interesarme... tal vez un poco menos que una AMAP, pero podría ir en el mismo sentido.

Y en mi consumo cambié unas cositas también. Como cada vez más productos ecológicos, y casi no compro verduras fuera de la AMAP. Compró en Naturalia, o productos ecológicos de Leader Price. También he disminuido mi consumo de carne. Claro, la AMAP te invita a cambiar unas costumbres, porque aprendes a comer cosas que no consumías antes... Tener verduras que no hubieras pedido, te obliga a ser creativo. No consumimos más verduras que antes, porque siempre hemos comido mucha verdura.

¿Por qué te pareció importante el asunto de la solidaridad y de la apertura de la AMAP?

Siempre me molestó mucho, desde el principio, que hubiera pérdidas. Bueno, al principio no eran verdaderas pérdidas, porque Nicolas las recuperaba, re-distribuía cuando era posible...

Pero ya cuando me fui a este fin de semana sobre las AMAPs, había un agricultor quien explicaba que cuando vendía en mercados, y volvía a casa con verduras no vendidas, para él era algo muy difícil. Producir verduras, invertir mucha energía en esto, dar mucho de sí mismo para la creación de algo bueno, lindo y útil, para que vaya después a la basura... era de verdad algo difícil. Y por eso había entrado en el sistema de las AMAPs. Y yo tengo una cultura en la cual no se puede echar la comida a la basura.

Y ahora que Nicolas está instalado... Sobre todo que estamos en pleno la Goutte-d'Or, donde hay gente que no come nada de verduras, que tiene dificultades para alimentarse, me parecía importante compartir un poco, y a la vez crear vínculos con esta gente.

¿Cómo empezó y evolucionó lo de las cestas solidarias?

Fue una iniciativa de las chicas, creo. Pero las cestas solidarias, muy bien, pero esto no me satisfacía porque todavía había pérdidas, que representaban a veces mucho más que dos cestas...

¿Cómo empezó la alianza con EGDO?

Elsa Mayard, una de los responsables del centro Barbara, estaba en contacto con esta asociación. Y no sé quién tomó contacto con ella, tal vez Elsa. Y nos conectó con EGDO. Yo no participé en esto al principio.

¹⁷ Proyecto de un miembro de la AMAP, Hervé, que quiere crear una cooperativa para comprar productos ecológicos en el barrio.

Hace como cinco o seis meses que funciona la colaboración de las dos asociaciones. De hecho, desde el principio en la AMAP habíamos reservado dinero para financiar dos cestas solidarias, y no habíamos encontrado verdadera solución para distribuir las, lo que también es chocante... Lo interesante en el hecho de hacerlo con EGDO, es que no decidimos nosotros quién lo necesita y quién no... eso es difícil, entra en cosas demasiado personales, según las sensibilidades. Me parece mucho más sencillo si es otra asociación la que lo gestiona, una asociación así, en contacto con gente con pocos recursos... Y lo bueno con EGDO es también que no sólo se trata de ayuda alimentaria, sino que entra en un trabajo más amplio para una mejor alimentación. Promover el consumo de verduras, y crear vínculos entre esta gente y nosotros. Por ejemplo, encontré a Lydie ayer, y me contó que una mujer africana le había dicho “Los Franceses quieren que seamos como ellos, que vivamos como ellos. Pero mira, yo estoy en Francia desde hace 20 años y nunca fui invitada en casa de Franceses!”. Es verdad que vivimos los unos al lado de los otros, pero sin encontrarnos. Y eso es muy importante, crear vínculos. EGDO ya crearon contactos entre las distintas comunidades de la Goutte-d'Or, porque también había tensiones entre los Negros, los Árabes... y otra etapa sería trabajar con la gente como nosotros, franceses desde hace más tiempo, que tenemos ingresos medios, y que no estamos en contacto con las personas de África, África del Norte... Hay mucho que aprender, entrando en contacto. Con nuestra asociación con EGDO, podemos tener intercambios cuando se recuperan las cestas, intercambios de recetas... Y es muy importante también para darse cuenta de que tenemos cosas en común, alimentar a sus niños es la misma preocupación para todos... Es una oportunidad para entender lo que viven ellos, y para entender mejor lo que vivimos. Para tomar un poco conciencia de la vida de los demás. Y también para que ellos entiendan mejor cómo vivimos, porque claro deben pensar que, porque podemos comprar cestas ecológicas, no tenemos problemas de dinero, de trabajo... eso no siempre es verdad. En ambas partes las cosas son más complejas de lo que parecen.

¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de este sistema?

El riesgo es que esté mal interpretado... que esté interpretado como una limosna. Desde el principio Lydie y yo intentamos estar claros en esto. Estamos compartiendo algo que considero como valioso, es decir verduras de buena calidad, en las cuales alguien puso mucho de su propia persona para que resulten tan lindas y buenas, ¡y ya! Es algo valioso que no hay que desperdiciar. Antes, cada semana, parte de la labor de Nicolas estaba desperdiciada, y ahora ya no.

Y el potencial de esto es enorme. Es crear vínculos entre personas que tienen vidas muy diferentes. Claro, es un trabajo a muy largo plazo, pero creo que ya cuando hayamos hecho juntos la salida a la finca, creo que va a desbloquear algo. Hablando con Lydie, yo quería hacer una reunión en la cual nos presentamos, explicamos lo que hacemos en la AMAP, y ellos presentan lo que hacen en EGDO, etc... Pero para Lydie lo más urgente era la salida a la finca. Y creo que tiene razón. Conoce a la gente de la Goutte-d'Or mejor que nosotros. Y bueno, una salida es una forma para que ellos se den cuenta de lo que es la AMAP, es un momento de convivencia agradable, que permite encontrarse en buenas condiciones, no en un local en la Goutte-d'Or... No estaremos ni en nuestro local, ni en lo suyo, estaremos en la tierra. Bueno, creo que Lydie tiene razón. Hablamos de compartir un bus, no sé cómo se va a organizar, pero bueno... Tendríamos que hacerlo en octubre, sería bueno. Y para la gente de la Goutte d'Or... me imagino, tal vez sea un prejuicio, pero supongo que una o dos generaciones antes, sus familias llevaban una vida rural, o trabajaban la tierra, esto sería mostrar que, como en su país, aquí también hay agricultores, que se cultivan también verduras, y... somos los mismos de hecho, todos tenemos raíces que vienen de la tierra. Y... no sé, supongo que la forma de cultivar de Nicolas se parece tal vez a las formas de cultivar en el Magreb, o en África, es decir con muy pocos insumos, productos naturales... Y para los niños creo que es importante ver cómo crece la verdura... no es nada sexy la presentación de un supermercado... si se ve cómo crece, puede darles más ganas de comer verduras... Y a lo mejor pueden llegar a decirse “ah, bueno, ser agricultor no parece mal”, no sé... Pero también es muy importante encontrar a gente diferente, pero bueno, eso vendrá con el tiempo.

De momento no, pero si la asociación con EGDO evoluciona, ¿piensas que Nicolas podría tener un papel en esto?

Creo que durante un tiempo no ayudamos mucho a Nicolas, y que ahora está sobre aviso, por razones históricas, con respecto a la relación que tenemos con él desde hace largo tiempo.

Pero con EGDO... Yo no pienso sólo en una salida a la finca con ellos, pienso en varias. En cuanto a la

primera, Lydie quiere que pase algo, quieren ayudar en la finca, que sea para las patatas u otra cosa. Y Nicolas quiere plantar un seto con árboles frutales, y tengo unas ideas sobre esto... tengo que hablarlo contigo y con él... Parto del hecho de que en nuestra sociedad, ya no hay nada gratuito, y a pesar de todo, la naturaleza produce gratuitamente. Y... bueno, no sé si es posible, si Nicolas y los Amapiens estarán de acuerdo. Pero si los miembros de la AMAP, y EGDO, financian la plantación del seto, quiero negociar con Nicolas para que en cambio puedan cosechar frutas gratuitamente cuando vengan a la finca. No sé si es una buena idea, ni si el intercambio éste sería justo, pero... ¡a ver! Él tiene 150 metros que plantar, a lo mejor podríamos sólo financiar una parte... No tengo ni idea del presupuesto necesario, y bueno, claro los árboles no van a dar frutas antes de un rato... pero la idea me gusta, de poder cosechar frutas gratuitamente, y que no sean obligatoriamente los que cosechen los que coman, pero que haya un reparto... sí, que sea un gesto de reparto. La idea vino de Lydie, quien me decía que le gustaría plantar un árbol con EGDO, y después Nicolas me dijo que tenía un seto que plantar.

Podría ser la meta de la primera salida con EGDO, porque el seto se planta al principio del otoño, y no vamos a poder organizar dos salidas en tan poco tiempo.

Y bueno, no sé lo que van a pensar de eso los Amapiens, si van a querer meter 20 euros para plantar un árbol... es muy simbólico, plantar un árbol... además árboles frutales, que es muy importante, porque hay frutas buenas para los pájaros, otras buenas para los insectos, para tu consumo... Y bueno, plantar un seto es también ir en contra de las políticas que favorecen desde hace mucho tiempo la agricultura intensiva, con máquinas... Nicolas me dijo que le interesaba la idea, pero que teníamos nosotros que gestionar el aspecto logístico para comprar las plantas, porque él no tiene el tiempo. Tendremos que buscar un vivero... Hay que meterse en esto ahora.

¿Qué contestarías a los Amapiens que podrían reprochar al proyecto con EGDO ser una obra de caridad?

Bueno, siempre son asuntos de palabras... pero bueno, para mi no es caridad, es reparto. Con el Estado Providencia, desde que el Estado se encarga de la caridad y la solidaridad, hemos perdido la tradición del reparto... Pero estos gestos de reparto siempre han existido... Estoy leyendo un libro sobre la revolución francesa, y verdad que no era tan espontáneo como lo digo... verdad que por ejemplo los campesinos tenían siempre un lugar a disposición de la gente que necesitaba un techo para unas noches, pero bueno, si no lo ponían a disposición, la gente a veces venía a quemar cultivos, o cosas así...

Y nosotros tenemos pobres verduras abandonadas, hay que encontrarles familias de acogida... En serio, la comida es valiosa... Vivimos en una sociedad de abundancia, y... la comida es valiosa, y aún más valiosa cuando es cultivada por Nicolas, y que él mete su amor dentro. Y eso, no hay que perder esta comida.

Y bueno, nuestra asociación con EGDO es también un medio para entrar en contacto con la gente. Y aparte de eso, es verdad que la gente de la AMAP tiene más recursos que los de EGDO, y está bien también dar un poco a los que tienen menos... es simple, ¡no se sabe lo que será mañana!

¿Cómo ves la evolución de esta colaboración en el futuro?

Con más relación...

Hay un montón de discusiones que se van a abrir con esto, igual con la creación de la cooperativa alimentaria, sobre todo, al final “¿Hay o no sitio en las AMAPs para la gente de la Goutte-d'Or?”... Está bien crear soluciones para comer bien para gente con recursos, pero ¿cómo hacemos para los demás?

Hay algo que construir aquí... Tal vez sea más fácil crear sitio para esta gente en una cooperativa que en una AMAP, pero no sé... hay que hablarlo. El camino es muy largo, y estamos al principio...

Hay unas AMAPs que funcionan con otro modo de pago, en función de los recursos de cada uno, por ejemplo... ¿Has oído de estas cosas, qué te parece?

Pues... Yo voy a interesarme, dentro de la cooperativa, por las monedas locales, en particular en el SO¹⁸ en París. Y creo que con las monedas locales se pueden hacer cosas así.

¹⁸ Moneda local funcionando en una red de comercios miembros, en los cuales se puede pagar en SOL.

Creo que en Alemania o Inglaterra, no me acuerdo, han creado una moneda que se funde, es decir que al cabo de un rato, pierde su valor, así que no la acumulas. Y cuando quisieras convertir esta moneda en euro, lo que era posible, perdía el 2% de su valor. Y gracias a esto, podían crear un presupuesto para obras sociales. A partir de tal sistema, se pueden imaginar varias cosas, podemos imaginar bajar el precio de las cestas para algunas personas, hacer una gratuidad total para otras...

¿Qué piensas de la gratuidad total?

Soy partidario de la gratuidad. Pienso que vivimos en un mundo en el cual hay muchísimas cosas que se han transformado en mercancías, pero en la naturaleza, la mayoría de las cosas son gratuitas... Cuando vivíamos de la caza y la recolección, no pagábamos para los animales que cazábamos, tampoco para las frutas que comíamos... Pagábamos con nuestro tiempo, pero la naturaleza lo producía todo gratis, el sol, las abejas, todo esto era gratuito. Ahora queremos dar un precio a todo... Pero es un buen tema de debate, la gratuidad, el salario también. Hay un debate importante ahora en algunos círculos sobre la noción de salario, cómo desconectar el salario del trabajo, que haya un derecho a estar remunerado, y que no tenga nada que ver con el trabajo que haces... Así que la gratuidad no es una idea que me choca.

Para relativizar un poco esta noción de gratuidad, el otro día hablaba con una de las dos madres de EGDO que trabajan con nosotros, y me decía que una vez recuperó muchas acelgas, hizo un gran plato con un kilo de arroz, y distribuyó una parte a sus vecinos. Así que nosotros hicimos un gesto gratuito hacia ella, pero ella hizo otro gesto gratuito hacia otra gente. Lo veo super lindo, que una dádiva origina otra... Todo esto alrededor de la comida, que es algo importante para mí. La comida no es nada anodina, en la comida hay emociones muy a menudo, hay mucho amor, la gente a quien le gusta cocinar a menudo lo hace con el objetivo de compartir con los demás... La prueba de eso es que a menudo la gente que vive sola no cocina mucho. Y creo que esto no es sólo en Francia, creo que es algo inscrito en nuestras células... Desde hace miles y miles de años, la comida se comparte, y no basta con algunos años desde los cuales ya no se comparte para cambiar eso, en nuestro ser más profundo, sigue siendo una cosa para compartir. Hice un poco de psicología, y había un curso que relacionaba la psicología con la teoría de la evolución. Y dicen que tenemos comportamientos sociales innatos, y que esta parte de nuestro comportamiento necesita más o menos 30 000 años para evolucionar. Entonces tenemos comportamientos muy arraigados en la historia. Y estoy seguro de que compartir una cena forma parte de tales comportamientos.

¿Qué te parece ser la prioridad en la construcción de una colaboración sostenible con EGDO?

El encuentro, claro. Aprender a conocernos, tomará tiempo pero... Pero podemos empezar compartiendo un momento agradable, hablar... Claro que no va a ser suficiente, pero puede, en una primera etapa, romper algunos estereotipos... Y creo que tenemos mucho que aprender de ellos, de las poblaciones africanas y norteafricanas, ellas no se olvidaron de buena parte de los vínculos sociales, del calor de los intercambios, la acogida, cosas que nosotros hemos perdido en la sociedad de consumo. Y lo que nosotros les podemos aportar es... primero es aceptarlas tales como son, ya es algo importante.

ENTREVISTA 5.

BRUNO HUBEAUX, MIEMBRO DE LA AMAP “CONSOM'SOLIDAIRE”, PARÍS 13° distrito.

El 8 de septiembre del 2011, por teléfono.

35 minutos aproximadamente.

Entrevista telefónica con Bruno Hubeaux, de la AMAP Consom'Solidaire, en el 13o. 8 de septiembre.

¿Existe su AMAP desde hace cuánto tiempo ?

Es una AMAP bastante antigua. Y yo no estaba en la creación, que data de hace ocho años, creo. La entrega de verduras se hace en dos lugares diferentes, que funcionan cada uno con un hortelano propio. En cada lugar se distribuyen cuarenta cestas. En total, la AMAP distribuye 80 cestas y consta de 190

miembros, más o menos.

Hay dos tamaños de cesta: uno con más o menos 5 tipos de verduras, que vale 12 euros. Otro con 6 a 7 tipos, que vale 15 euros.

Yo estoy en la AMAP desde hace 5 años.

¿Y desde cuándo existe un sistema de cestas solidarias dentro de la AMAP? ¿Cómo nació este interés por construir un sistema solidario?

El interés siempre lo tuvieron los creadores de la AMAP, por eso tiene este nombre, “Consumo Solidario”. Pero al principio había tal vez cuestiones más urgentes que arreglar, falta de “mano de obra”... Después se creó una comisión para trabajar sobre este asunto. Por fin, aunque en su mayoría la población de la AMAP no es desfavorecida, con la crisis del 2008, unas personas perdieron sus empleos, etc...

¿Habéis probado varias formas de solidaridad? ¿Qué sistema habéis escogido?

La cuestión fue enfocada por primera vez en un consejo de administración en junio del año 2009.

Nos preguntamos si queríamos crear un sistema solidario interno o externo. Es decir, si íbamos a ayudar a la gente de la asociación que tenía dificultades, o si íbamos a abrir el sistema a gente de fuera.

En la asamblea de finales del 2009, una gran mayoría de miembros votó a favor del inicio del sistema, de manera progresiva.

Al final elegimos hacerlo en interno. El dispositivo solidario no es obligatorio. Cada uno decide si quiere o no participar, y cuánto quiere echar en el bote solidario. Decidimos que la ayuda no cubriría más del 50% del precio inicial de las cestas.

Como estábamos cambiando de productor en uno de los dos sitios, tuvimos un período de transición, de enero a julio del 2010, que aprovechamos para iniciar el proceso.

El dinero fue juntado en la asamblea de inicio de temporada. Como resultó ser un total bastante importante, permitió ayudar a algunos miembros durante seis meses, gente de la que sabíamos que padecía dificultades financieras.

El sistema se inició así, en los dos sitios de forma autónoma. Nos dimos cuenta de que en uno de los dos sitios, la gente estaba más entusiasta para participar en el bote, mientras que en el otro, la gente tenía más reservas, y daba menos. Esto no era satisfactorio, dado que si bien son dos sitios, es la misma asociación. Entonces decidimos unificar y formalizar el sistema.

Aprovechamos el período de renovación de las afiliaciones entre septiembre y diciembre del 2010, para cambiar el sistema. Todavía es voluntario, pero más formal: cada uno tenía que decir, en el boleto de afiliación, si quería participar o no. Si quería, tenía que precisar si iba a pagar uno, dos o tres euros además del precio de su cesta, durante la temporada.

Abrimos una cuenta bancaria especial para juntar el dinero de estas contribuciones, y la AMAP paga al productor la parte del precio de las cestas que la gente beneficiadora del sistema no paga.

Nos preguntamos cómo podíamos elegir a quién iba a beneficiarse de las cestas solidarias. Seleccionamos a la gente según sus rentas anuales disponibles, es decir a partir del dinero que declara ganar y gastar en un año. No pedimos justificativos, no queremos entrar en un control autoritario. Se hace por confianza.

En el año 2010, la gente quien participó en el sistema, como beneficiaria o como donadora, representaba menos de 50% de la asociación. En el 2011, esta gente representa un 60% de la asociación. Entonces parece que el sistema convenció a alguna gente, y que conviene al grupo.

¿A su parecer, cuáles son las ventajas y los inconvenientes de tal sistema?

Es un sistema que permite que gente que participa en la asociación no se vaya porque tiene problemas financieros.

El problema es que no se puede fácilmente extenderlo a gente de fuera. También se podría mejorar el sistema con las cestas no recuperadas. Es difícil darlas a una asociación, porque nunca se sabe qué cantidad va a quedar después de la distribución, y ellos necesitan saber. Hay personas que son miembros pero están en lista de espera, entonces no tienen cesta. Pues bien estas personas vienen al final de las distribuciones, y cuando quedan cestas, se las vendemos por la mitad del precio. Este dinero sirve para los gastos de la asociación.

Me dijo que han decidido financiar las cestas solidarias hasta el 50% del precio. ¿Han tenido debate sobre la gratuidad?

Sí. Si no escogimos hacer cestas gratuitas, es porque queríamos evitar una situación de total dependencia. Queríamos que la gente se implicara un mínimo para mostrar que quería de verdad quedarse en la AMAP. Además, financiar sólo un 50% permite hacerlo para más gente que si financiáramos el total del precio.

¿Qué opinan sus hortelanos de este sistema solidario? ¿Se sienten parte de este proceso?

Durante el período de transición, desde enero hasta julio del 2010, estábamos con un hortelano muy bien instalado, que producía para 400 cestas. Entonces, él, como lo podía, participaba en este sistema con dos cestas suplementarias que nos entregaba gratuitamente. Pero en el otro sitio, estábamos con un hortelano que sólo empezaba, entonces él no podía.

¿Tienen proyectos para el futuro de este sistema?

Pues... Estamos pensando en cómo abrir esta solidaridad a gente de fuera. Es bastante complicado. Y también queremos encontrar una solución para las cestas no recuperadas.

ENTREVISTA 6.

HEND, COSTURERA.

El 12 de septiembre del 2011, en mi domicilio.

42,26 minutos.

¿Hace mucho que vives en la Goutte-d'Or?

Sí, vivo en el barrio desde 1966.

¿Vives sola?

No, vivo con mi madre y mi hija.

¿En qué trabajas?

En costura. Trabajo en el prêt-à-porter de Dior. Soy interina, entonces no trabajo siempre en el mismo sitio, pero ahora estoy entre la avenida Montaigne y la calle François Premier. Son 45 minutos de trayecto, más o menos.

¿Desde cuándo estás en EGDO?

Desde 1999. Llegué a Francia en 1966, tenía tres años. Mi padre había comprado un piso en la calle de la Goutte-d'Or. Después se hizo artesano, era zapatero. Crecimos en el barrio, fuimos a todas las escuelas del barrio, desde el parvulario Saint Luc hasta Richome, Jean-François Lépine, el colegio Clémenceau...

Y me fui a Túnez a los 25 años, para casarme... No funcionó. Y volví a Francia cuando mi hija tenía 8 años. Ella no hablaba nada de Francés. La matriculé en EGDO para la ayuda a los deberes, y me matriculé al mismo tiempo en el grupo "padres".

¿Qué es exactamente este grupo?

Somos varias madres, y algunos padres, y hablamos sobre todo de los problemas con los cuales nos enfrentamos en la educación de nuestros hijos. Hablamos, a veces gente de fuera viene a ayudarnos, y compartir su experiencia, como una vez una psicóloga de la alimentación, otra vez el comisario del 18° distrito, gente de otras asociaciones... Hablamos también de lo que pasa en la calle, porque influye en la educación de nuestros hijos.

¿Entonces ya se ha hablado allí de la alimentación?

Sí, hemos hablado de variar la alimentación, cómo hacer cuando hay niños que no quieren comer, hay niños que deciden lo que quieren comer, “queremos esto, no queremos esto...”, y cuando los padres los escuchan, no es bueno para los niños.

¿En las conversaciones entre padres que tuvisteis sobre la alimentación, cuáles eran los problemas más frecuentes que encontraba la gente para alimentar a sus hijos?

Hay niños que no quieren esto, esto... En general no les gustan las verduras. Para mi hija era igual, no comía verduras, ni carne, ni pescado... no comía nada, tuve muchos problemas con ella, y al final un día llega y me dice “mamá, ya no como huevos tampoco, porque están llenos de hormonas”. ¡Ay ay ay, lo que me había dicho! ¡Estaba anémica, no comía nada, era una catástrofe!

Y como le gustaban el arroz y las pastas, intenté incorporar verduras dentro de esto, poco a poco... ¡Y ahora ella misma reclama verduras! Y la carne, tampoco compro cualquier carne, compro buena carne en una carnicería, y el pescado fresco en el mercado. Y ahora come carne y pescado. Pero no fue fácil. Ahora le gustan las setas, los calabacines, pimientos, berenjenas... Cuando llegué con las berenjenas blancas me dijo “¡Oh, qué mono! Tenemos que cocinarlas, hay que hacer algo con esto!” e intenta inventar recetas ella también, da gusto!

¿Dónde haces las compras?

La mayoría del tiempo en el mercado Barbès. Pero bueno, hay que saber escoger. Las verduras, vale, pero las frutas... sobre todo en verano, ni siquiera vale la pena, ya no compro casi nunca las frutas en el mercado Barbès. Deben de meterlas en neveras, las sacan, las compras, y el día siguiente ya son malas. Me ocurrió echar a la basura dos kilos de nectarinas, o un trozo de sandía un día después del mercado, porque estaba todo podrido.

¿Qué cocinas en general?

Platos del país, en general, pero hago una mezcla, preparo también platos europeos... Siempre suelo cocinar verduras. También compro productos congelados, porque a veces no tengo tiempo para cocinar, pero prefiero comprar productos frescos, porque es mejor y más barato.

¿Ya te habías interesado por los productos ecológicos?

Sí... Bueno, ya he comprado ecológico en supermercados, pero en los supermercados, no estoy segura de que sea ecológico de verdad... No se sabe muy bien de dónde viene. Pero compro a veces, por placer, para comer algo mejor. Como no somos muchos en casa, me lo puedo permitir, así que... Mi madre no está siempre en casa, al mediodía mi hija come en el refectorio y yo en el de la empresa... Pero para la cena me gusta a veces cocinar cosas buenas... Pero claro, no es posible para todo el mundo, la gente que tiene un familión no puede. No es que no quiere, sino que no puede.

¿Y habías oído hablar de las AMAP antes de encontrar el Haricot?

Sí, porque en Dior, hay una especie de AMAP para la gente de la sociedad, para los titulares. Nosotros podemos pedir a nuestros colegas que cojan para nosotros, pero en general es para ellos sobre todo.

¿Qué te parecen las verduras del Haricot Biomagique?

No están mal. Son muy buenas. Y hay verduras que no conocía... Las berenjenas blancas, o los calabacines amarillo, no conocía esto. Verdad que la forma de las verduras no siempre es linda, pero el sabor... mucho mejor, no tiene nada que ver. Ya había comido productos ecológicos, pero no aquí, no en Francia... No mucho en Francia. Cuando estaba en Túnez, mis padres tenían un huerto, y a mi padre le gustaba cultivar... Y es verdad que no tiene nada que ver. Aquí no tenemos huerto, pero cuando coges la verdura del huerto y la

echas directamente a la olla, no tiene nada que ver!

¿Tienes otros vínculos con la Agricultura en tu familia, por tus orígenes?

Sí. El marido de la tía de mi madre era un gran agricultor en Túnez. Tenía mucho terreno. Tiene hijos, algunos le relevaron, unos tienen vacas, ovejas, cabras... Y el queso que sale de una granja, no tiene nada que ver con el queso que se compra en supermercados...

¿Fue difícil al principio incorporar las verduras de la AMAP en tus recetas?

No, se incorporaron bien. Bueno, hay cosas que no sé cómo cocinar, por ejemplo la col roja, salvo en ensalada, no sé cómo cocinarla. Sé que hay algunas recetas en el Internet, pero no he tenido tiempo para mirarlo. O también... los rábanos negros, no sabía qué hacer con esto, y los dimos a mi cuñada, quien es japonesa, y estaba encantada.

¿Qué tal te parece la organización que encontramos para distribuir las verduras a EGDO?

Muy bien. Verdad que es muy nuevo para mí. Al principio pensaba que era provisional, pero Lydie me dijo que podíamos seguir haciendo el reparto y la distribución. Me parece guay, hace más contacto con la gente... Nos conocemos, pero así, nos conocemos aún más, los llamamos por teléfono, los citamos para buscar las verduras... Da gusto.

Dentro de la AMAP, tenemos la posibilidad de hacer cuatro cestas a la mitad del precio, en lugar de nuestro sistema actual. ¿A ti te interesaría? ¿Piensas que a otras familias de EGDO les interesaría?

A mí sí que me interesaría. Pero no sé si interesaría a todos, porque muchos no tienen bastantes recursos. Muchos tienen familiones. Yo tengo la ventaja de tener sólo una hija. Pero cuando están cuatro, seis, ocho personas en un piso, con una cesta van a quedarse con muy poco para cada uno. Pero puede interesar a algunas personas.

¿Tienes ganas de ir más allá en la colaboración con la AMAP?

En prioridad lo que me gustaría sería que con las familias pudiéramos ir a la finca. Sería guay, veríamos cómo se cultivan las verduras, cómo se hace agricultura ecológica... Y nos haría respirar un aire mejor también.

Estaría bien que pudiéramos intercambiar recetas también. El hecho de tener muchas nacionalidades diferentes puede ser una riqueza con los platos que podemos aportar. La mezcla de las culturas es muy rica.

La gente de EGDO está muy contenta de las verduras. Siempre hace lo posible para venir a buscarlas. Hace salir de la rutina de las cosas ya preparadas, se sabe de dónde vienen las verduras, es interesante. Porque la naturaleza es una cosa interesante.

Ir a la finca con los niños les puede dar ganas de cultivar cosas, aun en un balcón, aun pequeñas cosas, no sé, perejil, cilantro, menta, tomates pequeños...

¿Cuántas familias, más o menos, han beneficiado de las verduras hasta ahora?

Siete u ocho.

¿Y son familias numerosas?

La mayoría sí. Y era el mes de Ramadán, entonces la alimentación es un poco diferente en esta temporada. Por ejemplo, para los Marroquíes, se comen muchas sopas, entonces se pueden usar unas verduras. En Túnez se utilizan otras verduras. Por ejemplo, durante Ramadán, cocino muchos pimientos asados en ensalada.

Hay muchas verduras que cocinamos nosotros, pero que los Africanos no cocinan, porque no existen en sus países. Yo recuperé casi todas las acelgas. Le di una receta a mi vecina, y se las regalé a ella, a mi hermana y a otros vecinos que saben cocinarlas. ¡Todo el mundo estaba contento!

Se nos ocurrió con el grupo de padres que siempre alguien llevara un plato para comer durante las reuniones. Así intercambiamos recetas, hay una mujer marroquí quien hace muy ricos platos, cocina muy bien, siempre lleva cosas. Yo lo hago menos, porque no tengo mucho tiempo...

Y bueno, tengo algunos amigos en el barrio, pero no tenemos muchas ocasiones de vernos, entonces hace una salida.

Conoces muy bien el barrio, y lo viste evolucionar. ¿Qué te parece hoy en día?

El barrio, bueno, verdad que hay drogas, cosas así... Pero en general la gente del barrio es muy simpática. Cuando era más joven no era así... Era un barrio muy bueno, en la calle de la Goutte-d'Or había bastante gente acomodada... Y empezó a deteriorarse cuando era adolescente, en los años 70, 80. Pero siempre hubo este aspecto caluroso en el barrio. Los comerciantes se conocen entre sí... Pero cambió mucho, es una pena.

Está bien el proyecto de "calle de la moda", en la calle de Chartres¹⁹. Da una mejor imagen del barrio...

Y es un barrio donde se está muy seguro. La gente que vive aquí está en seguridad, puedes salir a cualquier hora nunca serás atacada, porque toda la gente se conoce y se defiende... Y esto no se encuentra en cualquier sitio.

Los barrios más burgueses son tristes, parecen desiertos. Ahí donde trabajo no tiene nada que ver con aquí. La Goutte-d'Or es un barrio muy vivo. Yo estoy aquí desde 1966... Bueno, viví unos años en Túnez con mi hija, me quedé 11 años allí... Pero no logré adaptarme, estaba sola allí, después del divorcio estaba un poco perdida... Y cuando volví aquí... ¡Qué bueno volver en su barrio!

Había cambiado mucho. Muchos edificios habían sido destruidos, incluso el edificio donde vivíamos, el 59, calle de la Goutte-d'Or. El edificio donde estaba la tienda de mi padre, al 46, en frente, también fue destruido... No me gustó... Además, mi padre era comerciante, todos lo conocían, ahora todos se fueron... Sólo queda uno, no, dos... Había tres hermanos que trabajaban en las telas, y ahora trabajan en las tiendas de teléfonos móviles. Sólo uno sigue en las telas, se llama Lionel, tiene una pequeña tienda en la calle de la Goutte-d'Or. Algunos nos vieron crecer, y con Lionel crecimos juntos... Es un poco como un pueblo.

ENTREVISTA 7.

LYDIE QUENTIN, DIRECTORA DE LA ASOCIACIÓN EGDO.

El 13 de septiembre, en el local de la asociación.

1 hora, 11,9 minutos.

¿Vives en el barrio?

No vivo en la propia Goutte-d'Or, pero cerca, rue Cristiani. Antes vivía rue Custine, y ahora rue Cristiani. Nunca viví dentro de la Goutte-d'Or, estoy detrás del bulevar Barbès.

¿Y trabajas en EGDO desde hace cuánto tiempo?

Conocí la asociación en 1984, como benévola. Soy asalariada desde junio de 1996, y directora desde enero de 1997.

¿Cómo definirías el barrio?

Es difícil... Es un barrio popular con todos los inconvenientes, y las dificultades que puede encontrar la gente en un barrio popular, pero a la vez se inserta en una tela urbana: estamos dentro de París, entonces para la población con más dificultades, tenemos las ventajas de una gran ciudad. Hubo una evolución, ahora se dice que el barrio se "boboiza", es verdad que hay un cambio de una parte de la población, dentro del parque privado que ahora está vendido y alquilado a precios bastante elevados... Pero estamos en un barrio donde el parque social es muy importante. Entonces queda una parte importante de los habitantes que son de orígenes sociales diferentes, y a veces es un poco complicado, pero... Creo que a pesar de todo, la cuestión de la mixidad progresa, a pesar de que no es tan sencillo como lo quisiéramos, no es suficiente poner una gente al lado de la otra... Es un barrio que acumula muchas dificultades.

¹⁹ Proyecto de instalar tiendas de jóvenes estilistas en toda la calle.

¿Y cómo ves el papel de una asociación como EGDO en un barrio como éste?

Es sobre todo estar al servicio de la gente que la compone, es decir de los habitantes del barrio, los habitantes que fundaron la asociación, y que siguen gestionándola. Es ser una estructura que proponga soluciones que respondan de verdad a las necesidades de esta gente, sobre todo el público más joven... porque aquí acogemos a gente de todas las edades, pero principalmente a niños y a jóvenes. Entonces se trata de dar respuestas que estén lo más cerca posible de las necesidades, y que pongan a las personas en la capacidad de asumirse, y de superar las dificultades que encuentran. Tenemos que estar atentos a lo que pasa, ayudar la emergencia de proyectos, ayudar a que los vínculos con las otras organizaciones, que sean asociativas o institucionales, se hagan bien...

Claro, EGDO ante todo es una asociación que se dirige a los niños y los jóvenes, para proponer actividades, que trate de ayuda a la escolaridad, o de actividades culturales y deportivas...

Pero el objetivo no es proponer actividades. Para nosotros las actividades son herramientas al servicio de lo que decía antes. Hay muchos niveles de lectura, pero esto es lo que nos importa. Que los niños y los jóvenes de este barrio crezcan y se construyan con valores sólidos, que estén bien. Y que estén cómodos en la sociedad de acogida en la cual están, porque los padres vienen a menudo de muchas regiones del mundo donde las cosas no se hacen como aquí. Que puedan crecer a gusto en esta sociedad. Puede hacerse bajo muchas formas distintas, pero todos los proyectos que podemos crear, que entran en este cuadro, intentamos hacerlo.

Es el caso del proyecto con la AMAP, por ejemplo. Aceptamos muy rápidamente la propuesta de colaboración, porque era una propuesta muy interesante para nosotros. Primero porque responde a una cuestión que nos preocupa desde hace años, que es promover la salud gracias a un mejor conocimiento de la alimentación. Consumir verduras, y verduras temporales, y tener conciencia de que es importante, es parte de eso. Aunque está muy lejos de las preocupaciones de nuestro público, porque cuando uno vive con dificultades, se alimenta con lo que hay, se va hacia lo más barato... Es un trabajo a largo plazo, pero me parece importante. Nos damos cuenta, desde hace unos meses ya, que es interesante para el público. Y el segundo objetivo de este proyecto es favorecer la mixidad social, haciendo que se encuentren personas muy diferentes. La gente de la AMAP que tiene la capacidad de pagar una cesta de verduras ecológicas cada semana no es para nada de la misma clase, no tiene los mismos apremios que el público de EGDO. Tenemos a veces ideas un poco falsas sobre las reticencias de los unos o de los otros, entonces pienso que es muy interesante hacer que estas personas diferentes puedan encontrarse, intercambiar, aprender las unas de los otros, y progresar juntas sobre algunas cosas, tener proyectos en común... Siempre para beneficio de los habitantes que nos importan más (no es que los demás no nos importen, pero pueden arreglárselas sin nosotros) que son los que acuden a la asociación. Me parece que estar atento a su salud no es evidente, no es obvio cuando tienes muchos problemas, y no es evidente cuando no estás en tu elemento... Entonces poder sensibilizar progresivamente a la gente sobre estas cuestiones, creo que es interesante.

¿Según lo que viste, piensas que la alimentación es un problema particular a barrios como la Goutte-d'Or?

Es un problema específico de los barrios populares. Entonces la Goutte-d'Or es uno, hay otros barrios así, y hay regiones de Francia que sin duda están aún más maltratadas desde este punto de vista, porque cuando tienes pocos recursos, te orientas hacia la comida más barata, hacia la comida que se conserva, entonces consumes más conservas, más feculentos, y no siempre productos frescos, y aún menos productos ecológicos que son aún más caros. Y ése es un problema importante en los barrios populares.

Y hay una especificidad que tal vez se encuentra en otros barrios pero que yo noté aquí, es que hay una tasa impresionante de diabetes, de enfermedades cardio-vasculares, etc... Pienso que también hay desequilibrios alimentarios que también nacen porque no se usan los mismos productos de la misma manera, la gente viene a veces de regiones del mundo donde la alimentación es muy pobre, y llega en un país donde hay muchísimos productos ricos a disposición (cuando digo ricos quiero decir ricos en grasas y azúcar), que sobre-consumen. Por ejemplo las sodas, son cosas que se beben en barrios como el nuestro aunque sabemos que no es bueno para la salud. Sabemos que en muchas familias, ofrecer una soda cuando viene un invitado es mucho mejor que ofrecer un vaso de agua o un té. Entonces forma parte de las costumbres que hay que conocer. Si en el país de origen es excepcional, durante los festivos, y si se vuelve cotidiano aquí, claramente

no tiene la misma repercusión sobre la salud, y es difícil entender esto.

¿Ya habéis trabajado sobre esta cuestión de la alimentación, verdad?

Sí, trabajamos en esto desde hace cuatro o cinco años, en el contexto de la prevención de los comportamientos peligrosos, la educación y la promoción de la salud. Trabajamos esta cuestión desde hace mucho tiempo, sobre todo con los niños y los jóvenes, dentro de las actividades, que sean las actividades deportivas, en la merienda, en las comidas al aire libre... Hicimos un trabajo con un educador para la salud de la CPAM²⁰ también... Pero queríamos sensibilizar a los padres, y nos preguntábamos cómo, y la propuesta de la AMAP llegó al punto. Bueno, no es LA respuesta, pero es un camino para empezar a sensibilizar a ciertos padres. Porque los intercambios que ocurrieron hasta ahora a partir de la composición de una cesta, etc... Vemos que hay una verdadera utilidad en el hecho de atacarse a la cuestión de los padres, para que tengan una mejor comprensión de los productos temporales, de los aportes nutritivos de cada producto... Y habíamos organizado unas cosas, la intervención en el grupo de padres de un médico nutriólogo... Por eso escogimos empezar con este grupo de padres, y los padres que ya estaban un poco sensibilizados para construir este intercambio con la AMAP.

¿Sabes si hay muchas familias que tienen vínculos, en su país, en su pasado, con el mundo de la agricultura?

Esto no lo puedo saber, pero lo que sabemos es que muchas familias vienen de zonas rurales, entonces se puede imaginar que haya un conocimiento de la agricultura, o en la familia cercana o más lejana, o que al menos haya experiencia de cultivos de verduras para el auto-consumo. Pero también hay gente que viene de ciudades. Es un poco complicado, porque no es un tema del que hablamos, y además hay muchas familias que vuelven al país muy pocas veces, porque está muy lejos, entonces a veces los recuerdos son muy remotos. Será menos el caso para la gente de origen de África del Norte, pero también entre esta gente hay menos personas rurales, hay más personas que vienen de ciudades, grandes o pequeñas. Pero eso es una cosa interesante para explorar.

¿Cómo empezó la colaboración con la AMAP?

No me acuerdo exactamente cuándo, pero empezó el año pasado. Empezó con dos cestas por semana. Cada semana, dos familias distintas iban a la distribución para recuperar las dos cestas, para que todo el mundo pueda beneficiar una vez de una cesta.

Esto fue hasta julio, y a partir del verano, cambiamos la organización. Y desde el mes de agosto, son las familias las que se encargan de recuperar las verduras, de distribuirlas llamando a las familias según la cantidad...

Creo que vamos a mantener esta organización, porque me parece que es importante que las familias se encarguen de la logística, para de verdad implicarse en el proyecto, y para hablar entre sí... Que no sea una persona exterior que vendría con la buena palabra para decirles cómo hay que alimentarse... Y creo que hay intercambios entre ellas (digo ellas porque son muchas madres), sobre recetas, etc... Es enriquecedor.

¿Te parece mejor esta organización que la anterior?

Sí, porque pienso que en vez de que sea yo quien llame a la gente para buscar las verduras, hay dos madres de verdad implicadas en el proyecto, que se benefician de verduras compartiendo con los demás... Y es más interesante que venga de ellas, incluso lo de llamar a los demás, etc... Porque pienso que si en el futuro queremos desarrollar este proyecto, es importante que las familias estén de verdad implicadas, y para eso, es necesario que haya por lo menos una o dos personas permanentes. Ahora hay dos madres, una de origen senegalés otra de origen tunecino, que se encargaron de las cosas en el mes de agosto, parece funcionar bien, y están listas para seguir. Me parece importante que funcione sin nosotros, o con la menor ayuda de nosotros, aunque saben que estamos por si acaso...

Seguir la colaboración con la AMAP, ¿te parece ser un buen medio para seguir trabajando sobre la

²⁰ «Caisse Primaire d'Assurance Maladie», seguro de salud público.

alimentación?

Sí, pienso que sí, porque creo que trabajar de forma muy concreta... Por ejemplo si logramos organizar una salida a la finca, a veces hacer intercambios de recetas, pero no en papel, sino en directo, con una persona que invita a otras personas a ver cómo se cocina tal cosa... Estas cosas que son experimentación, hacen progresivamente cambiar costumbres, atreverse a tomar unos riesgos... hay que saber que aquí acogemos a unas personas que no saben ni leer ni escribir, entonces para ellas, la experiencia concreta es muy importante.

En la AMAP, podríamos, en vez de financiar dos cestas al cien por cien, financiar cuatro al cincuenta por ciento. ¿Piensas que les interesaría a algunas familias ?

Esto, no lo puedo decir yo. Es algo que hay que ver con las familias directamente. ¿Estarían o no listas para pagar 8 euros por semana? ¿O aun esto es demasiado? Yo puedo decir que sí o que no, pero no tiene ningún interés. Lo que puedo decir, es que me parece que es difícil para ellos decirse “vamos a sacar dinero cada semana”, porque son familias que viven con muy pocos recursos, y aun 7 o 8 euros por semana, a nosotros nos parece muy barato... Pero en el mercado Barbès, con 7 o 8 euros se compra muchísima verdura. Verdad, no es verdura temporal ni ecológica, pero bueno...

Pero tal vez se pudiera, si las familias lo quisieran, imaginar cuatro cestas pagadas al cincuenta por ciento, recuperadas cada semana por las mismas familias, y que haya un pequeño núcleo de personas que puedan alimentarse. Yo tendría ganas de decir que sí, pero al mismo tiempo no es mi papel, y no sería sano porque sería como forzar las cosas, y no es la práctica de la asociación, y tampoco es el interés del público. Si se hiciera tal propuesta, estaría bien hacerla por ejemplo el día en la finca o algo así...

¿Qué quieres hacer en prioridad dentro de la colaboración con la AMAP?

La visita en común de la finca, ya lo hemos hablado y creo que se va a realizar. Es una buena oportunidad de encuentro.

Y hay también los intercambios de recetas. La idea de intercambiar (recetas) por escrito no me satisface, porque vemos que la gente no funciona así, y cuando no se sabe escribir, en general no se sabe leer. Pero se pueden hacer talleres de cocina, una vez en casa de uno, otra vez en casa de otros. Uno propone una receta que se puede hacer en su casa, la propone a las personas de la AMAP y a las familias de EGDO, y unas personas se juntan para realizar la receta. Creo que se podría hacer de manera bastante sencilla, aunque a veces las cocinas son pequeñas, es posible acoger a tres o cuatro personas, y pasar un momento agradable y divertido juntos, y me parece que en cuanto al reparto de saberes, correspondería bastante bien a la gente del barrio.

Hay muchas cosas que se pueden hacer, pero es importante ir despacio, para que las familias se encarguen bien de la colaboración entre ellas y la AMAP, y no dos o tres personas que hagan todo el trabajo, intentando llevar a los demás, porque eso nunca es bueno.

En todo caso, lo veo muy positivo que personas se encarguen de esto y de la organización. Que estas personas se impliquen, y no sean sólo consumidores, ya que a menudo es difícil ser un consumidor porque no hay rentas suficientes.

ENTREVISTA 8.

RÉMY LOGIE, MIEMBRO DE LA AMAP «PATATE DOUZ'», PARÍS 12o.

El 19 de septiembre del 2011, en su domicilio en el 12º distrito.

1 hora, 32,17 minutos.

¿Cuántos sois en vuestra AMAP?

Hay cincuenta cestas, con 65 a 70 miembros.

¿Siempre fue una preocupación la solidaridad desde la creación de la AMAP?

Sí. Entre quienes crearon la AMAP, había mucha gente de Attac, entonces claro había una preocupación por crear una AMAP con una dimensión social, digamos, que iba más allá del proyecto de colaboración con un productor.

Entonces bastante rápidamente se creó una comisión “Solidaridad”... porque, en esa época, la cesta valía 13 euros, y claro, no es siempre fácil para todo el mundo. Entonces en el grupo había gente que podía comprarla, pero representaba parte importante de su presupuesto del mes. Entonces la idea era aligerar un poco esta parte.

Reflexionamos durante tres o cuatro años, antes de llegar a una conclusión: el sistema de un precio solidario según las rentas era lo más justo.

¿Era importante encontrar un sistema que permitiera que los beneficiarios estuvieran integrados al grupo?

Sí. La Courgette Solidaire nos había hablado de lo de los bonos alimentarios...

En algún momento, con la Red Ile-de-France creamos una comisión “precio de la cesta”, no sobre cómo el productor evalúa el precio de la cesta, sino cómo este precio puede repartirse dentro de un grupo de consumidores. Encontré a alguna gente, entre ella Pierre Stoeber, de la Courgette Solidaire, que estaba un poco adelantado en este proyecto. Ellos habían organizado este sistema por bonos de la CAF²¹. Había una rotación, no eran siempre las mismas familias las que venían a buscar las cestas con los bonos. La idea era permitir a algunas personas beneficiar puntualmente de una cesta. Pero claro, la gente que beneficiaba no estaba dentro de la asociación.

Y también había la AMAP de La Passerelle, que ya no existe. Ellos proponían a los Amapiens dar dinero suplementario y, según lo que tenían, podían financiar una o dos cestas. Las reglas no estaban puestas muy claramente. A mí no me parecía satisfactorio este sistema, primero porque no son siempre los que ganan menos los que dan menos... Los que tienen muy poco no pueden dar nada, pero los que tienen un poco sí que dan lo que pueden... Es complicado. Además, ¿quién se va a declarar para beneficiarse con estas cestas? ¿Sobre qué criterios? No es fácil exhibirse como los dos pobres de la AMAP... Entonces generalmente se hacía de manera informal.

Nosotros hemos funcionado un poco así también. Cuando sabíamos que alguna gente tenía dificultades (a menudo nos conocíamos bastante bien), podíamos adelantar tesorería, o el hortelano, si lo sabía, proponía a esta persona venderle una cesta más barata... Pero bueno, no estábamos en un sistema global que integrara las disparidades de rentas del grupo...

Estos intercambios eran muy interesantes, permitieron crear vínculos con otras AMAPs, pero estábamos muy lejos de un sistema de acceso al sistema AMAP para la más gente posible...

Pero a nosotros nos permitió elaborar este sistema, porque exploramos los distintos caminos, el grupo se movilizó, la comisión trabajó sobre varias posibilidades, contaba los encuentros al grupo... Fue una reflexión de varios años.

¿Estabais muchos en esta comisión “solidaridad”?

Dependía, pero en general entre tres y seis personas, con una rotación.

Eran personas convencidas, entonces después había que encontrar a gente para que nos contara sus experiencias, para mostrar al grupo que existían distintos modelos...

En los encuentros entre AMAP, veíamos resistencias a nuestra idea de precio según las rentas. Oíamos “pero va a ser muy complicado...”, o “yo estoy aquí por militancia, no quiero declarar mis rentas cuando llego a una asociación...” Todo lo que se relacionaba con el dinero era un poco complicado. Incluso la gente que tenía rentas pequeñas, decía que estaba en la AMAP por elección, y que no necesitaba que se organizara un sistema solidario para ella, ya que era su elección, y la comunidad no tenía que pagar por sus elecciones. Argumentos técnicos también: “¿va a tener que llegar la gente con sus papeles de salarios, de impuestos...?” Este tipo de argumentos que intentaron impedir el avance de la reflexión y del proyecto.

Pero las idas y vueltas de la comisión entre el exterior y el grupo, teniendo en cuenta las observaciones del grupo, para trabajar sobre estos temas, buscando a gente con experiencia en esto, eran muy interesantes, y es lo que nos permitió construir el sistema. Fue un trabajo importante.

Pero nos beneficiamos con un momento favorable para esta creación, porque cambiamos de hortelano. Más

²¹ «Caisse des Allocations Familiales».

de la mitad de los Amapiens se fueron en ese momento. Entonces los que se quedaron eran militantes, ya que se quedaron aunque no había nada, ni hortelano. Y a la mayoría de los nuevos que llegaron le interesaba este sistema de precio solidario. Entonces estábamos en un contexto muy favorable, y empezamos.

Al principio hicimos una simulación.

Y esto. Fue la suma de un largo trabajo de reflexión, y de un momento favorable.

En ese momento funcionábamos por consenso. Esto había sido importado para gente que militaba también en otras organizaciones, es muy interesante, porque invita a la discusión, a pensar en las cosas profundamente. Pero no usamos el consenso para el sistema de solidaridad, de lo contrario no hubiéramos podido crear el sistema, porque no había consenso total. Pero organizamos dos votaciones distintas; una para saber quién estaba listo para participar en el sistema: la tres cuartas partes votaron que sí, y otro voto de principio para saber quién aprobaba la idea del sistema, quién aprobaba la existencia del sistema en la asociación, que quisiera o no participar: y el cien por cien de la gente votó que sí. Fue determinante. A partir de esto pudimos avanzar bastante rápido.

¿Por qué no se usó el SOL? ¿Porque se necesitaba entrar en una lógica de subsidios?

No te lo puedo decir bien, porque no me encargué de esta cuestión, y hace unos años. Sé que lo dejamos bastante rápido.

Lo de los subsidios... Bueno, esto es un poco subjetivo, pero no soy el único quien piensa así en la asociación... A mí no me parece compatible la lógica de los subsidios con el sistema de las AMAP. Al nivel de la Red, Nicolas Laurent, quien fue el primer asalariado de la red, y que estaba en nuestra AMAP, había redactado un informe llamado “hacia la autonomía al cien por cien en cinco años”...

Después nosotros nos alejamos de la Red, porque teníamos cosas que arreglar en interno, para re-construir un grupo coherente... Fue el momento en que el número de AMAP en Ile-de-France se multiplicó, pasamos de 20 o 30 AMAP a 120 o 140 entre 2006 y 2010. Entonces hubo mucho cambio en la estructuración de la Red, en sus misiones, en las financiaciones... Entonces la Red funcionaba con subsidios, pero nosotros nos habíamos alejado de esta lógica.

Justifican los subsidios diciendo que mejor vale que este dinero vaya a las AMAP que a otras organizaciones que funcionan en un sentido contrario con respecto a la agricultura. Por ejemplo una vez un gran sindicato agrícola partidario de la agricultura intensiva debía de recibir dinero que al final fue dado a las AMAP... Para la gente pro subsidios, no es sólo dinero, sino también el hecho de que las instituciones públicas financian las AMAPs, significa que se interesan por lo que hacemos. El último argumento es que muy pocas organizaciones son tan innovadoras, y hay que favorecerlas.

Hoy la acción de la Red se ha extendido a otras cosas, se orienta mucho hacia los consejos para las instalaciones, una reflexión y una acción con Terre de Liens sobre el inmobiliario... Las actividades se extendieron mucho, mientras que al principio el objetivo de la red era apoyar el desarrollo de las AMAP, ayudar la creación de grupos de consumidores, convencer a los agricultores del interés de entrar en AMAP... Hoy, con todo el trabajo que hace la Red, se necesitan tres o cuatro asalariados, y no se pueden financiar sólo en interno. Lo que se había previsto, era que alrededor del 2010, hubiera más o menos 6000 consumidores en AMAP. Estaba bien calculado ya que hemos sobrepasado esta cifra... pero con 5 euros por miembro, sólo se podía pagar a un asalariado a media jornada. Se necesitaba una implicación creciente de los benévolo de las AMAPs, para crear redes de intercambios... Lo habíamos empezado, fuimos a otras varias AMAP, para intercambiar, por ejemplo sobre las distribuciones, cómo se hacía... Pero al final no se tomó esta dirección...

Pero para mí la autonomía con respecto a los subsidios me parece una condición de existencia, a medio o largo plazo, porque si se retiran los subsidios, pues las cosas se paran. Trabajé en estructuras sociales, y vi bien claro que hay estructuras que cerraron porque ya no recibían los subsidios... Entonces dentro de la AMAP, siempre hemos intentado defender este punto de vista, aunque se entienden los argumentos de la Red para recibir subsidios... pueden ser útiles para empezar... pero meterse de forma perenne en un sistema de subsidios es peligroso. Bueno, todo el mundo no para su actividad cuando ya no hay subsidios, pero es necesario cambiar las costumbres... es complicado. Y me parece más coherente con la filosofía de las AMAP, que invita a tomar el control sobre nuestra alimentación...

¿Hubo un debate sobre la gratuidad?

No, creo que no.

¿Se implicó el productor en el proyecto de precio solidario?

Tuvimos a varios productores. Con el primero, no se presentó la cuestión. Porque estábamos creando la AMAP, entonces el primer objetivo era crear una colaboración con él, sabiendo que iba a jubilarse... fue positivo, hicimos seis meses con él, aprendimos mucho... Lamentó un poco no haber conocido el sistema antes, pero se jubiló igual.

Luego tuvimos a otro hortelano, con quien intentamos reflexionar sobre cestas familiares, porque no teníamos todos las mismas necesidades dentro de la AMAP. Había personas que tenían recursos, y querían productos de buena calidad, y diversificados, pero le bastaba tres kilos. Otra gente con pareja e hijos, para quien no bastaban tres kilos. Con el nuevo hortelano, las cantidades se redujeron. Le molestaba a parte de la gente. Entonces imaginamos un sistema con dos precios. Uno con productos de base, que no tienen un alto coste de producción, como patatas por ejemplo... Y otra cesta con productos más diversificados, pero menos cantidad. Pero no lo hicimos, porque era complicado. Y además unos opinaron que no era justo tener menos diversidad cuando se necesita más cantidad... Entonces abandonamos esta idea. Y el productor estaba implicado en esta reflexión. Porque a él no le interesaba preocuparse por las rentas de la gente, al contrario era sensible a una composición familiar de algunas cestas. Él consideraba que los RMistes²² eran responsables de su situación... bueno tenía ideas un poco cortas sobre algunas cosas... entonces la reflexión sobre el acceso para gente frágil, no le interesaba.

Al contrario, al tercer hortelano le interesaba, y aun quería establecer precios bajos, sobre su propio volumen de negocios... entonces le dijimos que no se trataba de hacer sólo dos o tres cestas por distribución, y que No era su responsabilidad financiar solo tal sistema... No impedía que participara. Fue él quien encontró el nombre de RAD (Renta Anual Disponible). Estaba de verdad asociado con la reflexión. Intentó promover el sistema, porque trabaja con otras AMAP, e intentó establecer esto con ellos... no se hizo, pero...

Al principio, ¿fue benéfico a gente con bajas rentas que ya formaba parte de la AMAP?

Sí. Y algunos no estaban de acuerdo, porque no querían que otra gente soportara su decisión personal de entrar en la AMAP, a pesar de sus pequeñas rentas. Al final, fueron ellos los que alargaron el proceso de creación del sistema. Y daban argumentos a los que tenían más dinero pero no querían pagar más... Pero salimos de estos argumentos, porque el sistema no iba a ser obligatorio, entonces votamos el principio, y después cada uno podía ingresar o no.

Entonces ya había gente con pocos recursos en la AMAP, y al final parte de esa gente ingresó en el sistema y la otra no. Unos entraron, y salieron, otros no querían y al final entraron... Porque seguimos hablando, y explicamos a esa gente que no se trataba de un sistema para ellos, sino de un sistema para crear un equilibrio en el conjunto de los miembros... No se trataba de “beneficiarse”, de “aprovecharse” del sistema, sino de participar en el sistema. Queríamos crear un equilibrio que redujera un poco las disparidades de rentas que había en el grupo. Claro, es un poco jugar con las palabras, pero la forma de presentarlo es muy importante... Entonces una gente acabó por entrar en el sistema. Hay personas que tienen un poco de dinero, pero tienen ingresos muy irregulares, entonces es difícil para ellos comprometerse para varios meses y calcular el RAD... Les dijimos que se podía hacer una aproximación, y rectificar para la temporada siguiente si no era correcta. También había gente que tenía ventajas económicas, por ejemplo que no pagaba la comida que comía fuera de la AMAP, ¿entonces cómo cuentan? Entonces para algunas situaciones fue complicado, y no ingresaron en el sistema. Pero nos permitió ir mejorando el sistema .

¿Sabes si, después, este sistema permitió que ingresara gente en la AMAP, aun sin muchos recursos?

Creo que sí. Creo que el boca a boca funcionó. Pero, según los últimos cálculos, las rentas habían caído mucho. Entonces, gente que antes pagaba 12 o 13 euros tenía que pagar 16 o 17 euros...

Entonces... Es un poco complicado porque el precio que pagas depende de las rentas medias del grupo. Pues la tasa de gente que participa con más o con menos de 15 euros, no es definitiva, ya que depende de la composición del grupo en un momento dado. Entonces las mismas personas pueden acabar por pagar precios distintos aunque sus propias rentas no han cambiado. Está bien si se tratan sólo de unos céntimos... Y el objetivo no era sólo guardar a la gente con pequeñas rentas que ya estaba en la AMAP, sino también permitir

²² Gente beneficiaria del RMI, recurso mínimo de inserción, llamado hoy en día el RSA, recurso de solidaridad activa.

que otros ingresaran en la AMAP. De forma lógica, la media de las rentas baja un poco. Salvo que la última vez hubo una baja importante... Entonces nos dijimos que había un problema. Era una de las pocas veces en que no habíamos hablado de las modalidades de cálculo del RAD...

Cuando establecimos el sistema, tuvimos debates sobre lo que se tenía que tomar en cuenta o no en el RAD. Nos dimos cuenta de que el alojamiento era una gran fuente de desigualdad, entre los que son propietarios o los que se benefician de alojamientos sociales, y los que tienen que pagar altos alquileres, entre 800 y 1200 euros al mes... hay una gran diferencia. Después hubo debates sobre las energías... Pero eso no varía mucho según las personas. Y el transporte: entre los que trabajan muy lejos y tienen tarjetas de transporte muy caras, o los que necesitan un coche... En un momento, tuvimos que parar la discusión. Porque casi íbamos a fallar en la creación del sistema, mientras que habíamos pasado todas las etapas anteriores. Entonces pusimos, como ejemplo, todas las cargas en las cuales había un consenso, pero dejando una apertura: las cargas que le parecían importantes, la gente podía añadirlas en el cálculo.

Pero esto era en un contexto peculiar, que hay que recordar. Y cuando la gente llegó a la AMAP, con una regla puesta así, sin discusión y sin explicación, pues las nuevas personas incluyeron todas sus cargas en el cálculo ¡Y cuando se trata de rentas medias, puedes pasar del simple al doble muy rápido, según incluyes o no tus gastos de comida, de transporte...! Y cuando nos dimos cuenta de que seguro había modalidades de cálculo muy diferentes, hicimos una reunión, hablamos otra vez de cómo calcular, calculamos de nuevo...

De eso, cuando las cosas están abiertas, cuando no son obligatorias, es indispensable hablar de nuevo, para que cada uno entienda las cosas y se las apropie. Porque de lo contrario hay un abandono del sistema, la gente piensa que es totalmente estúpido...

Por eso pienso que sería mejor que el sistema fuera obligatorio. Porque si es facultativo, es muy peligroso. Obliga a hablar y debatir, y está bien. Pero podríamos discutir sin poner en peligro todo el sistema. Podemos, y de todas formas hay que hablarlo regularmente, porque la composición del grupo cambia, entonces el nivel de rentas en el cual se va a pagar más o menos de 15 euros cambia. Y si no se habla, llegamos a resultados que no corresponden con la realidad, y además no permite que la gente entienda.

Ahora hemos cerrado las modalidades de cálculo, para que las cosas estén más claras, para que la gente sepa exactamente lo que debe tener en cuenta en el RAD. Porque no se puede que haya personas que cuentan la carta de transportes, otras no, etc... Pero alguna gente no estaba de acuerdo, porque para ella el ajuste del precio de la cesta a una forma de alimentarse, de curarse, es muy importante. No sólo para calcular la cesta, sino para ver en qué va a integrarse este proyecto de alimentación. Es muy interesante, pero necesitaba un trabajo de reflexión mucho más largo, entonces cerramos las modalidades de cálculo, pero creamos una comisión que tenía que trabajar sobre estas cuestiones: ¿Cómo se cura la gente de la AMAP, cómo se mueve?... etc. Cuando hayamos visto las diferencias de consumo, de transportes, de cultura, de educación, etc... tal vez podamos trabajar para crear un índice para un cálculo mucho más significativo.

Hubo una temporada en la que favorecíamos a la gente que quería entrar en este sistema para aceptar a los nuevos. Creo que es algo general en las AMAP, las listas de espera se alargan... ¡Entonces hay gente quien al principio no tiene ganas de participar en el sistema, pero si después se le dice que si entra en el sistema estará prioritaria en la lista de espera, pues de repente le interesa mucho el sistema! Esto fue una iniciativa de la gente quien se encargaba de los contratos. Cuando nos dimos cuenta, pensamos que era bastante escandaloso que gente pudiera estar en la AMAP desde hacía unos tres o cuatro años, sin entrar en el sistema, mientras que había una presión sobre los nuevos para que entraran. Entonces ahora dejamos la libre elección a los nuevos para entrar o no en el sistema, y advertimos una pequeña baja de la proporción de gente que entra en la AMAP y en el sistema solidario a la vez.

¿Pero qué sentido tiene, si somos sólo la mitad o menos, quienes participamos en el sistema? Eso es lo que se están preguntando en la AMAP del 14º distrito. Yo intervine en su AMAP el año pasado para explicarles el sistema. Hay una gente muy motivada para hacerlo, pero no hay una dinámica muy favorable entre la gente quien participa más en la toma de decisiones en la AMAP... Entonces muy difícil... Y ahora se dicen "bueno, somos una tercera parte de la AMAP quienes queremos hacerlo. ¿Por qué no establecer el sistema para nosotros?". Y me llamaron para preguntarme mi opinión. Yo les dije que no sabía, que si querían hacerlo, se puede intentar. Bueno, a mí me parece un poco raro estar en un grupo en el cual sólo hay una tercera parte quien participa... Hay que ver cuáles son las resistencias... pero bueno, no hay receta. No se sabe lo que puede o no funcionar. Creo que si lo han pensado bien, si tienen las herramientas necesarias, que lo hagan, y después ya verán. A lo mejor se va a desarrollar... Pero verdad que no hay receta.

¿Por qué la elección de un sistema basado en el voluntariado?

Fue una necesidad, porque aunque había unos militantes en la AMAP, no todos estos militantes estaban en favor del sistema. Había mucha gente que decía “nosotros estamos aquí para el agricultor, no es esto lo que queremos hacer dentro de una AMAP”... Incluso en la mitad de la gente de que hablaba antes, hay unos que nunca entraron en el sistema. Pero están implicados en la AMAP, van a la finca, etc...

¿Consideran que no es parte de los objetivos de las AMAP?

Exacto. Bueno, después se puede debatir sobre la Carta de las AMAP, pero para mí este objetivo forma parte de esto.

Para nosotros, no era concebible despedir a gente quien estaba desde el principio, quien se había implicado... Nunca vino esta pregunta, porque ya estaba muy bien establecer el sistema con un 70% de la gente, entonces nos parecía genial. Pero en los años siguientes, cuando vimos que pasábamos de un 75% a un 70%, de un 70% a 66%... que era cansado volver a discutir cada seis meses, entonces nos dijimos... Si ya no funciona porque unos están cansados de discutir, ¡peor para ellos! También podemos dejar de discutir, en un contexto un poco diferente, en el cual las cosas estén fijadas, pero favorablemente. ¡Fijemos las cosas, pero en el buen sentido! Entonces ahora estamos unos pensando que el sistema solidario tiene que ser el marco general en el cual se inscriba la asociación... Bueno, pueden existir excepciones, para situaciones particulares... Pero dejar el truco abierto así, no nos parece promover la idea de forma eficaz. Porque tenemos una AMAP que se renueva mucho, hay un renuevo de una tercera parte más o menos cada año. Entonces, al cabo de tres años, la AMAP se ha renovado enteramente. Bueno, salvo un pequeño grupo que está desde el principio, pero fuera de eso, se renueva mucho. Entonces la gente que estableció el sistema no es para nada la misma gente que está hoy. No significa que la gente de hoy no participe, pero... El sistema es el resultado de casi siete años de trabajo, y tomar el riesgo de poner esto en peligro porque algún día alguien va a decir algo en una reunión, y todo el mundo lo va a seguir... Como tomamos las decisiones así, en asamblea permanente, es totalmente posible que alguien haga una declaración... Las cosas fueron impedidas un rato por causa de esto... Pero antes no teníamos experiencia, y teníamos conciencia de que había que tomar el tiempo de construir las cosas... Ahora que hemos capitalizado la experiencia y todo, sería una pena que el sistema fuera menos defendido si algunos de nosotros se marcharan. Porque desde hace algunos años nos cansamos un poco. Porque también tenemos otros temas que discutir en la AMAP, y entonces la gente se apropia menos de esto. Y tenemos que estar atentos, consolidar el marco. ¡Y si decidimos que es un eje importante de la asociación, hay que decirlo tal cual, y si unos no se adhieren, pueden irse a otra AMAP! Hay un argumento que es que “no puedes echar a la gente pa' fuera”. No, claro, no se puede echar a la gente pa' fuera, pero mira, votamos a la unanimidad, hace tres años que funciona, con tales resultados, fue validado de nuevo en todas las reuniones. A pesar de todo, todavía hay una tercera parte de la gente quien no quiere participar. Llega un momento en que se vuelve muy fatigoso intentar convencerlos... Entonces, podríamos decir que esta gente tiene por ejemplo dos años para entrar en el sistema o irse a otra AMAP. Ahora hay muy poca gente quien está desde el principio, y entre esta gente, casi todos están en el sistema. Entonces hay siempre más gente quien llega y no ingresa en el sistema. Y a lo mejor podría ser gente con bastantes recursos... Mientras hay una baja de las rentas medias de la gente que participa en el sistema solidario. Y a lo mejor la gente que tiene dinero y llega, no tiene ganas al principio de pagar 19 euros en vez de 15. Pero generalmente la gente quien llega y empieza pagando 15 euros, después sigue así. El argumento según el que si hacemos el sistema obligatorio, paramos el debate, no es totalmente verdad, ya que siempre tendremos que discutir los precios mínimo y máximo, el modo de cálculo...

¿Participa una mayoría en las asambleas y reuniones?

Es variable. Al principio había muchos militantes, entonces casi estábamos todos en las asambleas. Sólo había 30 cestas. Después pasamos a 40 cestas, y a 50, para seguir los objetivos económicos del hortelano. A medida que los militantes se fueron, a menudo porque se mudaban, la asociación se renovó con personas en general menos implicadas.

Hubo salidas importantes en los tres o cuatro primeros años, y nos encontramos una decena, sosteniendo a 40 otras personas. Y cuando cambiamos de agricultor, éramos una decena para llevar las cosas, con otra decena interesada pero no tan implicada, y renovamos a los miembros, llegó una veintena de personas, y esta vez se trataba de gente bastante motivada. Entonces en ese momento, era hace tres años, éramos a menudo 30 o 35

en las asambleas.

Estamos al final de esta dinámica. Tuvimos problema dentro de la AMAP: una Amapienne quiso instalarse con el hortelano y pasó muy mal. Pues, al cabo de dos meses, se fue y reveló prácticas del hortelano con respecto a sus asalariados. Estas revelaciones no le gustaron para nada a alguna gente... Cruzamos una crisis, por eso nos alejamos de las problemáticas de la Red, y con esa crisis, el núcleo de gente quien estaba desde el principio se fue. Es una pena. Tuvimos que averiguar si de verdad unos puntos de la Carta no eran respetados, hubo que entrar en problemáticas personales, y fue muy duro... Yo luché mucho para que la gente no se fuera o se quedara sin reflexionar, para que se oyera a Carine, que se oyera a Loïc... Y había dos versiones bastante diferentes, hasta contradictorias... No teníamos ganas de investigar como policías... Y nos pareció que al final no había fallo a las reglas de la Carta, y la mayoría se quedó... Con la idea también de que ya habíamos fallado con el último hortelano, y que había que preguntarse lo que queríamos de verdad, lo que esperábamos de esta relación, cómo íbamos a construir algo con él...

Esto fue el año pasado. Y la gente que se sustituyó a los que se fueron, no es gente implicada. ¡Entonces ahora, hay asambleas en las cuales somos 15 personas, en un grupo de 65! No vamos a preocuparnos de momento, pero hay que pensarlo.

¿Quién es responsable de averiguar si los RAD fueron bien calculados?

Depende. Somos dos o tres para calcular. Si alguien conoce a la persona que se equivocó, pues la va a llamar... Pero verdad que es un poco incómodo... A veces hay gente que declara cifras que no son matemáticamente posibles... a veces llegábamos con RAD que ni siquiera permitía a la persona pagar la cesta de la AMAP. Sin embargo, la cesta AMAP no tiene que entrar en el cálculo del RAD... Entonces llamamos a estas personas, y están muy seguras de haber calculado bien, pero incluye todos sus gastos... Para evitar este tipo de problemas, hemos creado un formulario, es un fichero Excel. La gente entra sus rentas mensuales, y hay otras tres líneas que rellenar con los dos o tres gastos que elegimos para integrar, y después Excel sólo calcula el RAD. Vamos a ver el resultado, porque todavía no lo hemos utilizado. Esperamos que evite tener que llamar a la gente... Además, algunos se lo tomaron mal...

¿Evolucionan de una temporada a otra los precios mínimo y máximo?

Sí, evolucionan. De hecho, hay tres variables que determinar: el precio mínimo, el precio máximo, y el umbral del RAD a partir del cual la gente va a pagar más o menos de 15 euros. Y este umbral no es obligatoriamente el RAD medio. Porque depende de la repartición de las rentas... Y este modelo se puede discutir... En un momento habíamos pensado funcionar de modo escalonado. Es decir, de tanto de RAD hasta tanto se paga tal precio, y de tanto a tanto de RAD se paga tal otro precio... O sea hacer tres precios: 10 euros, 15 euros y 20 euros, y la gente que tiene un RAD inferior a tanto pagará 10 euros, los que tienen menos de tanto pagarán 15, y los que tienen más pagarán 20... ¡Pero es tonto, esto se hace cuando no se tiene otra opción, pero nosotros podíamos intentar crear un sistema más proporcional a las rentas, y no teníamos que entrar en algo así, en que si tienes un euro más o menos vas a tener que pagar 5 euros de diferencia!

Pero verdad que es un poco complicado calcular esto. ¡Si aplicamos una proporcionalidad estricta, podemos tener una variación de precio de 1 euro a 40 euros! Esto, se sabe que no se aceptará, entonces estamos obligados a determinar un tope. Creo que es 15000 euros de RAD. Es decir que a partir de 15000 euros de RAD, se va a pagar el mismo precio máximo que si el RAD es superior 20000 euros... Igual para el precio mínimo: creo que es 3500 euros. Hay gente que tiene RAD inferior, pero la consideramos como los que tienen uno de 3500 euros.

Después de haber determinado la horquilla, hay que fijar los precios. El precio medio de la cesta es de 15 euros. Tenemos que llegar a un total que corresponda a 15 euros multiplicado por el total de las cestas.

Rápidamente una gente propuso establecer 18 euros como precio máximo, porque la gente que tiene dinero puede aceptar pagar más, pero no va a aceptar muchísimo más... Aunque les explicas que la parte de sus rentas dedicada a la cesta es claramente inferior a la parte que representa en las rentas de otra gente... ¡Porque para una gente representaba un 5% de las rentas, mientras que para otra representaba un 40% de las rentas, es una diferencia enorme! A pesar de todo, 18 euros nos pareció bien. Al cabo de un rato, pasamos a 18,5 euros. Las discusiones son un poco complicadas, pero lo importante es bien explicar por qué hemos elegido este sistema, y recordar que si bien este sistema reduce las disparidades, todavía son enormes.

Creo que ahora estamos a 19 euros como precio máximo. Y para el precio mínimo igual, nos dijimos que

teníamos que definirlo, porque la gente que no tiene altas rentas necesita saber más o menos lo que puede tener que pagar si ingresa en el sistema. No podemos decirles cuánto tendrán que pagar cada uno, porque depende de los cálculos de los RAD, pero al menos el mínimo ya está fijado.

Entonces, si fijamos los límites, lo que va a variar es el nivel intermediario que va a determinar a partir de cuánto se va a pagar más o menos de 15 euros. La última vez, no lo hablamos y decidimos guardar el mismo precio mínimo que en la temporada precedente, es decir 8,5 euros. Pero el grupo había cambiado mucho, el RAD medio era más bajo. Entonces, conservando los mismos límites, bajó el nivel a partir del cual la gente tenía que pagar más de 15 euros. Entonces alguna gente tuvo que pagar 17 euros mientras antes pagaba 13. Y claro, no fue bien aceptado. Calculamos de nuevo, y esta gente pudo pagar alrededor de 15 euros. Por eso, hay una necesidad de discutir sobre lo que hacemos cuando tenemos los RAD de toda la gente: ¿Guardamos los límites decididos antes? ¿Establecemos una correspondencia entre el precio medio (15 euros) y el RAD medio? En este caso, si dejamos 18 euros como precio máximo, hay que subir el precio mínimo...

Es la cuestión de la solidaridad entre las rentas altas y las rentas bajas, dado que la gente que tiene las rentas superiores está menos impactada en su cotidiano si tiene que pagar dos euros más...

¿Piensas que permite a gente con muy bajas rentas ingresar en la AMAP, lo que no podrían hacer con otro sistema?

Siempre hay más gente con RAD de menos de 2000 euros, es decir que estas personas tienen apenas 150 euros al mes cuando han pagado el alquiler, para pagar todo el resto, incluso la cesta AMAP. Entonces, claro, esta gente no puede gastar 60 euros al mes para pagar sólo una parte de su alimentación. Pues el hecho de que en este sistema tiene que pagar 30 euros, claramente es el sistema solidario que permitió a esta gente ingresar en la AMAP. También permitió a los que ya estaban que pudieran seguir viniendo sin que fuera un sacrificio tan grande.

¿Entonces estáis hablando de nuevo de hacer obligatorio el sistema solidario?

Sí. Ahora somos un 65% de la AMAP participando en el sistema. Son dos terceras partes más o menos.

Al principio, el argumento en favor de la obligación era: “Dado que la AMAP se renueva mucho, si mañana ya no damos la prioridad a la gente que quiere ingresar en el sistema solidario, hay un riesgo que el sistema esté puesto en tela de juicio”. Entonces sería mejor hacerlo obligatorio. Además hemos visto que el número de gente queriendo participar en el sistema al ingresar no ha bajado tanto desde que ya no es prioritario.

Si resulta obligatorio, hay otro riesgo de que sólo venga gente con bajas o muy bajas rentas. Porque hemos notado que, aunque el número de gente participando no ha bajado mucho, el RAD medio fue creado. Si nos encontramos sólo entre gente con bajas rentas, bueno, claro se podrá crear un poco de solidaridad entre los que tienen un poco más y los que tienen un poco menos, pero no era la idea de base. Lo que sería interesante, sería lograr a saber si la gente se adhiere a este sistema en función de sus rentas.

De todas formas, yo pienso que es necesario poner un marco a este sistema, porque es algo frágil, y no es verdad que no habrá discusión si lo hacemos obligatorio. ¡Después, si en un momento la AMAP quiere salir de este sistema, pues se lo quitará, pero por lo menos hasta entonces será un marco!

Bueno, vamos a ver. Vamos a hacer una asamblea para hablar de esto.

Lo que hemos aprendido es que cada vez que hablamos de dinero, es muy complicado. Es gestión de grupo, tenemos que lograr debatir.

Pero bueno, es complicado. Lo veo porque hemos intervenido en tres o cuatro AMAPs desde hace dos años para hablarles de esto, y todavía ninguna estableció algo similar.

Pero me parece guay lograrlo. ¡Lo que hemos hecho, establecer un tal sistema y mantenerlo durante tres años, está guay!

ENTREVISTA 9.

DJENABA ¿?, CANTINERA.

El 21 de septiembre del 2011, en el local de la asociación EGDO.

21,2 minutos.

¿Hace mucho que vives en el barrio?

Desde 2001.

¿Cuántos sois en casa?

Vivo con mi marido y mis cinco hijos.

¿Y los cinco vienen aquí en EGDO?

Ahora no todos. Antes sí pero han crecido. Ahora sólo viene la pequeña. Tiene siete años.

¿Para qué vienen aquí?

Ella viene para la ayuda a los deberes. Y también para las actividades, las salidas, los talleres...

¿Dónde trabajas?

Trabajo en una cantina escolar. Estoy en la cantina por la mañana hasta 15h15, y también hago las salidas de las escuelas, de 16h15 hasta 18h15.

La cantina está en Neuilly-sur-Seine, y las dos horas en la tarde las hago en el 19º distrito.

¿Y tu marido?

Trabaja en Disneyland. También está lejos. ¡Pero bueno, así es!

¿Dónde sueles hacer las compras?

Un poco por todas partes, en las tiendas alrededor. Como el Franprix está al lado, y como no tengo mucho tiempo, pues voy al Franprix, es más práctico. Y a menudo también voy al Carrefour, pero como está más lejos... Y a menudo voy al mercado Barbès también.

¿Qué sueles cocinar?

Platos africanos. Europeos también, pero sobre todo africanos. Suelo cocinar verduras, porque hay verduras en estos platos, aún en los platos africanos.

¿Ya has pensado en los productos ecológicos? Ya tuviste ganas de comprarlos?

Sí.

¿Y se te ocurrió comprar ecológico alguna vez?

No. No me lo planteo. Y cuesta mucho, como tengo una gran familia, no me lo puedo permitir.

¿Ya habías oído hablar de las AMAPs antes de encontrar el Haricot Biomagique?

No... Me acuerdo que pasando por el centro no sabía lo que pasaba durante las distribuciones. Y nunca había venido, y quise preguntar lo que había, pero no lo hice. Al final le había preguntado a Lydie.

¿Qué te parecen las verduras de la AMAP?

Está bien. Me sirve.

¿Fue difícil al principio integrarlos en tus platos?

No, no. La mayoría de estas verduras, solía cocinarlas. También porque la mayoría las cocinamos en nuestro país. Sobre todo los tomates, los coles, berenjenas, zanahorias... Usamos todo esto.

¿No cambió tu forma de cocinar?

No.

¿Y a los niños les gusta?

No tanto. Les cuesta comer verduras. Pero a la pequeña le gusta mucho la sopa. Le encanta. Pero a los demás no.

¿Y qué te parece la organización que encontramos?

Está bien. Nos ayudó. Durante Ramadán también fue bueno. Ir allí también a buscar las verduras, está bien. Nos sirvió. Es interesante.

¿Tienes relaciones, en Francia o en Senegal, con gente trabajando en agricultura, o viviendo en el campo?

Sí, en el país. Mi padre era agricultor. Cultivaba maíz, mil, cacahuets... También teníamos verduras en casa. Había una gran huerta donde teníamos verduras... Tomates... Y muchas verduras del país también.

¿Tienes ideas para seguir la colaboración entre el Haricot y EGDO?

A mí me gustaría seguir... Y descubrir otras cosas, si se puede... Si se me propone algo que puedo hacer, me gustaría. Ir a la finca, si puedo, si el tiempo me lo permite, me gustaría. Sería mejor en el fin de semana, pero sino, si se me avisa antes, puedo tomar un día de descanso. O en las vacaciones escolares también, es posible.

En la AMAP, podríamos financiar cuatro cestas a la mitad del precio. ¿A ti te interesaría una cesta a la mitad del precio, piensas que podrías?

Sí. Tendría que pesarlo mejor, para ver si es posible de verdad, pero pienso que sí. Y me interesaría, claro.

¿Qué tipo de intercambios tenéis entre los padres aquí, sobre la alimentación?

Hablamos sobre todo de la manera cómo cocinamos, cada uno da su punto de vista...

¿Piensas que la colaboración con la AMAP alimenta estas discusiones, y que podría interesar a la gente de aquí intercambiar cocinando juntos?

Sí, con las verduras de la AMAP también hablamos de cómo cocinar. Y sí, sería bien cocinar. ¡En todos casos, yo por lo menos me apunto, si estoy libre, me apuntaré!

ENTREVISTA 10.

CLAIRE TAUTY, MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN DE LAS AMAP DE PICARDÍAY DEL MIRAMAP.

El 29 de septiembre del 2011, en su domicilio de Pont-Sainte-Maxence, Oise.

1 hora 21 minutos.

¿Qué tal el trabajo de la Federación de Picardie hoy en día?

Es un poco complicado, porque hemos empezado de nuevo la red colectivamente en abril del 2009. Y existía una red, “Alliance Picardie”, desde el principio, en el 2005, pero no funcionó, entonces hubo otra federación creada, “Federación de las AMAP de Picardie”, pero que fue iniciada más por individuos que por un colectivo. Después de un año, nosotros, gente de unas AMAP, sobre todo del Oise, nos implicamos más en la red, porque teníamos de verdad ganas de que haya una dimensión regional, para que las cosas se muevan un poco al nivel político... Y hubo unos problemas con la gente presente antes. Como éramos un colectivo, funcionó bien, y como tuvimos desde el principio que tomar posiciones claras, nos volvió más fuerte y más maduros. Al principio estábamos tres en el Bureau, ahora estamos seis, está bien. Había un contrato ayudado, se acababa, y hemos contratado a Lucile Richard.

Teníamos que mejorar la imagen de la FAMAPP... Había pocas AMAP, y se multiplicaron, primero en l'Oise, pues en la Somme, pues en la Aisne, con ocho a diez creaciones por año. Como hemos acompañado a todas en su creación, conocemos las diferentes asociaciones, los proyectos... No es como en París, donde hay tantas iniciativas que la red no las conoce... Funciona bastante bien. Los productores también tienen una dinámica entre ellos.

Hay una dificultad con nuestra situación geográfica con respecto a la región parisina... Hay cierto número de agricultores que tienen AMAP en la región parisina... Entonces son AMAP más grandes, con una lógica...

Apoyo de Consejero Regional, Terre de Lien, ABP (Agriculture Biologique en Picardie)... Y el ADEAR²³ era también un miembro fundador, ya que la Confederación Campesina está casi ausente en Picardía...

Desde un año participamos en el ABP, y desde seis meses también en la CRESS (Cámara Regional de Economía Social y Solidaria).

¿Cómo participas en el MIRAMAP?

Soy parte del colectivo. Estaba presente en la primera reunión en que se tomó la decisión de crear el MIRAMAP.

Y fuimos a la asamblea constitutiva en febrero. Al principio no estábamos seguros, queríamos ver lo que iba a pasar... evaluamos que para nuestra federación era importante que haya un movimiento nacional, y ser parte de ello.

¿Fue difícil tomar la decisión de esta creación?

Fue más una iniciativa de los compañeros de Alliance Provence. Hubo tensiones con la Confederación Campesina, con los Vuillon... Fue bastante complicado, hubo secuelas, al nivel relacional, y también en la manera de ver las AMAP, porque... Alliance Provence es una alianza regional, al mismo tiempo hubo Alianza Rhône-Alpes y la Red Ile-de-France. Nosotros llegamos después, y después hay otras. En Midi-Pyrénées, hay una alianza, pero no está ligada con MIRAMAP... Lo complicado era estas tensiones, que eran vinculadas con los individuos y la historia, y a la vez había la cuestión a fondo: ¿Estructuramos las cosas al nivel colectivo, adaptándonos a las regiones, donde hay una escala geográfica y administrativa, o tienen las AMAP que multiplicarse sólo por diáspora en la cual cada uno se las apaña, en un movimiento puramente horizontal, sin organización regional o nacional? En esto había diferentes puntos de vista. Los Vuillon llevaron esta última visión, con Creamap. No es sorprendente. Nosotros no teníamos prejuicios, y necesitábamos una animadora, un poco de apoyo público... Sería muy muy duro hacerlo todo de forma benévola. Necesitábamos aparecer en el paisaje, estar invitados en la Cámara de Agricultura, y hacer el trabajo de lobbying... Para mí, la federación regional era importante, en nuestro contexto. Hubo un momento en que nos preguntamos por qué había problemas al nivel de la federación. Elegimos usarla de todas formas. Igual, al nivel nacional, pienso que hay un trabajo que hacer. Por eso el MIRAMAP tiene sentido. Y a mí no me satisface una situación en la cual los iniciadores, los Vuillon, por más creativos que sean, siguen llevando las iniciativas diez años después. Las cosas evolucionaron, todo el mundo tiene ideas, pero igual, tenemos que estructurarnos un mínimo, en concertación. Entonces el MIRAMAP tiene esta virtud. Lo que pasó también es que la gente de París era solicitada a propósito de reuniones nacionales, en el grupo “canales cortos” del ministerio de la agricultura, también mucho por los medias, y se dijo: “pero bueno, nosotros

²³ ADEAR: Asociación para el Desarrollo del Empleo Agrícola y Rural, vinculada con la Confederación Campesina. Agrupa a campesinos, ayuda a la instalación, desarrollo de canales cortos y de la agricultura campesina.

siempre estamos contestando en nombre de las AMAP, y sería bien que la situación fuera un poco más clara...” Entonces diría que son los tres grandes grupos, Ile-de-France, Rhône-Alpes y PACA, los que animaron la creación de MIRAMAP.

Por todas estas razones, pero también para la puesta en común... que hacemos al nivel regional, pero lo podemos hacer también al nivel nacional. Por ejemplo hay una comisión jurídica al nivel nacional, muy importante... con respecto a problemas con la comisión de los fraudes, en las distribuciones... Hay cosas para las cuales tenemos interés en concertarnos al nivel nacional.

Pues... En este encuentro en la Drôme, para tomar la decisión, éramos al menos cien. Pero después nos preguntamos: “¿Cómo hacemos? ¿Quién es legítimo para hacer qué?” Y al final delegamos la creación a un colectivo, y un Bureau, que va a cuidar el proyecto de forma regular... Así empezó.

Vi muy bien los intercambios en los grupos, y la dimensión consensual que se establecía. Por mis experiencias personales, yo nunca había visto esto en Francia. Lo había visto en Latinoamérica, en las comunidades...

Y eso, después ya estaba empezado. Hubo la creación de otras redes... Estuvo muy bien para nuestra federación, porque tenemos informaciones... como tenemos a una asalariada, se comunica con los demás...

¿Hoy en día sigue discutida la legitimidad del MIRAMAP para representar las AMAP?

No sé... Por lo menos no hay ataques directos y claros. De todas formas, hay que ser varias personas, hay que ir a muchas reuniones... hay que organizarse, y somos pocos al nivel nacional porque se acumula... Yo ya estoy implicada al nivel local, regional... Y todo el mundo se encuentra en esta situación. Entonces es difícil encontrar a fuerzas vivas al nivel nacional, porque es gente que ya está implicada en otros sitios, y es benévola. Pero a pesar de todo hay un pequeño equipo. Verdad que pide también integrar progresivamente muchas informaciones, conocimientos sobre otras organizaciones, en el mundo del comercio justo, del campesinato, de la ecología... es muy abierto, entonces hay que situarse... Siempre se aprende.

¿Es también el papel de MIRAMAP crear vínculos con estos otros movimientos?

Sí, exacto. Estamos en diferentes campañas, asociándonos... Pero podríamos hacer mucho más, pero no tenemos bastante tiempo, estamos un poco limitados. Desde poco tiempo tenemos a una asalariada.

¿Y de cuántas personas está compuesto el colectivo?

Somos 18, elegidos por la asamblea. Bueno, no somos 18 muy activos, pero comunicamos entre 18. Pero somos 10 o 12 bastante activos. Hay el Bureau, son 6.

¿Qué tipo de acciones están llevadas?

Hubo la creación de la página web, para el reparto de informaciones, y también hay mucha participación en reuniones diversas. Es representación, y comunicación de informaciones. Estamos apareciendo en unas redes, somos nuevos... Es bastante tentacular, hay que elegir a dónde vamos o no. Somos un poco pioneros, porque en la economía social y solidaria, somos los únicos en el marco de la agricultura. Después hay cooperativas agrícolas, pero cuando vemos en que se volvió el movimiento cooperativo, estamos un poco lejos del espíritu de la ESS.

Lo que pasó es que concuerda con las necesidades sociales, acercarse a la naturaleza, a la producción agrícola, la cuestión de la Bio, porque bueno, las AMAPs no son bio, pero hay una preocupación medioambiental y sobre lo que se come, y además se trata de producción local.

Después de las AMAP, otros tipos de canales cortos se desarrollaron. La cámara de agricultura sacó un expediente sobre los canales cortos hace dos años. La gran distribución con la bio... las Biocoop también... Hay siempre más gente comprando Bio. Una parte de la gente que gana menos de 900 euros al mes pero que compran bio. No es general, pero es significativo.

¿Para ti, cuales son los valores más importantes de las AMAP?

Es difícil, porque se trata de un conjunto. La cuestión de la solidaridad es el valor de base. Somos ciudadanos

comedores... creamos una solidaridad, en un contexto en el cual hasta entonces estábamos en una postura de consumo, con un productor de nuestro sector. Es un gran paso.

Una cosa muy importante: si se compara la AMAP con otros tipos de canales cortos, hay gran diferencia, es que se trata de un colectivo. Los grupos de consumidores también, pero ellos funcionan a la carta, entonces nosotros somos los únicos que tenemos el colectivo, y el compromiso a la vez. Eso también hace falta en nuestra sociedad. Con el vínculo social, que no hay en un supermercado.

Pero bueno, yo tengo una posición de Amapienne, no sé lo que contestaría un productor. Manu Crucifix dice "antes vendía mis verduras, ahora alimento a un grupo de colegas". Bueno, no es siempre tan idílico. Pero es verdad que creamos nueva relación, entre grupos muy separados.

Tengo una anécdota: presentamos el sistema AMAP a un servicio de la cámara de agricultura, que se encargaba de gestionar las cesiones de explotaciones y las reposiciones. Entonces con gente muy lejana de esta visión. Lo interesante es que lo que más les sorprendió es lo que les explicamos sobre las distribuciones: que el productor venía, que los Amapiens ayudaban a descargar, que eran ellos quienes hacían sus cestas, que podían echar una mano en la finca... Estaban patidifusos, porque ellos tenían la visión del consumidor que siempre quiere más, que no entiende lo que es un agricultor... Fue divertido... El hecho de que la gente pueda ser solidaria era inimaginable.

Pero hay que tener cuidado con la idealización... Porque un productor es también un productor que tiene objetivos económicos. Creo que en París se idealiza más la visión del productor, porque la relación es más lejana. Pero a la vez, creo que algunas AMAP parisienses hacen un trabajo más importante que nosotros en otras cosas, como la educación popular...

¿Para ti, en qué las AMAP se inscriben en la agroecología?

Hay varios niveles para contestar... Podemos hablar de ecología social, de ecología política, de ecología medioambiental... Y en los tres, creo que estamos bien.

El lado económico es el más complejo, creo.

Hay una dimensión social en el sentido en que hay un colectivo vivo. Hay una dimensión política también, porque creamos una alternativa, no es nada crear espacios para funcionar fuera de la economía de mercado, concretizamos ideas. Al nivel medioambiental también, por la proximidad y los modos de producción respetuosos del medio ambiente, no hay embalajes...

Y el aspecto económico es más complicado. Porque estamos intentando crear un modelo económico diferente, en un contexto en el cual hay una economía mercantil. En teoría el precio de la cesta está calculado según de las rentas del productor, por transparencia. En la práctica, no estoy segura de que ocurra así. Porque el productor está obligado tener en cuenta lo que se hace fuera, en los mercados... Porque la diferencia del precio de la cesta sería muy diferente entre el caso de un productor que se instala y que tiene deudas... y otro productor que ya trabaja desde muchos años. ¿Cómo hacer aceptar eso a los Amapiens? Implica explicarles, se necesita que tengan facultades para entender la gestión económica de una finca... Me parece mucho. Es complicado porque también aún los productores a veces lo ven como una intrusión...

Me parece que el valor ético va a permitir que el sistema funcione. Porque vamos a la finca, vemos bien como vive la persona, cuál es su ritmo de vida, su cotidiano... Su situación económica es visible. Estamos haciendo un estudio, y es complicado porque si calculamos la pura rentabilidad del modelo, no tenemos muy buenos resultados. Pienso que no se puede generalizar. Depende cómo quiere vivir el productor, dónde vive, si alguien en la familia trabaja al exterior...

Para volver a la agroecología... Para mí, si se generalizara, es un modelo que permitiría llegar a la soberanía alimentaria. Por eso para mí estamos en la agroecología.

¿Hoy en día, cuáles son las problemáticas más importantes para el desarrollo del movimiento?

El acceso a la tierra. Por eso el MIRAMAP empieza un sistema de finanzas solidarias. Depende de las regiones, algunas lo necesitarán menos que otras, porque ya tienen ayudas... Pero es una posibilidad para que la gente que quiera entrar en el sistema pueda tener acceso a medios de producción. Eso es lo principal.

Por un lado, los productores son más resilientes frente a una crisis. Para que haya más AMAP, el freno es el acceso a la tierra. Pienso también en la formación, es muy largo establecerse... Y en eso no se sabe quién va a cambiar primero: ¿el sistema de formación, que sigue siendo convencional, o los estudiantes, que tampoco están muy abiertos a otras visiones...? Entonces por eso pienso que los neo-rurales podrían ser los que van a

mover un poco las cosas... En Picardía por lo menos se nota. No sé cómo va a evolucionar.

En los Amapiens, hay siempre un núcleo duro, y gente que sigue, más o menos largo tiempo... Pero... Yo soy optimista, creo que va a durar. También porque cuando militamos en algunos movimientos, hacemos peticiones, manifestaciones... En las AMAP estamos en algo concreto, y cuando dejamos un grupo dejamos también relaciones... Entonces creo que lo que crea es algo sostenible. No imagino una marcha atrás brutal. Con la crisis vamos a ver, a lo mejor alguna gente va a tener prioridades diferentes, en su familia...

¿Ahora, quién, va una vez a la semana en el mismo sitio? Es un apremio, o una elección, que es de peso. Es positivo, pero si hay mucha presión, la gente puede irse... Pero bueno, es difícil saber.

¿Ya hubo una reflexión al nivel nacional sobre el acceso a gente con rentas bajas?

En el MIRAMAP se constituyó un grupo de trabajo, “las AMAP para todos”, pero no funcionó mucho. Es difícil teorizar sobre esto. Sólo se pueden poner en común experiencias existentes. Es lo que intentaron. Hay una preocupación. Hay unas iniciativas muy interesantes. Pero son muy pocas. Me interesaría tener una información sobre esto.

Es complicado, porque estamos en un marco de solidaridad en dirección al productor, entonces si queremos estar en una solidaridad de los dos lados, se vuelve más complicado. Porque hay prioridades, incluso económicas. Hay dificultades para desarrollarse.

¿Qué te parecen los intentos de fijar un precio de cestas según las rentas?

Me parece bien. Supone mucho trabajo colectivo, mucha confianza, dejar los prejuicios sobre las rentas altas y bajas... En mi AMAP en Pont-Sainte-Maxence, nunca nos metimos en esto, en Creil hubo unos intentos...

En Creil, una vez, alguien se fue, diciendo que ya no podía pagar. ¿Entonces qué hacemos? ¿Sobre qué criterios ayudamos a esta persona, y no a otra que a lo mejor lo necesita también pero no dice nada? Es difícil, porque entramos en el marco social, y no somos profesionales en esto. Por esto, pienso que hay que hacer alianzas. Y se puede.

De la misma manera, hay un límite en la ayuda al agricultor. Estamos en economía solidaria, pero pienso que las AMAP no somos capaces de gestionar una situación de quiebra, por ejemplo. A veces, si se apoya un año más a un agricultor que tiene un sistema insostenible, se cava aún más el hueco económico, nada más. No somos salvadores. En estos casos, nosotros nos metemos en contacto con Solidaridad Campesinos, porque es su trabajo, saben qué hacer.

Personalmente, no creo de verdad en “las AMAPs para todos”. Creo que la AMAP corresponde a una alternativa que supone re-pensar muchas cosas, incluso esta cuestión de la solidaridad.

Si no decimos “sería bien que la gente que sólo tiene el RSA pueda venir a buscar unas cestas de productos locales y de calidad”... Bueno, es muy caricaturesco, porque hay muchos frenos culturales, y ya la gente que está en estas situaciones a menudo no cocina. Para mí, si queremos trabajar en esta cuestión, no tenemos que hacerlo todo en nuestra burbuja experimental, sino que tenemos que cuestionar el territorio donde estamos, sobre lo que pasa en los canales cortos. Entonces fuimos a buscar unas informaciones en el ministerio de la agricultura... porque por fin hay un programa “alimentación y agricultura”, en el cual el Estado puso alrededor de la mesa gente de la cámara de agricultura, nosotros, el AA, las cooperativas, la ayuda alimentaria, gente de los hospitales... Obtuvimos 4000 euros para estudiar los canales cortos.

Hicimos este estudio, e hicimos una pequeña película sobre el tema, con una devolución de nuestros resultados.

Y encontramos unas vías que se podían explorar: la gobernanza alimentaria, el acompañamiento para dar a conocer el Bio, etc... Y otra vía de proyectos: como la creación de una tienda social, la introducción del bio en la restauración escolar... Y después, como estoy en la comisión “desarrollo sostenible” del municipio con la AMAP, conocemos la demanda que hay, hicimos un mini-diagnóstico participativo de las necesidades, e intentamos satisfacer la demanda. Hicimos intervenciones en las escuelas... Fue muy humano, permitió encuentros, reflexiones... Pero todo no depende de nosotros. Instalar a un hortelano, depende de las ayudas que hay, la gobernanza alimentaria depende de los elegidos, los proyectos como cocinas centrales para la restauración escolar, igual depende de los elegidos... Y había una chica quien quería hacer un restaurante bio. Lo pensamos, y no hicimos esto, porque un restaurante bio no hubiera funcionado, y creamos un proyecto “bio y local, es vital”. Estamos en el marco de la sensibilización, porque creo que todavía no podemos ir mucho más allá. Trabajamos con el parque natural regional, con las escuelas... Y la cuestión es: “¿cómo

trabajar con público en dificultad?” La consejería regional nos apoyó, fuimos a las “casas de solidaridad”, en los sitios donde se acoge a la gente con el RSA... Creamos vínculos. Pero ves, es un camino muy largo. Mi razonamiento es decir: la AMAP no puede corresponder a todo al mundo. Pero, hay elementos en la AMAP que pueden ser transpuestos, como el contrato con un productor y el vínculo social. La idea era trabajar con tres tiendas sociales, en Amiens, Longo, y Corbi, y ver cómo, con algunos productores, se podían vender ciertos productos, con un contrato entre el productor y la tienda, y con vínculo social, es decir que la gente pueda ir a la finca. Porque estas personas no van a ingresar en una AMAP. Pero un sistema así puede llevarles a cierta toma de conciencia, de solidaridad, por qué no? Para mí, esto es el futuro. Las AMAP tienen su trabajo que hacer, y pueden generar otras formas que todavía no existen. Estamos caminando. Si miramos el proceso en Pont-Sainte-Maxence, esta cuestión del acceso a la alimentación y del canal corto, con una dimensión social y solidaria, es la AMAP que la llevó. La AMAP es una herramienta política para el territorio. Pero es difícil, el Bureau de una AMAP tiene ya muchas cosas que hacer... Se podría crear vínculos entre la acción social y el mundo agrícola, hacer entrar la cuestión de la alimentación en los servicios sociales, y ya es un trabajo enorme. Los huertos de inserción²⁴ hacen cosas, pero dependen de los fondos públicos. Se tendría que hacer un trabajo pedagógico hacia los Amapiens. Es verdad que ya se les pide mucho. Pero entramos en algo más político. Pero una mixidad social dentro de las AMAP podría, para la gente en dificultad, aprender a volver a cocinar, comer mejor, etc... Y los demás Amapiens podrían reflexionar sobre cosas más políticas como la precariedad... Pero habría que financiar parte de las cestas para esta nueva gente, porque ellos nunca podrán pagar la totalidad de las cestas.

¿Cuál es el papel de los elegidos locales para establecer este tipo de proyectos?

Pueden intervenir sobre el hecho de preservar las tierras agrícolas, el uso de las tierras colectivas no sólo para industrias sino también para cultivos, sobre los restaurantes escolares. Hay una evolución, hay unos municipios que hacen cosas. Pero todavía no se relacionan la ayuda alimentaria y la producción local. También porque no sirve para nada dar productos frescos a gente que ya no cocina, hay que hacer, en paralelo, un trabajo de sensibilización y educación... En esto se necesita una intervención social, en que están implicados los elegidos, en colaboración con los servicios sociales. Pero tienen otras prioridades. De momento, el problema de la alimentación se sostiene. El problema del acceso se agrava, siempre se necesita más ayuda alimentaria. Y por el otro lado hay el problema de la malnutrición, con incidencias en la salud, en el que se trabaja al nivel nacional, pero muy pocos medios financieros. Hay que hacer un trabajo educativo a largo plazo.

Pero al nivel del acceso a la tierra, tienen una gran responsabilidad, a largo plazo. Tienen un papel de arbitraje, entre por ejemplo nosotros, que apoyamos un proyecto de instalación de un hortelano en tres hectáreas, y la cámara de agricultura que dice que cultivar en tres hectáreas no es un proyecto serio... allí los elegidos tienen que posicionarse.

ENTREVISTA 11.

PIERRE STOEBER, MIEMBRO DE LA AMAP «LA COURGETTE SOLIDAIRE», LES LILAS.

El 30 de septiembre del 2011, por teléfono.

30 minutos, aproximadamente.

¿Cuándo se creó vuestra AMAP?

En el 2005. Empezamos con 30 personas. Encontramos bastante rápidamente a un agricultor.

Empezamos con 48 cestas, pues pasamos a 80, y ahora tenemos a 300 miembros.

Hay seis AMAP: dos de verduras, “Le Poivron Solidaire” y “La Tomate Solidaire”, una de aves de corral, “La Cocotte Solidaire”, una de frutas, “Le Verger Solidaire”, una de miel, “L’Abeille Solidaire”, y una de queso, “La Biquette Solidaire”.

²⁴ Como los Jardins de Cocagne.

Somos más o menos 20 personas gestionándolo todo.

¿Dar un acceso a personas en dificultades, fue una preocupación desde el principio?

Sí. Por esto elegimos este nombre. Era sobre todo mi preocupación, porque soy militante para los Verdes²⁵, y creo que no se puede hacer ecología olvidándose de lo social. Y la visión clásica de las AMAP es que es “un truco de bobos”, y yo no quería esto para esta AMAP, porque no es verdad.

Dos cestas solidarias fueron creadas al principio.

Primero somos autorizados por el CCAS de los Lilas para recibir bonos de alimentos como pago. Entonces unas familias venían a recoger las cestas con estos bonos que obtenían del CCAS. Eran intermitentes, es decir que no era siempre la misma familia la que venía. Pero no funcionó, porque los servicios sociales no pensaban en proponer a la gente que venga a la AMAP con los bonos, y las familias no venían por sí mismas porque no estaban acostumbradas a comer verduras. No forma parte de la cultura. Funciona mejor con intermitentes del espectáculo²⁶, que no tienen mucho dinero pero es parte de su cultura.

Entonces ahora funcionamos con abonos a mitad del precio, y funciona muy bien. Hay cuatro cestas solidarias en el “Poivron Solidaire”, tres en el “Tomate”, y tres en la “Cocotte”.

Hay que decir que financiar una cesta solidaria al 50% cuesta 250 euros al año.

¿Cómo se financian estas cestas solidarias?

Por auto-financiación: Tenemos a “intermitentes de la cesta”: personas en lista de espera, que adhieren a la asociación por sólo 5 euros, y que vienen al final de las distribuciones para comprar las cestas que quedan. Como estas cestas no-recuperadas ya han sido pagadas al productor por un Amapien, el dinero de esta (segunda) venta financia las cestas solidarias.

Hemos dejado en un momento de pedir subsidios, gracias a este sistema. Pero vamos a pedir otra vez este año, porque hay más demanda de cestas a mitad de precio. Tenemos el proyecto de hacer dos cestas solidarias más con estos subsidios.

Lo difícil es encontrar un público para estas cestas solidarias, porque no hay tantas personas que siguen preocupándose por comer bien cuando viven en precariedad.

¿Habéis tenido debates sobre la gratuidad?

No, porque al final pagar la cesta por la mitad de su precio resulta ser lo mismo que pagar a los precios del mercado, hasta más barato. Y no lo veo como una buena cosa, no es parte de mi cultura... Y bueno, tampoco salió en las discusiones.

¿Están los productores implicados en este sistema solidario?

El primer productor del Poivron, cuando tenía sobre-producción, daba una parte a los “Restos du Cœur”. El nuevo también, y el del Tomate también.

De cierta manera, no es su problema, porque somos nosotros quienes tomamos el riesgo, en esto. Uno de los productores tiene varias AMAP en el departamento 93. En los Lilas, hay un 23% de alojamientos sociales. Sabe muy bien que no tiene un público de bobos. Saben esto, pero no están directamente implicados.

¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de vuestro sistema, según tu opinión?

Yo lo veo perfecto. Hemos encontrado a las personas que tenían ganas de ingresar en AMAP, pero no podían. El precio me parece correcto.

¿Qué tipo de personas se beneficia de las cestas solidarias?

Gente en dificultad, que tiene cociente familiar bajo. Y tenemos a 8 personas viviendo con los mínimos sociales, es decir que están al RSA, padres aislados, gente saliendo de cárcel, o tocando el “mínimo vejez”.

²⁵ Partido ecologista.

²⁶ Nombre del estatus que puede tener la gente que trabaja en la cultura viva (música, teatro, cinema...).

¿Piensas que esta solidaridad con algunos consumidores es parte de los objetivos de las AMAPs?

Sí. En la carta, creo que hay algo en este sentido. En todos casos, es parte de nuestros estatutos. Me parece evidente. En los años 2006-2009, las AMAP se desarrollaron muy rápido. Ahora hay una disminución del ritmo. Hay un turno de más del 20% de la gente.

Pero bueno, no son las AMAP que van a cambiarlo todo solas, claro. Las cosas tienen que cambiar a otros niveles, y primero al nivel político. Desde el 2008, entramos en una nueva fase de la Bio en Francia, con la cual concuerda toda la izquierda. La próxima etapa sería la restauración escolar. Estamos haciendo lobbying en el municipio para establecer una alimentación ecológica en un instituto. Ya han empezado un poco en una escuela maternal.

Creo que pronto llegaremos al fin de las AMAP. Lo digo de forma optimista, porque eso querría decir que ya hemos logrado sensibilizar a la población y a los políticos, y habría proyectos de consumo local y de calidad en todas las instituciones.

¿Qué te parecen las iniciativas de AMAP que calculan los precios en función de los ingresos de la gente, como lo hacen en Patate Douze?

Me parece muy bien, si funciona. La diferencia que veo con nosotros, es que nuestro sistema no implica de verdad a todos los miembros de la asociación. El suyo, sí. En nuestro sistema, al final, la financiación de las cestas solidarias no cambia nada para los miembros. No se trata de una verdadera solidaridad financiera.

Sólo una o dos personas del colectivo saben quiénes son los que benefician de las cestas solidarias. Para los demás, son Amapiens como otros. Algunos eran miembros normales, y tuvieron dificultades y ahora se benefician de esto. ¡Dicen que algunos están en el Colectivo, y ni yo lo sé!

ANNEXO 3 : ESTUDIO DE MERCADO.

Comparación del precio de la cesta del 3 de agosto del 2011 en el Haricot Biomagique, con los precios de dos supermercados (Ed, Carrefour), con el mercado de calle Barbes, y con una tienda ecológica Biocoop.

	Pepino 1	Beren jenas 1Kg	Calaba cines 2Kg	Pimien tos 2	Acelga s 700g	Lechu ga 1	Huevos 6	Total	83,95% del Total	Diferen cia con el precio AMAP.
AMAP								18	15,1	
Mercado Barbes	0,25	1,25	2,5	1	1,85	1,5	0,6	8,95	7,51	50,26%
Ed	0,75	2,49	1,98	1,39		0,79	1,19		8,59	43,11%
Carrefour Convenci onal**	1	2,42	3,64	1,97	2,45	1	1,22	13,7	11,5	23,84%
Carrefour Ecológico	1,2	3,75	5	1,8	2,45*	1*	1,93	17,13	14,38	4,77%
Biocoop	3	2,46	6,26	2,85	2,31	1,35	2,1	20,33	17,07	13,05%

*Estos productos no existen en ecológico en este comercio, entonces en el total ecológico se ha tomado en cuenta el precio de estos productos en convencional, considerando que el consumidor hará una mezcla de ecológico y de convencional, porque no puede encontrar aquí todo en ecológico.

**Cuando existían varios precios para un producto en convencional, se calculó la media de estos precios.

**ANEXO 4 : RESULTADOS DE LA ENCUESTA REALIZADA EN EL HARICOT BIOMAGIQUE
POR MATHIEU PERRIER, EN PRINCIPIOS DEL AÑO 2011.**

36 personas contestaron.

Edad:

18-25 = 13,8%
25-35 = 61,1%
35-45 = 11,1%
de 45 = 8,3%
¿? = 5,5%

Sexo:

Mujeres = 61,1%
Hombres = 38,8%

Residencia:

Fuera de 18è = 16,6%
18è = 72,2%
Goutte-d'Or = 11,1%

Situación familiar:

Solo: 16,6%
Compartiendo piso= 8,3%
Pareja sin niños = 55,5%
Pareja con 1 o 2 niños = 13,8%
Padre solo = 5,5%

Empleos:

Creativos (artistas) = 19,4%
profesiones liberales (doctores, abogados...) = 8,3%
profesiones intelectuales (profe, investigador, periodista...) = 13,8%
funcionarios = 8,3%
empleados = 16,6%
ejecutivos = 16,6%
estudiantes = 16,6%

nivel escolar:

menos del bachillerato = 0%.
bachillerato o equivalente = 11,1%
bachillerato +1 a bachillerato +3 años= 25%
bachillerato +4 a bachillerato +5 años = 25%
más de bachillerato +5 años = 38,8%

actividad asociativa:

en 0 asociación = 61,1%
en 1 asociación = 30,5%
en 2 asociaciones = 8,3%

Salario:

menos de 2000 euros/mes = 44,4%
2000 a 6000 euros/mes = 55,5%
más de 6000 euros/mes = 0%.

Motivaciones para estar en AMAP (número de veces citado)

Salud = 25%.
Productos de la Agricultura local = 47,2%
Productos de la Agricultura ecológica = 38,8%
Productos frescos/de temporada = 19,4%
Calidad gustativa = 13,8%
Facilidad (no se tiene que elegir, comparar los productos) = 5,5%
Precio (razonable para productos ecológicos) = 5,5%
Producción respetuosa del MA = 13,8%
Solidaridad con el campesino = 27,7%
Alternativa al SAA = 25%
Vínculos sociales (entre consumidores y con el productor) = 13,8%
Participación colectiva = 11,1%

Prioridad: comer Ecológico o Local?

Local = 47,2%
Ecológico = 19,4%
Ambos = 33,3%

Otros sitios de compra: (número de veces citado)

Supermercados = 75%
Biocoop & otras tiendas ecológicas = 42,7%
Tiendas de proximidad (carnicería, panadería, pequeñas tiendas) = 19,4%
Mercados de calle = 16,6%
Fastfood = 2,7%
Tiendas solidarias = 2,7%

La AMAP es un acto militante?

Sí = 63,8% (23 personas)
No = 13,8%
Sí y no = 19,4%
¿? = 2,7%

Relación con el hortelano

Buenas = 52,7%
Malas = 0%
Inexistentes = 22,2%
¿? = 22,2%

¿Ha estado en la finca?

Sí = 13,8%
No = 69,4%
¿? = 11,1%

Dentro de los que no estuvieron en la finca: ¿Tiene la intención de ir?

Sí = 60% de los que no fueron
No = 4% “ “
¿? = 36%

Dentro de las 23 personas que dicen que la AMAP es un acto militante:

78,2% nunca estuvieron a la finca
52,2% están al menos en una asociación.
Sus motivaciones:
Salud = 8,69% (25% en el grupo total)
Productos de la agricultura local = 56,5% (47,2%)
Productos de la agricultura ecológica = 56,5% (38,8%)

Productos frescos/de temporada = 13% (19,4%)
Calidad gustativa = 13% (13,8%)
Facilidad (no se tiene que elegir, comparar los productos) = 0% (5,5%)
Precio (razonable para productos ecológicos) = 4,3% (5,5%)
Producción respetuosa del MA = 8,7% (13,8%)
Solidaridad con el campesino = 21, 7% (27,7%)
Alternativa al SAA = 21,7% (25%)
Vínculos sociales (entre consumidores y con el productor) = 13% (13,8%)
Participación colectiva = 4,3% (11,1%)

85,7% de las personas que están en al menos una asociación consideran la AMAP como un acto militante.

ANEXO 5 : CARTA DE LAS AMAP.

Redactada por Alliance Provence en mayo del 2003.

1) Filosofía general.

La asociación Alliance Provence tiene por objetivo principal de desarrollar y animar la red de las AMAP. Quiere contribuir al desarrollo de una agricultura sostenible y al establecimiento de una economía solidaria entre ciudad y campo. Desea permitir que los consumidores coman productos sanos a un precio justo y accesible, y que puedan definir y controlar lo que tienen en sus platos. Desea que estos consumidores se vuelvan “consom'acteurs”.

Esta carta no quiere ser un reglamento interior de las AMAP. Incumbe a cada estructura de definir de forma autónoma su propio funcionamiento en el respeto de la presente carta.

2) Definición general.

Una AMAP es una Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina que tiene por objetivo de preservar la existencia y la continuidad de las fincas de proximidad en una lógica de agricultura sostenible, es decir una agricultura campesina, socialmente justa y ecológicamente sana, de permitir a consumidores comprar a un precio justo productos alimentarios de calidad de su elección, estando informados de su origen, de la manera por la cual estuvieron producidos, y de participar activamente a la salvaguardia y al desarrollo de la actividad agrícola local en el respeto de un desarrollo sostenible.

Reúne un grupo de consumidores con un agricultor de proximidad a través de un contrato en el cual cada consumidor compra, en inicio de temporada, una parte de la producción que le estará entregada periódicamente a un coste constante. El productor se compromete a proporcionar productos de calidad de acuerdo con la carta de la agricultura campesina.

3) Los principios generales a respetar.

- 1/ Referencia a la Carta de la Agricultura Campesina para cada productor.
- 2/ Una producción de tamaño humano adaptada a los tipos de cultura y ganadería.
- 3/ Una producción respetuosa de la naturaleza, el medio ambiente y el animal: desarrollo de una biodiversidad, fertilidad de los suelos, producción sin fertilizantes ni pesticidas químicos, gestión económica del agua...
- 4/ Una buena calidad de los productos: gustativa, sanitaria, y medio ambiental.
- 5/ El apoyo a la agricultura campesina local.
- 6/ Solidaridad y vínculos activos con todos los actores locales trabajando para el mantenimiento de la agricultura sostenible y de un comercio solidario.
- 7/ El respeto de normas sociales con respecto a los empleados de la explotación, incluyendo el personal temporal.
- 8/ La búsqueda de la transparencia en los actos de compra, de producción, transformación, y de venta de los productos agrícolas.
- 9/ El acompañamiento del productor hacia la autonomía, es decir, la capacidad de ser dueño de sus elecciones.
- 10/ La proximidad del productor y de los consumidores: es indispensable para garantizar el vínculo directo entre ellos, y para favorecer el circuito lo más corto entre productor y consumidores.
- 11/ Una AMAP por productor y por grupo de consumidores.
- 12/ La formalización y el respeto de los contratos en cada temporada entre consumidores y productor.
- 13/ Ningún intermediario entre productor y consumidores. Ningún producto comprado y revendido por el productor sin acuerdo de los consumidores.
- 14/ La definición, en cada temporada, de un precio justo entre productor y consumidores.
- 15/ Una información frecuente del consumidor sobre los productos.
- 16/ La solidaridad de los consumidores con el productor en los riesgos de la producción.
- 17/ Una participación activa de los consumidores a la AMAP, especialmente favorecida por la responsabilización del número máximo de miembros.
- 18/ Una sensibilización de los miembros de la AMAP a las particularidades de la agricultura campesina.

4)La creación de una AMAP.

La creación de una AMAP tiene que estar realizada por iniciativa de un grupo de consumidores motivado, deseando apoyar la agricultura campesina de proximidad.

Este grupo tiene que buscar a un productor que se comprometa a respetar los principios del punto 3.

Para ello, los consumidores privilegiarán los contactos con los productores locales.

En fin, consumidores y productor definirán juntos el funcionamiento según los principios definidos en el punto precedente. Definirán juntos un contrato.

El respeto de la Carta de las AMAP y la adhesión a Alliance Provence constituyen las dos condiciones iniciales para que esta asociación entre consumidores y productor se constituya como AMAP.

5)Principios de funcionamiento de una AMAP.

5.1)Estructuración de los consumidores.

Los consumidores pueden optar por estructurarse en una asociación de hecho en una asociación declarada.

Las instancias y el funcionamiento de la AMAP deberán permitir en todos casos la participación de un máximo de consumidores en la gestión de la asociación.

Las responsabilidades reconocidas en las AMAP son: el secretariado, la contabilidad, la distribución, la comunicación interna, la comunicación externa, el reclutamiento, las animaciones, la evaluación, la coordinación con Alliance Provence y con las otras AMAP.

5.2)El contrato.

Está establecido entre el grupo de consumidores y el agricultor.

Su duración está vinculada con los ciclos de producción de la explotación.

Comprende la distribución periódica, por el agricultor a los consumidores, en un lugar, un día y un horario regulares, a un precio constante determinado en acuerdo entre el productor y los consumidores.

Este contrato tiene que precisar la lista de los productos programados que el agricultor abastara periódicamente a los consumidores.

Por su lado, los consumidores se comprometen a pagar por adelantado los productos según modalidades ha de precisar. Se comprometen a encontrar a un sustituto si, por razones excepcionales, tendrían que desistir su compromiso.

Por su lado, el productor se compromete a usar de todos los medios necesarios para cumplir su compromiso de proveer productos de calidad a los consumidores en las cantidades y los vencimientos previstos.

5.3)La compra de productos complementarios.

Los Amapiens queriendo disponer de productos complementarios (carne, queso, pan...) tendrán que crear nueva AMAP.

La distribución de productos complementario en ningún caso puede estar realizada por el productor de la AMAP tocando un papel de intermediario; en efecto, los consumidores no tienen entonces ningún control sobre la calidad y el precio de los productos abastecidos. Además, se entraría en una venta en la cual no existe ningún vínculo entre productor y consumidores.

5.4)El precio de los productos abastecidos.

Productor y consumidores definen juntos el precio de los productos abastecidos.

El productor tiene que definir precisamente el modo de evaluación de sus producto en el marco de la AMAP, con respecto a los precios que puede practicar por otras partes.

Si el productor trabaja exclusivamente en AMAP, el modo de calculo tendrá que tomar en cuenta las cargas de la explotación y definir los ingresos que tendrán que entrar en el año.

En el caso contrario, el productor podrá aplicar una reducción con respecto a los precios practicados en los mercados, o con los distribuidores.

En todos los casos, el modo de cálculo deberá ser totalmente transparente.

El productor tendrá que proveer informaciones regulares a los consumidores para permitirles averiguar si los términos del contrato están respetados.

Si el productor está puntualmente incapaz de abastecer los productos en cantidades suficientes, y ello por razones independientes de su voluntad (helada, parásitos...), tendrá que informarles inmediatamente a los consumidores.

5.5) La producción.

La producción del agricultor tiene que estar realizada en el respeto de la Carta de la Agricultura Campesina. Alliance Provence y los consumidores pueden ayudar a un agricultor hacer evolucionar su explotación hacia un modo de producción respetuoso de la naturaleza y del medio ambiente. Un contrato de objetivos claros está entonces establecido con el agricultor.

Todos los productos deben proceder de la explotación. Ningún producto puede estar comprado al exterior sin el acuerdo de los consumidores.

Cualquier otro producto complementario tendrá que ser el objeto de un contrato específico con otro productor.

La planificación de los productos debe estar definida con los consumidores antes de la temporada. Una lista de productos estará establecida y tendrá que estar respetada en la medida de lo posible.

5.6) Entrega y distribución.

La entrega tendrá que estar hecha directamente por el productor, si el lugar de distribución es distinto de la finca. Es indispensable para preservar los vínculos entre productor y consumidores.

La distribución estará asegurada por los consumidores, en presencia del productor.

Durante las vacaciones, incumbe a cada consumidor encontrar a un sustituto.

5.7) Reglamento.

Los consumidores se comprometen de forma financiera para una temporada completa.

Efectúan un pre-pago de las cestas que les estarán proveídas. El objetivo es de garantizar al productor una tesorería suficiente para realizar inversiones o pagar unos gastos.

Los pagos están realizados en una, dos o tres veces, en fechas fijadas por los miembros con el productor.

Sin embargo, modalidades específicas de pago pueden estar definidas para personas teniendo dificultades de pago.

5.8) Comunicación interna.

Consumidores y productores usarán todos los modos de pago de su elección para asegurar la difusión de las informaciones, desarrollar la convivencia y favorecer la transparencia.

5.9) Evaluación.

Un trabajo de evaluación de la AMAP tiene que estar hecho de forma regular con todos los miembros. Permite evaluar si los objetivos estuvieron logrados y si la Carta estuvo respetada. Permite también mejorar el funcionamiento de la asociación con el productor, de responder mejor a las necesidades de los consumidores...

5.10) Para ir más lejos.

Cada AMAP tiene que pensar en su perennización. Puede también definir acciones permitiendo reforzar el compromiso y la implicación de los consumidores: inversión solidaria, compra colectiva de tierra agrícola, difusión en el territorio.

En fin, la participación activa de cada AMAP en Alliance Provence es indispensable para dinamizar la red y permitir su funcionamiento democrático.

ANNEXO 6 : LOS DIEZ PRINCIPIOS DE LA AGRICULTURA CAMPESINA.

Carta de la agricultura campesina.

- 1) Repartir los volúmenes de producción para permitir a una mayoría de acceder al trabajo y vivir de ello.
- 2) Ser solidaria de los campesinos de las otras regiones de Europa y del Mundo.
- 3) Respetar la naturaleza.
- 4) Valorar los recursos abundantes y ahorrar los recursos raros.
- 5) Buscar la transparencia en los actos de compra, de producción, de transformación y de venta de los productos agrícolas.
- 6) Garantizar la buena calidad sanitaria y gustativa de los productos.
- 7) Tener por objetivo el máximo de autonomía en el funcionamiento de las explotaciones.
- 8) Buscar asociaciones con otros actores del mundo rural.
- 9) Mantener la diversidad de las poblaciones animales criadas y de las variedades vegetales cultivadas.
- 10) Siempre razonar a largo plazo y de forma global.

ANNEXO 7 : LOS DIEZ PRINCIPIOS DEL TEIKEI

Redactados por Teruo Ichiraku en 1978.

1)Espíritu fundamental del Teikei.

El espíritu fundamental del Teikei entre productores y consumidores radica en una relación fraternal entre las personas, que no sea del tipo de una relación comercial. Los dos asociados son iguales y mantienen una relación de comprensión y de ayuda mutua. Esta relación tiene que estar establecida a partir de una reflexión sobre las modalidades de la vida cotidiana del productor y del consumidor.

2)Principio de la producción planificada.

Los productores planifican, con el acuerdo de los consumidores, la producción local posible en el objetivo de satisfacer las necesidades de los consumidores.

3)Adaptación del consumo a la producción.

Los consumidores aceptan la totalidad de los productos de la cual la producción está planificada según sus deseos e intentan organizar su alimentación con estos productos.

4)¿Cómo decidir del precio?

Cuando se define el precio del abastecimiento, hay que tomar en cuenta las cosas siguientes: los productores pueden poner la totalidad de los productos en la red; los gastos y el tiempo dedicados al trabajo de selección, de embalaje y de empaquetamiento estarán reducidos; los consumidores pueden recibir productos buenos, frescos y sanos.

5)Esfuerzo de mutuo consenso.

Para perennizar el Teikei, es importante profundizar un mutuo consenso y reforzar los vínculos amistosos entre los consumidores y los productores. Para ello, es deseable multiplicar las oportunidades de encuentros e intercambios entre los miembros asociados.

6)Modalidad de la distribución.

Es deseable que la distribución esté organizada por el grupo de productores o por el de consumidores hasta los lugares de almacén del grupo de consumidores, sin confiarla a una tercera persona.

7)Cada miembro asume la responsabilidad.

Hay que intentar gestionar de forma democrática las actividades en el seno del grupo de productores y consumidores, instaurando una costumbre de reparto de las responsabilidades entre todos. Hay que evitar que la mayoría de los participantes se vuelva demasiado pendiente de un pequeño grupo de dirigentes. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta las situaciones familiares de cada miembro con atención y espíritu de ayuda mutua.

8)Estudiar la esencia del movimiento Teikei.

Los grupo de productores y consumidores tienen que dar importancia a las actividades de estudio en el seno de cada grupo. No tiene que pararse a la búsqueda de oferta y de obtención de alimentos sanos.

9)Mantener un tamaño de grupo adecuado.

Un número demasiado importante de miembros en un grupo, o una dispersión geográfica demasiado extendida de los miembros del grupo pondrían en peligro el buen funcionamiento del sistema Teikei. Para la formación de un grupo, es deseable mantener un número y una localización adecuados a riesgo de aumentar el número de grupos para que formen una federación.

10)Perseverancia para un progreso evolutivo.

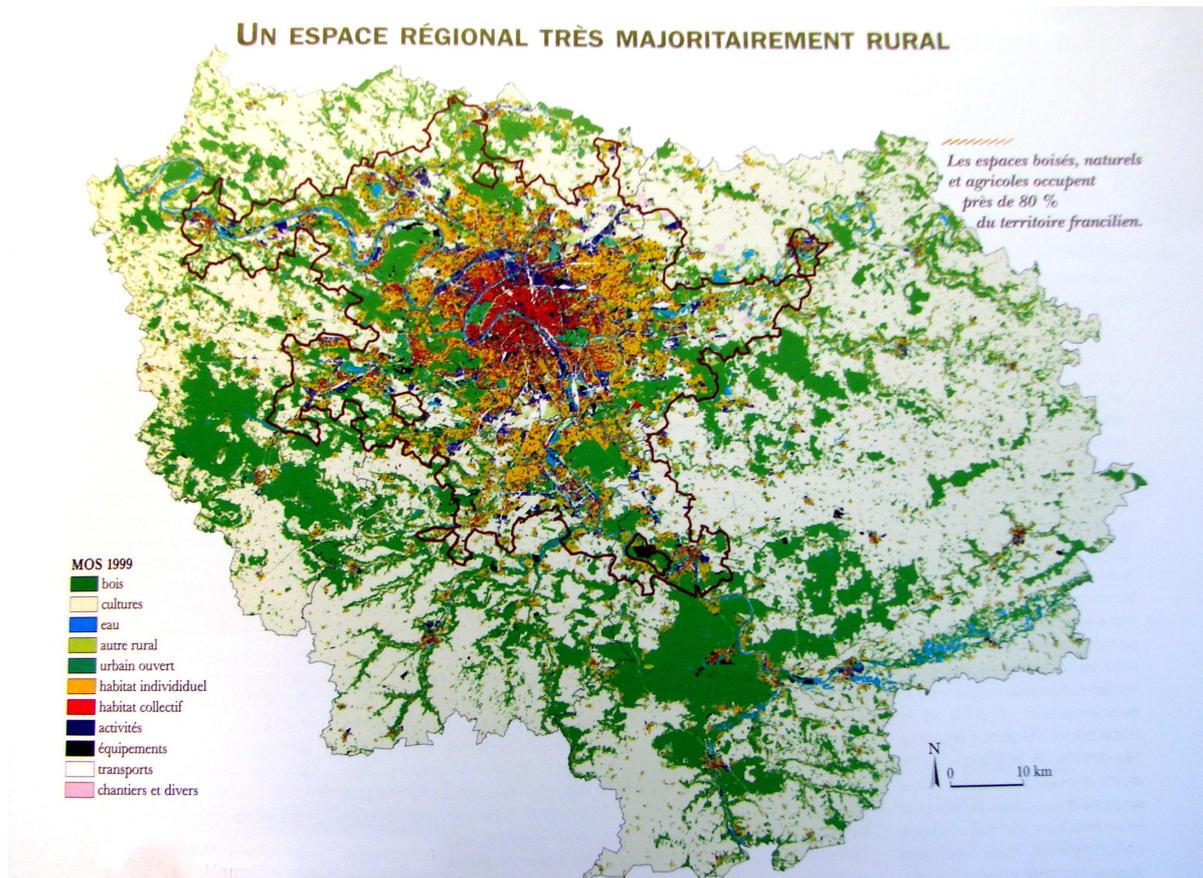
En la mayoría de los casos, es difícil empezar desde el principio con las condiciones ideales presentadas arriba, que sea para los productores o para los consumidores. Sin embargo es importante escoger bien a los miembros asociados y perseverar para mejorar juntos, poco a poco, los puntos en los cuales hay insuficiencias.

ANNEXO 8 : COMPARACIÓN DE LAS AMAP CON OTROS CANALES ALTERNATIVOS.

	Teikei	AMAP
Producción y precio	Negociación y acuerdo común	Negociación y acuerdo común
Entrega	Directa por el productor	Directa por el productor
Responsabilidad	Compartida entre todos	Compartida entre todos
Objetivos individuales	Felicidad	Ciudadanía
Objetivos colectivos	Armonía	Justicia
Contrato	Contrato moral, garantizado por el control social	Contrato jurídico, que se rompe si una parte no lo respeta
Relación	Entre iguales	Inferioridad implícita del productor, que necesita solidaridad
Esfuerzos compartidos	La contra-dáviva económica de los consumidores tiene menos valor simbólico que el trabajo físico e intelectual del productor. Por eso tiene también que hacer un trabajo de gestión de la asociación	Para merecer la solidaridad de los consumidores, el productor tiene que ser transparente y hacer un trabajo de información.

	AMAP	Jardins de Cocagne	PVC	Campanier
¿Carta?	Sí.	Sí.	Sí.	Sí.
Tipo de agricultura	Campechina.	Respetuosa del medio ambiente.	Depende de los grupos: convencional o ecológica.	Ecológica certificada (AB).
Prioridades	Local, escala humana, venta directa, respeto al medio ambiente, justicia económica y social.	Local, escala humana, venta directa, respeto al medio ambiente, inserción socio-profesional.	Local, venta directa.	Ecológico.
Producción	Diversificación.	Diversificación.	Especialización.	Especialización.
Distribución	Local o finca.	Local o finca.	Tienda.	Local o domicilio.
Pago	Por adelante, por abono.	Por adelante, por abono.	En la distribución, sin abono.	Por adelante, por pedido.
Cesta	Cerrada.	Cerrada.	Abierta.	Cerrada.
Compromiso de los consumidores	Sí, por contrato.	Sí, por contrato.	No.	No.
Participación de los consumidores	Sí.	Sí, menos que en AMAP (presencia de salarios).	No.	No.

ANNEXO 9 : AGRICULTURA Y COMERCIALIZACION EN ILE-DE-FRANCE

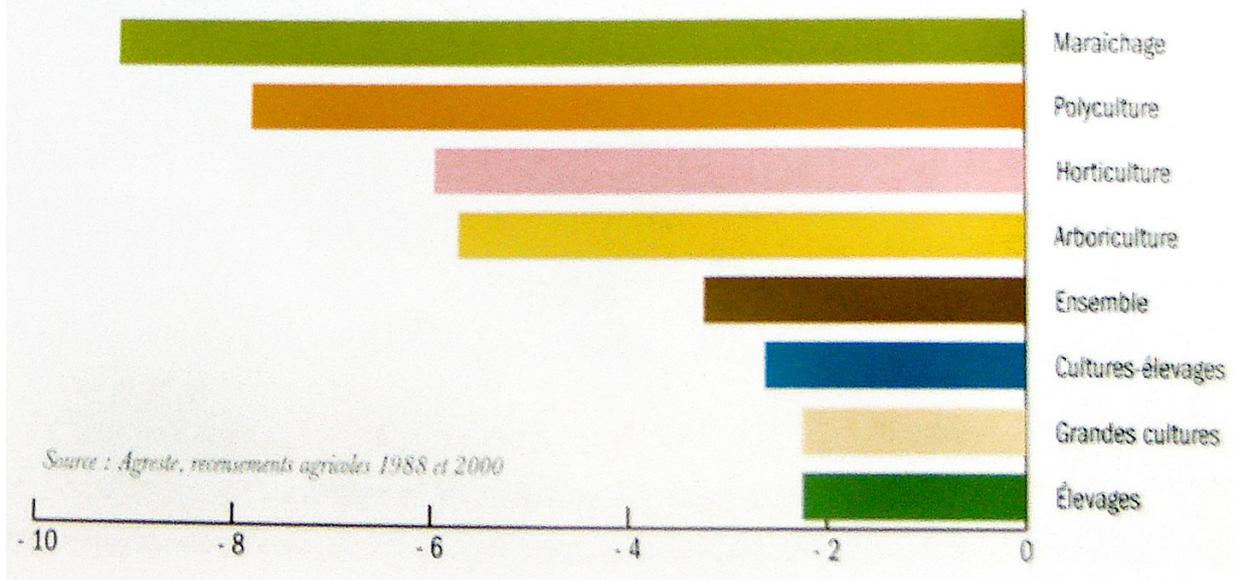


Un espacio regional mayoritariamente rural²⁷

²⁷ Traducción de la leyenda (1999):

- Madera
- Cultivos
- Agua
- Otro rural
- Urbano abierto
- Alojamientos individuales
- Alojamientos colectivos
- Actividades
- Equipamientos
- Transportes
- Obras y diversos

Évolution annuelle 1988-2000 des exploitations agricoles (en %)

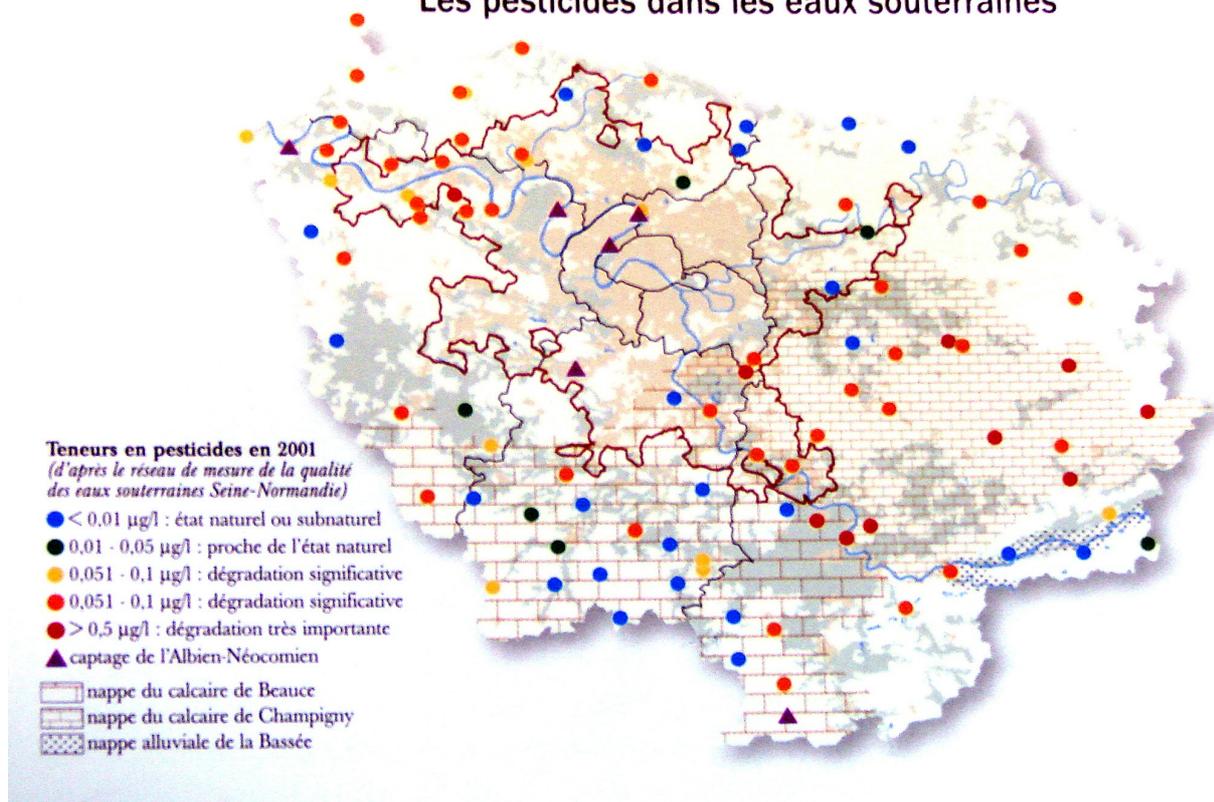


Evolución anual 1988-2000 de las explotaciones agrícolas (en %)²⁸

²⁸ Traducción de la leyenda:

- Productos de huerta
- Policultivos
- Horticultura
- Arboricultura
- Conjunto
- Cultivos y ganadería
- Grandes cultivos
- Ganadería

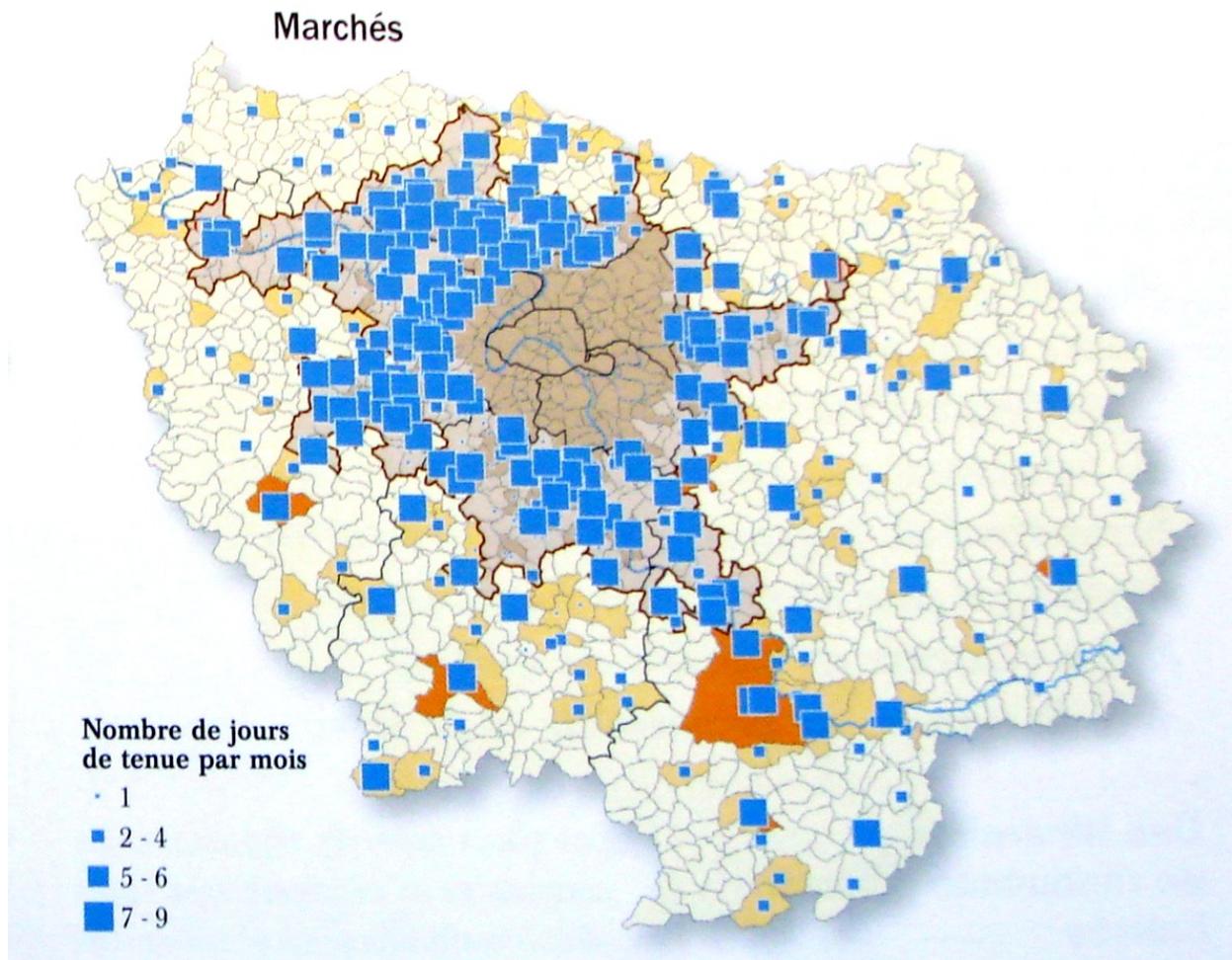
Les pesticides dans les eaux souterraines



Pesticidas en las aguas subterráneas en 2001.²⁹

²⁹ Traducción de la leyenda:

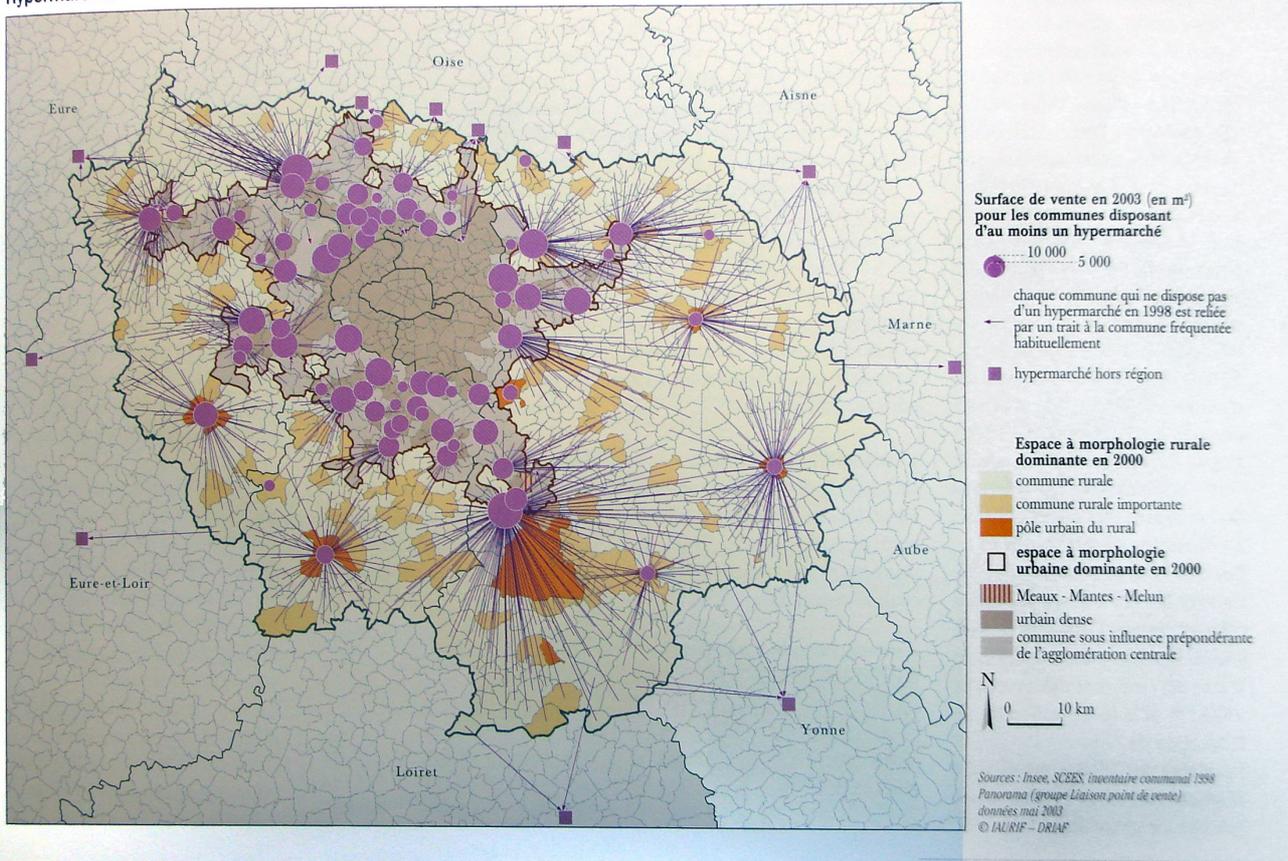
- Estado natural o subnatural
- Cerca del estado natural
- Degradación significativa
- Degradación significativa
- Degradación muy importante



Los mercados de calle en Ile-de-France³⁰

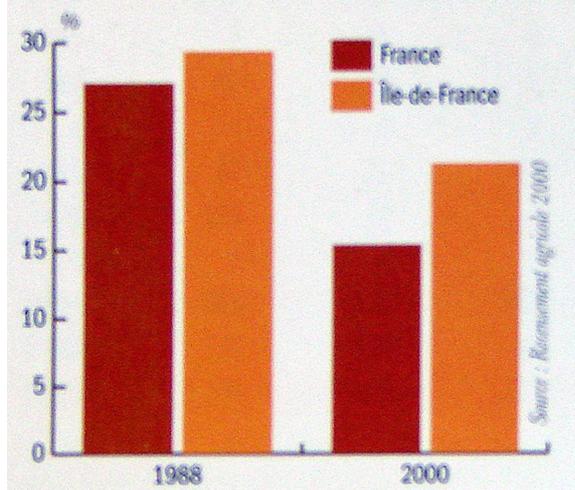
³⁰ Traducción de la leyenda:
Numero de días de mercado por mes

Hypermarchés

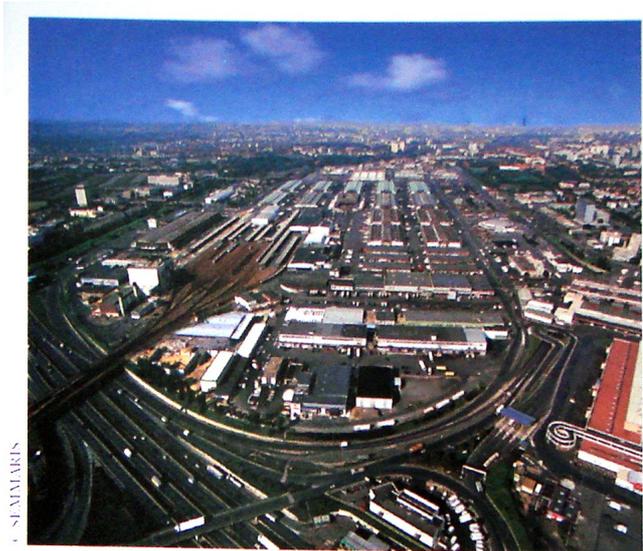


Hipermercados en Ile-de-France

Net recul de la vente directe



Neta disminución de la venta directa



Le Marché d'intérêt national de Rungis (94).
El mercado de interés nacional de Rungis

Contrato de compromiso
«Pan»
Temporada del 1 de junio de 2011 al 30 de mayo de 2012.

Entre: La Conquête du Pain
47, rue de la Beaune
93100 Montreuil.

Y (Nombre, Apellido y dirección del miembro)

Los firmantes del presente contrato se comprometen a respetar los principios y compromisos definidos en la Carta de las AMAP, es decir:

Compromisos del miembro:

- pre-financiar la producción.
- encargarse de al menos una distribución.
- gestionar el reparto eventual de su cesta, sus atrasos y ausencias a las distribuciones.
- participar en las reuniones de balance de fin de temporada (2 al año).

Compromisos del panadero asociado:

- entregar cada semana productos ecológicos de calidad, de su producción.
- dar noticias regulares sobre la evolución de las actividades, y acoger a los miembros en su sitio al menos una vez durante la temporada de compromiso.
- comunicar de forma transparente sobre los modos de fijación del precio, los métodos de trabajo, y su abastecimiento en materias primas.

Compromisos comunes:

Los asociados se comprometen a compartir los riesgos y los beneficios naturales ligados con la actividad agrícola, y a compartir con la AMAP los problemas encontrados.

Parte de producción semanal: (precisar su opción)

- una distribución semanal de un pan 500g, a tres euros, durante 40 semanas, o sea 120 euros (una unos o dos pagos)
- una distribución semanal de un pan de 1kg, a 5,5 euros, durante 40 semanas, o sea 220 euros (en uno, dos, tres o cuatro pagos).

En caso de situación excepcional (catástrofe climático...) las condiciones de aplicación de este contrato podrán estar revisadas durante una reunión específica, reuniendo a los miembros, al productor, y a un representante de la red regional de las AMAP.

Hecho en dos ejemplares,

en:

el día:

Nombre y firma:

del miembro:

del productor:

ANNEXO 12 : ACTAS DE LAS REUNIONES EN EL HARICOT BIOMAGIQUE, MAYO-SEPTIEMBRE

ASAMBLEA GENERAL, 25 de mayo.

21 presentes.

Presentación de la asociación.

Empieza la temporada 7. La primera vez que es una temporada de un año.

Nicolas, el productor, trabaja con 3 AMAP.

Una en Reims, otra en Saint Denis.

El Haricot es su grupo mayor.

Balance moral de la última temporada.

-Problema de puntualidad de Nicolas los días de distribución: Se nota una mejora.

-Problema de falta de verduras al final de la distribución: También se nota una mejora, se calcula mejor las cantidades para que sean iguales para todo el mundo.

-Presencia de los miembros en sus días de distribución: bastante bien.

-Las cestas solidarias: Hasta ahora, existen dos "cestas solidarias" y una "cesta descubrimiento", financiadas por la asociación al 100%. La cesta descubrimiento iba a la asociación "les Enfants de la Goutte d'or", y estaba distribuida a una familia diferente cada semana. No se sabe lo que han pensado estas familias. Habrá que preguntar a la asociación.

Propuesta de cambio: en vez de tres cestas financiadas al 100%, financiar 6 cestas al 50%. Hay que encontrar 3 familias más, con interés.

-Contenido de las cestas: Se pide menos col, cebolla y nabo. Más puerro, calabaza y ajo.

Se piden también nuevas verduras ausentes: tomates, aguaturma...

Satisfacción con respecto a la cantidad, pero se desea más variedad.

Problema: Más complicado para el productor, porque se necesitan saberes sobre diferentes especies.

Nicolas se preocupa por la falta de agua de este año. Seguro que las cantidades no van a ser muy importantes este año, sobre todo en otoño si el verano está muy seco.

Se recuerda el compromiso en compartir los riesgos de este tipo entre todos, es decir garantizar un precio fijo a Nicolas aún si las cantidades bajan. Pero se propone avisar a los miembros nuevos de este riesgo vinculado al clima al momento de la matrícula.

Nicolas, hasta ahora, cuando las cantidades eran pequeñas, añadía verduras que compraba con su propio dinero. Pero este año no se puede aceptar eso, ya que las pérdidas de producción seguro serán mayores. Entonces hay que hablar otra vez del problema del reparto de la producción y de los riesgos. ¿Al final, se trata de un modo de comercio y consumo, o se trata de compartir la responsabilidad de un trozo de tierra?

Esto destaca la necesidad de un debate con el productor sobre cómo el grupo se define como AMAP, y como ve su organización, objetivo y compromiso. Se necesita más momentos para debatir con Nicolas, no sólo en las asambleas.

-Matricula: ¡Quedan al menos 20 cestas!

-Salidas al campo: 10 personas fueron a la primera, 45 a la segunda, y 10 a la tercera. Muy bien, agradable, interesante, permite darse más cuenta de las dificultades de Nicolas, etc... El grupo y Nicolas están muy satisfechos.

Se propone el segundo fin de semana de septiembre para ayudar a la cosecha de las patatas.

-Tardes de convivencia: Ya una tuvo lugar. Organización difícil. Hay que anticipar mucho.

Se planea hacer una cada dos meses. La próxima, el 8 de junio, será una tarde de recetas. Otra será sobre la Transición y el decrecimiento. Otra de trueque.

-Balance contable: Quedan 900 euros. Menos 522 euros de cargas. Quedaran 370 euros. Para la primera salida se gastó 21% del presupuesto de la asociación. En la segunda se gastó 32%. Se pregunta si sería necesario pre-pagar las salidas en el momento de la matrícula.

Ronda de mesa.

-Falta de convivencia.

-Difícil integrarse para los nuevos miembros. Mucha gente. Se propone asignar a un padrino para cada

nuevo miembro.

-Necesidad de más intercambio con Nicolas. Se propone aprovechar una salida de campo para un debate de fondo.

-Problema de cantidades: Unas verduras llegan en grandes cantidades durante unas semanas y después ya no llegan.

-Se nota que la oportunidad de probar una cesta una vez de forma excepcional (para recuperar la cesta de un amigo de la AMAP, por ejemplo), facilita dar el paso hacia la matrícula.

-El hecho de tener un Bureau resulta un problema, porque el resto de los miembros no se implica tanto en la asociación.

-Al nivel global, se nota en el discurso de la gente presente mucha esperanza, mucho optimismo y satisfacción.

Elección del nuevo Bureau:

-Contable: Jean-François.

-Secretario: Sébastien.

-Presidenta: Amélie.

Elegidos a la unanimidad.

REUNIÓN DEL BUREAU, 1 de junio.

8 presentes.

Organización del trabajo del Bureau.

-Aparte del Bureau oficial, (Presidenta, contable, secretario) existen siete comisiones, en las cuales la gente que quiere implicarse puede repartirse en función de sus intereses particulares.

-Comisión coordinación: Organiza las reuniones y asambleas, y gestión de las urgencias. Elsa, Amélie.

-Comisión “Relaciones exteriores”: Se encarga de hacer un puente entre el Haricot, las “interamaps” y la red regional de las AMAP, y también el ayuntamiento. Intercambio de ideas, experiencias, proyectos... Elsa, Mathilde.

-Comisión “Granja”: Se trata de facilitar el diálogo entre el grupo de consumidores y Nicolas, de transmitir el punto de vista de éste cuando no está presente. También se trata de organizar las salidas de grupo al campo. Sébastien, Annabelle y Mathilde.

-Comisión “Miembros”: Se encarga de la administración de las matrículas, poner los contratos al día, y editar las nóminas. Hasta la próxima temporada, para otros productos que verduras y pan, las matrículas serán administradas por la persona encargada en la comisión “diversificación”. Annaëlle, Marjolaine.

-Comisión “Comunicación”: Redactar y publicar el boletín informativo, el foro, y el tablón de anuncios en el centro. ¿Creación de una mailing list para cada comisión? Hay que facilitar el acceso y la comprensión del foro.

-Comisión “Solidaridad”: Seguir la recuperación de las cestas: ¿Todas se distribuyen o quedan? ¿Cuántas quedan? Gestionar las cestas no recuperadas. La comisión se encarga del tema de las cestas solidarias, y de encontrar otras acciones solidarias posibles.

El 22 de junio, ya solución para cestas solidarias y no recuperadas: EGDO. Trabajo para acercar las 2 asociaciones. Stéphane, Amélie, Mathilde.

-Comisión “Otros productos”: se trata de encontrar formas de comprar para el grupo de consumidores otros productos, a productores ecológicos y lo más local posible, por pedido de grupo, o por contrato, como para las verduras. Se buscan formas de obtener aceite, vino, huevos, miel, y queso.

Podría ser el punto de partida de un grupo de reflexión sobre la manera de obtener productos (por contrato o no, con certificación o no, aplicación estricta de la Carta?...)

La comisión busca a productores, les encuentra, y propone su solución al Bureau, que toma la decisión final. Huevos por contrato con Nicolas van a empezar.

Problema del queso: hay una intermediaria: ¿se puede buscar otra solución para estar en adecuación con los principios de las Amaps? Por contrato?

Loïc asistirá a las reuniones como vínculo con los productores del pan.

-Comisión “Lugar”: Se trata de comunicarse con la gente del centro Barbara, de organizar las distribuciones, y las tardes de convivencia, propuestas por el Bureau, o aceptadas por éste.

-PREGUNTA: ¿Cuánta libertad de decisión tiene cada comisión en relación con el resto del Bureau?

Debate sobre la transparencia.

Las cestas.

-Nicolas intenta aumentar su producción. Quiere vender más cestas al Haricot: Pasaríamos de 70 cestas a 120. Pero más cestas significa más trabajo para el Bureau. Por esto han pasado a una matricula anual, y no de seis meses.

-Se nota que existe un “núcleo duro” en el grupo de los consumidores, es decir un grupo de gente presente desde varias estaciones ya: son una veintena.

REUNION DEL BUREAU, 22 de junio.

9 presentes.

El Bureau decide reunirse cada 6 semanas.

Discusión sobre los grandes principios de la AMAP:

-¿Cómo se determina que una decisión puede estar tomada por el Bureau, y cuando se tiene que debatir en Asamblea?

> Si no pone en duda los grandes principios de nuestra AMAP, se puede decidir por el Bureau.

Pero nunca se han discutido los grandes principios en la asociación.

>Se discutirá en AG en octubre.

-Varias opiniones en el Bureau.

Se tiene que ser flexibles en nuestra interpretación de la Carta.

La Carta tiene vocación a evolucionar, si lo juzgamos necesario.

Los principios de la Carta son muy largos y abiertos.

El papel de la AMAP con respecto al productor: ¿Las necesidades de Nicolas están oídas? No se sabe bien, se necesitan más momentos de discusión con él.

Problema de los pedidos puntuales: no están en adecuación con la Carta, pero cómo hacer cuando no hay suficiente gente interesada en un producto para hacer contratos? ¿O cuando el productor mismo no está interesado en funcionar por contrato (ej: el viticultor)?

Hay que pensar siempre en una forma de acercarse lo más posible de los principios de las AMAP.

DISCUSION DEL GRUPO CON NICOLAS, 13 de julio.

Más o menos 15 presentes + Nicolas.

I/Contenido de las cestas.

Amapiens:

Un cuestionario había mostrado que los Amapiens lamentaban la gran cantidad de unas variedades (coles, sobre todo en invierno) y la poca de otras (fresas), o también la ausencia de otras (tupinambos).

Los presentes se declaran bastante satisfechos, de la cantidad y calidad, y dicen que no hay sólo una variedad de coles en las cestas, sino muchas...pero se preocupan de saber si van a tener tomates este año (al pasado no habían salido).

Nicolas:

Explica porqué algunas especies crecen en cantidad y otras no.

También hay algunas plantas que planta y no tiene el tiempo para limpiar los cultivos de las malas hierbas o insectos, o para cosechar, así que al final en la cesta no hay: judías, alcachofas, por ejemplo.

II/Perspectivas de evolución con respeto a las necesidades y deseos de Nicolas.

Nicolas:

Primer deseo: que los Amapiens estén contentos con las verduras.

También, claro, que él pueda seguir produciendo, y viviendo de esto, lo que no es tan asegurado, tomando en cuenta que faltan cestas en el Haricot, y que, desde el principio de la temporada, esto significa un cierto lucro cada semana.

La temporada pasada, habían 60 cestas. Nicolas quería pasar a 70, porque en una de sus otras AMAP, habían reducido el número de cestas. Pero el Bureau quería quedarse con 60.

> ¿malentendido? Nicolas dice que nadie le ha avisado de esta decisión, y que esto se avisa muchos meses

antes, para que sepa lo que va a sembrar.

Para esta temporada, a sembrado para 200 cestas, y sólo tiene contratos para 150.

Amapiens:

Les gustaría que Nicolas vuelva a decir lo que van a contener las cestas unos días antes.

Nicolas contesta que lo había dejado porque gente se había quejado que lo que había al final en las s no correspondía exactamente. Pero no se puede prever dos días antes si un fruto va a ser bastante maduro para cogerlo... Entonces, vale, pero hay que saber que existe una margen de error más o menos importante, y que no hay que ir de compras anticipando lo que va a haber en la cesta.

REUNION DEL BUREAU, 7 de septiembre.

10 presentes.

Actualidades.

-Herve está preparando la tarde de convivencia sobre el movimiento de las Ciudades en Transición, para el 28 de septiembre. Va a llamar a la responsable del Centro Barbara a propósito del acuerdo con el Centro, que todavía no está firmado.

-Annabelle animó a algunos Amapiens para venir a echar una mano en la finca en verano, funcionó.

-La agencia de alquiler de coches mandó una factura de 150 euros, al menos es un papel oficial, pero se espera todavía el cheque de devuelta del dinero.

-Arianna está buscando a productores para un contrato de carne. Va a contactar otras AMAP que tendrían contactos. Será seguramente necesario empezar por un pedido con otras AMAP, porque no estaremos bastante numerosos para hacerlo solos.

-En la Comisión Coordinación, Elsa y Amélie van a gestionar las reuniones en turno.

-Suscripciones: Anaëlle y Cyril están cansados, necesitan ayuda. Están gestionando todos los contratos. Tendremos 63 cestas a partir de la próxima semana.

-Comunicación: Sébastien pide que se le manden las informaciones lo más pronto posible para el boletín informativo, le facilitaría su trabajo.

-Tesorería: tenemos 1300 euros más o menos. Los cheques de una miembro se perdieron.

-Vino: un nuevo pedido posible en noviembre. Habrá que avisarles a los Amapiens bastante temprano.

-Solidaridad: EGDO están supe contentos con las verduras, que han re-distribuidas todas durante el verano.

Decisiones.

-Suscripciones:

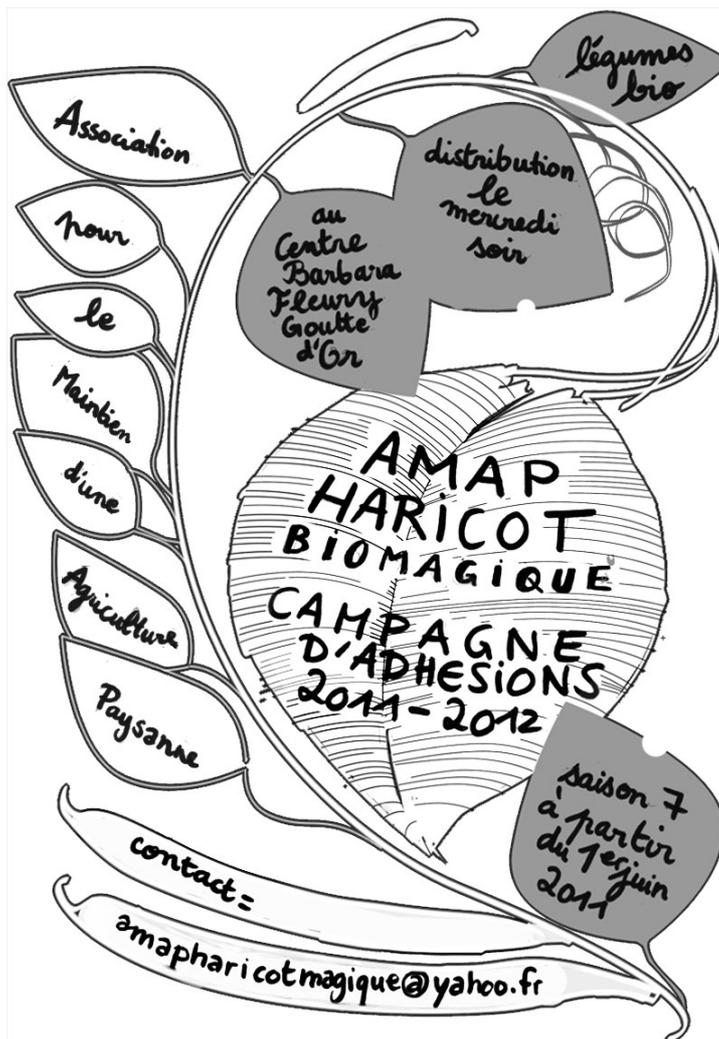
Visto la necesidad de turno, en septiembre se necesitará la presencia de dos referentes del Bureau cada miércoles: uno para organizar la distribución, otro para las suscripciones. Stéphane echará una mano a Cyril y Anaëlle. Sébastien mandará un e-mail a los miembros que todavía no se apuntaron al calendario de las distribuciones.

-Tarde de convivencia "Ciudades en Transición":

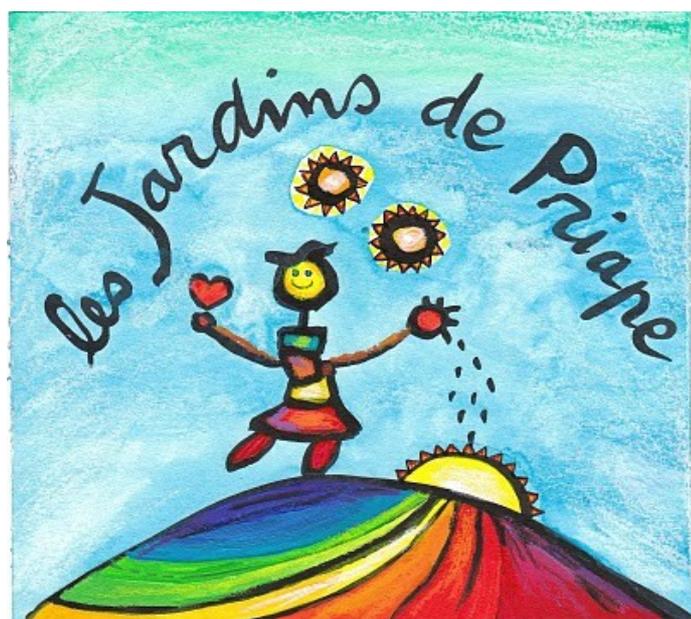
El interviniente viene gratuitamente. Se anunciará la tarde durante las distribuciones del 14 y del 21. Elsa informará las AMAP del Norte de París. Se tendrá que mandar un ultimo e-mail a los miembros el mismo día de la tarde.

-Hay que cambiar los estatus de la asociación y cambiar las firmas al banco, ya que los nuevos Presidenta, Tesorero y Secretaria no estuvieron registrados oficialmente.

ANNEXO 13 : LA AMAP DEL HARICOT BIOMAGIQUE EN FOTOS.



Campana de reclutamiento de miembros para la temporada 2011-2012.



Logo de la finca de Nathalie y Nicolas.

LA DISTRIBUCION DE LAS VERDURAS.



Una cesta.



El Centro Barbara

LA FINCA NUTRICIA.



Invernaderos en otoño



Ajos



La finca en invierno



La granja

SALIDAS AL CAMPO



Los pequeños aprenden haciendo...



... igual como los grandes...



Antes de compartir la comida, alrededor de Nicolas (en el centro, con la camiseta marrón)